This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

VIAJE Á ORIENTE

Digitized by Google

Esta obra es propiedad del autor y nadie podrá reimprimirla en todo ni en parte.

Digitized by Google

UNIV. OF
CALIFORNIA

Digitized by Google

Luis Malanco

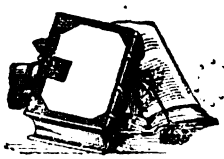
Digitized by Google

VIAJE Á ORIENTE

POR

LUIS MALANCO

TOMO PRIMERO



UNIV. OF CALIFORNIA

MÉXICO
IMPRENTA AGRÍCOLA-COMERCIAL
Calle de Arsinas núm. 11

1882

Digitized by Google

DS47
M33
V.1

UNIV. OF
CALIFORNIA

Digitized by Google

PROLOGO

I

Grato es para mí tener que escribir un prólogo al libro "Viaje á Oriente" de mi buen amigo Luis Malanco. Correspondo escribiéndolo, al distinguido afecto con que me honra el escritor y sigo los impulsos de mis propios deseos. Malanco, Muriel y yo, hicimos juntos el viaje á Oriente, y natural es que las fojas del libro de Malanco, las considere como páginas queridas de mis más gratos recuerdos.

El libro de Malanco es bueno, y el asunto de que trata interesante, poético, sério y grandioso. ¡El Oriente! Esta palabra mágica, en todos tiempos ha tenido el singular prestigio de hacer latir de entusiasmo los más nobles y grandes corazones. Ambicionada presa de los más audaces conquistadores, ha sido el Oriente, la escuela tambien de los sabios más insignes y el ensueño de los más ilustres poetas. Sesostris, Alejandro, César y Bonaparte, allí quisieron ilustrar sus nombres á los más fúlgidos resplandores de la gloria humana: Herodoto, Platon y Pitágoras, allí fueron á demandarle á la ciencia y á la tradicion, sus más recónditos secretos: el Oriente que hizo inmortal la memoria del Tasso, ha inspirado á Chateaubriand y Lamartine sus más bellas páginas, y revelado á nuestro siglo la grandeza de estos dos genios literarios, con que se honran nuestros dias.

En el órden moral, desde que aquella tierra fué santificada por la vida y muerte de Nuestro Salvador, se convirtió en el pináculo de donde brotan los caudalosos torrentes de todos los siglos, en el centro hácia el cual gravitan todos los corazones y en el candelabro misterioso puesto en la cima de la montaña santa, para disipar con sus irradia-

775986

Digitized by Google

ciones, las tinieblas de la tierra y las sombras de las almas. Ese pedazo del mundo, ha sido desde entónces el anhelo ó el asilo de las más elevadas santidades y de los más excelsos genios. Allá fué con su corona, Elena, la piadosa emperatriz y tierna madre; asilo encontró allí el ardiente San Gerónimo, la sed de cuya alma voraz, irritaban sin saciarla todas las grandezas de Roma: descalzo, mendigo y sangrando, llegó al fin hasta allá, el indomable San Ignacio de Loyola; y el deseo más ardiente y más perenne de Colon el grande, era rescatar la Tierra Santa con el oro de las Indias: Colon encargando en postrera voluntad á los Reyes Católicos, que con los tesoros de un nuevo mundo rescatasen la tumba del Salvador, dictó la cláusula más sublime que se haya estampado jamás en testamento humano!

Hondos recuerdos quedan en el alma, de aquellos sitios donde parecen haberse dado cita á través de los siglos, los héroes y los sabios, los genios y los santos; pero es singular beneficio de Dios y no hay dicha comparable á la de haber orado en la cuna y en la tumba del Salvador, á la de haber besado la tierra que empaparon María con sus lágrimas y con su sangre Jesus..... El llanto de la más Excelsa de las criaturas y la sangre de Dios mismo..... no hay palabra, inteligencia ni sentimiento que puedan llegar hasta allá!

II

En la tarde del 2 de Enero de 1876 tenia resuelto embarcarme en Nápoles para Alejandría: en la madrugada de ese mismo dia, poco ántes de que amaneciera, llegaron á Nápoles de Roma y por el tren de la noche, Muriel y Malanco. Casualmente se alojaron en el hotel en que yo vivia y habiendo visto mi nombre en el libro donde apuntaron los suyos, mandaron despertarme y subieron á saludarme. A Muriel, aunque poco, lo conocia desde México por ser pariente de un amigo mio, que yendo con él me lo presentó en esa ocasion.

Le comuniqué mi resolucion de visitar la Tierra Santa y aunque Muriel no conocia Nápoles, logré persuadirlo de que debiamos hacerlo juntos, reservándose para conocer la Italia del Sur, cuando volviése-

Digitized by Google

mos de Oriente. Demoré mi salida y al dia siguiente, Muriel y yo decidimos á Malanco, cuya salud en algunos momentos nos inspiraba los más serios cuidados, á que pidiese una licencia á nuestra Legacion de Roma, en la que era Secretario, y viniese con nosotros. De acuerdo todos en hacer el viaje juntos, salimos de Nápoles á Foggia con ánimo de embarcarnos en Brindis con direccion á Atenas; pero habiendo obstruido la nevada que cayó el dia que salimos, el servicio del ferrocarril, tuvimos que volver á Nápoles, donde al fin nos embarcamos para Alejandría de Egipto.

De esta manera tan inesperada, se realizó que hiciese bien acompañado, el viaje á Oriente, que parecia estaba yo destinado á hacerlo solo. La familiaridad que se establece entre compañeros de viaje y la confianza que el trato íntimo engendra, me permitieron apreciar las excelentes cualidades de Malanco y Muriel, á quienes ántes, aunque los conocia, no los habia tratado como entónces.

Un libro es lo que su autor, y el autor lo que es el hombre. He llegado al objeto sustancial de este prólogo, dirigirles á los lectores del "Viaje á Oriente" unas cuantas palabras sobre el hombre, sobre el escritor y sobre su obra. He necesitado de esta breve digresion, para fundar los títulos que me asisten para proferirlas; el de la verdad y el de la amistad, es el doble título que tengo para ello.

Un libro, además, en que nuestro comun amigo Malanco, relata el viaje que hizo en compañía de Muriel y mia, yo, si no como propio, tampoco puedo considerarlo como ageno.

III

Cuando hicimos el viaje á Oriente, Malanco tendria cuarenta y dos ó cuarenta y tres años de edad. Aunque por entónces le aquejaba una afeccion pulmonar contraida en el variable clima de Roma, se conocia que gozaba de una naturaleza si no fuerte, sí resistente y sana. Durante el viaje probó que aunque aparentemente delicada, era de hierro su naturaleza para soportar todo género de fatigas. A pesar de no estar habituado á éstas, y de ser hombre de ciudad y de letras,

Digitized by Google

las grandes jornadas á caballo, los reposos cortos y las alimentaciones escasas, lo rejuvenecian y fortificaban. Está dotado de una constitucion dócil á la poda y que prospera con las inclemencias.

Nació Malanco de la clase média, que es la clave maestra y la aristocracia del trabajo en las sociedades modernas, y en el seno de una familia honrada y virtuosa. Las virtudes que heredara de sus padres, las ha ilustrado él con las nobles tareas del trabajo y con el brillo de las letras. Habiendo recibido una educacion literaria, se dedicó primero al magisterio y despues al ejercicio de la abogacía, profesion difícil y mision sublime, crisol vivaz que retiempla á las superioridades y en donde las mediocridades se consumen. Malanco siempre ha sido considerado como un abogado de honradez y distinguida ilustracion. Su integridad y su talento, más de una vez lo han elevado á la magistratura, y en distintas ocasiones ha desempeñado con acierto, delicados puestos en la administracion pública. A Roma, fué enviado con el importante carácter de asesor letrado de la Legacion, aunque con el modesto título de secretario de ella. El era el alma y la decoracion de esa embajada.

Siendo muy jóven, casó Malanco en México. Su esposa fué notable por su singular hermosura y por sus raras prendas; pero tuvo Malanco la incomparable desgracia de perderla al poco tiempo de haberse casado, quedando con una niña fruto de sus tan tiernos como fugaces amores. Conocí á esta niña cuando lo era aún, en Roma, pues con frecuencia iba con su padre al colegio donde ella se educaba: ahora es una señorita digna de su madre por su belleza y sus virtudes. Desde que murió su esposa, Malanco ha quedado en un aislamiento de corazon que alimenta con su propia melancolía: en su hija á quien idolatra, concentró desde entónces todos sus afectos.

A pesar de su carácter sério, Malanco es de un trato amable y dulce. Con todos es bondadoso, y extraordinariamente afectuoso y servicial con sus amigos. Posee un excelente corazon y se interesa por todas las cuitas agenas como si fueran propias. Durante el viaje tenia por Muriel y por mí cuidados casi fraternales. Moderaba los ímpetus del carácter de Muriel habitualmente intrépido, y yo no olvidaré, que á mí con una palabra oportuna y graciosa, me salvó en una ocasion,

Digitized by Google

de un peligro que pudo ser serio. Malanco es no sólo de buenos principios religiosos, sino hasta piadoso y hombre de excelentes costumbres. La moralidad y regularidad de su vida, las conserva aún en medio de las peligrosas libertades de un viaje.

En política, Malanco ha estado filiado siempre en el partido liberal; pero los principios de su partido los profesa muy moderados por la bondad de su corazon y por la ilustracion de su talento. Impresionable, espansivo y crédulo, acepta con júbilo todas las utopias y sufre todos los falaces deslumbramientos de la libertad; pero rechaza con energía lo disolvente de sus falsos principios, y retrocede espantado ante sus depravaciones y furores.

IV

Reveladora de su aptitud para ellas, tiene Malanco verdadera pasion por las bellas letras. Todo el tiempo que le dejan libre sus espinosos quehaceres y sus estudios sérios, lo consagra al cultivo de la literatura. Aunque modesto y sencillo, Malanco es un verdadero literato: conoce con detenimiento los clásicos griegos y latinos, especialmente estos últimos, pues ha estudiado á fondo el latin y con soltura y sin tropiezos los lee en su propia lengua. Gusta mucho de las bellas letras contemporáneas y no hay pensador ó poeta notable de este siglo, que no le sea familiar. Como él mismo dice, su hija y sus buenos amigos (llama así á sus libros) bastan á llenar su corazon y su inteligencia: la mayor é inocente delicia de Malanco, es que la voz querida y argentina de su hija, le lea algunas páginas de uno de sus autores predilectos.

Como escritor, predominan en Malanco el sentimiento y el colorido: más que escritor, es artista á la pluma, pinta más que escribir. Es muy impresionable y muy sensible á la belleza, lo que hace que su inteligencia sea por decirlo así, nerviosa como su temperamento, y que su estilo se produzca en ráfagas luminosas y en agitaciones convulsas, como si fueran articuladas y vivas sus frases escritas. Para escribir viajes tiene el talento del detalle y á ello le ayuda su prodigiosa me

Digitized by Google

moria. Jamás se olvida del sitio ó del rostro que vió una vez; y en su memoria se graban hasta las más ténues líneas de un paisaje ó de una fisonomía. Cuando viajábamos en caravana, nos maravillaba que con solo oirlas una vez, Malanco retuviera en la memoria palabras árabes cuyo significado no entendia.

Pero lo que sobre todo predomina en el estilo de Malanco, es la bondad que se desborda de su corazon; casi se palpa la buena fe y noble empeño con que quiere vaciar en el alma de sus lectores cuanto él ha visto, oido, estudiado y sentido. Los toma casi de la mano y los hace viajar con él sin abandonarlos un instante: tiene por ellos todas las atenciones de un dragoman, y el afecto ilustrado y cariñoso de un mentor. Merced á su sencillez, Malanco ha salvado el más peligroso escollo de todos los que escriben viajes. El libro de Malanco no es un extracto de las "Guias del viajero en Oriente" atadas por la vanidad del escritor, empeñado en exhibirse á sus lectores como viajero ilustre, digno objeto de admiracion y de envidia; por el contrario, Malanco se olvida de sí por completo, para entregarse á sus lectores y no defraudarles ni un átomo de las enseñanzas ó goces que pudiera proporcionarles.

Malanco es un buen escritor, porque es un hombre bueno: es digno, elevado y bello su estilo, porque no lo inspiran la vanidad y el egoismo, sino la sencillez y el desinterés. La abnegacion, es la mejor maestra de un escritor digno de serlo, y la mejor regla de estilo para un hombre honrado.

V

Aunque legítimas ambas, de dos maneras enteramente distintas, puede escribirse un viaje á Oriente: como un viaje artístico, poético y literario, aunque bueno profano; ó como una piadosa peregrinacion á los Santos Lugares; á Oriente se va con el bordon del peregrino en la mano y en los labios la oracion, ó con los arreos del turista y el álbum del literato bajo el brazo. Yo si alguna vez escribiera mis impresiones, elegiria la primera de esas formas; Malanco optó por la se-

Digitized by Google

gunda y tal vez con razon, porque un libro de peregrinacion devota á Tierra Santa, en estos tiempos tendria ménos lectores, que un viaje de ciencia y de recreo.

En la forma elegida por Malanco, es completo el éxito que ha alcanzado. Es preciosa la obra que ha producido; un libro lleno de datos serios y profundos, de noble poesía y palpitante interés. Su estilo incisivo y pintoresco, da vida á las escenas que reproduce, el color de la verdad á los paisajes y á los monumentos que describe, y movimiento y accion á los sucesos que relata.

Al prestigio mágico de las páginas de Malanco, se creen ver realmente las playas del África, como un pardo celage que se confunde con las espumas de las olas que se derraman en ellas, fatigadas: el desierto de Libia con sus eternos arenales amarillos y brilantes, como si fuera un inmenso mar de oro fundido: las Pirámides que á pesar de su magnitud, al lado del desierto á cuya orilla están situadas, se ven tan pequeñas como junto á las de Dios toda obra humana: las ondas amarillentas y cansadas del viejo Nilo: las árabes mezquitas y los modernos palacios á la europea, del fantástico y opulento Cairo; y las maravillas del Ghizireh, que parecen soñadas en las embriagueces del hatchis, por los poetas, las huries y los sultanes del antiguo Oriente de Mahoma.

De la Tierra Santa habla Malanco como poeta y como cristiano. Puede irse con él á la gruta de Belem y orar allí sobre el lugar mismo donde brotó encerrada en cuerpo mortal la Luz del mundo. Del lugar de la Visitacion donde fué entonado el Cántico más sublime que hayan escuchado los ángeles y los hombres, habla Malanco con acento grandioso como el de la fe, y lacrimoso como las ternuras de la piedad. Sobrecoge un santo pavor al entrar con Malanco á la amarillenta Jerusalem, la ciudad sombría y silenciosa como el más grande de los remordimientos, la ciudad deicida cuyos muros fueron mil veces arrancados de cuajo por las iras celestes, y cuyos pavimentos se miran gastados por las intemperies de muchos siglos y las pisadas de incontables generaciones. Hace bien al alma, guiado por Malanco, ir á orar á la luz indecisa de la luna al Huerto de los Olivos y á la gruta de Getsemani: recorrer con él la sagrada Pasion de Jesucristo: despedir-

Digitized by Google

se de Jerusalem, como él, derramando lágrimas de inefable ternura y honda compunsion, sobre el Santo Sepulcro del Salvador.

No una, sino varias veces y muy despacio serán leidas las meditaciones de Malanco sobre el Valle de Josafat, sobre el Calvario y el Santo Sepulcro; y el piadoso cántico que entona en honra de la Vírgen, tierna hiperdulia de todo corazon cristiano y esperanza postrera de toda alma entristecida, que clama por perdon y misericordia, al sentirse desolada en el seco desierto de la vida. Las meditaciones de Malanco son la flor más bella de su espíritu y las páginas más hermosas de su libro: no son letras sino piedad, y esta es como un cofre precioso é incorruptible, que hace inmortales los sentimiento*o* que en él se guardan: la idea que se convierte en oracion, se hace eterna al ser trasplantada de la tierra al Cielo. La piedad escribe sus páginas con caractéres luminosos, cuyo brillo no empañarán, ni juntas, las miserias todas de la tierra!

El *Viaje á Oriente* de Malanco, es un libro que viene á enriquecer las letras nacionales, que será leido con interés siempre creciente y que acabada su lectura no dejará en el alma un desengaño ni ménos un remordimiento. Malanco ha otorgado la más tierna y segura fianza de su moralidad y pureza, al dedicárselo á su hija única, á la que ama con el indecible amor de un buen padre, tan cariñoso como cristiano. Un libro que un padre dedica á su hija, necesariamente tiene que ser bueno. Esa dedicatoria es un sello inviolable que alzándolo sobre toda crítica literaria, lo hace íntimo como la familia, grande como el amor y eterno como el recuerdo.

Estos son el hombre, el escritor y el libro. Al rendir en estas líneas un tributo debido á la justicia, rindo al mismo tiempo un cariñoso y sincero homenaje á la amistad.

VI

Queda mi buen amigo Luis Malanco, adeudándome el jornal que he devengado por escribir este prólogo.

Cuando termine la edicion de su "Viaje á Oriente," es decir, de

Digitized by Google

nuestro viaje, debe mandar empastar elegantemente dos ejemplares tirados en papel fino, para enviarle el más lujoso á Muriel y regalarme el otro. El ejemplar que me regale, no lo colocaré en los estantes de mi estudio, sino en el *étagère* que está en el rincon de mi alcoba. Además del prestigio literario, puede estar seguro que su hermoso libro, tendrá siempre para mi corazon, el doble y más grande prestigio de la amistad y del recuerdo.

México, Julio de 1883.

J. DE J. CUEVAS.

Digitized by Google

Digitized by Google

INTRODUCCION.

Los mexicanos viajan poco, y los que viajan no escriben, ni publican sus impresiones ó sus recuerdos. Esta es una verdad tan notoria en México, que no necesita demostrarse.

Hace algunos dias, un periódico observaba que miéntras las otras Repúblicas americanas del Sur enviaban un numeroso contingente de viajeros á Europa, México no tenia allí, por lo regular, sino escasísimos representantes de su poblacion, y eso en Paris solamente.

En efecto, no sólo nos es desfavorable una comparacion relativa con los Estados Unidos de América, cuyos hijos recorren en bandadas todas las partes del mundo en busca de negocios ó de distraccion, sino lo que es peor, no podemos sostenerla ni con las Repúblicas del Centro ó del Sur de América más pequeñas que la nuestra y situadas en su mayor parte, más léjos de Europa.

¿A qué se debe esta circunstancia singular y que con justicia llama la atencion de los estadistas y de los observadores? Pues en nuestro humilde concepto, se debe á muchas causas que juntas concurren á adormecer en los mexicanos ese deseo de locomocion, que es tan natural en el hombre.

En primer lugar, nuestra apatía característica emanada de la educacion singular que se dió á nuestro pueblo durante trescientos años, y cuyos resabios, no son eficaces para hacer desaparecer todavía, ni el espí

Digitized by Google

ritu innovador de nuestras instituciones, ni el desarrollo del comercio, ni las corrientes regeneradoras que, hijas de la civilizacion contemporánea, llegan hasta nosotros, impulsándonos en la vía del adelanto material y moral.

Y aquí hay que considerar un fenómeno digno de atencion, por lo extraordinario. Lo que puede llamarse la sociedad mexicana moderna, es hija de dos razas esencialmente móviles y atrevidas, muy dadas á los viajes y apasionadas de las aventuras, como fueron la raza española del siglo XVI y la raza azteca.

Nada más audaz que aquellos aventureros que abandonando las costas de España, se lanzaban en frágiles carabelas para atravesar mares desconocidos, sobre cuya inmensa extension que se perdia en el infinito, reinaba imponente el génio de las tempestades.

¿Adónde iban aquellos hombres temerarios que necesitaban de la triple coraza de bronce de que habla el poeta, para afrontar los tremendos peligros ocultos en las tinieblas, en el seno de aquel océano vasto y misterioso cuyos límites occidentales nadie conocia?

Iban en busca de un nuevo mundo, apénas entrevisto todavía, por la fe de Colon y por los ojos asombrados de sus primeros compañeros; iban en busca de archipiélagos maravillosos que parecian surgir de los abismos azules del mar, al prestigio de una evocacion mágica, y de continentes grandiosos, como el Asia, el Africa y Europa, pero cuyo aspecto no contemplado jamás, debia infundir miedo á pechos que no fueran los de bronce y de roble de aquellos gigantes.

Y asi, en navegaciones casi fabulosas, iban descubriendo en un périplo rapidísimo en el Atlántico, primero las Antillas con Colon y Velazquez, despues la Florida con Ponce de Leon y Pánfilo de Narvaez, luego el continente mexicano con Córdova, Grijalva y Cortés, y sin detenerse ante las dificultades de la soledad ó de la lucha con todos los elementos, continuaban explorando por el mar de las Antillas las regiones del gran istmo central del Nuevo Mundo, y lanzándose entre las corrientes ecuatoriales, se apoderaban de las costas de Nueva Granada, abordaban á las Guayanas con Pinzon, ó bajaban hasta el extremo Sur del continente con Magallanes, y costeando la tierra del fuego y la Patagonia, se abrian paso al gran Océano Pacífico que recorrian en su terrible anchura meridional, para dirigirse al archipiélago de Filipinas y encontrar allí la gloria, el poder y la muerte; miéntras que Pizarro conquistaba el Pe-

Digitized by Google

rú, Almagro atravesaba las cumbres nevadas de los Andes, y Valdivia las llanuras desiertas de Atacama, para internarse en los valles de Copiapó y de Chile; y Solís descubria el Plata, que exploraba despues Gaboto y que colonizaba Mendoza más tarde, en tanto que Ayolas remontaba el Paraná y fundaba la Asuncion en las riberas del Paraguay, colonia que fue á sostener el incansable Alvar Núñez despues de un viaje de cien dias al través de los bosques, lo que no le impidió penetrar despues en la region terrible de los lagos de Xarayés; y Orellana siguiendo el curso magnífico y misterioso del Marañon, traia de su viaje las narraciones legendarias que han trocado el nombre de este gigante de los rios en el de Amazonas.

Y así, destruyendo imperios, combatiendo con tribus salvajes, sondeando los lagos, atravesando las pampas, esos otros mares de arena incógnitos y terribles, cruzando llanuras insalubres y solitarias, perdiéndose en el laberinto de florestas silenciosas y oscuras, trepando por las cordilleras cubiertas de nieve, ó descendiendo al cráter encendido de los volcanes, ó resbalándose por los abismos rocallosos, navegando en piraguas por rios impetuosos y gigantescos, aquella raza aventurera, ávida y curiosa no dejaba en el mar, golfo ni bahía, ni estrecho, ni cabo que no examinara, ni en[illegible]rra, ciudad ó pradera, aldea ó colina, aduar salvaje ó montaña que no conociera: todo lo veia, todo lo registraba y se apoderaba de todo por derecho de conquista y de audacia. Los aventureros y los conquistadores morian bajo los golpes del hacha de piedra ó bajo la influencia del clima, pero otros los sucedian inmediatamente, y las mesnadas españolas se renovaban sin cesar, acabando por establecer en América su raza, como el núcleo de las nuevas nacionalidades.

Entretanto que esto sucedia en las comarcas del Sur, en la vasta extension de la Nueva España, recien conquistada en la region central, los españoles no desmentian su carácter. Cortés, apénas repuesto de su primera fatiga, emprendia su larga y desastrosa expedicion de las Hibueras en el oriente del país, ó iba á explorar por meses enteros los mares solitarios del noroeste; Alvarado llegaba hasta Guatemala ó se embarcaba para el Perú en pos del botin de Pizarro, ó siempre sediento de rapiña, volvia desde el sudeste hasta la costa occidental de México, para sostener las colonias de la Nueva Galicia y encontrar la muerte en los precipicios, huyendo despavorido de los valientes indios de Nochistlan.

Figuraban en segundo término despues de estos grandes aventureros,

Digitized by Google

los conquistadores de segundo órden, el foragido Nuño de Guzman, en Jalisco y en Pánuco, el humanitario Vaseo de Quiroga, penetrando en las montañas de Michoacan, y los pequeños adelantados Oñate fundando á Potosí, Juan de Tolosa descubriendo á Zacatecas, Francisco de Ibarra descubriendo á Durango, Vazquez Coronado internándose hasta Sonora, en busca del reino de Quivira, Orozco atravesando hasta Oaxaca, Diego Godoy sujetando á Chiapas, Montejo conquistando á Yucatan, y los misioneros que precedian ó ayudaban á los conquistadores consolidando la obra de la espada con los recursos de la nueva religion y que iban á fundar sus misiones y sus conventos á guisa de fortalezas avanzadas en las asperezas de la sierra y en la soledad de nuestros desiertos septentrionales.

Luego esta fiebre de movimiento y de aventuras cesaba poco á poco, satisfecha como estaba la codicia que habia sido su móvil principal, y apénas podia sostener en el ánimo de los frailes, el vigor para las pequeñas expediciones apostólicas, la fe cristiana que no habia sido más que una causa secundaria de aquella inquietud vertiginosa.

Despues, convertidos los aventureros y los apóstoles en grandes señores feudales, bajo la ilusoria vigilancia de una corte lejana, las ciudades conquistadas en colonias españolas, el pueblo ven[illegible] en un rebaño de esclavos, que trabajaba los campos y las minas, el bienestar material hecho objeto de la existencia, la religion trocada en enervante misticismo, brotando de nuestras montañas rios de oro y de plata, sobrados para saciar la voracidad conquistadora, aquel monstruo que como Briareo habia tenido cien brazos para moverlos en todas direcciones, entró en un gran período de reposo y de somnolencia á fin de hacer la digestion.

La raza española en México durmió más de dos siglos, y no se despertó sino cuando la explosion fulminante de 1810, la hizo comprender que su lecho de sibarita ó de fakir se habia extendido sobre un volcan encendido por el odio.

Así se explican aquellos hábitos de pereza y de letargía que entorpecieron á la raza española durante la dominacion colonial, y que dejó como herencia á sus descendientes.

Por su parte, las razas indígenas, antiguas habitadoras del país conquistado, fueron indudablemente en sus principios esencialmente móviles y aventureras.

Nadie sabe á punto fijo de dónde vinieron, pero los sabios descubren

Digitized by Google

todos los dias, al través de las capas sociales y aun al través de las capas geológicas, ora en el estudio de los monumentos perdidos en los bosques americanos, ora en el estudio de la Paleontologia lingüística, las huellas de sus expediciones asombrosas, que ni se interrumpian por el abismo de los mares, ni se limitaban á nuestros continentes, ni tenian por ciclo un centenario, ni por representantes á los hijos de un solo pueblo, ni por único título la fuerza, ni por único móvil la codicia.

La América ha sido cruzada en todas direcciones por numerosos pueblos viajeros que han vivido y desaparecido sucesivamente, sin dejar á veces mas que las cenizas de sus aduares que ha cubierto al otro dia el manto virginal de la vegetacion; dejando otras, monumentos gigantescos de piedra cuyas ruinas desafian al tiempo, y en ellas geroglíficos misteriosos que atestiguan su cultura y su poder; vastas ciudades que mal encubren florestas inmensas y seculares ya; acueductos que comunicaban rios y lagos; fortificaciones que abrazaban montañas enteras; osarios que han mezclado su polvo á la lava de los volcanes, ó incrustado sus restos en la arena de los aluviones.

Desde una antigüedad que se pierde en la noche, hasta los tiempos históricos cuyos anales se pueden leer en las piedras y en los caractéres ideográficos de los monumentos relativamente modernos, es seguro que nuestro suelo fué visitado por naciones inmigrantes, emprendedoras y activas; que los pueblos se han sucedido en la posesion de la tierra, lo cual se confirma por la muchedumbre de lenguas aun vivas y separadas, que las civilizaciones se han superpuesto, que sobre las viejas necrópolis de los pueblos extinguidos se han levantado despues ciudades jóvenes y opulentas para sucumbir á su turno ante las nuevas invasiones, que lo que se llama, en fin, hoy el suelo mexicano, es un vasto libro en el que la vista vulgar no lee sino la página más reciente, pero en el que los ojos penetrantes del antropologista y del anticuario descubren páginas más antiguas y que se pueden estudiar todavía como los caractéres mas borrados de un palimpsesto.

Mas para no hablar sino de esta página reciente que contiene el movimiento y el carácter de la última raza dominadora, ántes de la conquista, nos fijarémos en la tribu *mexica* que viniendo del Nórte con sus congéneres de la familia nahoa, y salida de los antros misteriosos de Chicomostoc, llevando por delante á su pequeño dios de la guerra, como un símbolo de sus destinos futuros, atraviesa la vasta extension de

Digitized by Google

este país, siguiendo la corriente montañosa que se extiende desde el Noroeste hasta la mesa central, y penetra por último en la cuenca del valle, como el punto final de su primera invasion.

Allí se mantiene, alimentando sus ambiciones y viviendo del merodeo y de los servicios mercenarios que presta á las tribus, antiguas habitadoras de la comarca, hasta que perseguida, expulsada, estrechada por todas partes, se ve obligada á refugiarse en medio de las lagunas solitarias y á guarecerse en este monton de tierra palustre cubierta de júncias y espadañas, en que despues se ostentó la poderosa Tenochtitlan y hoy se asienta la gran metrópoli de México.

Inquieta por necesidad y ambiciosa por carácter, la tribu mexicana improvisándose una fortaleza natural en lo que habia sido un escondite, comienza como los romanos por defenderse de sus vecinos y acaba por subyugarlos, y no contenta con ser la dominadora del valle paludoso en que habia penetrado furtivamente, da rienda suelta á sus ambiciones guerreras, y en poco ménos de dos siglos, desde Acamapichtli hasta Motecuhzoma el chico, pasea su macana victoriosa por las principales regiones del Anahuac, y arrastra al gran *teocalli* de Tenochtitlan aun á los dioses de los remotos pueblos de Quauhtemallan.

Los geroglíficos históricos del Códice Mendocino y los nombres mexicanos de las montañas, de los rios, de los lagos y de las llanuras en las comarcas habitadas por razas diversas, nos revelan las atrevidas y frecuentes expediciones de la tribu mexica en la gran extension de esta parte del continente americano, y nos presentan á los mexicanos antiguos, como esencialmente móviles, ya sea que condujesen expediciones guerreras, en son de conquista, ya sea que fuesen á buscar á los mercados más remotos los productos de la riqueza natural ó industrial, ó ya por último que fuesen á arrancar del seno de los pueblos sometidos, el tributo que mantenia el tesoro de su imperio.

El hecho es que en las costas del Golfo, así como en las del Pacífico, lo mismo en la cordillera que atraviesa Guatemala, que en los bordes del Usumacinta, y en las montañas mixtecas, y en el centro de nuestro territorio, con excepcion de las regiones habitadas por los tarascos y los tlaxcaltecas; en todas partes, repetimos, se encuentran las huellas de la vigorosa y movible tribu mexica, ya en las fortalezas con que defendian su conquista, ya en los templos con que la aseguraban por medio de la religion, ya en los nombres geográficos con que borraban las demarca-

Digitized by Google

ciones antiguas, ya en los dialectos en que hacian predominar su lengua, ya en las leyes, los usos y costumbres con que imprimian en la fisonomía de pueblos extraños el sello y el carácter de su poder central.

Esta actividad, propia de la raza mexicana antigua, no cesó sino hasta que la conquista vino á sustituirla con el movimiento de la raza española, y todavía supo aprovecharla, llevando á los indios, oficiosos ú obligados auxiliares suyos, á todas las expediciones, con las que fué extendiendo el círculo de su dominacion.

Despues, terminada la conquista, se extinguió tambien el hábito de locomocion en el pueblo conquistado y éste permaneció como en estancamiento durante tres siglos, lo mismo que su vencedor, sólo que en él semejante quietud no era el signo de la codicia satisfecha, sino la necesidad del trabajo sedentario de la degradacion y de la servidumbre.

Y así estuvo hasta que la voz redentora de los hombres de la Independencia le infundió nueva vida y le devolvió sus antiguos alientos.

Entónces, los indios presentaron el aspecto de una verdadera resurreccion; fueron activos, vigorosos, y acompañando á los primeros caudillos, emprendieron de nuevo largas y fatigosas expediciones.

A su vez los individuos de la raza mezclada que tomaron parte en la insurreccion dieron pruebas de haber heredado, aunque despues de muchas generaciones, el carácter vigoroso y emprendedor de sus antepasados

En cuánto á los caudillos de esa época memorable, fueron verdaderos modelos de actividad, especialmente el gran Morelos, que en este punto, como en todo, se presenta siempre como el primer hombre de México.

Causa admiracion la distancia que el héroe inmortal recorrió durante los cinco años de su asombrosa carrera, desde Octubre de 1810 en que salió de su curato de Carácuaro para venir á presentarse al caudillo de Dolores á su paso por Charo, hasta principios de Noviembre de 1815 en que fué hecho prisionero traidoramente en Tesmalacan.

Primero salvó á marchas rápidas la distancia que media entre aquellos pueblecillos de Carácuaro y Nucupétaro perdidos en las montañas del Sur de Michoacan hasta Charo, en el camino de México; luego regresó á ellos para partir de allí á los lugares en que debia encender la insurreccion; despues atravesó las montañas desiertas que flanquean

Digitized by Google

el profundo valle del Balsas hasta llegar á Zacatula y se dirigió sin perder tiempo por la costa hasta el Veladero á fin de atacar á Acapulco. Dejó el Veladero para internarse por la sierra madre, hasta el valle de Tixtla, y de allí arrollando por todas partes á los españoles que salian á su encuentro, emprendió esa marcha épica por el sur de Puebla que lo condujo hasta el corazon del vireynato, hasta Cuautla de Amilpas en donde despues de haber sostenido el glorioso sitio que colocó su nombre entre los de los primeros capitanes del siglo, se dirigió á Tehuacan, á Orizaba, y á Oaxaca, en seguida á Acapulco para tomar la plaza y la fortaleza; despues á Valladolid y habiendo palidecido su estrella, aunque no su gloria ni su vigor, recorriendo las asperezas de Michoacan, emprendió la malhadada travesía de la Tierra-Caliente para escoltar al Congreso y caer en manos de sus enemigos. Pero aun así, su actividad fue tal, tan terrible que la rapidez de los jefes españoles Concha y Villasana hubiera sido inútil para perseguirlo sin el auxilio de la traicion y de la ingratitud de miserables y venales desertores.

Basta indicar los nombres de las comarcas que recorrió para formarse idea de la actividad vertiginosa que caracterizaba á ese caudillo, sin par en nuestra historia. Las vastas regiones del Sur, del Centro y del Oriente fueron el campo de su energía y de sus movimientos; y eso librando batalla tras de batalla, ocupando plazas fuertes, luchando con ejércitos aguerridos y superiores en número, tomando fortalezas bien artilladas, atravesando montañas inaccesibles, rios caudalosos, caminos escarpados, organizando ejércitos desde el primer campesino convertido en soldado por la mágia de su génio, hasta las divisiones mandadas por generales que han sido la honra de nuestra patria y la admiracion del mundo antiguo.

No: no hay entre los famosos conquistadores del siglo XVI ninguno aun que pueda parangonarse con el grande héroe de la Independencia, ni en la actividad.

Despues de este periodo de gloriosa lucha y emancipada México de la metrópoli española, comenzó la era de las guerras civiles, y con ella una necesidad constante de movimiento de parte de los hombres políticos. La primera cualidad de nuestros *pronunciados* debia ser la de saber moverse y peregrinar perseguidos por las fuerzas del gobierno, á no ser aquellos que haciendo su *pronunciamiento* en los cuarteles, alcanzaban el triunfo de sus *planes* despues de una guerra callejera de pocos dias. Y

Digitized by Google

á causa de la instabilidad de los gobiernos, de las venganzas de los partidos, y de las visicitudes consiguientes á una série no interrumpida de revoluciones, los mexicanos comenzaron á sentir otros impulsos de locomocion que son comunes en los pueblos agitados y que sirven para sustraerse á la venganza de los enemigos vencedores ó para alejar á los vencidos: á saber: la fuga y la proscripcion voluntaria ó forzosa.

Así es que el destino de los hombres políticos en México se reducia como el de Ahasverus á andar siempre errantes, primero por montañas y vericuetos, en pos de la victoria; despues ya en el poder, persiguiendo á los nuevos pronunciados; más tarde, saliendo desterrados del país en virtud de una ley proscriptora, ó para escaparse á tiempo del ódio de la faccion triunfante; luego volviendo furtivamente para hacer otra revolucion y recorrer de nuevo como el sol, todas las constelaciones de la esperanza, del gobierno, de la derrota y de la persecucion, hasta que la muerte los fijaba en la de la quietud eterna.

Así se vieron obligados á viajar por Europa, Iturbide, el primer gobernante de la nueva nacion, proscrito por el Congreso, despues de que la revolucion republicana lo arrancó de su improvisado trono; así viajaron tambien el general Bravo y el general Barragan en la América del Sur, desterrados á causa del desastre del *plan de Montaño*, en tiempo del presidente Victoria; así visitaron Europa más tarde, Gómez Pedraza, candidato oficial para la Presidencia, apartado de ella por la revolucion de *la Acordada;* y Bustamante, pronunciado que subió al poder en virtud del *plan de Jalapa*, y que bajó de él, en virtud del *plan de Zavaleta;* y así fueron visitando los Estados Unidos de América ó los de Colombia ó las Antillas, ó Francia, España, Italia y Portugal sucesivamente, y por diversas revoluciones, el general Santa-Anna, el general Arista, D. Juan N. Almonte, D. Melchor Ocampo, D. Benito Juárez, D. Miguel Miramon, los obispos de México, y despues los liberales que emigraron en tiempo del Imperio, y los imperialistas que emigraron al triunfo de la República, militares, diplomáticos, publicistas, sacerdotes, simples empleados, muchos de los cuales han tenido todavía tiempo para ver en su destierro á los mismos que los habian proscrito, ó para viajar en un mismo coche con ellos, obligados por un tercer proscriptor.

Despues de 1867, estos viajes han ido cayendo poco á poco en desuso, no quedando fuera del país más que dos proscritos forzados, el general Uraga y el general Márquez; y en los últimos tiempos, á causa de

Digitized by Google

la revolucion triunfante de Tuxtepec, sólo uno voluntario, el ex-presidente Lerdo. Pero en suma, ese movimiento de que acabamos de hablar se ha limitado, respecto de los viajes fuera del país, á los caudillos y hombres prominentes de la política; y respecto de los viajes en el interior, á los soldados y á los empleados, quedando la masa general de la poblacion mexicana en el estacamiento antiguo y adicta á sus viejos hábitos de inmovilidad.

Tan cierto ha sido, que cuando ya se hallaba la nacion en plena época de revueltas civiles y los cien jefes que se disputaban el poder en el centro y en los Estados, se movian rápidamente en todas direcciones con sus ejércitos ó con sus guerrillas, y emprendian expediciones de cincuenta y de cien leguas; á la sazon que Bustamante, ó Santa-Anna ó Paredes, venian por la posta de Veracruz ó de Jalisco á encargarse de la Presidencia; ó que los prófugos del poder vencido anochecian en México y amanecian en las costas, todavía los honrados propietarios ó comerciantes de Puebla se confesaban y comulgaban para venir á México en un viaje de ocho dias en los pesados coches de camino del tiempo colonial.

Las gentes de las antiguas provincias centrales hablaban de México como nosotros hablamos hoy de Pekin ó de Singapour; y en cuanto á los Estados del Norte ó del Oeste de la República, como Chihuahua, Durango, Sonora y Sinaloa, pensaban mucho ántes de emprender un viajecito á la metrópoli, que duraba cinco meses, si es que dejaban concluirlo los salvajes que atacaban á las caravanas en los desiertos.

Era mucha cosa, ántes, viajar en México, y por esa razon no es de extrañarse que los mexicanos desconociesen su propio país. ¡Pues y en el extranjero! ¿Quién á no ser un proscrito se atrevia á surcar el tempestuoso golfo de México y el vastísimo Atlántico en los pocos barcos de vela que venian á nuestros puertos á depositar las mercancías de Europa y que volvian allá entre temporales y calmas de los que se salia con vida por casualidad? ¡Paris! ¡Lóndres! ¡Roma! ¡dichosos los que habian podido contemplar sus maravillas! Eran considerados como séres superiores, como gentes de otra raza por unos, y como grandes embusteros por otros. ¡Si era imposible que existiesen hombres que hubiesen andado tanto sin morirse!

En cuanto á Viena, á Berlin, á San Petersburgo, á Constantinopla, á

Digitized by Google

Alejandría, esas eran ciudades imposibles, estaban en las nubes; y ver á Jerusalem á tanto equivalia como á ver el cielo.

Los viajes á Oriente eran un sueño, y sólo de leer las pocas hojitas del viaje del P. Guzman ó las poéticas páginas del *Itinerario*, se bebia el entusiasmo religioso con el desaliento que causaba la distancia.

Pero pasó algun tiempo, los medios de comunicacion se hicieron más rápidos sin ser por eso un prodigio de velocidad, y la aficion á viajar fué despertándose en los mexicanos, sin llegar á ser tampoco una moda ni una manía. Salian de sus pueblos, visitaban la capital de su Estado y se permitian venir á asombrarse con las bellezas de la ciudad de México. Se habian introducido las *Diligencias!*

¡Oh! ¡*Las Diligencias!* Ellas fueron en el tiempo de su venida á México, el objeto de la admiracion pública, de los elogios de la prensa y de las felicitaciones que se dirigian entre sí los ciudadanos, orgullosos de contar ya en la República con este medio de comunicacion que permitia al viajero ir de México á Puebla en un dia, de México á Guadalajara en ocho dias en tiempo de secas y en quince en tiempo de aguas, que permitia al extranjero salir de la zona del vómito en tres dias y atravesar las cumbres de Acultzingo, rompiéndose los huesos pero en treinta horas!

Aquellos vehículos que hoy vemos junto á las locomotoras del ferrocarril casi con el mismo desprecio que á los asnos, tuvieron su época de novedad y de triunfo, y D. Manuel Escandon, ántes que la estatua que le consagrará la posteridad por haber sido el obstinado solicitante de la construccion del ferrocarril de México á Veracruz, merece una inscripcion conmemorativa por haber conducido la primera Diligencia de la capital de la República á la ciudad de Puebla. El y D. Anselmo Zurutuza fueron los primeros que comenzaron á remover con los sacudimientos de la Diligencia, la sangre perezosa de los mexicanos, apénas entibiada con el trotecillo *campero* del caballo, el pasito de la mula y el andar soñoliento del burro.

Ya viajábamos pues en Diligencias que ganaban terreno, que se extendian del centro á la circunferencia del país, á medida que los caminos carreteros se componian y que las necesidades del comercio las reclamaban.

La gente no se mostraba tan rehacia para salir de su casa y atravesar un camino de diez, veinte y cincuenta leguas. Verdad es que se arries-

Digitized by Google

gaba todavía á atascarse en la charca de Salamanca durante dos dias, ó volcar en las *cumbres*, ó en la cuesta de Huichilac, ó á sufrir dos ó tres asaltos en el camino de Querétaro y especialmente en los bosques que rodean á la hermosa capital por los lados del Sur y del Occidente, en *Rio-Frio*, en la *Calavera*, en el *Guarda*, en *Cuajimalpa*, á veces hasta en el *Paseo de Bucarelí*, pero en fin, estas eran emociones de viaje que se contaban entre sus ventajas, y que hacian más amena la narracion de él.

Lo cierto es que las Diligencias aumentaron las comunicaciones sociales y comenzaron á destruir los hábitos de la antigua vida sedentaria. No se crea por esto que los enormes carruajes venian ó iban siempre henchidos de viajeros, no: muchas veces las Diligencias cruzaban los caminos vacías y presentaban entónces la más graciosa prueba de nuestra actividad social.

Luego, llegó por fin, la civilizacion contemporánea con sus conquistas y con sus prodigios. Se presentaron los primeros síntomas ferrocarrileros en el minúsculo ferrocarrilillo de traccion *animal* que se estableció de Palacio á la Aduana, y en el de vapor que iba de la plazuela de Villamil á la Villa de Guadalupe. El incansable D. Manuel Escandon fatigó á los gobiernos de Santa-Anna, de Comonfort y de Juárez con sus solicitudes para construir la vía de México á Veracruz hasta que logró la concesion y comenzó esa obra de romanos, que protegió tambien el imperio, que se continuó en el nuevo período de Juárez, y que logró por último inaugurar el presidente Lerdo, en los primeros dias de su gobierno.

Este fué el gran principio que tuvo el gran movimiento ferrocarrilero que hemos presenciado despues y que seguiremos presenciando en la República.

Hoy nuestro territorio está cruzado en todas direcciones por vías férreas, y apénas hay poblacion de vigésima importancia que no tenga sus tranvías. Parece que los mexicanos no hemos hecho otra cosa en nuestra vida, que andar en ferrocarril. Las Diligencias, las récuas y los jumentos se han retirado á las comarcas montañosas y miserables, en que siguen reinando la penuria ó la inercia de los pasados siglos. Pero en lo demás del país, todos viajamos, y ayer apénas, los vecinos de Paso del Norte han podido dirigirse á México en un tren del ferrocarril Central, sin echarse en el bolsillo mas que el gasto de tres dias, cuando ántes ha-

Digitized by Google

brian tenido que hacer su testamento y que proveerse para una peregrinacion tan larga como la de la Meca.

Hasta ahora, pues, comienzan á reproducirse los instintos de locomocion de las razas, abuelas de la mexicana, bajo el impulso de los agentes modernos.

Y esto en lo tocante al interior del país, que en lo que se refiere al extranjero, si es cierto que el movimiento ha progresado con el establecimiento de las líneas de vapores en el Golfo de México, tambien lo es, que las largas distancias á Europa, y lo caro de los pasajes, y lo poco numeroso de las personas acomodadas, juntamente con la repugnancia por alejarse de la tierra nativa, han hecho que los viajeros mexicanos sean aves raras en otros países.

Natural es, por lo mismo, que la literatura de viajes sea la más exígua de nuestras literaturas.

Resumiéndola, nos encontramos con muy pocas producciones originales.

En el interior, habria sido utilísima para hacernos conocer nuestra propia Geografía. Sabido es, que en esta materia enseñan más los libros de viajes que los libros metódicos en que se contienen datos, aunque precisos, áridos para la imaginacion, difíciles para la memoria.

Han hecho conocer la tierra más las bellísimas narraciones coleccionadas por Eduardo Charton que los libros de Balbi ó de Maltebrun, y actualmente Reclus ensaya con felicidad el consorcio de la amenidad descriptiva con el cálculo preciso de la ciencia. Ese es un camino que habian abierto los antiguos: Herodoto para dar á conocer el Egipto á la Grecia, Pausanias para dar á conocer la Grecia al mundo, y Estrabon para hacer conocer la tierra antigua á la posteridad.

Los conquistadores y misioneros del siglo XVI, tambien hicieron conocer la América del mismo modo á los hombres del antiguo continente, y hoy todavía sus libros son consultados con vivo interés. El baron de Humboldt no reveló á México de otra manera que con esas encantadoras descripciones que ponen en relieve no sólo al sábio, sino al literato amigo de Schiler y de Wieland.

Despues de Humboldt hay mil viajeros y aún viajeras, que han escrito libros acerca de México, unos apasionados ó burlones como el de Lovestera y el de Madama Calderon, otros justos como los de Stephens;

Digitized by Google

Bullock, los de Ward, de Ernesto Vigneaux ó Charney pero todos igualmente pintorescos é interesantes.

Sólo los mexicanos hemos escrito poco acerca de nuestro país. Figúrásenos que hablar de nuestras poblaciones, de nuestras montañas, de nuestros rios, de nuestros desiertos, de nuestros mares, de nuestras costumbres y de nuestro carácter, es asunto baladí, y que al ver escrito en una página de viaje un nombre indio, todo el mundo aquí ha de hacer un gesto de desdén.

Quizá tengan razon los que tal temen. Todavía en México, aunque ménos hoy que ántes, causa más agrado la descripcion del país extranjero, que la de una localidad mexicana, y por eso no es raro, sino muy frecuente, encontrar lectores que saben dónde están los Alpes y cómo son, y que no saben dónde está el Nayarit y qué cosa es; que conocen la descripcion de las ruinas de Pompeya, ó de Roma y que no tienen ni idea de las ruinas de Uxmal ó de Mitla.

Hay cierta repugnancia para conocer el país nativo, y esta es la causa de que no puedan desarrollarse vigorosamente todas las ramas de nuestra literatura nacional. Sólo el tiempo y la civilizacion harán desaparecer éstos que son hábitos de la vida colonial.

Por eso nuestra literatura de viajes, en el interior del país, es singularmente escasa. No tenemos una sóla coleccion pintoresca ó descriptiva; artículos sueltos, narraciones aisladas, algun pequeño estudio publicado hace años en el *Museo Mexicano*, en el *Liceo*, en el *Album;* algunas estampas litográficas: eso es todo. Muchas veces tenemos que acudir á los libros extranjeros para tomar algunos datos.

Los ingenieros que podian entretener sus ócios en los caminos, cultivando esta literatura, no lo hacen. Sólo Antonio García Cubas ha aprovechado sus viajes en varias localidades de la República para escribir algunos artículos que por desgracia no son muchos.

Cuéntanse con los dedos los escritores humorísticos que se han dedicado á cultivar el género, porque tambien son muy pocos los que viajan, sólo Guillermo Prieto conservando como siempre su buen humor en el destierro que le impuso Santa-Anna, pudo escribir sus "*Viajes de órden suprema*" que son encantadores, aunque no están concluidos; y sólo el sábio Ignacio Ramírez en sus expediciones de proscrito, en tiempo de la Refotma y de la Intervencion, estudió las comarcas de Tamaulipas, Sinaloa, Sonora y la Baja California para hacer bellísimas descrip-

Digitized by Google

ciones ú observaciones profundas que han pasado casi inadvertidas, pero que encerraban iniciativas importantes de progreso material.

Por lo demás, silencio en toda la línea. El país se conoce por los pequeños catecismos de Geografía elemental de las escuelas primarias que ni son todos buenos, ni completos.

Pero si escasa es nuestra literatura de viajes por lo que respecta al interior del país, sus productos son rarísimos en lo que se refiere á los viajes en el extranjero.

Redúcense á nueve ó diez libros, á lo más. El P. Mier nos dejó en sus "Memorias" algunos bosquejos de viaje llenos de gracia y de colorido; pero son muy pocos y asumen más bien el carácter de cuadros morales que el de descripciones. Zavala y el Dr. Sierra escribieron pequeños libros de viaje á los Estados Unidos, el P. Guzman, fraile del Colegio de Guadalupe de Zacatecas, encargado de agitar en Roma la causa de Beatificacion del Venerable P. Margil de Jesus, hizo un viaje á Palestina que describió en unas cuantas páginas llenas de emocion religiosa, pero desnudas de otro interés. D. Luis de la Rosa que tenia cualidades para cultivar el estilo descriptivo, no las desplegó en su pálida y breve narracion de viaje en los Estados Unidos. Tenemos que saltar desde esa época hasta el tiempo del presidente Lerdo en que el jóven jalisciense López Portillo y Rojas publicó su *Viaje á Egipto y Palestina* y hasta 1876, en que Francisco Búlnes, historiógrafo de la Comision científica que fué al Japon á observar el paso de Vénus por el disco del sol en 1874, publicó sus impresiones de viaje llenas de verba y de originalidad con el título de *Once mil leguas en el hemisferio Norte.*

Siguióse Guillermo Prieto que en la peregrinacion que se vió obligado á hacer despues del desastre del *plan de Salamanca* produjo su *Viaje á los Estados Unidos*, en que rebosan como en todos sus libros el *humour* y la gracia pintoresca.

Luego ha venido el *Viaje á Oriente* de Luis Malanco, pero ántes que se concluya han visto ya la luz pública *Los recuerdos de un viaje* del general Ignacio Martínez, bello libro redactado con talento é impreso en Paris con verdadero lujo tipográfico y profusamente ilustrado, y las *Notas y episodios de viaje á los Estados Unidos* de Alberto Lombardo, verdadero diario de *turista* moderno, y lleno de interesantes observaciones.

Hé aquí, pues, la bibliografía de viajes que contamos en México. Compónese como hemos dicho, á lo sumo, de unas nueve ó diez obras,

Digitized by Google

que forman una cifra muy pequeña si se pone en relacion con los centenares de publicaciones del mismo género que se publican todos los dias en el extranjero y que han hecho conocer hasta la saciedad aun los más oscuros rincones del globo.

Tenemos fundada esperanza de que en lo sucesivo, los libros de esta clase se multiplicarán en nuestro país. Ellos son útiles por más que los espíritus frívolos crean que las impresiones de viaje no son más que reproducciones de fotografía ya conocidas. Precisamente la novedad de estos libros consiste en la variedad de las impresiones personales. La descripcion misma llega á ser nueva, como es nueva la fotografía tomada sobre diverso aspecto y con diverso foco. El mundo subjetivo da diferente color y diferente forma al mundo objetivo; lo que deja frio al hijo del Norte, conmueve al hijo del Mediodía, lo que nada dice al espíritu mercantil, arrebata al poeta y al artista, lo que agrada á uno, desagrada á otro; la miel del Hymeto que parece ágria á Chateaubriand, es néctar para Lamartine, y la vista del santo Sepulcro de Jerusalem que dejó contrariado, hace poco, al viajero frances F. de Saulcy, hizo despues caer de rodillas lleno de admiracion y de piedad al viajero mexicano Luis Malanco.

Así, con esta diversidad de apreciaciones, el lector compara, conoce las cosas por todos lados y á su vez formula su juicio sobre el de los demás. Son útiles tales libros y prestan un gran contingente de civilizacion á los pueblos.

Nuestro objeto al escribir esta introduccion ha sido el de estudiar el carácter mexicano con relacion á los viajes y á su literatura especial, indicando las causas que han hecho á nuestros compatriotas poco viajeros, y enumerando las obras que podemos llamar originales.

Pero tal idea nos ha venido de la publicacion del *Viaje á Oriente* de nuestro buen amigo Luis Malanco.

Este libro es una prueba de que ya va despertándose entre nuestros compatriotas el deseo de viajar, y de viajar por países lejanos, saliendo del círculo reducido de Nueva-York y de París.

Malanco es un descendiente de aquellas dos razas de que hemos hablado, activas en un tiempo, que permanecieron aletargadas por espacio de tres siglos, pero en los cuales no se habia extinguido completamente el instinto de locomocion.

Malanco no se ha limitado, como la mayor parte de nuestros viajeros

Digitized by Google

á conocer á Europa. Pensador ántes que todo, y acostumbrado á nutrir su espíritu con las grandes lecturas de la Historia clásica, ha querido contemplar de cerca aquellas comarcas remotas pero interesantes en que se han verificado las primeras escenas del inmenso drama humano, los lugares misteriosos que vieron nacer las ciencias y las religiones: el Oriente, en fin, que esconde en sus desiertos, en sus montañas y en sus mares, más que la cuna del astro del dia, la cuna de la civilizacion.

No fué, pues, nuestra intencion hacer la crítica de este libro, porque eso es difícil. ¿Qué se iria á criticar? ¿la exactitud de las descripciones? Pero para eso seria preciso haber hecho el viaje con el autor, y además, hemos probado que la diversidad en esta materia es cosa muy natural. ¿Las apreciaciones sobre leyes y costumbres? Tampoco, porque debe respetarse la independencia de opiniones del viajero. Cuando más, tocaria á los habitantes de los países descritos, la tarea de desvanecer una preocupacion, de rectificar un informe ó de combatir una injusticia.

Sólo queda apreciar el espíritu con que se ha hecho el viaje y hablar del estilo.

En este punto, y á nuestro humilde parecer, Malanco, aprovechando la oportunidad que le ofrecia su puesto de secretario de Legacion en Roma, quiso conocer el Oriente, ese país soñado por todos los pensadores; quiso visitar sobre todo el Egipto, *la tierra de los grandes recuerdos y de las pompas misteriosas.... la patria de las ideas útiles, de las costumbres notables y severas, del arte grandioso y religioso... el viejo país donde los héroes, los filósofos, los pontífices, los poetas, los legisladores de los antiguos tiempos se inclinaron uno á uno ante los tesoros de ciencia que poseia*, y adonde *fueron como sedientos peregrinos á humedecer sus labios en esas fuentes fortificantes*, como dice Louis Reybaud. Y siendo cristiano, católico y piadoso, quiso más que todo conocer la Palestina, Jerusalen la santa y hallarse en el *teatro del drama más grande que haya interesado la vida de la humanidad* como dice Saulcy.

De manera que Malanco ha sido guiado en su viaje á Oriente como la mayor parte de los que lo han emprendido, como Chateaubriand, como Lamartine, como Thompson, como el baron de Vaux, como Víctor Guerin, por un espíritu de curiosidad y de piedad religiosa.

No hay, pues, que buscar en su libro la intencion histórica que domina en los *Viajes á Oriente* de Pockocke, ni el espíritu de indagacion que caracterizó los Viajes de Renan, ni la ciencia arquitectónica de Vogüé

Digitized by Google

ni la perseverancia de anticuario de Saulcy, en su segundo viaje, con el objeto de reconstruir la vieja Jebus y los recintos sucesivos de la ciudad judía; ni atravesando aquellos mares de Oriente ha prestado principal atencion á los recuerdos clásicos como Gerardo de Nerval ó como el excéptico Teófilo Gauthier, ó como el apasionado Schliemann. No: Malanco, el viajero mexicano, diserta, es verdad, á propósito de su travesía por el archipiélago griego, pero lo hace brevemente y sólo con el buen objeto de vulgarizar ciertos conocimientos, que bajo su pluma brillante tienen el sabor de una conversacion de familia; pero su atencion principal no se fija, ni su emocion más profunda se despierta, sino al pisar la tierra sagrada de Jerusalem y la tiera imponente del Egipto y del Desierto. Allí es donde el alma de Luis Malanco exhala todo su perfume de pensamiento, de ternura y de piedad; allí es donde su prosa rítmica se eleva en alas de la poesía hasta las alturas luminosas del arte. Allí su estilo parece impregnado del antiguo, y sus reminiscencias, sus pensamientos, parecen surgir de las ondas doradas de la poesía oriental y del vasto y armonioso océano de la Biblia.

Malanco no discute, recapitula; no lleva allí el frio espíritu del análisis de la ciencia moderna; él va lleno con todos los recuerdos históricos y religiosos, rebosando fe y temblando de emocion y de piedad.

En Jerusalem y delante del Santo Sepulcro, él no discute la autenticidad, como lo haria un arqueólogo de nuestros tiempos, ni se acuerda siquiera de las negaciones absolutas de Strauss, ni de las desdeñosas burlas de Holbach. El cree con la fe pura y robusta de un cruzado del siglo XI y se inclina ante la piedra sagrada con la uncion, con la felicidad, con la conviccion inquebrantable de un hombre á cuyo espíritu no han llegado siquiera los desecantes efluvios de la duda.

Y en Egipto, él no se emplea en confrontar geroglíficos como Champollion, ni como Denon, ni como Mariette, ni en comprobar las dinastías de Manethon, ni la cronología de Josefo, ni en reconstruir la historia y la religion como los egiptólogos. Malanco reasume sus recuerdos como viajero y agrupa las épocas, los personajes y los acontecimientos en una página fresca y llena de enseñanzas, como en un haz de ramas floridas.

El estilo de la narracion en general, no se parece á otro ninguno. Es peculiar de Malanco, es original; él ha hallado un secreto especial para colocar sus antítesis, para tejer sus frases, para encadenar sus períodos, para bordar sus imágenes, para dar cierta eufonía á las palabras, para

Digitized by Google

marcar con un extraño ritmo los párrafos, para sembrar, en fin, el claro -oscuro, ó los colores más brillantes en la narracion, de modo que ella encanta la vista y el oido.

Por lo demás, y á pesar de este modo original de escribir, Malanco es en el fondo un narrador esencialmente mexicano. Tiene ponderaciones y giros increibles. A veces adopta un énfasis infantil, y á veces se eleva en sus arranques hasta el ditirambo. Sus cuadros no son bosquejos sino pinturas acabadas hasta la última mano; cuando describe los caminos que atravesó, se le figura á uno andar tambien ellos, sofocado de calor ó aspirando á bocanadas el fresco airecillo de las colinas ó del mar; cuando introduce personajes en la relacion, habla uno con ellos, los ve y los reconoceria á primera vista, donde quiera; en fin, hasta las leyendas y cuentos que no hace más que reproducir, parecen en su boca realidades que ha visto y que ha sentido, viviendo en los siglos pasados. Hiere la imaginacion y no la deja descansar hasta que no fija en ella la impresion que desea. El interesará á los lectores, pero cautivará especialmente á las lectoras.

Es un narrador apasionado y pintoresco; y ésto y la profunda fe religiosa que lo anima al escribir, harán que su libro sea muy leido en México.

Lo felicitamos.

IGNACIO M. ALTAMIRANO.

Digitized by Google

Digitized by Google

Á LA SEÑORITA

MARÍA DE LOS DOLORES MALANCO

Y DE LA PEÑA.

Mi querida hija:

Como sabes, mis padres, mi mujer..... todos han muerto.

Tú eres la única persona de mi familia, que me ha quedado sobre la tierra.

¡Qué quieres, hija querida!

A medida que uno va adelantando en edad, va viendo que deja detrás de sí el campo de la existencia, sembrado de esas adormideras que han producido los sueños de la felicidad humana, tan adorables aunque ligeros.

He gozado y he padecido en el mundo.

¡Esta es la vida!.....

Digitized by Google

La vida, dice un poeta, es un edificio con dos fachadas, una sobre un jardin, y otra sobre la mar; es decir, una sobre las rosas y otra sobre las tempestades más formidables.

Sólo padecen en este mundo, los que aman, y los que miran que sus afectos se pierden inútilmente.

Los hombres hemos quitado al café, que forma la gran delicia de nuestra mesa, lo amargo, echándole trozos de azúcar; pero no conseguirémos nunca quitarle lo negro, por mucho que lo endulcemos.

El amor es una fuente que se divide en riachuelos, que cambian de color segun los terrenos diversos por do atraviesan. Alguna vez un riachuelo azul se derrama sobre un vergel, y forma ocultos remansos donde se bañan las flores y lagos abiertos donde se miran los cielos. Y alguna vez un riachuelo rosa encuentra un monton de lodo, y allí tropieza, y, ó mudo y negro se vuelve para su fuente, ó allí se estanca, se enturbia y al fin se seca.

¡Amor!..... Así se llama un árbol de la India que exhala perfume y que mana miel, y así se llama tambien un rio tenebroso que los Chinos y los Mandchous denominan de la Serpiente Negra, que tiene su orígen en una montaña oscura, y que por una hermosa bahía se arroja sobre el Océano con el que los Asiáticos simbolizan la eternidad, donde se ahogan los ayes, las penas y las tristezas.

¡Si hubieras conocido, hija querida, á Isabel tu madre! Era una jóven perfecta de cuerpo y de alma. Yo ví entre las flores de su corona de hermosa, algunas hojas de laurel noble que revelaban su génio.

Pero á Dios plugo extinguir en ella el fuego sagrado con bue encendió su pupila, y con que coloreó su semblante bello.... ¡Inclinémonos reverentes, aunque llorando, delante de Aquel

Digitized by Google

que tiene entre sus dedos el hilo de nuestra vida, y que sábiamente lo corta á la hora que nos conviene!

¡Pobrecita de tí!..... Te quedaste huérfana entre pañales..... Te quedaste en tu cuna bañada en lágrimas, sintiendo que te faltaba la mano más blanda y suave que te meciera.

Desde entónces, yo he sido tu padre y he sido tu madre.

Cuando niñita, yo te he arrullado entre mis brazos con tierna solicitud, y haciendo silencio en mi alrededor, te he dormido encima de mis rodillas con todo esmero: yo he vigilado tu triste infancia, procurando sustituir el corazon de tu buena madre, con mis cuidados, con mis caricias y con mi amor.

Despues que has crecido, tú sola has sido mi compañera, tú sola has sido mi amiga, tú sola has sido mi familia toda consoladora; juntos hemos vivido, juntos hemos atravesado los mares, juntos hemos viajado por muchos países, juntos hemos reido y hemos llorado, animándonos mútuamente en nuestros modestos goces y en nuestros grandes pesares; por último, unidos, y cada uno en las constantes labores de su mision y de sus trabajos, habitamos dichosos en nuestra honrada humilde morada, esperando que Dios pronuncie para nosotros sus últimas voluntades.

A tí, pues, mi adorada hija, á tí que concluida mi familia y sólo en el mundo, eres la única plantita que reverdece y alegra mi corazon cubierto de tantas ruinas; á tí en quien se ha reconcentrado todo mi amor, mis afectos todos, mi alma entera, que es respecto de tu cariño como la flor matutina respecto al sol, que para abrirse no necesita mas que mirarlo; á tí, mi Lola adorada, dedico esta pobre obra, endono y consagro mi VIAJE Á ORIENTE, *recuerdo tierno, expresivo, del tiempo dichoso en que tú y yo anduvimos viajando por extran-*

Digitized by Google

jeras lejanas tierras. Él contiene muchos relatos, muchas historias, muchas leyendas, de las que en nuestras conversaciones y en nuestras veladas principalmente yo te he contado, de aquella tierra sublime, poética, que apellidamos Oriente; de aquella tierra privilegiada, tan llena de monumentos, de enigmas y de misterios.

He hecho este viaje grato pensando en tí, diciendo á cada paso en mi corazon: "¡Estuviera aquí mi hijita para que me acompañara y viera cuanto yo veo!" Y he escrito mi libro de viaje pensando tambien en tí, pensando en que te diviertas y en que te instruyas. Me agrada verte entretenida y contenta gozando del pasatiempo; pero me agrada más, verte entretenida y contenta gozando con el estudio de las fruiciones que da la ciencia.

Saber, dice un escritor, es agrandar el horizonte opaco tan reducido de nuestra vida, hasta vivir en el horizante alumbrado, inmenso del Universo; es meter en nuestra vida tan débil y limitada, los siglos del pasado, columbrando á la vez por ellos los siglos del porvenir: es poseer el espacio y el tiempo, en los pocos fugaces años que constituyen nuestra existencia.

Acoge mi libro con atencion: recíbelo, Lola, con cariño, y lee sus páginas con empeño. No vale nada; pero es la ofrenda de estimacion y de amorosísima preferencia que te hago como tu padre, deseando que por él avives el amor que me tienes, miéntras yo exista, y que él sea un motivo de un tierno y dulce recuerdo cuando me muera.

Tu padre,

LUIS MALANCO.

México, Octubre 9 de 1882.

Digitized by Google

EL AUTOR Á LOS LECTORES.

He visitado algunos países de América, algunos de Europa, algunos del Africa y algunos de la Asia.

Confieso que los países de Oriente, son los que más han conmovido mis sentimientos, los que más han hablado á mi inteligencia.

Este libro contiene las impresiones de viaje más íntimas, y más grandes que ha habido en mi alma: las que ha dejado en ella mi Viaje á Oriente.

Nápoles con su belleza y con sus leyendas; Egipto con sus monumentos y sus misterios; la Tierra Santa con sus recuerdos y con su uncion beatífica traida del cielo..... ¡Cuántas emociones y

Digitized by Google

cuántos goces han hecho brotar en mi corazon; cuántas lecciones y cuántas enseñanzas han producido para mis creencias, para mi conciencia, y principalmente para mis pobres humildes conocimientos.

Y sin embargo, en este libro que he escrito sin pretension, no hay nada raro ni nada nuevo.

Las noticias históricas que en él pongo, las sabe el mundo y las ha pensado; las observaciones científicas que hago estudiando la naturaleza, los personajes y los sucesos, las han hecho en distintas formas y en varias épocas, los exploradores, los sábios y los viajeros.

Los acontecimientos y reflecciones que vierto en mi obra al manifestar mis sentimientos y mis ideas, si alguna originalidad y colorido podrian tener, serian la originalidad y el colorido que presenta una esposa bella, que al pasar á segundas nupcias, aunque modesta, procura vestirse con ropas nuevas y adornarse con flores frescas.

¡Ojalá que mis lectores reciban mi VIAJE Á ORIENTE, con el interés y amabilidad que son de esperarse de su nobleza, de su sensatez, y sobre todo de su hidalga benevolencia!

LIC. LUIS MALANCO.

Digitized by Google

Partim quæ perspexi his oculis, partim quæ accepi auribus.

TERENCIO.

Illa tamen laudant omnes, mirantur, adorant.

MARCIAL.

Nec mâla voce meâ póterunt tua cuncta referri
Ora licet tribuas multiplicata mihi.

OVIDIO.

Digitized by Google

Digitized by Google

INTRODUCCION.

Motivo del viaje.—El Sr. Muriel.— Salida de Roma para Nápoles.
Breve estancia en esta ciudad.

No hay mal que por bien no venga.

En Diciembre de 1875, estaba yo en Roma: era yo Secretario de la Legacion de México, cerca del Rey de Italia.

Como hacia pocos meses que habia llegado de México donde el clima es suave y casi uniforme, y me recibió en Italia el invierno que es relativamente fuerte y variable, resentí el cambio y contraje una afeccion pulmonar profunda, que á medida que corria el tiempo se hacia más y más refractaria á las medicinas.

Digitized by Google

Los médicos me ordenaron que fuese á pasar la estacion del frio á un país caliente, recomendándome que lo hiciera pronto, y que el lugar que escogiera por residencia no fuera léjos.

Pero no me era posible desde luego seguir esa indicacion. Debia yo preparar mis negocios con todo arreglo, y por otra parte, no encontraba dónde y cómo irme inmediatamente.

Esperé como los soldados, sobre mi puesto.

Pasados algunos dias, llegó á Roma el Sr. D. Ignacio Muriel, jóven mexicano de las mejores familias de San Luis Potosí, que andaba viajando como un *turista* rico, y que cansado de vagar por toda la Europa, manifestaba deseo de conocer el Oriente.

Nos hicimos buenos amigos.

En el extranjero, los compatriotas de un país cualquiera, se buscan, se aman, se juntan con cariño y no se separan sin sentimiento.

Además de esta simpatía de orígen tan espontánea y tan natural, el Sr. Muriel tiene prendas personales muy esquisitas, que le hacen por sí mismo muy apreciable.

El Sr. Muriel es un jóven tan fino, tan ilustrado, tan varonil y tan comedido, que cautiva la estimacion y el afecto de cuantos tienen la honrosa fortuna de conocerle y de hablar con él: ese caballero tan apuesto y tan distinguido, representaba en Europa la juventud escogida, que entre las virtudes republicanas que ostenta México, brilla espléndidamente, por los méritos de familia, por la nobleza de sentimientos, por la educacion correcta esmerada, y por la opulencia.

El Sr. Muriel me persuadió al fin de que debiamos salir

Digitized by Google

de Roma, y de que debiamos radicarnos en Nápoles algun tiempo.

Nápoles es un lugar de dulce temperatura y de una belleza rara; una residencia llena de comodidades y de delicias para los sanos, y llena de recursos y de esperanzas para los enfermos. Además, en esta ciudad estaba el Sr. D. Jesus Cuevas, compatriota nuestro, convaleciendo de una enfermedad como la que yo padecia, y disponiéndose para emprender un viaje á la Tierra Santa.

Arreglamos nuestros negocios, y en la noche del dia 1° de Enero de 1876, salimos de Roma para Nápoles por el tren de las nueve y media.

A las seis de la mañana del dia siguiente, llegamos á Nápoles, y nos alojamos en el Hotel Washington, donde estaba habitando nuestro amigo el Sr. Cuevas.

Desde ese dia, los tres mexicanos anduvimos juntos por todas partes.

El clima de Nápoles á la sazon, era ménos frio que el de Roma; pero tan poco, que podia decirse que era el mismo en ambas ciudades: en las dos, el sol estaba velado incesantemente; en las dos, estaba lloviendo con gran frecuencia; en las dos azotaban ráfagas de cierzo helado, rudo y constante. A estos elementos meteorológicos, debimos el Sr. Cuevas y yo, que nuestros males se exacerbaran de tal manera, que pasábamos las noches enteras tosiendo tanto, como si nos ensayáramos para toser mejor al siguiente dia, presentando el espectáculo de una regularidad patológica verdadera.

Recorrimos la ciudad, visitamos sus monumentos y sus preciosos y sin iguales alrededores; pero por desgracia, todo de prisa y someramente; todo sin fijarnos en los deta-

Digitized by Google

lles, que en otras circunstancias, hubiéramos considerado en nuestras escursiones de minuciosos viajeros.

Nos empeñamos los valetudinarios, en distraer de ese modo nuestros continuados y muy molestos padecimientos, en luchar con la enfermedad penosa que nos aquejaba tan tenazmente, y que sentiamos más cada vez, irse sobreponiendo á nuestros reiterados y ya cansados esfuerzos.

Por fin, determinamos marcharnos para el Oriente: mis amigos tenian hacia tiempo la decidida intencion de hacerlo, y yo iba á aprovechar la favorable ocasion de acompañarme con ellos.

Allá los países son tibios en el invierno, remedan el dulce temperamento que existe en México, y respiran tanto interés, tanta hermosura y magnificencia, que es una dicha preciosa llegar á verlos.

Tomamos primero la vía de Foggia, llevando el proyecto de embarcarnos en Brindis, para seguir á Constantinopla directamente. Sin embargo, algunos viajeros nos aconsejaron que era mejor que tomásemos la línea de Nápoles para el Egipto, por cuya línea cruzaban los grandes vapores franceses y austriacos, que conducian á los pomposos *turistas* europeos que navegaban entónces rumbo al Oriente.

Como esto nos proporcionaba un viaje más cómodo, más agradable y más breve, que el que hubiéramos podido hacer por otra línea cualquiera, sin vacilar nos resolvimos á seguir la indicacion expresada, á obedecer el oportuno y tan prudente consejo.

Digitized by Google

CAPÍTULO I

DE NÁPOLES Á ALEJANDRÍA.

Partida para el Egipto.— El Golfo Napolitano.

En la noche del dia 8 de Enero, á las nueve, partimos de Nápoles para Alejandría, de Egipto, á bordo del magnífico Vapor de la Compañía Trasatlántica Francesa, llamado «El Moeris.»

¡Qué noche, para mí, tan conmovedora y tan memorable!

Nápoles, construida como anfiteatro haciendo escalones, envuelta en bosques de laureles, de mirtos y de naranjos, salpicada de miles de miles de luces radiando, y velada en algunas partes por la sombra que causaban sus cúpulas, sus

Digitized by Google

torres y sus palacios; Nápoles, rodeada de castillos fortificados, de cientos de naves meciéndose sobre el mar que muge bajo sus plantas, parecia una ciudad encantada, guardada entre las sombras, por los génios, por los mónstruos ó por las hadas.

Las poblaciones del rededor: Posilipo y Villanova de un lado; Portici, Torre del Greco, Torre de la Anunciata y Sorrento del otro, colocadas en semicírculo como para hacer corte á la gran ciudad, estaban tambien salpicadas de luces y salpicadas de sombras; el Vesubio en medio de aquel grandioso espectáculo, levantaba su cabeza cubierta de lavas y de cenizas. coronada de un penacho de humo cárdeno luminoso, que se dibujaba fantásticamente en la oscuridad.

El cielo tachonado de astros brillando como diamantes, se desplegaba como un pabellon magnífico, encerrando el gran cuadro con magestad.

El mar estaba callado, tendido como un espejo de acero bruñido ligeramente ondulado: reflejaba la ciudad, las poblaciones y el cielo, convirtiendo en su seno lleno de sombras, las luces en espirales temblando y reverberando.

Los tres amigos subimos sobre cubierta, y no nos cansábamos de girar nuestros ojos, por todo el horizonte admirable de que era centro el buque en que navegábamos.

Ni una sóla palabra llegó á brotar ó á escáparse siquiera de nuestros lábios; estábamos en un silencio profundo, solemne; hasta parecia que conteniamos nuestra respiracion, temiendo que con nuestro aliento, se desvaneciera el cuadro magnífico que cautivaba nuestras miradas.

¿Qué pensarian mis dos jóvenes compatriotas?.... ¡Yo no lo sé!..... Acaso se sentirian como yo estaba en esos instantes, arrebatado, embelesado por el éxtasis prodigioso

Digitized by Google

que produce todo lo grande, todo lo bello, todo lo ideal, y que no tiene idioma, ni se define, porque su magnificencia y su excelsitud no caben en las estrechas, débiles ondas del verbo humano.

Flotando mi alma en el vapor misterioso de aquel éxtasis mágico é inefable, veia yo las densas tinieblas que se agrupaban al Norte y hácia el Oriente de Nápoles, y me recordaba que allí estaba situado el Infierno de los Antiguos, el sitio nacido del caos, donde era la confusion eterna de las almas de los malvados; y reflexionaba que por allí corrió el Letheo, el *rio suave como el aceite*, el *Deus tacitus* de los poetas, aquel rio de curso insensible y de aguas oscuras y silenciosas, que tenian la virtud de hacer olvidar al que las bebia, todo el conjunto de lo pasado; y consideraba con emocion, que por allí se deslizó el Cocyto, ese rio tremendo de negras ondas, formado de las lágrimas que lloraban los condenados.....

Allá, en aquel promontorio oscuro, decia yo en mi pensamiento; allá en aquella masa de sombras donde se descubre como una constelacion de luces rojas muy cintilantes, está Posilipo: allí está enterrado Virgilio, bajo un ramo de laureles, cercado de palmas, de nogales y de naranjos; y en el otro lado, allá, sobre aquella altura, entre aquellas tinieblas por cuyos pliegues se asoman pequeños fanales y cristalinas estrellas, allí está Sorrento donde nació Tasso, el poeta épico más eminente que ha habido en tiempos modernos. Pompeya y Herculano!..... ¡No parecen! Apenas con la claridad gris que arrojan los astros, se ven en los sitios donde existieron, aquellos hacinamientos de escombros amarillosos llenos de tierra, que son como montones de huesos de aquellas ciudades tan celebradas.

Digitized by Google

Y fijaba mis ojos mirando á Nápoles..... Un bulto negro con muchas luces..... Un catafalco vestido de negro é iluminado..... Y me venia á la memoria la historia de esa ciudad: Nápoles era la tumba de Partenope, la sirena enamorada de Ulises, que desdeñada se echó á la mar, cuyo cadáver flotó en las olas, hasta que llegó á ese lugar famoso, y allí levantaron aquella tumba y lo sepultaron.

¡Qué grande es Nápoles y á la vez qué bella y qué interesante!.....

Nápoles es magnífica, es atractiva, es encantadora.

Para los historiadores, para los viajeros, para los poetas, Nápoles tiene una importancia inmensa, á la par que muy legendaria, muy singular.

Para los historiadores, delante de Nápoles pasaron viajando los Argonautas; delante de Nápoles pasaron y se detuvieron los Pelasgos y los Troyanos; en Nápoles vivieron y prosperaron los Griegos y los Romanos. Para los historiadores, Nápoles es la patria de grandes génios que han hecho y que han ilustrado los grandes fastos; para los historiadores, de la tierra napolitana fué Archimedes, de la tierra napolitana fué Teócrito, de la tierra napolitana fué Ciceron, de la tierra napolitana fueron Salustio, Vitrubio, Ovidio y Horacio; para los historiadores, de la tierra napolitana fué Flavio Gioia, que inventó la brújula con que Colon ha descubierto las *Grandes Indias;* de la tierra napolitana fué Flavio Colonna Lilio, que reformó el calendario; de la tierra napolitana fueron Salvador Rosa, el Españoleto y Lúcas Giordano que han pintado cuadros tan admirables.

Para los viajeros, Nápoles tiene un cielo azul profundo, muy dulce y muy trasparente; un cielo como el de México, de dia rico de sol y de arreboles dorados y de colores, y de

Digitized by Google

noche, rico de luna ó de abundantes esplendorosas estrellas; para los viajeros, el suelo de Nápoles, verde salpicado de muchos árboles, de muchas plantas, de muchas flores de toda especie, es el cielo bellísimo de la Arcadia, donde en frescos paraisos se bebia leche, y se bebia vino, y se cosechaba la miel, y se cosechaba el aceite, y se deliraba con los aromas más exquisitos que causaban el ocio y que borraban el tiempo; para los viajeros, Nápoles es una ciudad que halaga, es una maga que hechiza, es una sensual sultana que enloquece con sus caricias: *Vedermi é morire*, dice á sus amantes la gran ciudad, espiando el momento supremo de sus espasmos y sus deleites.

Para los poetas, Nápoles es la hija lindísima de Vulcano, la desposada encantada que celebra sus nupcias con teas encendidas en el Vesubio y el Etna, y con himnos cantados por coros de Cíclopes y Nereidas. Los poetas napolitanos con sus liras de oro, ó con sus laudes tallados de maderas de naranjo ó de lináloe, coronados de pámpanos, de mirtos y de laurel, cantan: que Nápoles es una flor del cielo que tiene perfumes de amor y poesía divina, con cuyos perfumes la tierra toda se narcotiza y se desvanece agradablemente; dicen que sobre esa flor, cruzan pájaros de plumas de esmeraldas, de plumas de rubíes y de plumas de topacios reverberantes, pájaros tan gratos y tan extraños, que parecen pájaros huidos de entre el Eden. Esos poetas sueñan con Nápoles, como se sueña con una ciudad de Oriente, por su hermosura lúbrica, por su laxitud voluptuosa y por su embriaguez de amores y de placeres. Esos poetas proclaman: que Nápoles es la ciudad de la música y del amor, donde nacieron las sirenas, donde vivió Mercadante, donde murió Pergolése, donde suspiró Dianora de Toledo que esclavizó

Digitized by Google

tantos corazones, donde amó Julia de Gonzaga tan bella y tan seductora, que un rey poderoso vino á robarla con un ejército.

En Nápoles, Rossini, Bellini, Donizetti y Cimarosa pulsaron sus clavicordios con más aplausos; en Nápoles, la Malibran, la Brugnoli y la Sontag han cantado con mayor gracia; Nápoles meció la cuna de la Cerrito, la bailarina más linda, más ardiente y enamorada, que más haya enloquecido jamás á un pueblo dentro de un teatro.

Nápoles me arroba, Nápoles me enagena, Nápoles es una residencia donde mi alma gusta de extender sus alas y de volar y volar; pero á guisa de colibrí, libando de las flores de los recuerdos de esa ciudad, la miel olorosa tan agradable que ocultan entre sus cálices.

¡Que tierra tan singular es la tierra que estaba viendo, la tierra escogida, admirable que contemplaba!

No acabaria yo nunca, si evocara y si recorriera los acontecimientos sublimes de que ha sido teatro esta tierra privilegiada.

En estos sitios han hablado los grandes sabios y han cantado los grandes poetas; sobre este suelo han pasado los capitanes más esforzados; las damas más hechiceras han suspirado en los jardines que han esmaltado estos lugares que yo miraba. Basta decir que esta tierra bendita, tan fecunda y tan admirable, ha sido la residencia de los Dioses latinos tan poderosos, despues de haber sido el santuario más suntuoso y más preferido de los Dioses griegos, tan poéticos, tan artistas y espirituales.

¡Y el mar en que navegábamos!.....

Por aquí han atravesado todas las civilizaciones.

En las costas de este mar, de dia azul y de noche negro,

Digitized by Google

estuvieron las ciudades más opulentas que hubo en la Siria, las ciudades más sábias que hubo en Egipto, las ciudades helénicas más renombradas por haber visto en ellas la luz, los hombres más distinguidos en las ciencias, en las letras y en todas las artes, allá en aquella edad dichosa que se conoce en la Historia por la *Edad clásica:* en estas aguas que estaba viendo mecerse tan imponentes y tan solemnes, bogaron las trirremes egipcias, las galeras romanas, las naves cartagineses, los barcos marselleses que trajeron los adelantamientos griegos y los derramaron sobre las Galias, de donde se extendieron por todos los pueblos occidentales.

¡Y el cielo que aquella noche cubria aquel mar!..... ¡Qué bello cielo y qué rico de astros!

Allí estaban las magníficas constelaciones de Perseo, de Andrómeda y Casiopea, presididas por la constelacion de la Cabra, y por Sirio, el más claro y más refulgente de los luceros; allí estaba la constelacion de Orion, con su nebulosa y sus astros de primer órden, formando con sus millares de estrellas y con su segmento de la Vía Lactea, el ornamento más bello y más esplendente de todo el cielo.

A la vista de este cielo, de esta tierra, y de este mar, cuya grandeza y cuyo prestigio seria imposible de describir, se pierden las concepciones del pensamiento, y se conoce que el idioma es muy escaso en los tesoros de sus conceptos y sus palabras.

¿A qué designio habrá caminado la Providencia, con los sucesos que ha permitido sobre aquí abajo; y á qué designio habrá tendido, con los arcanos inescrutables que con luceros ha escrito sobre los cielos su voluntad?

El Universo es un vaso azteca muy dibujado y muy viejo, en que hay figuras de astros, de plantas, de hombres, de

Digitized by Google

animales y otras muy complicadas. Sólo podrá comprender esas figuras, el que pueda descifrar los geroglíficos misteriosos que Dios ha puesto sobre ese vaso; y para esto, es muy pequeña la inteligencia y la ciencia: el hombre tendrá la llave de esos arcanos, cuando despues de esta vida se halle con Dios mismo, puesto el hombre de hinojos ante sus plantas.

Gran Dios, Dios infinito: ¡Eres el *alfa* y el *omega*, el principio y el fin de todas las cosas!.....

Con razon Dante ha cantado tus obras, diciendo con entusiasmo:

La gloria di Colui che tutto muove
Per l' Universo penetra e risplende.

Nos fuimos á acostar: eran las once y media de la noche.
Nápoles y sus alrededores no se veian.
El mar comenzó á picarse.

Digitized by Google

CAPITULO II

DE NÁPOLES Á ALEJANDRÍA.

(Continuacion.)

DIA 9 DE ENERO.

El alba.— El Estrecho de Mesina.— Mesina y Reggio.— El Sr. Cuevas.—El Mediterráneo.— El Etna.— Empédocles.— Catania.—Bellini.— El mareo.

Me levanté á las cuatro y media de la mañana: no habia podido dormir por el fuerte movimiento que tuvo el buque, y por el ruido de los tumbos tremendos que hizo la mar.

Hablé á mis compañeros al bajar de mi litera en mi camarote, y no respondieron; estaban dormidos profundamente, porque lo mismo que yo, habian velado toda la noche.

Respetando su sueño y el de otros pasajeros que estaban junto á nosotros, salí precavido del camarote, atravesé

Digitized by Google

quedo el salon de comer, todavía alumbrado por una lámpara veladora, y subiendo la escala de la escotilla, dí en la cubierta que encontré sola, escurriendo agua por las lluvias y por los chorros que en ella habia arrojado el oleaje al chocar y resolverse en reventazones.

Me estuve paseando un rato, y al fin me recosté sobre el borde de estribor y me quedé contemplando el mar y el cielo, abarcando todo el horizonte que ante mi vista se dibujaba.

El mar se habia serenado un poco, su superficie inmensa y opaca, ondeaba en hinchazones y depresiones gigantes muy magestuosas; soplaba un viento muy frio que hacia gemir las jarcias de toda la embarcacion. El horizonte por el Oriente, estaba blanco, ligeramente teñido de color rosa; sobre el firmamento y sobre las aguas, volaban nubes ligeras, sombras veladas que forman la madrugada: se distinguian algunas estrellas, algunas de esas guardias que segun la poesía védica, anuncian y acompañan al sol, el ojo de la Divinidad que eternamente inspecciona las acciones humanas, recorriendo cada una en sus menores detalles.

Nadie estaba cerca de mí que me hablara ó con cuya presencia se alucinara mi pensamiento; sin embargo, oia yo voces, sentia suspiros, percibia murmullos: hasta creí escuchar acentos de cánticos, de plegarias y de alabanzas cruzando el aire; me parecia el coro que hacia la Aurora cantando las magnificencias de la creacion, el himno, como dice un poeta, del mar y de las estrellas: me figuraba yo que me hablaba el *Alma* del mundo que halló Pitágoras, ó que oia yo las sirenas que oyó Platon, haciendo el gran concierto de las esferas; y creia comprender el lenguaje de la Naturaleza, que tanto ha predicado sobre la tierra, y que ha traido

Digitized by Google

á la humanidad las enseñanzas más grandes y saludables.

Me distrajeron las maniobras del buque, y los pasajeros que comenzaron á presentarse.

Trascurrió el resto de la mañana en pequeñeces, sin interes y sin importancia.

Mis amigos se levantaron tarde, y despues de almorzar, se volvieron á acostar, porque comenzamos todos á estar mareados.

A la una de la tarde entramos en el estrecho de Mesina, entre la isla de Sicilia y el continente de Italia.

Fuí á traer á mis amigos, y los tres de pié sobre la cubierta, permanecimos media hora que duró el paso.

Veiamos las dos costas y distinguiamos las dos ciudades que las dominan: cuarenta minutos de vapor es la distancia que las separa. Mesina al Sur, levantada en forma de un anfiteatro, rodeada de rocas acantiladas, defendida con sus castillos, sobresaliendo entre estos el del faro de la *Linterna;* Reggio al Norte, sentada en un prado fértil, con un fondo de peñascos agrestes, hendidos y derramados por los temblores.

Nuestro querido amigo el Sr. Cuevas, usaba de la palabra, y el Sr. Muriel y yo oiamos con atencion.

El Sr. Cuevas nos pintó á Mesina con sus calles pavimentadas de lava, cortadas en ángulos rectos, concluyendo las principales en puertas que caian sobre el gran puerto; nos describió los edificios monumentales, y los trajes y las costumbres que tanto caracterizan á esa ciudad.

El Sr. Cuevas, es un jóven de treinta y cuatro años, de una fisonomía acentuada y espiritual: su familia, es una de las más apreciables familias que hay en la capital de México; su padre fué un abogado notabilísimo, honrado y aco-

Digitized by Google

modado. El Sr. Cuevas está reconocido en México como un literato instruido: sus escritos están llenos de ciencia, de gusto y de erudicion; su estilo es florido, resaltando en sus pensamientos profundos, en sus períodos rítmicos, y en la eufonía armoniosa de las palabras de su lenguaje, esas sublimidades que Laharpe llama los sonidos que producen las grandes almas.

El Sr. Cuevas tiene además, un corazon educado en la moral y en la religion: representa la ciencia cristiana y la piedad aristocrática antigua, tan venerables; sus maneras finas y sus acciones caballerosas y francas, de conformidad con la ilustracion y los sentimientos que hay en su espíritu, hacen que sea un jóven simpático y respetable.

Dejamos á nuestra espalda á Mesina y Reggio.

Mesina, la ciudad á que dió su nombre Miseno, el célebre tocador de flauta, que desafió á los Dioses, y que muerto, fué enterrado por órden de una Sibila en el sitio donde fué levantada aquella ciudad. Reggio, de caserío artístico y agradable, de laboratorios de esencias y aguas de olor, de reconocida grandeza en los bellos tiempos de la Calabria; lugar de destierro de la inolvidable Julia, la hermosa y disoluta hija de Augusto, que allí murió; poblacion víctima de desastres en los tiempos de Barbaroja, y de Mustapha Pacha; ciudad madre de hijos esclarecidos, entre ellos el poeta Cleómenes y el filósofo Hiparco, uno de los hombres más grandes que ha tenido la antigüedad.

Pasado el estrecho de Mesina, entramos en pleno Mediterráneo.

Los movimientos del buque, eran continuos é insoportables: hacia el movimiento que llaman de *cabeceo*, en el que la popa y la proa se levantan alternativamente, y en el que

Digitized by Google

los que van á bordo, sienten que les falta el piso, y que les ataca vértigo y náuseas.

El Mediterráneo, segun dicen los marinos, siempre es tremendo. Parece que lo minan los fuegos subterráneos que desahogan por el Vesubio y el Etna, produciendo temblores espantosos y horribles levantamientos. Lo agitan ciclones y vientos irregulares fuertes, las marejadas se pronuncian y se exageran, con particularidad en algunos dias terribles que hay en invierno, y en uno que otro que hay en verano.

*

Habiamos navegado alguna distancia, cuando descubrimos sobre la costa oriental de Sicilia, el monte Etna, el mónstruo biséfalo, el volcan hipócrita que ostenta nieve y oculta lumbre entre sus entrañas; el Mongibelo famoso, cuyas bocas están humeando constantemente, que escupen algunas veces, rios de llamas que se extendien formando lagos de fuego, y cuyo aliento muchas ocasiones, forma nubes de vapor tan grandes y tan espesas, que entoldan el espacio en una extension inmensa.

Mirábamos el volcan léjos, envuelto en un manto color violeta, distinguiamos unas manchas negras sobre sus faldas, y percibiamos bien, los plumeros de humo oscuro que se elevaban sobre sus cráteres.

En los ántros subterráneos que constituyen los interiores de ese volcan, cuenta la Mitología, que está encerrado Encelado, uno de los personajes fabulosos más singulares.

Unos escritores creen: que Encelado era Tifeo ó Tifon,

Digitized by Google

hijo de la Tierra, un mónstruo de cien cabezas de serpiente, que vomitaban humo y fuego, y á quien Júpiter entre truenos y entre relámpagos, le lanzó un rayo que dejó ardiendo al Etna en que lo encontró.

Otros escritores creen: que Encelado era el rey de los gigantes, que se reveló contra Júpiter queriendo escalar el cielo y destronar á la Suprema Divinidad de sus dominios celestes, y que los gigantes se armaron y arrojaron montes y rocas ardiendo sobre los cielos; pero que vencidos, su rey medio muerto, quedó sepultado en las cavernas horribles que tiene el Etna; y agregan: que cuando Encelado se mueve, el volcan se extremece y tiembla.

En los mismos interiores de aquel volcan, estaban las fraguas en que Vulcano y los Cíclopes forjaban los rayos que tenia Júpiter en sus manos omnipotentes.

Yo recordaba esas fábulas enigmáticas representadas en ese teatro tremendo, y gozaba yo figurándome á las Naiades nadando en aquella mar, y á los Cíclopes saliendo á contemplarlas enamorados, y á Polifemo tocando su flauta para encantar á Galatea, la más blanca de las Nereidas; y me parecia que soñaba con los idilios de Teócrito y de Virgilio, y admiraba yo á Plinio llamando al Etna la gran columna fundamental que sostiene al Cielo sobre la Tierra.

La Mitología de la antigüedad, expresa en símbolos, en figuras y alegorías, las revoluciones telúricas más notables que han existido en nuestro planeta, y contiene la explicacion poetica hecha con esas revoluciones, de los principales prodigios que revelan las teogonías primitivas, fundadoras de las religiones más importantes que el mundo tiene.

El Etna es una gran montaña, una mole enorme muy imponente. Su base mide mas de cincuenta leguas cuadra-

Digitized by Google

das, su altura es de casi una legua sobre la mar: es más bien un país que una gran montaña.

Tiene á su alrededor, centenares de conos pequeños que humean incesantemente, como los conos de la célebre Breña que hay en Durango, Estado de la República Mexicana.

Visten á la montaña, tres zonas bien diferentes. La baja, llamada la *zona fértil*, se compone de hermosos jardines y de viñedos: es un collar de naranjos, de limoneros, de cerezos, de granados, de perales y nopaleras, sobre un suelo lleno de pámpanos y de flores. La zona média, llamada *zona boscosa*, es un collar de gigantes selvas frondosas, de varios verdes; bosques de encinas, de castaños, de nogales y de cipreses, sobre un suelo tapisado de pasto y grama, y entre una maya espesa de finos *zacates* y enredaderas. La *zona desierta* es la superior, y forma un collar de tierra en la forma de *cisco* de carbon, negra, gruesa y resplandeciente.

Por la faz oriental del monte, se vé en la cima como una gran cúpula de un suave color de hueso, con la corona de una pirámide blanca manchada en diversos puntos. Sobre los flancos de la montaña, se encuentran desparramadas, cenizas, lavas y escorias amarillosas, negras y pardas: un manto de nieve blanca como la leche, cae de la cumbre como un sudario, derramándose y cubriendo á la gran montaña por muchas partes lúgubremente.

Los exploradores que han subido hasta la cumbre del volcan, cuentan: que al llegar á ella, el tránsito del calor al frio es tan rápido y tan sensible, que entumece, hiela y mata á los viajeros que se descuidan; y refieren tambien, que las nieblas que se forman sobre esa altura, son tan densas y tan extrañas, que se *tientan*, habiéndolas comparado al-

Digitized by Google

guna vez, á las nieblas terribles que hubo en Egipto en los tiempos raros que nos describe Moisés.

Se lee en los libros: que Empédocles, filósofo griego, se arrojó en el Etna queriendo saber los secretos que en sus entrañas tenia el volcan; que ese gran sabio, que andaba vestido de púrpura, con cacles de acero, con los cabellos flotantes, y coronado de muérdago, sostenia: que la materia era eterna; que los mundos habian sido las grandes obras del *Verbo*; que los astros eran globos de fuego suspendidos entre los cielos; que el Sol era un espejo en que se reflejaba la luz del Olimpo; que la Luna era el aire congelado é iluminado; que la mar era el sudor de la tierra calentada por Febo; que la tierra era el centro de la inmensa esfera del Universo; que las plantas y los árboles, eran los pelos y las plumas de la tierra; que los vientos eran las obras de los movimientos inversos de las esferas. Confesaba á Dios y á su poder, creia en el pecado original, y afirmaba que no habia penas eternas, porque este mundo es tan penoso y desagradable, que los hombres estando en él, expian cuanto han hecho en el curso de su existencia.

Empédocles representaba en su época, la ciencia naciente, obrando en el mundo sus primeros prodigios, y descubriendo sus primitivos secretos. Los conciudadanos de este filósofo, le erigieron una estátua velada, por lo hondo de sus doctrinas y por lo misterioso y extraño de sus ideas.

*

Á un lado del volcan Etna, hay una preciosísima region conocida por la Catania: la forma un extenso plan muy fértil, regado por un gran rio; en ese plan hay jardines y huer-

Digitized by Google

tos, y sembrados de lino, de cáñamo y de orosús. En la parte más bella y más pintoresca, está como un nidito escondido, una casita blanca medio arruinada. Allí nació el excelso génio que compuso las célebres óperas: *La Sonámbula, La Extranjera, La Norma, Los Puritanos;* Bellini, el autor incomparable del *bell canto che nell'anima si sente;* el músico poeta, que en cada nota tiene una lágrima, y que en cada compás tiene un sentimiento.

Los inteligentes dicen, que la música alemana es la música de los hombres, y que la música italiana es la música de los dioses.

Bellini es el maestro escogido, el director laureado de la sublime música de los cielos.

*

Á medida que avanzábamos entrando al Mediterráneo, el movimiento del mar se aumentaba más. Se desplegaron las velas del buque para ayudar al vapor aprovechando un viento de popa, y caminamos á todo trapo como hora y media.

Repentinamente se mudó el viento, sopló el Nordeste arrojando bocanadas de diferentes intensidades. El balanceo y la arfada ó cabeceo, se hicieron insoportables: virábamos en todos sentidos, íbamos de babor á estribor y de estribor á babor, y nos levantábamos de adelante para atrás y al contrario sin detenernos.

Los tres mexicanos comenzamos á demudarnos, á ponernos pálidos y á sentir náuseas, á marearnos: á *cambiar la peseta*, como dicen desdeñosamente los navegantes.

El mareo es una enfermedad formidable, que causa las

Digitized by Google

más horribles torturas y las angustias más espantosas. Se siente un malestar general, que se concentra en el hueco del estómago produciendo un gran desconsuelo; sigue una ansiedad epigástrica, extraña é intolerable; sobrevienen náuseas aterradoras, incontenibles, y se establecen vómitos violentos con esfuerzos horribles y persistentes para efectuarlos. Duele la cabeza como oprimida por un anillo de hierro muy apretado, pesa con un aturdimiento lúgubre que asusta y desmoraliza pánicamente. Desaparece el valor, los deseos, la vergüenza, la voluntad: la palidez del rostro es palidez de cadáver; la postracion del cuerpo es alarmante y completa.

Los atacados por el mareo, se arrojan impotentes, se acuestan desfallecidos; se botan en una parte cualquiera sin cuidarse de nada, ni de nadie, de ningun modo. Las mujeres pierden el pudor, no las importa que las vean en situaciones dudosas inconvenientes. Los hombres se abaten, se abandonan, no les afecta nada de lo que ocurre, ni se inmutan con las palabras más eléctricas y nerviosas que se les diga.

Los enfermos de ese mal tremendo, están como muertos.

Yo he visto á una señorita inglesa mareada, caer, y casi desnudarse sobre cubierta hayándose ésta llena de gente; yo he visto á un peruano mareado, balbutir la peticion de que lo botaran al agua, como un remedio á lo que sufria. He comprendido lo que Séneca escribe de Ciceron: que deseando libertarse de la muerte decretada por Marco Antonio, se refugió en un bajel que se hizo á la mar, y que se mareó tanto, que pedia que lo volvieran á tierra, aun cuando sabia que en ella estaba esperándole el verdugo para matarle.

Digitized by Google

Mis amigos y yo estuvimos postrados toda la tarde y toda la noche; no salimos de nuestro camarote: no comimos, ni bebimos nada en todo ese tiempo. La campana llamando á las comidas, era un martirio para nosotros.

Durante el mareo, hay tal asco y tal aversion á los alimentos, que sólo pensar en ellos es un tormento.

Todos los pasajeros estaban como nosotros.

Hubo vez en que el capitan, fuera á la mesa sólo completamente.

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPÍTULO III

DE NÁPOLES Á ALEJANDRÍA.

(Continuacion.)

Tristezas.—Los Argonautas.—El Mar: su formacion, los continentes; las islas, los cayos y los arrecifes.—La estructura geológica de las profundidades.—El fuego en el centro de la Tierra.—Fenómenos plutónicos y neptunianos.—Cambios en las capas telúricas del globo.—Una explicacion del Diluvio.—La Atlántida.—El Mediterráneo.—La isla Julia.—La direccion diversa de los continentes.—Extension del mar.—Los nombres de sus divisiones.—El mar no está nunca quieto, ni terso, ni en silencio.—Profundidades del mar y corrrespondencia de éstas con las vecinas cordilleras de montañas.—Temperatura de las aguas.—Colores de las olas en los mares diferentes.—Hermosura del Golfo de México junto á las costas de Campeche y de Progreso.—Una puesta del sol en las costas del Pacífico, vista desde la costa de Acapulco.—Exploracion de las entrañas del Océano.—Obstáculos que opone la profundidad.—Hasta qué distancia es posible descender sin peligro de la vida.—Exploradores marinos renombrados.—Lo que se va viendo al descender dentro del agua de la mar.—Significado de la palabra *mar*, y lo que es éste segun los Latinos, los Escandinavos y el filósofo Heine.—En la cuenca de la mar, hay todos los accidentes geográficos que existen en la tierra: montañas, desiertos, llanuras, valles, etc.—Las corrientes submarinas.—Explicacion de éstas.—Es providencial el movimiento de las aguas.—Comunicacion del Atlántico con el Pacífico bajo el territorio mexicano.—Volcanes, erupciones y minas dentro de la mar.—Formaciones de las rocas submarinas en figuras raras y fantásticas.—Vegetacion: árboles, plantas y flores en el seno de las aguas.—Animales fosforescentes, iluminaciones admirables y palacios primorosos encantados, bajo el agua.—Las Ondinas.—Las Nereidas.—Poesía antigua escandinava, alemana y griega sobre esas creaciones mitológicas.

AMANECIMOS mareados como habiamos estado: apenas pudimos tomar naranjas y limones por desayuno. Continuábamos con las velas, navegábamos de bolina, como califican los marineros. El mar estaba tranquilizándose, habian cesado las olas con crestas que se rompian contra los costados del buque, bañando de cuando en cuando los ventanillos envidrierados del camarote en que íbamos acostados.

Digitized by Google

En mucho tiempo, los tres compañeros no nos hablamos; bamos callados, tristes..... La enfermedad habia puesto en el alma de cada uno, una espina que la escarbaba.

La tristeza es un dolor sombrío y silencioso: no encuentra el consuelo, porque los objetos en que lo busca, no los examina ni los penetra.

Los artistas han simbolizado la tristeza, por una mujer distraida en figura de un ángel, con las alas plegadas, vestida de una túnica negra, larga, coronada de ápio y nenúfar, con una mejilla apoyada sobre una mano, y la otra mano apoyada en los atributos del amor, en las formas que causan más interés: á sus piés, colocan un perro aullando, imágen de la lealtad y del sentimiento.

Desarrollando este sabio emblema ¡cuánto espíritu, cuánta verdad, cuánta filosofia, se comprende encerrada en él!.... El recuerdo melancólico y puro de la familia, de la patria, de los amigos; la lealtad del culto y la pena del sentimiento por esos ídolos tan queridos é inolvidables que el alma contempla ausentes!.....

—¿Cómo se siente vd.? decia uno de nosotros á los amigos.

—¡Mal, muy mal! respondia cada uno.

—Subamos sobre cubierta y tomarémos el aire, insistia alguno.

—Es imposible, contestaban los otros dos.

Y nos quedábamos acostados.....

A las dos de la tarde nos despejamos un poco, ascendimos á la cubierta y nos sentamos en un sofá: el viento nos refrescó, y pudimos platicarnos más animados.

Yo, con una copa de vino Jerez que bebí, me repuse al grado de que ya pude comer á las cuatro y media.

Digitized by Google

El Mediterráneo se extendia desmedidamente: no veiamos más que cielo y agua por todos lados. La cuenca de este mar se compone de valles y de hondonadas llenas de agua, y segun reconocia el capitan, pasábamos sobre tres mil metros de horrible profundidad.

Varios pasajeros, apoyados en la balaustrada de la obra muerta, miraban fijamente encima del agua y buscaban con mucho esmero.

Pregunté á uno de ellos, á un comerciante inglés que iba á la India, y que á consecuencia de un cambio de monedas mexicanas por unas de aquellos países, habia hecho conmigo gran amistad; le supliqué me dijera lo que buscaban aquellas gentes. El comerciante me contestó: que los pasajeros buscaban los *argonautas*, que en el Mediterráneo, á la latitud en que íbamos, constituyen un entretenimiento muy agradable.

Le rogué que me explicara más, porque no conocia los objetos de que me hablaba, y me respondió: que en las aguas que atravesábamos, hay un molusco con una concha curiosa, que en los primeros tiempos habia enseñado á los hombres á navegar; que esa concha tiene la figura de una nave, y en ella, el molusco desplega é iza dos membranas argentadas quedando armada la nave con sus dos velas; que en seguida saca dos brazos y los mueve como dos remos, y que navega á favor del viento orsando de bordo á barlovento ó á sotavento, conforme conviene y es necesario. Que al menor peligro arria el animal sus velas, *amaina*, hace agua en su barco y se va á fondo perdiéndose entre la mar, y es imposible ya dar con él.

Estuvimos atisbando por todas partes; pero quizá por la mar picada, no pudimos llegar á ver á los argonautas.

La noche fué negra, no distinguiamos nada en ninguna

Digitized by Google

parte: la estela del buque, de un brillo fosforescente, era lo único que presenciábamos, fluctuando encima del agua.

Hubo un breve rato en que el cielo se despejó: los vientos rasgaron las nubes profundas, y aparecieron en muchas partes las constelaciones con toda su esplendidez; pero el cielo volvió á entoldarse, como si todas las estrellas se hubieran caido dentro del mar, repercutiendo los ruidos tristes que hacian las sombras sobre el Océano.

Me estuve hasta ya muy tarde, contemplando el cielo cubierto y la mar hundida en la oscuridad; mis ojos nadaban entre las sombras: de vez en cuando brotaba un lucero de las tinieblas, y muchas veces me sorprendieron claridades verdosas, lúgubres, pasando dentro del agua. El buque con sus palos, sus járcias, sus velas, y sus faroles, semejaba una vision horrenda que nos llevaba dentro del caos, algo como la barca de la Muerte, que nos conducia pavorosamente á la eternidad.

*

El mar es magnífico, es sorprendente, es indescriptible; es una de las maravillas más grandes que Dios ha creado en su omnipotencia.

Segun la ciencia, nuestro planeta fué un globo en ignicion. Se enfriaron sus materias combustibles y se condensaron sus vapores acuosos, y entónces apareció el mar sobre la tierra.

El mar cubrió en su orígen la extension del globo entero; la Tierra envuelta en agua oleando y removiéndose, giraba en el espacio atravesando entre nubes y humaredas: era un

Digitized by Google

astro apagándose lúgubremente, en medio de la luz tierna y del silencio misterioso que tuvieron los primeros dias del Génesis.

Avanzando el enfriamiento del planeta, calmadas las acciones progresivas de los elementos, asentadas las revoluciones violentas de las fuerzas naturales primitivas, condensados los fuegos interiores, y chocándose las corrientes hidráulicas en las cavernas de la tierra, comenzaron á brotar sobre la mar, eminencias más ó ménos espaciosas, picos y agujas diferentes.

Sobre las cimas de las alturas más extensas, se formaron poco á poco los grandes continentes; sobre las cumbres de las alturas de tamaños reducidos, se fueron estableciendo las islas y los cayos; las puntas de los picos y de las agujas, quedaron sobresaliendo como sirtes, como escollos y arrecifes, vecinos á los continentes y á las islas.

La naturaleza fué amarrando con cadenas de años, y al fin aseguró con nudos seculares, las rocas, las crestas y los sedimentos que forman la cuenca de la mar, la estructura geológica de las profundidades, de las montañas, de los valles y de los desiertos que constituyen los pliegues de la tierra dentro de los mares. Si los pólipos, los moluscos y las evaporaciones, han trabajado agrandando la costra del globo robándole espacios á las aguas, las corrientes, los vientos, las mareas y los efectos de las tempestades, han agrandado el vaso de la mar arrebatando trozos á la tierra, y tapándolos ó disolviéndolos dentro de las aguas.

En el enfriamiento y en la inundacion que vinieron á las capas externas de la Tierra, el fuego condensado se refugió en el centro misterioso de ella, haciendo allí su perpétua residencia.

Digitized by Google

Allí está un horno terrible, que muchas teogonías han creido ser el antro misterioso del Infierno.

La ciencia ha visto ese antro formidable.

Ella nos cuenta que es indefinido y que es profundo; que sus linderos aparentes los forman sombras pardas y humaredas negras; y que la masa incandescente que lo llena, hierve hinchándose y empujando con una fuerza expansiva inmensurable, las paredes ardiendo de aquella fragua de horrorosísima grandeza.

La ciencia ha observado, que el Cotopaxi, el Vesubio, el Etna y el Jorullo, son pobres respiraderos de ese fuego sometido, que como titan encadenado, lucha, se debate, forceja sin cesar por romper y por fundir sus hierros inquebrantables: ella ha contemplado en aquel antro pavoroso, miles de miles de llamas palpitantes, como pirámides inmensas, como edificios gígantes de brasas asombrosas, que rematando en lenguas larguísimas lamientes, buscan desahogo, emprenden salida, palpitando, retorciéndose y hundiéndose en cavidades llenas de lumbre ó en cavidades llenas de tinieblas, ó que ganan por chimeneas inconcebibles que á una altura desmedida se desvanecen y se pierden.

La ciencia ha visto con terror, que algunas veces una gran corriente de la mar, por una arteria destapada de la tierra, se precipita en aquel infierno tan tremendo; y la ciencia ha notado, que esa agua se convierte desde luego, como por encanto, en chorros poderosos de vapor, que silban, que vuelan, que se columpian, que se ciernen, y que como el gas inflamado de la dinamita en un cohete de una mina, atacan los obstáculos, regurgitando, por decirlo así, por las diversas abras de la tierra, entre estampidos, entre truenos y muchas ocasiones temblando casi toda la mole de la esfera.

Digitized by Google

La ciencia ha mirado con espanto, que en aquella gran caverna llena de prodigios y portentos, que en aquella gran hoguera, honda, dilatada, llena de maravillas ígneas estupendas, suelen caer algunas veces, rocas y peñascos, y que se derrumban de cuando en cuando pedazos como cerros y montañas, desprendidos de la costra interna, cocida, de la tierra; y la ciencia ha visto esos fenómenos pasmosos: la ciencia absorta ha visto pasar por aquel abismo subterráneo, trémulo y ardiendo, las rocas, los peñascos, las montañas y los cerros, que crugiendo se desprenden de la tierra; y los ha contemplado muda y asustada, como si hubiera visto cruzar ante sus ojos los flamígeros cometas que el dia del Juicio Final, el dia último del tiempo, arrojarán los ángeles apocalípticos en el espacio, alumbrado con los espantosos resplandores de la cólera celeste..... Y la ciencia conmovida ha notado y ha fijado, cómo esos peñascos, cómo esas rocas, cómo esas montañas y esos cerros, semejantes á granos de cera, á gotas de aceite ó á cuerpos tenuísimos volátiles, se calcinan y se funden y se pulverizan y se desvanecen al momento de desprenderse ó de caer.

Los sabios aseguran: que despues de las primitivas formaciones geológicas del globo, en las horas pánicas inverosímiles de los enormísimos fenómenos del fuego oculto en el centro de la tierra, se han verificado muchas perturbaciones ocurridas en las capas telúricas que constituyen la superficie externa accidentada de nuestro planeta. En esas horas, relatan los sabios explicando, que se han formado depresiones subterráneas, que han originado valles, hondonadas y diversos mares; y que en esas horas han saltado como borbotones, montañas é islas, y se han hundido pequeños continentes: dicen que el Diluvio fué el nacimiento

Digitized by Google

de una cordillera brotando del Océano, derramándose éste, vaciándose sobre los vecinos grandes continentes; refieren que la Atlántida, el continente soñado por Platon, el continente que la antigüedad miraba al *ocaso del sol* allende de la mar, desapareció en un hundimiento, al derrumbarse una parte de la bóveda que cubre la region subterránea donde el fuego terrestre se concentra; opinan que el Mediterráneo apareció, cuando una depresion idéntica dejó una enorme cuenca despejada, sobre la cual se arrojó el Océano Atlántico brincando y rompiendo el Estrecho de Gibraltar y anegando aquel vaso hasta dejarlo enteramente lleno. La Historia atestigua, que en época moderna, la Europa ha visto junto á las costas de la Italia, salir de las olas la isla Julia, y á poco perderse para no volverse á ver, como aquellas sirenas encantadas que se presentaban sobre aquellas aguas de repente, y que de repente se ocultaban para siempre.

La ciencia está estudiando todavía, por qué los continentes al formarse, se extendieron en distintas direcciones: el nuevo en la direccion de un meridiano, el antiguo siguiendo la direccion trasversal del Oeste al Este; y por qué los continentes se cortan por el Norte en una línea y rematan en puntas por el Sur. Hasta ahora la ciencia no pronuncia su última palabra, como hasta ahora no resuelve, por qué todos los astros se dirigen sin cambiar, siguiendo en direccion constante á la gran constelacion llamada de Hércules.

*

El mar es muy grande, ocupa las tres cuartas partes de la superficie de la tierra; 373 millones de kilómetros cuadrados: la superficie de la tierra ocupa el resto. Los Océa-

Digitized by Google

nos libres, son las grandes porciones de ese mar: el Pacífico, el Atlántico y los dos Glaciales; las porciones pequeñas del gran piélago, son los mares principales: el Mediterráneo, el Báltico, el Adriático y el Negro.

La superficie toda de la mar, jamás está quieta, ni tersa, ni en silencio: las atracciones del Sol y de la Luna, las corrientes interiores y los vientos, constantemente la están meciendo y removiendo, rizándola á la vez con grandes ondas y con suaves y ligeros cabrilleos; la gran masa de las aguas, siempre está mugiendo aunque parezca quieta, y en las horas en que las aguas están embravecidas, forma olas estruendosas que han llegado hasta la enorme altura de sesenta metros. El mar es un inmenso lago, dice Homero, cuyas olas jamás duermen y cuyo vagido nunca cesa.

El nivel del mar, es el mismo en todas partes. Algun dia se creyó que el mar Rojo estaba más alto que el Mediterráneo, y diversas generaciones tuvieron miedo de comunicarlos. Mr. de Bourdalue con sus nivelaciones, y Mr. de Lesseps con su grande obra del Canal de Suez, han demostrado lo infundado de las creencias de la antigüedad.

El mar, en lo general, es demasiado hondo. Dicen los exploradores, que la mayor profundidad está calculada en cerca de dos leguas. Se ha observado que las más hondas profundidades, están vecinas á las más elevadas alturas de los continentes, estando la rugosidad marina y las eminencias de los continentes, casi en una correspondiente proporcion. Al lado de las montañas Alléghanys de la América del Norte, están las cavidades más hondas del Atlántico; cerca de los montes más altos de la cordillera de los Andes, están las profundidades más enormes del Pacífico; junto á las grandes cadenas de los Alpes, están los vasos mas profundos

Digitized by Google

del Mediterráneo, y próximos á los supremos montes Himalaya, están los hoyos del mar Indico, reputados insondables.

Se ha notado que en las regiones más cercanas á la línea ecuatorial, el agua de la superficie de los mares es caliente, y fria el agua que hay abajo; y que en los polos al contrario: es fria el agua de la superficie y caliente la de abajo. Se ha reconcido que lo salado de las aguas marinas, está en su mayor intensidad en los mares interiores, como el mar Negro y el mar Caspio; y que lo salobre va en diminucion del Ecuador hácia los polos, de manera que en aquel, el agua es insufrible al paladar, y en estos, es dulce y potable con agrado. Parece que la superabundancia de sales de la tierra, las evaporaciones y el golpeo originado por los vientos, influye mucho en esos fenómenos notables.

*

Las olas del Pacífico, son generalmente moradas azulosas, como olas de ametista; las olas del Atlántico, son las más veces de un azul claro mate, deslumbrante, como olas de turquesa; las olas del Mediterráneo, con frecuencia son de un azul vivo, profundísimo, como olas de un azul color de cielo. El mar Bermejo, tiene su agua escarlata temblando, como un lienzo de púrpura tendido, que flota dulcemente; el mar Adriático, tiene sus ondas verdes, rizadas, iluminadas y pomposas, como una inmensa esmeralda encarrujada relumbrando: el mar Rojo, tiene sus ondas y sus depresiones rojas oscuras, salpicadas de burbujas, como un enorme pilon de sangre hirviendo; el mar Negro rodeado de sombras

Digitized by Google

y envuelto con neblinas pavorosas, presenta su linfa inquieta como tinta negra; los mares Glaciales, cubiertos de nieve y con la luz tibia prodigiosa de sus climas, presentan su linfa inmóvil, blanca como leche: en aquellos mares de los polos tan salvajes y tan desolados, hay lugares en que el agua está con tantos moluscos y algas en putrefaccion, que se ve esa agua color de aceituna; ó más bien, color de onix aceitunado trasparente. Segun dicen los viajeros, en el polo Norte tan terrible, hay sobre causes de purísimo cristal, rios de nieve blanquísima corriendo. Refieren igualmente, que en las costas orientales y occidentales de toda la América, las aguas de los mares son de tintas combinadas, de un aspecto mágico, inefable, tan singulares y sublimemente bellas, que el idioma es pobre para poder pintar los matices pasmosos que presentan.

El Golfo de México, junto á las costas de Campeche y de Progreso, ofrece sus aguas: unas ocasiones, de un color amarillo azufre, cintilando íris y fosforencias, como un ópalo radiante; otras, es de un azul cristalino carminoso, del tono de un jacinto del Oriente; otras, sus pequeñas olas entre la costa visible radiosa color de ocre, son de un verde glauco, blanquisco fascinante, como ajenjo liquidado en una copa inmensa de dorado opaco, centellando pálidos reflejos; otras, esas aguas forman cabrilleo, y con el sol, aparecen de topacios diluidos y lucientes, velados de mayas y de encajes trapeados, de espumas blancas perfiladas de oro, salpicadas de diamantes y de perlas. Yo he visto algunos mares en el mundo, y creo sinceramente, que no hay ningun mar superior al de Progreso y de Campeche por su féerica y espléndida belleza. Allí sí puede decirse con un poeta: que el mar es una belleza de mejillas de colores y de mi-

Digitized by Google

radas azules ó aceradas, como las miradas que tienen las estrellas.

¡Ver ponerse el sol desde las costas de Acapulco, estando el Océano Pacífico agitado, es mirar un espectáculo estupendo!

Bajo un cielo generalmente sereno y apacible, como una inmensa tienda de seda azul tramada de oro, el sol envuelto en un soberbio manto de escarlata, va bajando magestuosamente al horizonte, hasta acostarse en un lecho de nubes de colores agrupadas en los confines del Océano.

El Océano, indefinido, inmensurable, recibe al astro rey alzando sus olas teñidas de tintas primorosas, bordadas de espumas blancas y doradas, y lo recibe temblando, mugiendo y deslumbrando, conmovido en toda su imponente inmensidad.

Hay muchas de aquellas olas gigantescas, que con el sol á través, se hacen trasparentes, y se ven como mágicos acuarios, colgados de algas verdes y cruzados de pescados relumbrando; hay otras de esas olas tan extrañas, que se levantan como trombas grises y parecen fantasmas veladas, corriendo unas, y otras andando sobre el agua; hay otras de aquellas olas asombrosas, que son plumeros desmedidos de agua, que se resuelven en la altura en chorros, en cascadas y en lluvias, por las descomposiciones de la luz, convertidas en chorros de purísimos cristales, en cascadas de esmeraldas, de rubíes y de topacios, en lluvias hechiceras de perlas y diamantes.

En el momento en que el sol se hunde bajo el líquido horizonte, flotando aún su dorada caballera encima de la linfa inquieta del Océano, este se vuelve un lago prodigioso de efectos fascinantes, inefables: las ondas se convierten en

Digitized by Google

colinas vestidas de íris y de claridades vivas parpadeantes; las depresiones semejan cráteres misteriosos vertiendo luces y vapores de colores de sus profundidades caprichosas oscilando; los planos meciéndose tendidos en varias partes de la mar, forman cabrilleos de láminas de oro relumbrando, salpicadas de lamientes llamas fluctuando y palpitando.

El Océano Pacífico, una vez que el sol entra á pasar la noche en sus cristalinos féericos palacios, se serena y se calma y se alegra, y queda como en un cariñoso abandono silencioso, dejando que el rey del dia se acueste y al fin se duerma en el seno voluptuoso de sus aguas; parece la mar una mujer zelosa, que despues de haber sometido á su amante á pruebas peligrosas de coquetería, le recompensa con tesoros de éxtasis callados, en las horas en que se quedan solos en su cámara privada.

Los colores de los mares dependen del estado de los cielos, de los colores de los lechos de las aguas, de la profundidad y de las materias animales y vegetales que contienen. Un cielo limpio, produce un mar de zafiro trasparente, y en estado tempestuoso por la tarde, produce un mar color de tinta negra. Los animalillos y las vegetaciones que contienen las aguas del mar Rojo y las del mar Bermejo, determinan los colores purpurinos que presentan. A una profundidad considerable, no hay color ninguno, sino sólo las sombras de una noche eterna.

*

El hombre habia observado las regiones del aire, visitando las posibles en globos inflados con el gas y con el

Digitized by Google

aire mismo; habia descendido á grandes profundidades de la tierra y conocido sus capas escondidas y sorprendido los tesoros que guardan sus entrañas, y hecho salir las corrientes de agua que circulan por sus venas; habia aprisionado el rayo sujetándolo á servir á los mandatos de su voluntad, haciéndolo que condujera sus palabras á través del espacio y á través de los fondos agitados de los océanos y los mares; habia cruzado estos océanos y estos mares en barcos impelidos por los soplos de los vientos, ó haciendo taladrar por el vapor la tremenda mole de las aguas con la enorme barrena de los hélices, sobre las reventazones de las olas desatadas, en medio de las cóleras y de las furias de los huracanes irritados, dominando los torbellinos y las tempestades más deshechas; habia aprenhendido la luz y habia hecho servir este elemento inasible é impalpable, obligándolo, como al artista maestro, á que fijara las imágenes volubles de las cosas naturales, sujetándolo á mostrar en todas épocas á los hombres sin que hubiera podido borrarlos ni desfigurarlos el dedo de la Muerte, haciéndolo que retratara, fiel y verdadero, las fases fugitivas, transitorias, de la efímera naturaleza en sus individualidades, en sus paisajes, en sus panoramas, en sus horizontes, y hasta en algunos de sus más mínimos cambios y accidentes. El hombre habia examinado el firmamento asomándose por medio de los lentes en los planetas, en las estrellas, en las nebulosas retiradas, espiando algo de lo que hay en esos mundos misteriosos que entre cortinas azules, entre gasas blancas, y entre velos negros, forman las regiones encantadas de los cielos.

Todo esto lo habia podido el hombre más ó ménos.

Lo que el hombre no habia podido nunca, á pesar de

Digitized by Google

mucho anhelo, era saber lo que hay en el fondo de los mares y lo que significan los arcanos infinitos ocultos en su seno. Despues de largos siglos que tiene la creacion, y despues de miles de miles de esfuerzos de la ciencia, apenas hace cien años que el intrépido inglés Halley, hizo el primer viaje al fondo del Océano y trajo las primeras noticias de lo que hay en él.

La profundidad del mar es un obstáculo terrible é insuperable.

En una grande altura encima de la tierra, se enrarece el aire, la luz se opaca, y en pleno dia se ven negros los cielos y se distinguen irradiando los luceros y planetas. En una gran profundidad dentro del mar, la presion del agua es infinita y la luz y el aire enteramente faltan. Encima de la tierra, en una altura elevada en demasía, los hombres estallan; por todos sus poros sale su sangre que el aire enrarecido ya no puede contener. En una profundidad exagerada dentro de la mar, los hombres revientan oprimidos por el agua, se vacía la vegiga, se derrama el estómago, se salen las materias de los intestinos sin poderlas dominar.

Sólo se ha podido bajar sin peligro dentro de la mar, hasta setenta metros de profundidad.

*

¡Cuántas maravillas han encontrado los valientes exploradores que han entrado dentro de la mar, y cuántas maravillas más han descubierto las sondas, las bombas y las dragas!

El mundo debe mucho á Rouquayrol, á Denayrouze, á

Digitized by Google

Brooke, á Thomson, á Tessan, á Payerne, á Agassiz y á Villeroy.

Los que han bajado dentro de la mar, cuentan: que á medida que se desciende, la luz se va apagando, y que á cierta distancia desparece y reina una profunda oscuridad; dicen que bajando dentro de las aguas, se va entrando en un crepúsculo siniestro; que hay puntos donde reina una claridad de luna sin haber la luna; que hay otros donde aparecen íris que palpitan y fosforescencias azulinas que tiemblan y se mecen; que se suelen vislumbrar en varias partes, espectros solares desfomados que parpadean lúgubremente; que en aquellos sitios ignorados, hay, como ha visto un sabio artista, las oscuras descomposiciones del portento y del prodigio, las crecientes y las menguantes de la espesura turbia que guardan las regiones del misterio; que allí se notan las fluctuaciones asombrosas que en su seno produce la lucha de la luz y las tinieblas; que es luz de encanto la que reina allí, y que delante de ella el hombre se convierfe en un *vidente*, observando entre los desvanecimientos de las sombras, lo desconocido, lo maravilloso y lo increible; que se vuelve uno, un sonámbulo sublime atravesando con los ojos cerrados las nebulosas sombras de los sueños.

Refieren: que los buzos que suelen bajar á esos lugares raros y apartados, á la vez tan tremendos y tan atractivos, si encuentran fondo do pararse, andan con linternas ó á tientas, y que si no lo encuentran, oscilan sus cuerpos en el agua empujándose con las piernas y braceando, trasladándose y reconociendo á todos lados; expresan, que los pescados y los mónstruos huyen pavorosomente sintiendo ó viendo los bultos de esos buzos, séres extraños en el liquido elemento. Explican tambien: que la temperatura del

Digitized by Google

mar va cambiando á medida que se baja, que va disminuyendo hasta una profundidad en que ya se establece á un grado fijo y permanente; citan á Mr. Dumont d'Urville que escribe: que á cuatrocientos piés, la temperatura es de cuatro grados sobre cero del termómetro centígrado, calórico invariable, siempre el mismo en todas las vicisitudes de las aguas y en todas las peripecias de los tiempos. Aseguran que en lo hondo de la mar, no se oye nada; que reina allí un silencio extraño que aterra y qúe estremece; que los pescados no hacen ruido ninguno, que pasan como rayos ó se detienen sin menearse, semejando estar colgados con quiméricos hilos en el agua, que se halla en una inercia pasmosa incomparable, como muerta ó como congelada; que en aquella profundidad, el mar es un caos negrísimo, inmóvil, callado y formidable; que al estar en esa hondura espantosa, indescriptible, se siente como si se hallara uno sepultado vivo en un hoyo profundísimo, como si estuviera uno en algo de la eternidad; y que al moverse, se experimenta una invisible, sin igual y escarapeladora resistencia, como si estuviera uno dentro de cristal fundido, espeso, elástico, horrorosamente opresivo y desesperadamente mudo y quieto.

..... Mar quiere decir *muerte*, oscuridad. El mar es la vasta soledad de los Latinos, el desierto sin términos de los Escandinavos, la *vida humana* del filósofo Heine, cuya vida segun él, es un mar que jamás conoce calma y que está lleno de misterios.

*

Hay en la cuenca que contiene la enorme masa de las aguas, todos los accidentes geográficos que existen en la

Digitized by Google

tierra. Hay dentro de la mar, montañas, colinas, barrancos, valles, planos, llanuras, desiertos y bajíos. El vaso que encierra la cantidad imponderable de las aguas, es como la cáscara de un inmenso limon esprimido, seco, endurecido, acusando rugosidades, depresiones, protuberancias y multiplicados planos.

En las montañas se levantan rocas, desfiladeros y peñascos, se abren cavernas y se hunden cavidades subterráneas. En las colinas hay vertientes escarpadas y pedernales y guijarros, y capas espesas de piedrecitas flojas como las que se encuentran en los rios. En los valles se notan abras, crestas, anfractuosidades y derrumbaderos amenazadores colgados sobre profundidades insondables. Las llanuras son inmensas extensiones formadas de tierra floja, de arcillas pegajosas, de margas y de cretas revueltas cenicientas; estratificaciones subyacentes compuestas de formaciones geológicas extrañas. Los bajíos y los desiertos, son mares de arena blanca, parda y amarilla, plana en muchas partes, ondulada en otras; llanuras de arena indefinidas que ni el pensamiento ha podido conceptuar.

Hay corrientes submarinas que atraviesan el Océano, corrientes inverosímiles que cruzan dentro de la mar. Esas corrientes son: unas frias; otras calientes: unas dirigiéndose de Océano á Océano, ó comunicando mares; otras avanzando y retrogradando en un movimiento incalculable.

Varias corrientes se señalan en los mares: la Ecuatorial que marcha en direccion del Ecuador en una ancha é inmensísima distancia; la Peruana que pasa rosando las costas del Perú; la que cruza el Estrecho de Gibraltar entrando en el Mediterráneo: esta corriente es abundante y de una agua tan fria que es casi helada, y va con una gran velocidad;

Digitized by Google

la corriente del Golfo de México, Gulf Stream, es la corriente mayor que pasa por los mares: es una masa enorme de agua caliente, azul sombría; un rio tremendo que cruza el interior del Golfo, que sigue por las costas americanas en direccion al mar boreal, con una velocidad tan grande, que es de más de una legua por hora, superior á las velocidades con que caminan las diversas corrientes de las aguas que constituyen los rios de la tierra más rápidos y formidables.

Opina la ciencia que las diferencias de sal y de calor que se han notado dentro de las aguas de los mares, produciendo densidades diferentes, han originado las corrientes interiores observadas.

La Providencia ha impreso al mar los movimientos tan variados de sus aguas; ha establecido las corrientes constantes, las corrientes temporales, las corrientes directas, las corrientes encontradas, las corrientes submarinas, las mareas y los movimientos que originan los vientos, los torbellinos y las tempestades. El mar sin esos movimientos tan diversos, estando en una calma inerte pesada y prolongagada, se convertiria, no obstante la sal de que está impregnado y saturado, en una masa de agua corrompida é insalubre, y sus exhalaciones deletéreas, harian mucho daño á los hombres, á los animales y á las plantas.

Algun sabio esclarecido mexicano cree con racionales fundamentos, y apoyado en la presencia de algnnos fenómenos geológicos que hasta ahora no se explican con toda propiedad, que bajo el suelo de la República de México, existen cavernas que comunican las aguas del océano Pacífico con las que forman el océano Atlántico; y que en esos túneles vertiginosos, en esos antros de apocalípticas oscu-

Digitized by Google

ridades, aquellos grandes océanos, se encuentran y se mezclan, rugiendo el abismo en titánicas luchas desmedidas, que producen los temblores más grandes de la tierra, y las tormentas más grandes de los mares.

Al impulso enorme de esas corrientes encontradas, se han hecho levantamientos en frio que han formado cordilleras de montañas en la tierra americana. En tiempo de los Aztecas, cuenta la Historia, que se abrió una fuente en un pueblo no muy distante de la capital de México, y que de esa fuente salió agua salada de la mar, con moluscos y pescados marinos. Y en los tiempos modernos, hace pocos años, en la República de Chile, se ha levantado de repente la zona de una playa, quedando á un metro sobre el agua de la mar.

*

Existen fenómenos tremendos dentro del seno de los mares.

Sobre muchas de las montañas ocultas en el fondo, allá dentro de la masa tenebrosa de las aguas, se han hallado volcanes encendidos que vomitan escorias y lavas y llamas espantosas. Se ha reconocido que cuando esos volcanes han hecho sus grandes erupciones, tiembla la montaña submarina donde se abren; que el agua desde la profundidad del mar hasta su superficie, trepida y se balancea terriblemente; que despues hierve en desmedidos borbotones con burbujas negras; que en seguida sale una columna de humo rojo, moreno, ó azuloso, espeso, chispeando y arrojando materias inflamadas, con una velocidad y una fuerza tan enormes, que aquellas materias cruzan á través del agua sin darla

Digitized by Google

tiempo ni de disminuir su fuerza, ni aun siquiera de apagarlas. Algunas veces se ha notado, que la columna de humo se convierte en espiral ó que toma la figura de un grande árbol, cuya copa se va ensanchando á medida que se remonta sobre el aire.

El mar en los casos de esos gigantes fenómenos plutónicos, cambia de color, se demuda, por decirlo así, con la ignevolucion que estalla en el centro fúnebre de sus entrañas; se pone cárdeno y sombrío, se matiza con todos los tonos del negro, del azul y el encarnado; sus olas chocan unas contra otras como rocas, produciendo un ruido de martillos colosales que se oye á muchas leguas á lo léjos. Cuanto tiene vida dentro de la mar, desparece en esos casos, se esconde sin saberse dónde, los peces todos, huyen á larguísimas distancias, y los buques que tienen la desgracia de encontrarse sobre aquellas aguas infernales agitadas, se podrian tener como plumas enloquecidas naufragando entre los remolinos originados por los vientos desatados; ó más bien, podrian creerse avellanas zozobrando en agujeros pavorosos de vorágines terribles parpadeando.

Hay tambien en las montañas escondidas en el fondo de los mares, minas de carbon, minas de estaño, minas de hierro, de oro y de plata en abundancia. Los Ingleses en algunas de las costas de su país, han hecho desde la playa túneles y tiros hácia el mar, y han sacado de las entrañas de éste, aquellos tesoros fabulosos, sorprendiendo á la Naturaleza que allí creyó tenerlos ignorados.

*

En las montañas levantadas en el fondo de las aguas, hay rocas desmedidas que parecen catedrales, aglomeraciones

Digitized by Google

de peñascos remedando figuras de pagodas, montículos, obeliscos y piedras aisladas como señalando sarcófagos, tumbas y sepulcros. Algunas de aquellas rocas catedrales, se ven góticas: tienen coronamientos, agujeros y arquivoltas ojivales; tienen multitud de agujas y de numerosos haces de pilastras y columnas; tienen adornos que semejan enormes hojas y florones, por entre los cuales aparecen bultos como de gulias, como de dragones, como de quimeras, como de grifos, como de mónstruos vertiginosos asomados. Las aglomeraciones de peñascos afectando las figuras de pagodas, presentan su gran masa con remates y aberturas en la forma de leógrifos, en la forma de pirámides, en la forma de pórticos con graderías conglomeradas de un efecto prodigioso inexplicable. Los obeliscos, los montículos y las piedras que remedan monumentos funerarios, están en una soledad nublada, tan triste, silenciosa y mágica, que parecen monumentos erigidos en la eternidad.

Entre las enormidades de las rocas, entre los peñascos derramados, entre las piedras agrupadas, hay calles desiguales y tortuosas, las calles del abismo, nunca rectas como formadas con las torciones de las olas; hay derrumbes, escombros y edificios arruinados; hay taladros improbables como cavidades de embudos llenas de nublos, de tinieblas y de sombras; hay puertas sin dinteles, ventanas destruidas sin umbrales, agujeros enseñando cámaras sombrías de techos planos en declive, y de bóvedas huecas que se hunden perdiéndose en una indefinible opacidad lejana; hay salones y cámaras y corredores ricos y espléndidamente decorados, y salones, cámaras y corredores que se creerian estarse fabricando, porque nada en ellos es concluido, ó que se creeria que se están cayendo poco á poco, pedazo

Digitized by Google

por pedazo, porque así se ven las porciones botadas y arrumbadas en el suelo: tal es el aspecto de estas obras incompletas en que, como dice un gran poeta que me inspira, todo parece que comienza ó que se acaba, en que todo parece que se cae ó se levanta.....

En muchas de aquellas calles, por expresarlo así, tan absurdas como estrafalarias, hay clavadas en los muros á manera de los ramos de adorno que se ponen en las fiestas, matas de confervas velludas verde oscuras y grupos de vegetaciones llamadas *praderías del mar*, que son grupos de yerbas y de florescencias ignotas primorosas. De distancia en distancia cubren esas calles, como toldos de enramadas, ó las atraviesan á manera de festones ó de anchas bandas puestas en las calles de una procesion, vellones de algas verdes y doradas matizadas, rematando en picos é hilos desiguales ondulantes; guedejas de enredaderas grandiflores, colgando racimos de flores de colores mágicos que se encienden á cualquiera movimiento que hace el agua. En muchas de las cavidades con boca de arco é interior en forma de bocina, caen como velos replegados, cortinas de líquenes color de olivo, ó color de hojas de malva, ó color de hojas de mirto, cuyas ramas abundantes, torcidas y frondosas, oscilan dando el efecto de cabelleras gigantescas meciéndose y haciendo parpadear aquellas cavidades.

Las salas, las cámaras y los corredores que se encuentran entre tantas formaciones indecibles, entre tantas obras, que parecen insensatas; esas salas, esas cámaras y esos corredores de palacios encantados, tienen sus paredes vestidas de moho aceitunado, verde claro y verdinegro encarrujado, con la tez y el viso de un raso, ó de un terciopelo, ó de

Digitized by Google

una felpa, ó de un cristal; están adornadas de motas de lapas, de bordados de parietarias, de capullos de pequeñas rosas, de copos de frutos raros imaginables. Cuelgan de esas paredes tan lujosas, fucos como haces de heno verde glauco deslumbrante, ó como manojos de heno color de nútria, ó color de haba seca opaca. Sobresalen enredándose y desenredándose, cintas de sargazo, racimos de bellotas como de ciruelas naranjadas, como de guindas renegridas y como de uvas verdosas pendientes de sarmientos invisibles, ó confundiéndose entre las vegetaciones marinas adheridas con gracia y magestad hácia los lados.

Existen en aquellas cámaras, en aquellas salas y en aquellos corredores portentosos, columnas de capiteles á guisa de gnomos horrorosos ó á guisa de serpientes enroscadas; pilares estriados y labrados con los escurrimientos y la carcoma constante de las corrientes de las aguas; piedras de distintas formas y tamaños, á modo de ajuares, de muebles y de adornos. De los capiteles, de las cornisas y las bóvedas, penden guirnaldas de confervas, de ovas y de líquenes dorados, plantas marinas exquisitas columpiándose; y cuelgan pabellones de tul tejidos y bordados de fibras desconocidas, como gasas de labores increibles formadas por las manos de las hadas de la mar. Las piedras que á esas cámaras sirven de grandes ornamentaciones y de ajuares, están tapisadas de musgo verde y bordadas de esas conchas de colores deliciosos que se denominan, *joyas del Océano.* Las puertas y ventanas de aquellas habitaciones hechiceras, están colgadas de líquenes verdes, de algas purpurinas, de yedras rizadas color de castaña, salpicadas de florecitas, hechas como de piedra lapislázuli, como de ágata escarlata ó como de cristal perla cuajado: algunas de esas algas pe-

Digitized by Google

regrinas, son al parecer, lamas de plata mate recogidas y rociadas con lentejuelas ó con polvo de oro temblando y relumbrando. Los pisos de muchas de las salas y de muchas de las cámaras, especialmente las secretas, son de arenas movedizas cintilantes, dando el efecto de arenas movedizas de cristal: los pisos de muchos corredores, son de arenas amarillas regadas de conchitas blancas en forma de venas y corrientes revolviéndose, como pavimentos hechos de alabastros orientales. Los objetos pintorescos de lujo y de magnificencia, las chucherías de primor y de elegancia en aquellas moradas opulentas, son: *gorgonas*, políperos ó especies de plantas de concha con cortes de palmas y abanicos, con dibujos de encajes y plegados de olanes y de mallas; zoofitos ó animales con formas de plantas, de flores, de hojas y de raíces de colores derramados y salpicados por diversas partes. Los asientos aparentes, son bancos de coral blanco, de coral negro, de coral rosa y de coral color de sangre. Se notan en varios lugares de aquellos departamentos sin iguales, como piezas de ornato distinguido, *polioptros*, vasos ópticos multiplicando los objetos; y como espejos ostentosos, se miran grandes discos erizados de rayos brillantes acerados, que reverberan fulgurando como estrellas, y á que llaman los marinos *gloria maris*.

Las montañas, las colinas y las peñas de la mar, están en muchos sitios cubiertas de arena blanca como plata.

Los árboles, son árboles con fronda extraña ó árboles petrificados, madréporas y corales cargados de flores vivas, de conchas, de pólipos, de caracoles rayados, matizados, grises, blancos, amarillos, rojos, verdes, nácares. Las plantas son: *penatularios* en forma de grandes hojas al parecer de tul bordado encarrujado; *gorgonas* en forma de aventa-

Digitized by Google

dores y de ramas de variadas clases y variadas tintas; *alciones* de la forma de nopales, blancos, pardos y encarnados; *oculinas vírgenes*, que son como matorrales de yerbas espinosas de un blanco leche relumbroso; *tubíporos músicos* que parecen grandes visnagas ú órganos de tubos agrupados de un rojo muy brillante; *esponjas* de todas figuras y de todas dimensiones, como árboles, como trompetas, como manos humanas abiertas y cerradas. Las flores son: *actineas*, rosas de pétalos multicolores, caprichosos y flexibles, que semejan en su forma á nuestras gardenias metidas en el agua; *ortigas marinas*, flores tornasoladas como círculos, rodeados de radios ó de púas; *cariofilias*, que son los claveles de la mar hechos de níveos pétalos escarlatas, rosas y azulosos; *anémonas del Océano*, que son como *cactus* de diferentes figuras, de lindas tintas azules, carminosas, lilas, azufrosas, color de oro, color de leche, color de grana y del color encendido de naranja.

En algunos de esos vegetales; ó más bien dicho, de esos zoofitos especiales admirables, flotan hilos como de seda, en otros flotan hilos como de escarcha, en otros flotan hilos como de luz ondeando y relampagueando sin cesar.

Sobre la arena que en muchas partes es como de vidrio, que en muchas otras es blanca esponjosa como de nieve, y que en otras muchísimas es dorada parpadeando con los estremecimientos y corrientes de las aguas, hay animales largos, circulares, cónicos, cuadrados, triangulares, cilíndricos, de mil y mil tamaños y figuras, color de nutria, morados, negros, aperlados, anaranjados, grises, rojos, azufrados, nublados como de cuerno trasparente ó como de ágata blanquizca diáfana, como motas de terciopelos muy variados, como bultos de felpas coloreadas, como objetos fabricados de

Digitized by Google

metales; todos esos animales moviendo sus tentáculos, sus antenas, sus cuernos, sus nadaderas, sus aletas, sus pinzas, sus garras, sus palpos, ora color de hierro, ora aplomados, ora color de nuez, ora nácares, ora blancos, ora de una tinta encarnada como el coral, ora de una tinta azulosa chispeante como el acero pulido, ora de una tinta gris mate metálica centelleando como de plata. Hay allí hervideros de hidras que parecen marañas de rubios y de negros cabellos agitados por el aire; hay enjambres de *holoturias*, que laten y se agitan, y que son animales marinos como tubos de cristal llenos de licores de colores trasparentes, enrollados de cintas de seda blancas y doradas; y se cuenta que hay unos animales especie de *medusas*, que son porciones de agua animada, que son porciones animadas trasparentes de blandísimo cristal, cuya vida se adivina por algunas ténues fibras que descubren, y por los movimientos convulsivos que hacen al cruzar la siniestra trasparencia de la mar.

De los árboles que existen decorando las profundidades del Océano, refieren los exploradores, que se hallan puntos donde crecen selvas tupidas, ignotas, ondeando y verdegueando; y que se hallan otros puntos, donde se encuentran bosques asombrosos de árboles petrificados, altos, inertes y desnudos de follaje. De las flores de la mar, escribe un sabio, que sus matices son tan finos, tan calientes y tan suaves, que se creerian formados de un aliento divino hecho visible, que parecen sonrisas de los séres más lindos de los cielos, convertidas por el más bello y adorable de todos los milagros, en las flores más increibles, más ideales y de más placenteros y mágicos encantos.

¡Con razon se ha exclamado al ver los árboles, las plantas y las flores de la mar, que esos árboles, esas plantas y

Digitized by Google

esas flores misteriosas, son mucho más exquisitas y más bellas que los árboles extraños, las plantas y las flores raras, que allá en los tiempos primitivos los hombres ofrecian á sus incomprensibles lúgubres divinidades!

Casi todos los palacios, casi todas las moradas, casi todos los árboles y plantas de la mar, abundando en animalillos que alumbran cual cocuyos y luciérnagas, brillan con una luz lánguida é inefable, como luz de encanto; y casi todos los animales, los pescados, los insectos, que pasan, que se cruzan, que se paran y se detienen dentro de las aguas, son luminosos y radiantes, pero cada uno produciendo la luz del color de que cada uno tiene su piel ó el tinte de que tiene sus escamas: por todos lados brilla el verde, el amarillo, el escarlata, el azul, el oro, el acero y la plata, entre los árboles de coral, entre las madréporas que parecen hechas de perlas, entre las flores, entre las rosas, y entre los *cactus* que parecen construidos de nieves de distintos colores, del aspecto de los helados que se sirven en los banquetes más elegantes y más aristocráticos. A cada rato se ven girando ó haciendo ráfagas, ó atravesando, miles de miles de *colibries del Océano*, que son pescaditos de colores metálicos luminosos, verdes, azules, azufrosos, blancos, encarnados, dorados, plateados, chispeando como unas áscuas ó fulgurando como una luz cristalina de purísimos diamantes.

En la noche, el mar con sus zonas de agua de medias tintas diáfanas, unas veces haciendo el efecto de limpidísimos cristales, otras haciendo el efecto de cristales acanalados donde las luces se resuelven en espirales y febles llamaradas, otras produciendo claridades córneas de color de paja ó sombríos nublados grises como las medias tintas

Digitized by Google

de una madrugada; en la noche, el mar inmenso se ilumina como los cielos regados de infinitos astros fulgurando: los crustáceos microscópicos, parecen luciérnagas en las sombras y nublados; los Physophoros, las Noctilucas, las Medusas y las Pholadas, se presentan adornadas de luceros y de estrellas, y salpicadas de polvo de oro y plata relumbrando; los Penátulas, con su aparente forma de unas plantas de día muy rojas, en la oscuridad fluctúan y resplandecen como llamas lamientes palpitando. Dicen los exploradores y los marinos: que en la noche, todos los rinconēs del mar brillan, reverberan é irradian alumbrados como con vasos de luces de colores, como con luces primorosas de Bengala; que lo que de dia es moreno, ó negro, ó pardo, ó turbio, de noche alumbra con luz verde, amarilla, anaranjada, roja, azul, morada, tornasol, dorada y plateada; y que para que nada falte á este mundo encantado, célico, sin ejemplar, el ancho disco de la luna plateada del mar, del *pescado luna*, como le llaman, atraviesa con magestad entre aquellos turbiones de pequeñas estrellas, sobre aquellos jardines, sobre aquellos bosques, sobre aquellos palacios, que se creerian brotando de las tinieblas de la fantasía fabricados con piedras preciosas, á la voz de los Peris, de los Génios y de las Hadas.

*

En los mares del Norte tan hermosos, viven las Ondinas delicadas que vieron sorprendidos los poetas escandinavos y alemanes; esas deidades que esos poetas cantaron, coronadas de algas doradas y de conchas esmaltadas de colores, de cabellos blondos flotando con el movimiento de

Digitized by Google

las aguas, de ojos verdes como la profundidad arrobadora y atrayente de la mar, de boca de coral con sonrisa de perfidia, revelando la perfidia de las ondas fascinantes. Allí, dicen las baladas, en esas sombras argentadas, en aquellas grutas azules de cristal y nácar, viven aquellas hadas traidoras, crueles, primorosas, que salen algunas veces á las playas á peinarse y á recrearse; aquellas bellas sirenas seductoras, maliciosas, de cuerpos escultados de marfil, que juegan con espumas haciendo de ellas gasas, tules y finísimos encajes. Los poetas cuentan: que esas divinidades lúbricas acuáticas, llaman á los pescadores con halagos y los hunden en los palacios encantados de la mar; que allí, refrescándolos, amándolos y acariciándolos, los hacen pasar horas rápidas y venturosas; y que al fin los hacen morir con un beso voluptuoso, estrechándolos al espirar entre sus brazos.

En los mares del Sur tan pomposos y tan admirables, habitan las Nereidas que han cantado los poetas griegos más espirituales; esas magas que ellos dicen que son las hijas bellas predilectas de las aguas, y que forman el sensual delicioso harem de Neptuno, calmando los ardores amorosos de ese rey poderoso del Océano. Allí, en serrallos de corales y cristales de colores, adornados con ramas y con flores hechas al parecer de piedras preciosas irradiando, á la luz fosforescente de mil y mil objetos que con brillos de íris alumbran los marinos féericos palacios, viven aquellas mujeres jóvenes tan lindas, que los órficos cantos inspirados, dicen que tienen sus cuerpos desnudos, lujuriosos, de formas escultóricas y blandas, sus rostros frescos cual los botones de las rosas en las húmedas mañanas, sus fisonomías provocativas, libertinas y fantásticas, sus ojos azules,

Digitized by Google

verdes ó negros iluminando y cautivando, su boca tibia nacárada con frecuencia abriéndose y cerrándose con sonrisas inefables. Dicen tambien esos cantos melodiosos inmortales: que esas mágicas divinidades de los abismos de las aguas, cambian sus formas, unas veces trasfigurándose en mónstruos marinos irritados, espantosos; y que otras veces esas hadas, jóvenes, encantadoras, se engalanan con adornos graciosos petulantes, y ora juegan montadas en delfines ó en hipocampos siguiendo presurosas á los carros de los velosísimos Tritones, ora acostadas de vientre en las ondas azulosas, meciéndose, sacan coquetas, plácidas, entre sus manos, conchas de colores donde dan de beber agua á las doradas mariposas y á los pintados pájaros enamorados.

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPITULO IV

DE NAPOLES Á ALEJANDRIA.

Continuacion.

DIA 11.

Hermosa mañana. — La isla de Candía y sus recuerdos mitológicos é históricos. — Reunion alegre en la tarde. — Puesta del Sol. — La noche. — La fosforescencia de Mediterráneo. — Fosforescencias más admirables de otros mares. — Explicacion de la fosforescencia. — Las conchas de la mar: sus variedades de formas y colores. — Las perlas: sus especies y sus distintas preferencias. — Las mujeres de la isla de Java. — Cómo se origina el color de las conchas de la mar. — Las riquezas que ocultan los senos de las aguas. — Los séres animados de los mares: los zoofitos, los moluscos, las asterias, los erizos, los arácnidos. — Los peces: su inmensa variedad; los peces viajeros, los torpedos, los voladores, los tritones, las sirenas. — La ballena. — El espadon. — El tiburon. — El pulpo. — Los anabas, las quimeras, los dormilones, las murenas, las vigilias, los tambores, los diablillos, los unicornios, los montañosos, los cautelosos, los peces cantores, los que cambian de colores al morir, etc., etc. — Los vientos y sus símbolos mitológicos — El poeta Longfellow. — La tormenta: sus formas, sus fenómenos, su apaciguamiento. — La Luna: sus influencias y algo de poesía sobre ella. — Las aves marinas: las gaviotas, los alciones, los pájaros niños, el pretal, el cisne maravilloso, la fragata. — Curiosidades de algunas riberas de la mar: los volcanes de fango, la montaña Quimera, las playas de colores, la vista del Pico de Orizaba, el agujero del monte Forghatten, el remolino llamado Malstron, el lago de petroleo rodeado de rocas de brea. — El mar es una maravilla! . . . . . — El cable submarino. — Ciro Field. — El poeta Autrand. — Pensamientos de Franklin y de Mery sobre el Océano. — ¡ Delante del mar, sólo Dios es grande y el hombre se convierte en átomo!

AMANECIÓ un dia hermosísimo.

El sol salió cubriéndose con un manto rosa bordado de oro.

Por el Occidente habia nieblas blancas remolinando y perdiéndose en la álborada.

El buque abria gravemente las olas trazando plateados surcos. Sobre la mar flotaban copos de espuma dibujando mallas de encajes con orlas de encarrujados.

Digitized by Google

Como á las ocho, yo, que me habia estado desde temprano encima del puente, columbré al Nordeste sobresaliendo en el horizonte, unos puntos blancos lejanos centellando de cuando en cuando.

Pregunté al contramaestre del buque lo que aquello era, y me contestó: que eran los picos de las montañas nevadas de la isla de Candía, llamada la isla de Creta en la antigüedad.

Bajé inmediatamente al camarote y dije á los compañeros: ¡noticia, noticia! Estamos á la vista de la isla de Candía. Levántense ustedes, vamos á verla: es un punto notable digno de verse.

Los compañeros se levantaron precipitados.

Cogimos nuestros anteojos, entramos en el salon de comer y tomamos algo rápidamente. En seguida subimos sobre cubierta, y recargados en la balaustrada del barco frente á la isla, la dirijimos nuestros gemelos y la estuvimos examinando por un buen rato,

Candía mostraba su cadena de montañas corriendo del Oeste al Este: se divisaba derramándose sobre el mar, en cabos, en promontorios y en ámplias costas. Los geógrafos nombran á esta isla el centro del continente antiguo, porque han reconocido que está á igual distancia de la Asia, de la Africa y de la Europa. No es muy grande: tendrá cuarenta leguas de largo, por diez ó por doce de ancho.

Cuantos viajeros y exploradores la han visitado, cuentan: que es agradable; que su clima es tibio y consolador; que la soplan brisas olorosas venidas de sus montañas; que tiene bosques de olivos, de encinos y de palmeras; que en sus campos hay viñedos, linares y algodonares; que tiene jardines y huertos donde se dan mirtos y adelfas y laureles y

Digitized by Google

flores encantadoras, entre castaños, nogales, naranjos y platanares; que los habitantes recogen todos los años, miel, cera, sedas y esencias muy exquisitas; que ostentan una ciudad turca rodeada de una muralla, conteniendo ricas mezquitas, casas moriscas, y un mercado lujoso con los productos del Oriente más finos y más extraños.

La Mitología antigua hizo de Creta una isla sagrada y monumental. Allí está el monte Ida do nació Júpiter; allí se enamoró Pasiphàe del toro que halló en el mar; allí la bella Ariadna hija de Minos, trabajó su salvador hilo de tanta fama; allí arribó Europa robada por Júpiter bajo la forma de un toro blanco.

La Historia tambien señala en Candía sucesos notables bien dignos de recordarse: los Romanos, los Cruzados, los Musulmanes, han dejado en esa isla páginas escritas que eternamente aparecerán.

Pero hay un nombre que sobresale á todos los nombres, que es como un sol que alumbra á todos los nombres de ese país: el de Francisco Morosini, el veneciano egregio, el héroe glorioso y justamente inmortal, que defendió de los Turcos á la isla en 1667, sosteniendo en la ciudad un sitio que duró más de dos años, y en el que despues de sesenta y nueve asaltos, ochenta salidas y mil trescientas sesenta y cuatro explosiones de minas, capituló aquel defensor ilustre entregando la ciudad á sus enemigos, hecha un monton de escombros regados con la sangre de 30,000 cristianos y 110,000 otomanos.

La tarde de este dia hermoso fué muy alegre.

Despues de comer, casi todos los pasajeros nos juntamos sobre cubierta.

En los sillones, en los sofaes, en los bancos, habia jóve-

Digitized by Google

nes bellas y damas graves: unas francesas de gorros con flores y plumas y trajes claros de mucho gusto; unas inglesas de sombreritos negros de hombre, con abundantes y replegados velos de blanca gasa y trajes sencillos de riguroso viaje, hechos de paño gris; unas italianas de grandes capas hasta los piés, y con sus cabellos aprisionados en redesillas de seda ó sujetos con cordones de terciopelo ó con cintillos de oro relumbrantes y muy fantásticos: habia caballeros de varios países con levitones ó con paletós abotonados de arriba abajo; unos con fieltros, otros con cachuchas, otros con sus melenas flotando al aire: algunos que eran de Oriente, cubiertos con sus *tarbuches* rojos, yacian tendidos sobre tapetes multicolores de alta lana y de largos flecos: junto al ruedo del parapeto de la obra muerta, estaba el resto de pasajeros, de pié; unos viendo el buque como avanzaba, otros engolfados sus ojos en el espacio. El mayor número de aquellas gentes, hablaba, reia, bromeaba: el amor, la ciencia, las artes, la historia, el comercio; hé aquí las materias que respectivamente inspiraban á todos aquellos espíritus; hé aquí los poderosos resortes que meneaban á todos aquellos lábios.

Dieron las cinco y media.

El sol, al hundirse en el horizonte, rieló espléndidamente sobre la mar. Por algunos instantes aparecieron como miles de mariposas de oro brillando sobre el cabrilleo azul que formaba el agua. El crepúsculo vespertino las ahuyentó, descorriendo encima del cielo una cortina obscura nublada regada de astros.

Digitized by Google

*

Entrada la noche, me sorprendió repentinamente la hermosa fosforescencia que habia en el mar.

A la altura en que navegábamos, es muy frecuente y muy bello aquel fenómeno incomparable.

¡Qué espectáculo tan féerico y tan grandioso formaba el Mediterráneo!

La noche estaba negrísima, el mar estaba sereno.

Varios de los pasajeros que íbamos en el buque, apoyados de codos en el borde de la obra muerta, nos dedicamos á ver, á recrearnos, observando la claridad delicada y trémula que vestia á el agua en un grande espacio.

Mirábamos que nuestro buque hendia la mar pasando como una saeta, y que al hacerlo, abria un surco embelesador, cuyas cejas se dilataban y dejaban ver una calle serpeando teñida de luz blanquizca, regada de espumas caladas y erizadas de cristalinos claros plumeros. Los bordes de aquella calle extraña tan estupenda, ondeando se retiraban desvaneciéndose y confundiéndose en el plano inmenso que hacia la mar, cuyo plano á su vez iba á lo léjos desvaneciéndose y confundiéndose hasta perderse juntándose con el cielo. Sobre las olas que levantaba el barco en su grave paso, nadaban copos de espuma blancos y trémulos, como copos de escarmenado y blando algodon iluminados con luz de estrellas. Esos copos eran más puros, más blancos y más inquietos, en donde las olas se reventaban y donde al chocar quedaba la mar hirviendo.

De cuando en cuando, entre las aguas agitadas y revolviéndose, brotaban centellas doradas, ó dardeaban relám-

Digitized by Google

pagos azulosos, ó salian chispas radiantes color de bruñido acero, que lamian las ondas meciéndose y extendiéndose, y que se resolvian en manchas tristes de claridades extrañas, que oscilando desparecian ó que se apagaban lúgubremente; ó alucinaban esas claridades pasmosas é inverosímiles, á manera de láminas de metales lustrosos pálidos naufragando, que parpadeaban, fluctuaban, y que de repente se hundian formando rastros espirales de luz fantástica, que entre el interior de la masa de agua, elástica, verdosa y nublada, se veian fúnebres y siniestros.

La estela que iba dejando la embarcacion en su grave tránsito, sobre el fondo negro uniforme que hacia la mar, semejaba una banda blanca bordada de lentejuelas brillantes flotando suelta encima del caos; ó más bien, semejaba algo como *La Vía Lactea* en una de las noches negras inquietantes que hace el invierno, blanquizca, aérea, tejida de luz disuelta, interrumpiendo las negras sombras que como crespones de luto, cubren en esas noches la misteriosa cúpula de los cielos. Aquella estela, cual *La Vía Lactea*, manaba estrellas, desprendia chispas, hervía en luceros, tan pequeñitos, tan fugitivos, tan parpadeantes y tan ligeros, que se habria creido que se anunciaban y se escondian, que se chanceaban y jugueteaban cambiando puesto continuamente.

Hay en el mar prodigios de luz, mucho más bellos, mucho más admirables y más fantásticos que los que en esos instantes nosotros íbamos viendo.

En muchas de las riberas que hay en la zona tórrida tanto de Europa como de América, junto á las costas de Génova y de Levante, en varias aguas del mar que bañan la Africa, y en diferentes puntos del Atlántico y del Pacífico vecinos á

Digitized by Google

los Estados Unidos y á México, se encuentra la fosforescencia del mar en toda su plenitud, en toda su esplendidez más bella, más poética y más increible.

En esos lugares, el mar de noche, es un mar de luz resplandeciente estremeciéndose y agitándose, un mar brillante temblando con olas azulosas encarrujadas de vivas llamas, brotando doradas chispas y sembradas de estrellitas aceradas y fugitivas centelleando como diamantes.

Á las orillas de aquellos mares tan singulares, tan admirables, de aquellos mares quiméricos de olas de zafiro iluminado fulgurando de dorados y de plateados, reina tanta y tan pura claridad, que los moradores y los marinos de aquellas playas magníficas encantadas, vienen á las riberas y se sientan ó se acuestan á leer con la luz que sale de las aguas, ó simplemente á verlas y á verlas soñando con glorias y delicias inefables.

Cuando por la noche un buque pasa hendiendo esas aguas luminosas fascinantes, el buque convierte al mar en un lago de luceros, de reflejos y relámpagos; el buque va bañándose en un baño de líquido plateado vislumbrando, lanzando una tempestad de cascadas, de gotas y de hilos de agua, que al caer sobre la mar, forman ondas relumbrosas de metálicos colores, como las guirnaldas y las ruedas de los fuegos pirotécnicos al girar con rapidez haciendo círculos de luces coloreadas.

Si se introduce una mano revolviendo las aguas que admiramos, se saca envuelta como con un guante de plata bruñida deslumbrante y escurriendo gotas finas de bruñida plata. Si se hace en la playa con el dedo ó una vara un arroyito atrayendo el agua de la mar, se forma un arroyito de fuego que sigue el progreso del dedo ó de la vara, una es-

Digitized by Google

pecie de serpiente de luz blanca cintilando, que camina tras el dedo ó tras la vara á medida que rasca la tierra de la playa por do va. Si se arroja un puñado de arena en aquellos mares prodigiosos inimaginables, se ve la arena bajar como una lluvia lenta de polvo de oro luminoso alumbrando el interior del agua; y si se bota una piedra dentro de ella, se ve la piedra abrir ondas de luz concéntricas multiplicadas, y descender como un globo de plata pulido iluminado, ó como una pequeña luna llena cruzando tristemente por nublados encantados. . . . .

El már fosforescente revolviéndose y oleando, movido con ese arte sublime con que lo mueven dulcemente las brisas y los céfiros cuando de los montes y de las praderas bajan á bañarse, se convierte en aquel sexto cielo decorado de guirnaldas y luceros, que vió Dante como divina mística morada de las almas celestiales.

¿Y cómo se origina, cómo se hace la fosforescencia de los mares?

Explican las observaciones de los sabios: que en los mares donde existe ese fenómeno tan raro, hay inumerables microzoarios, multitud de moluscos y de algas que tienen la propiedad preciosa de alumbrar: las Noctilucas, las Medusas, los Physophoros, las Pholadas y otros muchos animales que á miriadas habitan en el agua, y que hacen con sus movimientos la luz que presenta esa agua relumbrando. Los Physophoros traen su cabellera rociada de estrellas cintilantes, como la de Berenice que brilla entre los cielos cautivándonos; de las Pholadas, dice Plinio, que son tan luminosas y que su luz es tan activa, que á las gentes que las comen crudas en la oscuridad, se les queda la boca como de plata lustrosa despidiendo reverberaciones misteriosas, co-

Digitized by Google

mo untada de luz fosforescente, ó como reflejando pavorosas llamaradas.

¿Y de qué proviene la fosforescencia de los animales marinos de que hablamos?

¡Quién lo sabe!.....

Eso pertenece á los muchísimos secretos que la ciencia estudia todavía.

En vano esta procura observar y analizar la estructura y propiedad de esos asombrosos animales: al tomarlos y colocarlos en los focos de los microscopios para examinarlos, mueren y se pierden sus atributos luminosos admirables; y sucede con ellos lo que sucede con las pinturas y las esculturas figurando el pudor, la modestia, la castidad, y otras virtudes semejantes tomando los pintores y los escultores á las mujeres *perdidas*, á las mujeres terrenales por modelo para copiar las actitudes, el tono, el espíritu, por explicarme así, que causa la presencia de aquéllas cualidades de pureza celestial. No se puede saber sino á lo más conjeturar, lo que es la vida cuando se estudia en un cadáver, no se puede saber sino á lo más conjeturar lo que es la virtud estudiándola en el vicio, lo que es la moralidad esperando sorprenderla, como la perla de Ennio, en ese estiércol asqueroso que amontonan en el alma el delito y la inmoralidad. No se puede descubrir con fijeza lo que es la propiedad de la luz en los animalejos de las aguas, cuando muertos son tinieblas; es decir, la ausencia de todos los fenómenos vitales, entre los cuales la fosforescencia es uno de los más característicos; cuando hechos tinieblas, la luz en ellos se ha vuelto oscuridad y duda impenetrables.

Puede contestarse á la pregunta que ántes hemos formulado, dando por única respuesta, diciendo para calmar un

Digitized by Google

tanto la curiosidad, lo que un sabio insigne piensa sobre el punto interesante que tratamos. La fosforescencia de los animalillos luminosos de los mares, proviene, de lo que proviene la electricidad en los peces conocidos con el nombre de torpedos, de lo que proviene la chispa en los pedazos de cuarzo cuando se percuten con un eslabon, de lo que proviene la luz de los cocuyos y de las luciérnagas que centellean por la noche entre los campos, de lo que proviene la palidez ó el rubor en los rostros humanos en cualquiera impresionable conmocion. Todos esos fenómenos exteriores en los séres diferentes mencionados, son originados por agentes interiores de esos séres, excitados por movimientos de agentes exteriores, de un modo que se ignora hasta ahora cómo puedan dar los efectos referidos como resultado.

Los microzoarios fosforescentes de la mar, son tan pequeñitos, tan imperceptibles, tan dificiles de ver y de apreciar, que el eminente naturalista Quatrefaje, dice: que cinco de esos animalitos diminutos puestos á lo largo, miden un milímetro á lo más; y que hacen un pueblo los muchísimos animalitos de esa especie, que habitan una pequeña imponderable gota de agua.

*

Dirémos algo de las conchas, de los mónstruos, de los peces, de los vientos, de las mil y mil curiosidades que se notan en los mares.

La conquiliología del mar, ó sea la ciencia que trata de las conchas del Océano, es inmensa en sus objetos tan complexos, tan variados y tan abundantes. Imposible es señalar siquiera algo satisfactorio de los tesoros prodigiosos que

Digitized by Google

en conchas guarda el mar entre su seno. Puede decirse muy poco, casi nada, unas palabras solamente de los ejemplares de esa espléndida riqueza, cuyas muestras puede asegurarse que apenas conocemos, comparadas con las muchísimas especies encerradas en las aguas.

Las conchas, son las cajas calcáreas donde viven los animales más numerosos del Océano.

Se cuentan dos especies principales: las univalvas que son las formadas de una pieza, y las bivalvas que son las formadas de dos piezas diferentes.

Hay unas conchas muy grandes con figuras de vasos de labios derramados, blancas por fuera, y por dentro de un nácar aperlado: estas las emplean en las iglesias para piletas de agua bendita, como sucede en San Sulpicio, de Paris, donde existen las más bellas de ese género. Hay otras, tambien muy grandes, con figura de espiral, de un blanco leche ó mármol, que sirven de trompetas y clarines. Hay otras que se llaman *nautilos*, que tienen la forma de un navío gallardo muy apuesto con la quilla levantada, blancas, de la tinta fina mate que tiene el alabastro, y que sirven para montarlas en piés de metales exquisitos haciendo copas y alhajeros elegantes. Hay otras de tamaños y de formas variadísimas que se nombran *porcelanas:* sus colores y matices son diversos, pero todos de un brillo delicioso como el brillo del esmalte.

Hay conchas porcelanas color de marfil, color de piel luciente de venado, del color fresco húmedo de carne, pintadas de blanco, de rojo y de amarillo, azules del azul tierno de los cielos, azules del azul que tienen las plumas de los pavos, azules del azul cristalino lustroso que tienen las distintas aguas de los mares; porcelanas color de piel de tigre

Digitized by Google

ó de cebra, blancas encarrujadas como de cambray, cinceladas y pintadas como de mosaico, recamadas de perlas, dobladas y enrolladas enseñando olanes y escarolas, de color café, negras, rojas, purpurinas, moradas, verdes, amarillas, tornasoles, jaspeadas, manchadas, aceitunadas y rayadas, de numerosas tintas combinadas. Hay unas porcelanas que denominan *pustulosas*, que tienen como piquetes de colores ó como excrecencias encarnadas de mosca en campo blanco, ó en blanco amarilloso del tono de la crema. Hay porcelanas que se llaman *geográficas*, que tienen su tez dibujada como de cartas *geográficas* curiosas. Hay otras que se dicen *porcelanas de la Arabia*, con su superficie escrita de letras árabes, exactamente como una página de un libro árabe. Hay otras que se nombran *auroras*, que tienen su color blanco carminoso desvanecido con el gualda y el anaranjado, de manera que dan el aspecto del color del Oriente al abrir el alba las puertas de un dia primaveral. Hay otras que se llaman *firmamentos*, que son de un azul claro diáfano, salpicadas de estrellas aceradas fulgurantes. Hay otras que tienen su preciosa faz dorsal, labrada de dorados y plateados cintilando y deslumbrando.

Entre las conchas infinitas que comprenden las que acabo de indicar, se encuentran todas las figuras, desde las más artísticas y más comunes, hasta las más raras y más extravagantes: unas tienen figuras de flores, otras de ramas, otras de frutas, otras de estrellas, otras de cajitas, otras de cascos de guerreros, otras de corazones, otras tienen figuras de cráneos humanos ó de cráneos de animales, otras son como bonetes ó como mitras bordadas y caladas, otras son semejantes á pitos ó á bocinas, otras son como orejas de diversas clases, otras como huevos cerrados ó abiertos en sen-

Digitized by Google

tido perpendicular, otras como torres pequeñas ó como dedos de manos, ó como tubos largos, ó como flechas aguzadas, y algunas como lanzas ó como alabardas. Se han hallado unas conocidas por *ceritas*, que semejan agujas ú obeliscos; otras, las orejas del rey Midas, que son como platos finísimos de plata; y otras, las de las *haliotides*, de cuyos moluscos observa Michelet, que para vivir no necesitan casi nada, que su alimento es sobre todo la luz que beben y con la cual alumbran irisando el interior primoroso de su concha, que ellas ocultan su amor solitario en esos retretes escondidos siendo cada animalito doble: la amada y el amante. Dice: que como los palacios del Oriente no muestran fuera más que tristes paredes disimulando sus maravillas voluptuosas, así aquí, lo de afuera es rudo y el interior primoroso y hechicero; que el himeneo se hace á los resplandores del aposento de nácar de la concha que multiplica sus espejos y da á la casa cerrada, el encanto de un crepúsculo sagrado, misterioso, incomparable.

En los mares del Norte se han encontrado á cien brazas de profundidad, las conchas que se llaman *Plumas de la mar*, color de rosa, blancas trasparentes, y color de azafran; á la vez se han visto políperos que parecen árboles de perlas cargados de racimos de frutos rojos y amarillos, colgando con grandeza y arte; y políperos como enormes cabezas de viejos, arrugadas, con barbas y con cabellos blancos, formando colonias enteras de ancianos enterrados, con sólo las cabezás de fuera, lúgubremente inertes y petrificadas.

Las conchas que producen lar perlas, ó sean las *Madres de perlas*, como se las denomina comunmente, son estimadas y buscadas con empeño: encierran una espléndida y bellísima riqueza.

Digitized by Google

Hay perlas blancas, nacaradas, grises, verdosas, azuladas, negras y amarillas.

Las blancas las prefieren las reinas, las princesas y las damas elegantes europeas; las negras las prefieren los opulentos príncipes y damas ricas de la India y del Oriente; las amarillas las prefieren las mujeres chinas, las de Australia, y sobre todo, las de las islas Maldivas y de Java.

Los Árabes creen que las perlas grises, las verdosas y las azuladas, son gotas de rocío solidificadas por misterios de la mar.

Las mujeres nativas de la isla de Java, son bien raras y en sus gustos estrambóticas y singulares. Tienen su piel lisa de color de oro anaranjado, sus cabellos negros son tan largos, tan sedosos y tan abundantes, que con ellos se defienden del sol que molesta y quema en su país, sus ojos brillan y chispean como granos de azabache entre esmalte blanco puro liquidado, y sus lábios húmedos, gruesos, rojos y enrollados, brindan besos ardiendo llenos de sensualidad. Sus adornos habituales los forman cuentas de oro, corales encarnados y perlas grandes amarillas, en sartas que se enredan en el cuello, en la cintura, en los brazos y como ajorcas colgantes en las gargantas de sus piés descalzos.

En el mar de Ceylan y en los mares que rodean las Californias, abundan comunmente, las ostras y las anadontas perlíferas más ricas y más estimadas.

El coral más puro, más fino y más deseado, se halla en el mar Rojo, ó sea el Eritreo antiguo ó mar de la Idumea. Allí está el coral de colores tan lucientes y preciosos, que cantó Orféo con su lira de oro de sonidos fascinantes; el coral que usaban los Romanos y los Griegos en braceletes, en collares y amuletos; el coral que empleaban los prínci-

Digitized by Google

pes indios orientales en sus armaduras tan magníficas y extrañas; el coral que empleaban los caudillos galos y los señores de alto y nobilísimo linaje del orgulloso Feudalismo, en los pomos de sus espadas, en los adornos de sus adargas y en las labores de sus vistosos talabartes; el coral escarlata que usan en sus joyas las mujeres negras lujuriosas de la Nubia; el coral rojo irritante, que hace resaltar la blancura húmeda satinada de los senos de las bellas circasianas; el coral pálido, elegante y voluptuoso que, como ha dicho unó de los poetas franceses más dulces y más inspirados, bebe las emanaciones mojadas de las damas europeas, calentándose é irisando al contacto de su piel blanca y suave como lirio, sonrosada y olorosa como una gardenia perfumada.

La palabra coral viene de una palabra griega que significa *hija del mar.*

La mitología helénica cuenta: que cuando Perséo cortó la cabeza á la Gorgona, miéntras él se lavaba sus ensangrentadas manos, puso la cabeza cerca de la mar, y que la sangre que ella manaba enrojeció una planta vecina, que se trocó en una roca de finísimo coral.

El coral se llama entre los Árabes, *piedra hecha de sangre.*

*

Y ¿cómo se originan el color y la variedad que se notan en las conchas de la mar?

Sólo es posible contestar, por ahora, lo que Mr. Sonrel, uno de los grandes observadores de la mar, contestó á una pregunta semejante. ¿Cómo se originan el color y la varie-

Digitized by Google

dad que se observan en las conchas de la mar? Se originan, como se orginan el color y la variedad que se observan en las flores de los campos. Dios se ha reservado en sus secretos insondables, las desconocidas tintas y los desconocidos instrumentos, con que hace las maravillas de belleza que se notan en las conchas de los mares.

*

¡Cuántas riquezas guarda el mar en los senos que forman sus entrañas!....,.

Muchas riquezas, infinitas, hay depositadas en las profundidades misteriosas del Océano.

Las aguas esconden multitud de tesoros naturales y millones de millones en valores que se ha tragado el mar en los naufragios y en los temporales. Incontables é imposibles de apreciar, son las valiosísimas riquezas que el mar ha arrebatado á las trirremes egipcias, á los juncos chinos, á las galeras romanas, á las naves cartagineses, á los barcos marselleses, á los navios españoles, á los buques ingleses, á los buques americanos, á los buques franceses, etc., etc.....

*

¡Los peces de la mar!.....

Debo repetir lo que ántes he dicho al hablar de las conchas, considerando su desmesurada variedad.

Los peces son de géneros numerosísimos y de numerosísimas especies, cuyo total hasta ahora los ictiologistas no han podido más que adivinar ó propiamente conjeturar es-

Digitized by Google

tudiando y ateniéndose á los ejemplares multiplicados é incontables que se han sacado de los mares.

Los pescados nadando en las regiones diferentes de la mar, son como los pájaros volando en las regiones diferentes que hace el aire: los pescados son los pájaros del mundo misterioso incomprensible del Océano.

El mar está habitado por infinidad de séres animados, desde los animales microscópicos ó microzoarios que sólo pueden verse con lentes de diámetros multiplicados poderosos, hasta los enormísimos cetáceos que se ven como islas en el mar: los zoofitos, animales como plantas; los moluscos, semejantes á gusanos; los asterias, en la forma de una estrella; los arácnidos, en figura de una araña; los erizos ó castañas, ovoides con púas, semejantes á *chayotes;* las medusas como cascos de guerreros, como quitasoles extendidos de colores, ó incoloros é irisados, como burbujas de cristal, etc. Basta decir con la Biblia, que *el Criador ha versado todos los elementos, todos los gérmenes de la vida dentro del Océano.*

No acabaria, si hablara yo detalladamente de los peces que caminan en tropas, como las anguilas, las merlusas, las sardinas; ni de los peces viajeros que caminan en legiones, como los argonautas y los delfines, apellidados las golondrinas y los patos de la mar; ni de los salmones que á miles buscan presurosos las aguas tibias y sombrías; ni de los atunes que á miles de miles buscan afanados las aguas calientes y calladas; ni de los arenques que á millones de millones buscan en tropel las aguas frias.

Esas multitudes vertiginosas, esas nubes inimaginables que atraviesan hendiendo las aguas de los mares, tienen circuntancias sorprendentes bien curiosas y dignas de ad-

Digitized by Google

mirarse. Esas tropas, esas legiones, esas miriadas, esas muchedumbres abismantes, caminan como las manadas de carneros, siguiendo al que va en cabeza presidiendo á todos los demas: el instinto de la imitacion y el movimiento, guia á aquellos cardúmenes estupendos de pescados, observándose ademas, que cada uno es incidioso y es astuto al remover los obstáculos que se ofrecen á su paso.

Tampoco hablaré de todos los detalles de algunas especies asombrosas de pescados, como los torpedos que arrojan rayos ó descargas verdaderas de electricidad, ni de los tritones que salen perpendiculares de las aguas ostentando sus caras con bigotes y sus medios cuerpos de color pardo verdoso, ni de los delfines que nadan contra el viento ó que siguen á los buques brincando y jugueteando, ni de los peces volantes que se crian en el mar Rojo, ni de las sirenas con sus cuerpos blancos nacarados, erguidos sobre el agua, que se crian en el Mediterráneo.

Referiré algo únicamente de algunos animales gigantescos del Océano, y de algunos peces pequeños que tienen cualidades y rarezas especiales.

*

La ballena llamada por Linéo, *maximum omnium animalium*, es un cetáceo de un tamaño enorme, verdaderamente colosal. Dicen que llega á tener hasta veinticinco metros de largo, por doce metros de mayor circunferencia. Se han encontrado algunas que han pesado 150,000 kilógramos; es decir, equivalentes á 200 toros, ó á 30 elefantes.

Cuentan que la ballena nace con pelo, que su vida llega hasta mil años, y que es tan ágil, que podria recorrer la cir-

Digitized by Google

cunferencia de la Tierra, dar la vuelta al mundo en veintitres dias y algunas horas. Su piel es negra ó parda, parecida á la piel del elefante, su lengua es tan blanda que la menor presion forma en ella un agujero, tiene mamelas con las que dá de mamar á sus hijos una leche que aseguran ser igual á la leche de la vaca, respira un aliento fétido y ronca recio cuando duerme, su cuerpo está cubierto de conchas y de algas pegadas, como las pegadas á los cascos de los buques: se han hallado algunas ballenas que han llevado sobre el lomo un mundo de vegetales de diversas clases.

Es terrible la ballena con las oscilaciones de su cola, que voltean y hunden navíos reventando corrientes y alzando olas espantosas: los juegos hidráulicos de sus narices, son plumeros desmedidos que se ven á larguísimas distancias, no obstante las sinuosidades del plano de la mar.

A ese gran coloso de las aguas, lo persiguen tropas de tiburones que lo acometen y le arrancan pedazos de su carne: en su cuerpo hay miles de parásitos que le roen la piel, y sobre su lomo se posan con frecuencia bandadas de pájaros que van allí á pepenar los insectos y á comerse los distintos vegetales.

La ballena encierra una riqueza muy cuantiosa: su grasa alcanza á llenar hasta un ciento de barriles, y de ella se saca la esperma con que se alumbran las habitaciones elegantes; en su vientre se forma el ámbar gris que es tan bello y á la vez tan estimado; sus intestinos extendidos sirven de vidrios para las ventanas de las casas, y con sus barbas se arreglan y se entallan los vestidos de las damas.

Digitized by Google

*

El espadon ó pez espada, llega á tener hasta diez metros de longitud y cuatro en su circunferencia principal: su mandíbula superior, prolongada como una muy larga lámina de espada de dos filos acabando en punta muy aguda, es de un hueso durísimo, capaz de atravesar el costado de una fuerte embarcacion; su color es blanco azuloso un poco mate: tiene gran valor y gran astucia en los combates con los mónstruos del Océano.

Algunos han llamado á este tremendo pez, el *pez emperador*, por la relacion que el vulgo ha encontrado entre este pez y las estátuas de Julio César que llevan una espada levantada.

Segun una conseja de las gentes de la mar, el pez espada gusta mucho de la lengua de la ballena, y para comerse este bocado, el pez con su espada acribilla á la ballena á estocadas y la mata; agrega la conseja, que la ballena tiene tanto miedo al pez espada, que cuando lo ve venir en son de hostilidad, prefiere ceder á lo que busca: que abre la boca y saca la lengua que el cruel pescado corta de un mordisco, se la traga y sigue su camino en paz.

Pero ¡admiraos! Este enemigo terrible que acobarda á la ballena, el mayor coloso del Océano, es atormentado y vencido por animales pequeñitos, entre ellos el llamado *estro*, crustáceos parásitos como hervideros de arañas y gusanos que se le pegan en enorme número y lo chupan y lo roen. El espadon para limpiarse de esos animales, se frota contra las rocas, se arroja encima de las playas, se golpea contra los barcos, enloquece de dolor, y por fin muere herido y mutilado.

Digitized by Google

*

El tiburon es un pescado horroroso que suele tener de largo hasta ocho metros, de cabeza aplastada, sanguinario, voraz, con una grande boca armada de 134 dientes muy filosos: se nombra el *tigre del mar*, y se le ha llamado *requin*, corrupcion del latin *requiem*, que quiere decir reposo eterno, por los peligros que con él amenazan á los navegantes.

Este mónstruo terrible, quizá el mas espantoso del Océano, asiste á los combates navales esperando que caigan los heridos y los muertos, y cerca los buques en la hora de la tormenta y del naufragio, aguardando á los hombres y á los animales que zozobran en el agua. En los combates, los tiburones se disputan su presa en medio de los truenos de la artillería que retumba en las bandas de los buques, y se oyen masticar los cuerpos humanos, porque truenan los huesos hasta que con la carne los convierten en papilla. Se reunen muchos tiburones y van en escolta lúgubre detrás de los buques, especialmente los negreros, atisbando cadáveres y víctimas. Cuando los marinos pescan algun tiburon, les cuesta trabajo matarlo: ya hecho pedazos, todavía estos pedazos se estremecen y palpitan como animados de una fuerza vital inagotable.

*

El pulpo es un mónstruo horrible, aterrador.

¿Qué se puede decir del pulpo, despues que Víctor Hugo ha hablado de él escribiendo unas de sus más brillantes páginas?

Digitized by Google

El pulpo, dice ese escritor, es la obra maestra del espanto: Orféo, Homero y Hesiodo, han hecho la quimera; Dios ha hecho el pulpo formidable.

Es un gran guiñapo sobre el agua, una cabellera enorme flotando en las cavernas del Océano, es un nudo de carne cenicienta, del que penden ocho grandes brazos á modo de serpientes. En esa carne blanda, hay dos ojos verdes con íris dorados, como dos ojos de gato brillando en la oscuridad lúgubre del mar: las serpientes que son los brazos espantosos de la béstia, se disparan como rayos y ondean y nadan hasta dar con un rincon formado en las profundidades, donde se enroscan ó amontonan, ó hasta adherirse á un barco, ó á una roca, ó á una presa, un pescado ó un hombre que el mónstruo mata de la manera más cruel y más extraña. Cada brazo ó cada serpiente que rodea á el bulto de carne gris carminosa como podrida que forma el cuerpo del fúnebre animal, tiene hileras de fistulas ó de ventosas con las que esos brazos ó serpientes se pegan á las presas, á las rocas ó á los buques: cuatrocientas ventosas tiene todo el mónstruo, y se adhiere con tal fuerza, que no se le puede quitar un brazo, ni aun queriendo levantarlo en trizas con la punta de un puñal.

Cuando el pulpo ataca á un hombre, lo envuelve con sus ocho serpientes, con sus ocho brazos fistulosos, con sus ocho bandas de ventosas y aprieta y chupa. . . . . En pocos minutos el hombre se ahoga y queda seco; queda el vagazo por decirlo así, porque el animal ha absorvido todos los jugos que ese hombre contiene en todas partes de su cuerpo. Víctor Hugo, observa: «los animales feroces se comen al hombre vivo, el pulpo se lo bebe vivo.» El pulpo se embarra, se unta en el hombre. Dicen los naturalistas que en el

Digitized by Google

ataque de una fiera á un hombre, la fiera entra con sus dientes en el hombre; y que en el ataque del pulpo al hombre, el hombre siente que entra en el cuerpo de la béstia.

*

Entre los peces medianos y pequeños, hay algunos curiosísimos que deben mencionarse.

Hay unos pescados que tienen picos de hueso como pájaros, otros que tienen colmillos solamente, otros que tienen andanas de dientes pequeños, como los dientes de una sierra. Hay unos llamado *sanabas*, que se arrastran sobre la arena de las playas y se trepan en los árboles vecinos; otros, los denominados *dormilones*, que duermen con frecuencia en el cieno de las costas; otros, de las especies de los salmones, que viven en la desembocadura del rio de las Amazonas, voracísimos: atacan á los hombres y á los bueyes arrancándoles pedazos; hay otros pescados denominados *quimeras*, que segun las leyendas de la gente de la mar, tienen la cabeza de leon, los ojos velados y la cola de serpiente; hay otros con el nombre de *murenas*, aquellos que los favoritos de Augusto nutrian en Roma con sangre de esclavos, para servirlos gordos en los espléndidos banquetes.

Hay unos pescados que los Españoles llaman *vigilias*, que cuando los cojen tiemblan y se quejan tristemente; hay otros que se nombran *tambores*, porque cuando nadan hacen el gran ruido de un tambor; hay otros, especie de atunes, que cuando los cojen lloran y gimen como niños; hay otros, que se conocen con el nombre de *diablillos de la mar*, negros, erizados de puntas por todas las cuales echan activísima ponzoña; hay otros, los *epolardos*, que tienen ca

Digitized by Google

beza de cocodrilo y entre los ojos un cuerno, habiéndose creido que de ellos viene el célebre *unicornio* inglés; hay otros que se nombran montañosos, pequeños, tan altos como anchos, erizados de pequeños conos, tan deformes y tan feos, que los comparan á las visiones de una pesadilla horrenda. Hay unos pescados cautelosos, que cuando los sigue un enemigo: unos, arrojan un líquido blanco que vuelve el agua como *pulque* y que los esconde como nube; otros, que arrojan un líquido oscuro que enegrece el agua, que la vuelve una noche entre cuyas sombras el astuto animal se desparece; las *balderrayas*, que tienen una fibra, especie de hilo largo terminado por un lóbolo carnoso que dejan flotar como un sebo para coger á los pescados engañados; los peces que se denominan *gulmones* de la India, que tienen el hocico en la forma de una cervatana: con él arrojan gotas de agua para cazar á los insectos que distinguen posados en las plantas.

De los pescados más curiosos, hay dos especies singulares que cautivan la atencion: los pescados *cantantes* que oyó el sabio Mr. Thoron en las playas de la isla de las Esmeraldas en la América del Sur; y los pescados llamados *sargos* de vientre argentado y dorso escarlata, que mueren cambiando colores admirables.

De los pescados cantantes, dice Mr. Thoron: que cuando oyó su concierto, este comenzó en la tarde y duró toda la noche; que se oian como en una funcion de iglesia muy lejana, voces plañideras acompañadas de órganos sonoros, todos estos sonidos saliendo de la mar, haciendo un conjunto, un coro el más fantástico que se puede suponer.

La agonía de los pescados nombrados *sargos*, constituia una de las grandes diversiones de los Romanos de la anti-

Digitized by Google

güedad. Aquellos esturiones ó sollos especiales, eran cogidos en los mares del Norte y traidos á las casas romanas opulentas: era un lujo grande conservarlos vivos, y era un entretenimiento aristocrático contemplar su muerte; en ella se veian esos pescados mudar cuatro ó cinco veces de color, y como un arco íris que se evapora, dicen que pasaban por todos los cambiantes del prisma ántes de espirar.

Existe otra especie de pescados, tambien sargos, redondos, listados de negro seda y de blanco como plata. Cuentan que tienen el corazon cuadrado y que aman mucho á las cabras; refieren que cuando éstas vienen á las playas á bañarse, los sargos de que hablamos, nadan entre ellas, las lamen y al salir las acompañan. Los pescadores para coger á esos pescados se disfrasan como cabras.

Existen además, otros pescados: los nombrados *esturgeones*, tal vez los más particulares y de más precio que se hayan conocido hasta ahora entre todos los pescados. Los esturgeones no comen nunca nada grosero; se alimentan de salmones niños, de focas pequeñas, de huevos de pescados y de pichones de pájaros: son nativos del mar Rojo y suelen encontrarse en el Atlántico y en el Mediterráneo. Se cree que son los pescados más finos y los más sabrosos: la Historia cuenta que los reyes antiguos, los de la raza *cupidor imposibilium*, los ofrecian en sus banquetes mas opíparos; que esclavos vestidos de sedas y coronados de rosas, precedidos de músicas, llevaban á la mesa esos pescados, en láminas de oro pulido reberverando y deslumbrando.

*

Algunas leyendas dicen que los vientos tienen la dictadura de la mar; que ellos arreglan ó trastornan con sus so-

Digitized by Google

plos el órden de esa maravilla líquida sin fondo y sin límites, como nuestros abuelos la juzgaban.

Los vientos no han sido cantados como dictadores de los mares, sino como los dictadores de la confusion de las cosas al momento de realizarse la creacion, como los agentes del caos separando las aguas de la tierra, desecando con sus soplos las montañas y las tierras brotadas del abismo, del *pontus*, ó sea de lo hondo de los mares.

Los vientos silvando, corriendo, volando, cerniéndose, alzándose ó abatiéndose, disponen de las aguas, las mueven, las deprimen y las levantan, las mecen, las rizan, las apaciguan y las aplanan: forman las ondas y de estas las olas; forman las reventazones y de estas los espantosos turbiones y los temporales; engendran las tormentas y sueltan y avivan las tempestades; desencadenan los torbellinos, elevan las trombas y abren la boca de los abismos y las gargantas terribles de las vorágines.

La antigua mitología, simbolizaba los vientos por hombres gigantes con alas en la cabeza y con alas sobre la espalda, y los figuraba desempeñando sus funciones meteorológicas, siempre volando y siempre soplando. Aseguraba la fábula en sus relatos: que los vientos eran los soplos salidos de boca de los titanes, y que acompañaban por lo regular á las estaciones del año, especialmente al hacer sus cambios.

Yo he visto en Inglaterra una pintura representando á los vientos más prominentes: el Austro ó viento del Sur. con sus alas de cisne mojadas, arrojando con ambas manos las lluvias fuera de un saco; el Céfiro ó viento del Occidente, saliendo de entre árboles con alas de mariposa, rodeado de geniesitos niños regando rosas; el Bóreas ó viento del

Digitized by Google

Norte, con alas de dragon carazterizando el furor y el ímpetu, entre nubes oscuras remolinando cruzadas por relámpagos mudos al parecer, y llevando en sus manos rayos; el Euro ó viento del Oriente, con alas suaves de parda alondra, trayendo en una mano una antorcha ardiendo, señal de que trae el dia, y con la otra empujando la estrella fulgente de la mañana.

De este viento de Oriente, fresco y consolador, tan vivificante y tan agradable, Longfellow, el vate norteamericano más elogiado, canta: que este viento cuando sopla al amanecer, moviendo al dia, le dice: «despierta;» que moviendo á las naves, las dice: «á la vela;» que moviendo á los pájaros, les dice: «ya es hora:» que moviendo á los gallos de las aldeas, les dice: «cantad;» que moviendo á los maizales, les dice: «doblad la frente;» que moviendo á la tierra, la dice: «ya está ahí la luz;» que moviendo al hombre, le dice: «abre los ojos;» pero que al pasar atravesando los cementerios, les dice: «dormid en paz: no es tiempo todavía..... ¡yo os moveré otra vez!.....

Longfellow ha dicho tambien hablando del cementerio:

«¡Oh! Muerte, ara la tierra con el choque brutal de tu carreta. ¡Qué hermoso surco se abre para nuestra simiente! ¡Este campo es la sementera del Señor! Allí es donde recoge su cosecha de almas!»

¿Cuándo llegará el dia, preguntarémos nosotros, en que, como dice otro poeta creyente, *todos serémos contemporáneos?....*

*

¡Qué magestuoso, que imponente y que terrible es el mar en las horas de una tormenta!.....

Digitized by Google

Un hombre en una nave dentro del mar en esas horas aterradoras, es la enormidad mayor, es la aparicion entumecedora en medio del grande espanto, es el ataque de los abismos batiendo á la pobre debilidad en el peligro más estupendo. La nave es la cáscara de una nuez que el abismo de arriba, el cielo, quiere torturar y pulverizar con sus lluvias, con sus rayos y con sus vientos, y que el abismo de abajo, el mar, quiere tragársela con sus olas, con sus cavidades y sus golpeos. El principio terrible de la borrasca, es aquel momento supremo en que segun Virgilio, Eolo invierte su lanza y hiere con ella el costado de la montaña de las cavernas, de donde salen los vientos soplando turbiones sobre la tierra y sobre la mar.

.....cavum conversa cuspide montem
Impulit in latus: ac Venti, velut agmine facto
Qua data porta, ruunt et terras turbine perflant
Incubuere mari.....

Y las formidables horas de la tormenta, son aquellas *eternas horas*, en que se ven pasar los Qurubines blandiendo sus espadas de rojo fuego, y en que se siente el aleteo de los Aquilones azotando las aguas turbias embravecidas é hirvendo; las horas pesadas y pavorosas en que la luz se eclipsa, en que la tempestad ruge, en que el huracan silva, en que el espacio truena, y en que brama el mar pareciendo que el globo cruje sobre sus ejes y que se anuncia la disolucion entera del Universo.

El mar en las horas tremendas de la borrasca, se levanta con convulsiones internas y se infla de un modo increible; alza colinas de agua, se estremece, tiembla y se bam-

Digitized by Google

bolea: algunas veces levanta trombas que son inmensas pilastras de agua que juntan la Tierra y el Cielo en medio de horrible estruendo. Suele aparecer en la opacidad funesta del temporal, un relámpago que ilumina la superficie del mar, presentando á éste á manera de un lago revuelto de metales en fusion roja, y sobre él se ve la náufraga náve, como una pavesa de papel quemado revoloteando sobre las llamaradas tremendas de un grande incendio. En esas horas pasmosas de inmenso susto, queriendo guarecerse de la catástrofe, buscan la misma roca el águila y la paloma, la desdeñosa soberbia y la sencilla inocencia, y allí persigue á ambas la cólera vengadora que anima á los elementos. Pero Dios cuida mucho á esa obra suya llamada el hombre, y lo salva, y lo saca ileso, y algunas veces lo saca coronado de gloria por haber sometido las fuerzas materiales de la Naturaleza con las fuerzas morales de la ciencia y la inteligencia. En los momentos decisivos, desesperados, Dios serena las olas y abre los cielos, y como escribe Mr. de Chateaubriand, Dios aparece entónces encima de nubes sobre la mar, envolviendo con una mano al Sol en las gasas doradas del Occidente, y desenvolviendo con la otra mano á la Luna de entre los velos estrellados plegados en el Oriente, teniendo Dios su oido atento á la voz de su criatura privilegiada que ha creido ferviente en Él, y que le ha pedido sumisa y confiada con voz de ruego.

¡Sólo Dios impera y hace prodigios con esa grandeza espantosa, enorme, del mar en las horas de su tormenta; sólo Él detiene de las crines á ese caballo de los abismos, que haciendo estragos, los primeros marinos veian correr y perderse dentro del caos, y que clamaban inútilmente por contenerlo; sólo Él lo manda, lo sujeta y lo encadena á su vo-

Digitized by Google

luntad poniéndolo humilde bajo sus piés; sólo Dios aplaca, allana y alegra la linfa del grande Océano, hasta dejarlo mugiendo, en esa quietud deliciosa que los poetas han celebrado, cuando dicen: el mar cordero, el mar espejo, el lago de aceite, el lago encantado de blanca leche!

*

Dios emplea tambien la Luna para calmar las cóleras del Océano.

La Luna es un círculo de plata reverberando, muy importante en la gran máquina de los mundos que forman el Universo.

La Luna ejerce muchas funciones sobre la tierra: influye sobre los animales, influye sobre las plantas, influye sobre los mares; tan pronto ayuda al nacimiento de un niño, como hace germinar un grano bajo la tierra, como es la causa poderosa determinante de las mareas: ella ha sido comparada á la Diana de Efeso, que tenia muchas mamelas sobre su pecho.

Se presenta fulgente la Luna llena, y se abren las flores de las plantas de la sandia y de las plantas del azafran; brilla argentada en el firmamento con toda su esplendidez, y se disipan las nubes ligeras que anuncian las tempestades sobre el Océano; asoma plena y radiante en el horizonte, y el mar la mira como su amada, y se alegra, y se calma, y murmura, y queda convertido en una laguna dulce, apacible y diáfana.

La Luna es aquella isla redonda, clara y luciente que los augures primitivos vieron suspendida sobre los aires, don-

Digitized by Google

de decian que habitaban los génios de la paz, los génios de los sueños y los génios de los oráculos.

Refiere la poesía griega, que cuando el Sol se pone sumergiéndose por la tarde en las olas del grande Océano, lo recoge una barca de oro, obra de Vulcano, y lo conduce por el Norte otra vez al Oriente para presentarse por la mañana. La poesía americana añade, que cuando la Luna se pone en el horizonte, un ángel la recoge con gasas blancas y la guarda dentro del cielo, al són de un coro de estrellas radiando como diamantes.

*

Y las aves marinas, ¿tienen mision alguna sobre los mares?

Las aves marinas tienen misiones providenciales sobre los mares.

En general, limpian las aguas de infinidad de inmundicias, muestran á los navegantes la tierra y los escollos, y les indican los bancos ó los cardúmenes de los peces. Además, tienen algunas cualidades extraordinarias y excepcionales que han dado lugar hasta á leyendas increibles en muchos casos.

De las gaviotas, que reposan sobre las olas y que se ven salir y bajar entre ellas, se dice, que distinguen á los pescados aun en las sombras de una negrísima oscuridad; de los alciones, que son unos pájaros grandes de varios colores, se cuenta que viven y anidan cómodamente sobre las aguas. En las costas de las islas Maldivas, á la entrada del Golfo Arábigo, hay unos buitres negros que graznando anuncian horriblemente el huracan y las tempestades; junto á algunas de las riberas del Africa, se encuentran los *pájaros niños,*

Digitized by Google

que se asegura ser como niños recien nacidos que se zabullen, nadan y flotan en la agua de un modo raro. Se refiere que en otras épocas, el pájaro llamado *petrel*, espantaba con su presencia á los navegantes, porque se afirmaba que seguia á los buques y á las barcas que iban á encallarse ó á perecer; y entre los marinos antiguos se reputaba como inconcusa la existencia del *cisne maravilloso*, que volaba sobre los mares persiguiendo á las grandes estrellas, especialmente á la estrella resplandeciente de la mañana.

La Fragata es el ave más admirable que vuela sobre los mares.

Es mediana y hermosa, su vestido es de plumas blancas y plumas negras, sus alas llegan á medir hasta cuatro metros y las bate con grandeza y solemnidad.

La fragata es el águila de los mares, es la flecha más veloz que puede cruzar el aire, es el relámpago viviente encima del cielo. Los ornitologistas dicen: que en la tempestad, la fragata duerme tranquila sobre las nubes, que sube arriba de la tormenta, allá en la region altísima de la serenidad y la paz donde las conmociones del mundo ya no se sienten; que esa ave pasmosa por su valor y su raudo vuelo, atraviesa el espacio con suma velocidad; que para esa ave cuando viaja, las distancias y el tiempo desaparecen; que puede desayunarse en el Senegal, comer en Europa, y caminando un dia, descansar en América cómodamente.

*

Recorramos para concluir, algunas riberas de algunos mares, fijándonos en las grandes curiosidades que ellas contienen.

En las orillas de varias tierras que baña el mar Caspio,

Digitized by Google

hay volcanes de fango que vomitan á borbotones un lodo caliente, esponjoso, oscuro, que se derrama en pantanos con burbujas en figuras como hongos y como lentes. En las playas de la Isla de Rodas, se encuentra sobre la mar una gran montaña que se nombra *La Quimera:* refieren los exploradores que como innumerables víboras en movimiento onduloso, salen por los flancos de la montaña innumerables arroyos de amarillo fuego, que serpean, corren y se pierden en la arena que hay en el pié. En algunos puntos de las riberas de la isla de Timor, el piso se halla cubierto de zoofitos vivos rojos, y de zoofitos vivos color de carne, y sobre ésos zoofitos hay algas verdes de variados tonos derramadas, de modo que se ven aquellas playas como frondosas praderas verdegueando tendidas sobre fondos delicados de corales. Las costas luminosas de la Nueva Zembla, están vestidas de musgo, de líquenes y de flores acuáticas preciosas, de manera que esas costas parecen alfombradas con alfombras soberbias traidas de la Persia y de la Arabia. Al acercarse por el Oriente á la República de México, se ve la cumbre altísima del Pico de Orizaba, de ese volcan que sentado en colchas floridas admirables, levanta al cielo su frente cubierta con un magestuosísimo turbante, hecho de nubes blancas aperladas prendidas por un enorme diamante solitario.

En las orillas nebulosas de Noruega, hay un monte de rocas desnudas que se llama *Forghatten*, atravesado por un gran agujero horizontal en sentido del Oriente al Occidente. Cuentan los viajeros que asomándose por la mañana en aquella rarísima perforacion, se ve el Sol como por un tubo inmenso enrojecido por el fuego.

En el mar que baña las mismas orillas de Noruega, está

Digitized by Google

el famoso *Malstron*, el remolino de agua tremendísimo que tiene la forma de un enorme embudo, donde todo lo que flota es arrastrado al fondo del abismo. La masa de agua que pone en movimiento esa vorágine, hace un círculo de cuatro leguas de circunferencia, en medio de la cual hay una roca que se llama el *Obispo*, contra la que se estrellan las olas con granísima violencia. El remolino ruge, truena, se retuerce con una velocidad que desvanece, describe círculos y círculos que van disminuyendo progresivamente hasta perderse en un lúgubre agujero. Entónces el remolino aterrador, atrae cuanto se encuentra en su esfera de actividad: embarcaciones, troncos de árboles, vegetaciones flotantes; y despues de despedazar todo contra el peñasco formidable, se traga los pedazos, no volviéndose á ver de estos objetos más que restos miserables que sobre la arena de las costas escupe la marea.

En una de las costas de la isla de la Trinidad, la más pequeña de las Antillas y la más meridional, relatan los marinos, que se encuentra un lago enorme de petróleo rodeado en anfiteatro de rocas acantiladas de brea negra; y agregan, que ese pánico lago hierve y humea constantemente. Alguno de esos marinos, asustado, ha creido que aquel lago es el lago de brea hirviendo en que vió Dante á los estafadores, al visitar los senos pavorosos del Infierno.

*

Es agradable y no fatiga nunca pensar en las obras de la naturaleza, porque pensar en esas obras, es pensar en Dios, y pensar en Dios, es engolfarse en subondad y en su soberana omnipotencia.

Digitized by Google

El mar es la inundacion enorme, es el Diluvio sujeto, es el gigante rebelde dentro del abismo, encadenado con cadenas de cristal blandas, pero inquebrantables y eternas. El mar es el corazon del mundo que late derramando la vida sobre la tierra: de él sale y á él vuelve esa magna circulacion de agua, que es como la circulacion de la sangre corriendo en el cuerpo de nuestro planeta. El mar es el lago infinito donde se baña y se mira el Sol; es la llanura de zafir líquido donde los poemas helénicos colocan regadas sobre las ondas, como bandadas de cisnes y de palomas, las islas bellísimas de la Grecia; las olas de agua de espumas blancas donde entre geniecitos, como cariños volando, Vénus nació; el piélago amenazante donde en las noches oscuras rielaba la luz de amor de la linda Hero. El mar es aquel palacio encantado de cristal claro, cercado de murallas azules y verdes diáfanas, donde Colon encontró la vírgen América, velada con velos de albas espumas entretejidos con algas doradas y recamados con perlas y ámbares, respirando aromas de piña, de cocos, de plátanos y de flores purísimas de San Juan. El mar es aquel Océano de esmeraldas fundidas, donde los poemas indios orientales, colocan las doce mil islas, conchas nácares y fluctuantes sombreadas por tamarindos, por magnolias y por palmeras, con grutas de perlas y de corales, en las que viven amando otras tantas reinas, harem encantado del rey fundador inmortal y espléndido de los indianos imperios, cuyas reinas bailan al son de *taluces* de oro, luciendo sus ojos negros bajo bucles ondulantes hechos con suaves cabellos de ébano.

Digitized by Google

*

El mar en la antigüedad, separó los continentes remotos poniendo el abismo entre ellos; el mar une hoy á los continentes con el cable submarino que lleva ese abismo en sus hondos senos. El cable submarino es la epopeya de los mares en nuestro siglo, el lazo de acero que ata los mundos fundiendo á la humanidad en una sola familia viviendo sobre la tierra.

¡Bendita mil veces aquella gran maravilla, aquel milagro estupendo, por miles de años juzgado superior á la ciencia humana, y por miles de años creido imposible al humano esfuerzo!

Cuando Ciro Field frente al mar terrible juntó los mundos con su hilo mágico, pidió á todos los hombres que doblaran su rodilla ante el Altísimo dándole gracias, y todos los hombres se arrodillaron, y se oyó un himno universal de gratitud y de adoracion, viéndose en medio de aquella fiesta, que Colon en el Atlántico estaba trémulo de alegría, y que Núñez de Balboa desde el Pacífico divisaba con emocion levantando sus brazos lleno de amor y enternecimiento.

El célebre poeta José Autrand, ha dicho: «Los valles han producido la égloga; las praderas han producido el idilio; las campiñas en su conjunto han producido las geórgicas; los campos de batalla han producido la epopeya; los bosques misteriosos, las ruinas, los viejos castillos, han producido la balada; las ciudades han producido la sátira, el epíteto, el epigrama, la cancion y el madrigal; los templos han producido el himno y el cántico; los palacios han producido el drama; los cementerios han producido las elegías; las maravillas del cielo y de la tierra han producido la oda.»

Digitized by Google

¿Quién podrá hacer una oda digna del mar?....

El mar, ha pensado el famoso Franklin, es el educador mejor y más eficaz del sentimiento del alma; el mar, ha exclamado el inspirado Mery, tiene de bueno que confunde siempre al orgullo y humilla triunfantemente á la nécia incredulidad.

..... Delante del mar, sólo Dios es grande y es poderoso..... Allí no habrá jamás los pobres estorbos con que en las ciudades pretende ocultarlo la civilizacion infatuada de las sociedades irrespetuosas é ingratas; allí el hombre se mira un grano humilde de polvo, un átomo tenuísimo imperceptible; allí se siente imponente é inmenso, Aquel en cuya presencia, como expresan las Escrituras, *los abismos se turban, y cuyas manos omnipotentes abren las cataratas del cielo.*

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPÍTULO V

DE NAPOLES A ALEJANDRIA.

(Conclusion.)

DIA 12.

Ultimo dia de navegacion.—Las costas del Egipto.—Se avista Alejandría.—Estacion en la noche delante de ella.—Meditacion y salutacion.

En casi todo el dia de hoy, cielo y agua.....

Pero el cielo era más azul y el mar era más azul tambien: nos acercábamos al Oriente.

Era el último dia de nuestra navegacion.

Nos sirvieron mejor comida, y los pasajeros ricos *echándosela* de garbosos, obsequiaron con champagne á todos los que íbamos en primera clase.

Como á las doce, distinguimos en la direccion que llevábamos, un buque que parecia pintado en el horizonte:

Digitized by Google

estaba á una gran distancia y traia izadas todas sus velas. Paulatinamente se fué acercando, y observamos que era una embarcacion griega con sus banderas enarboladas de blanco y azul flameando.

En la tarde estuvimos cerca del Africa, muy próximos al Egipto, á corta distancia de Alejandría.

¡Egipto, Egipto!..... el pais de las leyendas, de las fábulas, de los enigmas, de los nebulosos y formidabilísimos misterios!

Las costas del Egipto son bien raras, no son como las costas de otros países; ya próximos los navegantes no las ven: la ciencia y la experiencia son las únicas que las distinguen desde léjos.

En lugar de los montes y de los valles, de las colinas y de las llanuras, de las rocas y de las florestas que señalan en otras regiones la presencia de la tierra, en las costas del Egipto sólo se nota una bruma difusa como el tejido de una gasa, un vapor blanquecino que desfoma el mar confundiéndolo con el cielo, como la media tinta de un claro oscuro muy opaco.

A medida que el viajero se aproxima á esas orillas, comienzan á aparecer en ellas bultos tomando figuras varias; sobre una línea trasparente que va aumentando en claridad, se empiezan á ver como de sombra palmas y molinos de viento; despues, como nubes agrupadas que descansan de volar, se perciben confusos grupos de casas y de torres; por último, ya muy cerca, afirmadas las líneas y distintos los colores, sorprende sobre la costa, una ciudad extraña, compuesta de casas de colores claros, ostentando cúpulas y largos minaretes y rodeada de una muralla blanca replegada. Es una ciudad al parecer coronada con un gran turbante, en-

Digitized by Google

vuelta en un albo manto, de pié junto á la mar, divirtiéndose con las embarcaciones que llegan á sus playas.

Esa ciudad es Alejandría, construida en un plano que se extiende sobre un suave escalon arriba del Mediterráneo.

Como el sol estaba en los últimos momentos de su ocaso, las vistas cosmorámicas de Alejandría y las de sus tendidas costas, comenzaron á ofuscarse: mirábamos á la ciudad y á sus orillas, desnudándose de sus múltiples vestidos de colores y envolviéndose en las gasas color de perla de la tarde.

Á poco, llegó la noche y apagó la escasa luz del dia que habia quedado, envolvió aquella region con sus velos negros estrellados, y la encerró en la voluptuosa oscuridad de Oriente, haciendo un gran silencio al rededor para que reposara, y dejándola como una luz de alcoba el brillo dulce é intermitente de su faro.

La ausencia de la luz nos impidió arribar al puerto erizado en su entrada de arrecifes y de bancos, y pernoctamos en el mar aunque á poca distancia de la playa.

Despues de anclado el buque y hecho los reconocimientos habituales, tomado el té, concluida la plática de sobremesa, y ya yéndose los pasajeros á acostar, salí del salon y subí sobre cubierta.

La cubierta estaba sola; no encontré en ella mas que á un sacerdote italiano sentado en el sofá más escondido, con la cabeza inclinada sobre el pecho, rezando, y á un jóven que iba en la segunda clase, parado en el extremo de la popa, con la vista fija sobre el horizonte oscuro, fumando y suspirando cada rato.

¡Hermosa noche!

El cielo estaba de un negro azuloso profundo y trasparente: habia muchos luceros que brillaban cintilando; rei-

Digitized by Google

naba una luz pálida, difusa, blanca y ténue: luz de luceros; la atmósfera estaba tibia, el mar estaba quieto; se sentia el alma aletear libre y contenta.

Por un lado se veian algunos faroles encendidos de la ciudad que llenaban de alegría, por el otro lado se miraban sombras sobre el mar, haciendo una oscuridad pavorosa que causaba miedo.

Yo, unas veces paseándome, otras de pié apoyado de codos sobre la obra muerta, bajo aquel cielo, con aquellas estrellas, en esa quietud y cerca de aquellas playas, pensaba..... ¡Un mundo de recuerdos brotaban en mi mente: tenia yo á Alejandría delante!

¡Alejandría, Alejandría!..... La ciudad que fundó Alejandro el Grande; el primitivo punto de parada de la Europa á las Indias Orientales y de estas á la Europa; el inolvidable hotel del mundo antiguo; la plaza desde donde se repartian los comerciantes los mercados de la tierra; la cátedra donde cultivaron grandes filósofos la ciencia; el templo donde discutieron las religiones grandes padres de la Iglesia; el lugar de cita de todas las ideas; el sitio de reunion de todos los dioses; la biblioteca donde estudió la Civilizacion actual ántes de viajar entre los pueblos; el puerto á donde arribaban ilustres navegantes buscando sobre el globo pasos y regiones ignoradas; la ciudad donde vivieron los Tolomeos, donde murió Pompeyo, donde amó Cleopatra, donde gozó Julio César, donde escandalizó Marco Antonio, donde predicaron San Atanasio, San Hilarion, San Clemente, y tantos sabios y mártires y santos; donde fué hecha pedazos Hipatía, la hermosísima pagana cuyos conocimientos interrogaban los reyes, cuyas lecciones aprovechaban los pueblos, la mujer virginal que cerró con su

Digitized by Google

muerte el mundo pagano inaugurado con Elena!... ¡Alejandría!... la ciudad de los combates, de los desastres y de las ruinas sagradas, donde los fanatismos lucharon y las verdades con la libertad huyeron; la ciudad donde Alejandro el Grande, orgulloso de sus triunfos y conquistas, soñó con ser un dios, donde Napoleon el Grande en vísperas de las Pirámides, soñó con ser un rey, donde el gran Mehemet Alí revistando sus ejércitos, soñó con ser un héroe; la ciudad, en fin, que allá en la antigüedad alumbraba al mar inmenso con su faro, al mundo entero con su ciencia, y al linaje humano con su gloria incomparable!....

Entusiasmado con esta meditacion conmovedora, descubrí reverente mi cabeza y dije á Alejandría: ¡Salve, ciudad sublime, reina del mundo antiguo, musa de las letras, diosa de las ciencias! Un hijo de México viene en peregrinacion á visitarte; un hijo de México llama á tus puertas con amor y con respeto. México es un país de bendicion. Allá el cielo es espléndido: es el cielo de la gloria, y el suelo es muy rico: es el paraiso de la tierra. Allá hay un pueblo valeroso, libre y predestinado á grandes destinos, que te conoce, que te ama y te recuerda. Abre tus puertas, ciudad sultana, cortejada por sabios, por héroes y por reyes: traigo para tu frente poderosa, flores aztecas que son raras por su hermosura y por su aroma; traigo para tu corazon amor de México, que es un narcótico divino que calienta, que embriaga y que traslada al cielo. ¡Ojalá que pudiera poner á tus plantas soberanas, los tesoros de oro y plata que existen en mi país; y ojalá que pudiera expresarte en cantos de poesía, la admiracion que causa en mi patria, tu grandeza!...

Mis compañeros de cubierta perturbaron mis meditaciones; el padre italiano roncaba en su asiento, y el jóven

Digitized by Google

que contemplaba el mar desde la popa, se puso á cantar: éste despertó á aquel con su cancion y todos nos fuimos á dormir.

Al bajar la escalera que daba al departamento de los camarotes, oimos en el reloj del buque la una y media.

Digitized by Google

CAPÍTULO VI

ALEJANDRÍA.

DIA 13.

Entrada á la bahía de Alejandría.—El puerto.—Movimiento en él.—La isla de Faro. —El célebre faro antiguo.—Las lanchas de desembarque.—El bakchich.—La Aduana.—La oficina de pasaportes.—Entrada á la ciudad.—El Hotel de Europa. —Almuerzo.—Los dragomanes.—Historia abreviada de Alejandría.—Paseo por las calles.—La parte europea y la parte árabe.—La plaza de los Cónsules ó de Mehemet Alí.—La estátua de éste grande hombre.—Una graciosa jóven judía.—La oficina del telégrafo.—El Correo.—Unas mujeres que iban á llorar á un cementerio.—Los monumentos antiguos.—El cuartel llamado Rachotis.—La fundacion de Alejandría.—Un cementerio musulman.—El templo de Júpiter Ammon.—El templo de Serapis.—La columna de Pompeyo.—Los baños de Cleopatra.—El cuartel Bruchion.—El antiguo Museo.—Los adelantos científicos en ese célebre establecimiento.—La tumba de Alejandro.—Las agujas de Cleopatra.—El palacio Tolomeo.—Pompeyo.—Julio César.—Marco Antonio.—Bonaparte.—La galera de Cleopatra.—Comparacion de la Alejandría antigua con la moderna.—La comida en el hotel.—El café en el salon de lectura.—Una ária de Sonámbula. —Poesía de Waller.—La ciudad en la noche.—Teatros.

DESDE muy temprano, la bandera de la Francia y las pequeñas de la Compañía empresaria, flameaban en los topes de los palos principales de la embarcacion; los noventa y tantos pasajeros que íbamos á bordo, estábamos coronando la cubierta; los marineros se ocupaban en las operaciones del arribo próximo, y el capitan se paseaba sobre el puente.

Como á las nueve, una barca conducida por remeros ne-

Digitized by Google

gros, trajo á un piloto árabe para que dirigiese las maniobras de nuestro buque, porque como ya se ha dicho, aquella playa está erizada de bancos y arrecifes, que sólo puede evitar un buen conocedor de ellos.

Se levaron las anclas, las chimeneas arrojaron nubes de humo negro, los maquinistas se pusieron al trabajo, el piloto sustituyó en su puesto al timonel: quedó el buque listo, moviéndose grave y magestuosamente.

Dada la señal de marcha, el buque hizo un impulso tremendo de salida, se abrió el mar hinchando á los lados grandes ondas y levantando por la quilla chorros resonantes, se oyeron fuertes golpes de las olas allanando el surco abierto, comenzó á sentirse el hélice con su ruido opaco de tic-tac, y entre plumeros de agua y olas coronadas de cascadas, la embarcacion con suave lentitud se puso airosamente á caminar.

Cuando entramos en el puerto, vimos en un fuerte próximo izado el estandarte rojo del Egipto, con su media luna y con su estrella blancas. Nuestro buque lo saludó con cañonazos disparados de ambas bandas; y envuelto en el humo blanco de la pólvora por sobre el cual flotaban sus banderas, siguió con solemnidad vogando en el canal, entre las muchas embarcaciones que á los costados estaban atracadas.

Á poca distancia de uno de los muelles, se cortaron las columnas de humo de las chimeneas, sonó muy fuerte el silbato de la máquina, los movimientos del hélice dejaron de oirse, brotaron bajo la obra muerta chorros espesos de vapor levantándose del mar, se produjo un ruido hueco, enorme y formidable, y entre ese ruido de estruendo imponentísimo y como sobre una nube que el vapor formaba al rededor, el

Digitized by Google

buque con sus banderas tremolando y meciéndose con grandeza sobre el agua, suavemente se paró.

El puerto de Alejandría que acabamos de pasar, se extiende al pié de las murallas que defienden la ciudad. Es abierto, tranquilo y pintoresco: está formado por dos radas divididas por un muelle que une la isla de Faro al continente, haciendo partes de figuras desiguales.

La rada del lado del Este, se halla casi abandonada, sirve generalmente para los navíos en cuarentena; la del lado del Oeste, es la útil, en ella se abrigan los buques que están en compostura, los que pertenecen á la Escuela Náutica y los que arriban del Mediterráneo viniendo de distintos países.

Mientras que un buque navega yendo al puerto en direccion al punto de parada, la vista gira en todas direcciones, aprecia el panorama, y se fija en los objetos principales.

Al aproximarse, se vé el golfo en general, extendido, hermoso, presentando en las orillas edificios blancos, algunos como el Serrallo, el Arsenal y la Torre de Marabout, construcciones grandiosas, ésta del estilo árabe, aquellas á la europea, con techos de zinc y ventanas ámplias envidrieradas.

Entrando, se vé un ancho canal, á cuyos lados hay buques, lanchas y botes cubriendo con sus cascos el agua. Los palos y las jarcias de esas embarcaciones, forman como bosques de invierno compuestos de árboles jóvenes desnudos, ligados por enredaderas tiernas deshojadas. En algunas partes de esos bosques, sale humo negro de chimeneas; sobre muchos de los palos más altos, flotan gallardetes y banderas: varios grupos de naves, se columpian ó extreme-

Digitized by Google

cen con el choque de otras naves ó con el soplo de los vientos.

Avanzando en medio de esas embarcaciones, se siente la vida del trabajo en muchas formas: se oyen ruidos de sierras, rechinamientos nerviosos de poleas, golpes de martillos y de hachas, cañonazos intermitentes de los fuertes saludando á los buques que llegan, trompetazos, redobles de tambores, gritos y murmullos de pláticas en muchos tonos con ecos de idiomas diferentes. Por donde quiera se encuentran hombres afanados en ocupaciones y labores: unos carenan fondos, otros clavan cascos, otros arreglan mástiles, otros atan cuerdas, aquellos trasladan tercios ó elevan bultos por medio de grúas, cargando y descargando buques incesantemente; algunos, estudian en Buques-Escuelas del Gobierno, y en estos se distinguen, ó marineros en maniobras al toque de pitos, ó compañías de alumnos formados en cubierta, obedeciendo las órdenes que en voz alta dan sus jefes y sus maestros. En los canales, hay buques entrando ó acomodándose, lanchas que vogan y se cruzan conduciendo empleados y viajeros, ó llevando mercancías á puntos diferentes.

Enloquece la atencion la gente que anima aquel cuadro tan curioso, las fisonomías tan raras, la variedad de trajes pintorescos; aturde el ruido, desvanece el movimiento: el espectáculo es tan nuevo para el que no lo ha visto, que parece increible. Basta decir, que en las cabezas de esa multitud, se ven: tarbuches rojos, turbantes blancos, cofias rayadas, bonetes de pieles, fieltros, cachuchas, sombreros altos, fallas, velos, etc.; y considerar, que esa gente tan abigarrada, tan singular y tan típica, sube, baja, navega, habla, grita, golpea, toca instrumentos, dispara armas de fuego;

Digitized by Google

todo sobre un mar callado á fuerza de tanto estrépito, dominado á fuerza de estar cargando una poblacion de buques y de barcas, y rodeado de murallas y casas raras, semejantes á las que se han visto en el desvario fascinante de los cuentos.

El puerto de Alejandria es notabilísimo, ofrece un espectáculo variado y divertido; son tan particulares las circunstancias y la combinacion de ellas en aquel lugar, son tan sorprendentes las figuras y las cosas, y se ven de un modo tan fantástico en tal sitio, que hay momentos en que la vision se convierte en ilusion y parece que se sueña.

*

En la isla de Faro, hay un pequeño fuerte llamado Faraon: reemplaza al antiguo Faro, una de las siete maravillas del mundo hace diez siglos.

Era este Faro una torre circular de mármol blanco, con varios pisos: tenia 130 metros de altura; costó doce años de trabajo, y casí un millon de pesos.

Unos dicen, que de dia, se miraba en la cima de esa torre una espesa nube de humo; otros que habia allí un grande espejo que reflejaba los buques que se presentaban en el horizonte ántes que los ojos los pudieran ver: en la noche, brillaba sobre la cumbre una luz vivísima que alumbraba el mar á gran distancia y que servia para dirigir á los navegantes indicándoles el puerto.

La isla dió su nombre á la torre, y despues se han seguido llamando como ésta, todas las demás torres de la misma especie.

Un terremoto derribó aquel faro gigantesco.

Aseguran que los escombros están dentro del mar; y

Digitized by Google

agregan, que como la luz que brillaba en la altura era tan intensa, caida la torre y extinguida la luz, algunos navegantes de aquellas épocas remotas, al saber el desastre exclamaron con dolor, que la noche se habia hecho dueña del Mediterráneo para siempre.

En la isla de Faro colocó Homero la residencia de Proteo, el célebre personaje mitológico que sabia el porvenir, y que á su voluntad cambiaba de cuerpos y de formas.

*

Luego que paramos en el puerto y que se echaron las anclas, cercaron nuestro buque muchos árabes y egipcios remando en lanchas pequeñas: las de los Consulados, la de la Sanidad, la del Correo. Subieron sobre cubierta muchos barqueros, y el mayor número de ellos en su idioma y con algunas palabras de los principales idiomas europeos, nos ofrecian á los pasajeros llevarnos en sus barcas con nuestros equipajes y maletas á tierra: sus ofrecimientos los hacian formando grupos al rededor de cada uno de nosotros, gesticulando, gritando y hablando con vehemencia; casi tirándo se disputaban la persona y los bagajes de cada viajero como una verdadera presa. Los *fachini* italianos y los cocheros é intérpretes franceses, son nada comparados con aquellos barqueros fastidiosos y porfiados: sus vociferaciones, su terquedad y su babel de lenguas, acaban por turbar á los nuevamente llegados á esa playa, los enfadan, los violentan hasta no saber que hacer; por conclusion, el más hablador, el más griton, ó el más vigoroso de tan solícitos y abominables conductores, determina al viajero á bajar con él la escalera del buque, y á brincar en su compañía de bar-

Digitized by Google

ca en barca hasta llegar á la suya, donde el viajero ya encuentra su equipaje que ha llevado allí quién sabe quien en un momento. A continuacion rema el barquero, y la barca se desliza velozmente por entre las otras barcas y los buques que están fondeados en el puerto. Minutos despues, está uno en la tierra, á las puertas de la Aduana, rodeado de sus cajas, disputando con el infernal barquero si con él no ha ajustado antes el precio del pasaje, ú ocupado reconociendo monedas egipcias que aquel dá al volver el cambio de las que han servido para pagarle, y que generalmente son inglesas ó francesas.

No bien habiamos puesto los piés en la deseada tierra, cuando muchos barqueros y muchísimos muchachos nos rodearon pidiéndonos *bakchich.*

La palabra bakchich es muy usada en Oriente: equivale á la palabra *propina* en España, *pourboire* en Francia, *mancia* en Italia, *gala* en México, y se emplea en casos diferentes significando siempre dádiva. Dar á una persona sin motivo, se llama bakchich; dar á un mendigo, se llama bakchich; dar á un funcionario público por excitar su deber, bakchich; dar á un juez porque venda la justicia, bakchich; hacer un obsequio á una dama ó un regalo á un niño, bakchich.

El Oriente es el país del bakchich: todos lo piden y en todo lo piden; los cocheros, los burreros y los muchachos de la calle principalmente. No se pasa una hora sin oir veinte veces esa palabra: es el estímulo y la llave en cuanto se desea; á todos se dirige, y con especialidad al extranjero, quien una vez que la conoce, excitando esperanzas se abre seguro paso usando de ella.

Lo primero que hacen los viajeros al desembarcar, es ir

Digitized by Google

á la Aduana á registrar sus bultos, y en seguida ir á la Oficina de los pasaportes, á presentar los que llevan abonando sus personas. Habia mucha gente cuando nosotros estuvimos: no era posible entrar en ninguna de esas oficinas en el acto; tuvimos que esperar en un portal contiguo, feo, muy triste, sentados en bancos de piedra que hay al pié de las paredes.

Pasado un rato, vinieron dos empleados, nos preguntaron si traimos efectos prohibidos ó algunos que causaran derechos aduanales, y como respondimos que no, abriendo á la vez nuestros baúles, los empleados pusieron una señal con gis sobre cada una de las cajas, cuya señal expresaba que quedaban visitadas.

Cuando salimos del portal, metimos la vista por una puerta que habia á un lado y vimos algo de la Aduana: una sala grande de corta altura, con muros percudidos, poco alumbrada; algunos muebles maltratados; mucho público arreglándose con empleados sentados escribiendo, y con dependientes subalternos que andaban removiendo y anotando los efectos.

La Oficina de los pasaportes es una cámara pequeña, casi una barraca: su decoracion es de peor aspecto que la de la Aduana. Allí, al rededor de una mesa donde despachan dos empleados, hay agrupados muchos hombres de distintos países, todos con el sombrero puesto y teniendo en las manos sus pasaportes, papeles desdoblados en que se ven escudos nacionales, textos escritos y firmas escarabajeadas. El empleado toma el pasaporte que el viajero le presenta, y dice: «Ocurra vd. al consulado de su país á recoger su carta.» Nosotros por no haber consulado de México en Alejandría, suplicamos que nos remitieran nuestros pasaportes

Digitized by Google

al consulado de España, nacion con quien la nuestra lleva las mejores relaciones de amistad.

Cumplidas las prevenciones necesarias para nuestra entrada en la ciudad, salimos á la calle á efectuarla.

Tomamos un coche abierto que encontramos, manejado por un cochero de turbante, y acomodados con nuestras maletas, dijimos al cochero, en italiano, que nos condujera al mejor hotel de la ciudad.

Echamos á andar atravesando calles muy largas, tortuosas, algunas demasiado estrechas y casi todas sin empedrado, formadas por crujías de casas de dos pisos, terminadas por terrados planos: las paredes pintadas de blanco, sucias, las ventanas pequeñas con espesas celosías, las puertas bajas, casi todas de arco y cerradas con maderas toscas; muchas tiendas de apariencia pobre, algunas fondas asquerosas y ahumadas.

Pasamos cerca de una plaza donde habia un grupo de palmeras y perros retozando: no vimos ningun monumento, ninguna fuente; encontramos algunos ginetes en burro y algunos camellos cargados arreados por árabes.

Llegamos al hotel de Europa que está en la plaza de Mehemet Alí, antigua plaza de los Cónsules, y allí nos alojamos.

¡Hermoso establecimiento, el mejor de la ciudad en su género! Grande, bien iluminado, cámaras bien amuebladas, comedor bien servido, salones de lectura y de conversacion muy elegantes.

Despues de hacernos la *toillet* correspondiente, bajamos á almorzar.

Nuestros compañeros de mesa fueron: un inglés color de rábano, con patillas amarillas en forma de chuletas, dos

Digitized by Google

silenciosas *ladies* muy finas, blancas con el blanco de la concha nácar, rubias, con ojos de color de cielo llenos de pudor, una italiana artista de canto, fresca, hermosa, de miradas y boca muy sensual; un jóven comerciante en sedas procedente de Antioquía, y un viejo de gran melena que habia venido de Alemania.

El almuerzo estuvo bueno: platos á la francesa, vino de excelente calidad, frutas exquisitas especialmente las naranjas y los dátiles, y el café legítimo de Moka perfumado y agradable.

*

Concluido el almuerzo salimos con un dragoman á pasear por la ciudad.

Dragomanes se llaman en Oriente, á los intérpretes ó *cicerones* que acompañan guiando á los viajeros.

Su nombre *dragoman* les viene del árabe *torgomân*, cuya palabra han traducido los idiomas europeos en diversas formas y maneras. El francés dice *truchement*, el italiano dice *turcimanno*, el español dice *trujaman*.

Es seguro, ó por lo ménos es de creerse, que de esa palabra adulterada, viene el *truchiman* que aplicamos los mexicanos á los entrometidos en los negocios que no les tocan para nada.

Los dragomanes se contratan para servir á los viajeros por un sueldo diario. Les sirven simplemente como guias, ó les procuran cuanto necesitan en sus múltiples necesidades; es decir, ó se reducen á conducir al viajero indicándole los lugares y haciéndole las explicaciones necesarias, ó se

Digitized by Google

ocupan descargando al viajero de todo género de ocupaciones de molestias, y haciéndole fácil y cómodo su viaje.

Nosotros tomamos un dragoman con las últimas condiciones referidas. Se llamaba Samuel Brook, era hijo de un indio oriental y de una mujer española cristiana, hablaba francés, inglés, italiano, castellano, y las principales lenguas orientales. No tenia una ilustracion profunda, pero sabia lo indispensable para hacer nuestras expediciones agradables; sobre todo, tenia un corazon noble y un carácter dulce, comedido y servicial.

¡Buen hombre!..... Llegó á tener mucho cariño y á servir como un hermano al que escribe estos renglones, y como dice A. Chenier:

L'art ne fait que des vers, le cœur seul est poëte.

*

Alejandría fué fundada por Alejandro el Grande en 331 ántes de Jesucristo, en una aldea llamada *Rachotis:* se encargó de la obra Dinocrates, arquitecto griego que reedificó el templo de Eféso quemado por Erostrato.

Tolomeo Soter, capitan de las guardias del fundador, sucedió á éste en el mando de la ciudad.

Reinaron en ella los Tolomeos muchos años, y la hermosearon y la ilustraron. La ciudad se llenó de colegios, de palacios, de fuentes, de jardines, de grandiosas bibliotecas donde estaban las obras de las civilizaciones indias, asirias, persas, griegas y latinas; de soberbios monumentos, entre

Digitized by Google

ellos el Teatro, el Estadío, el Gimnasio, el Templo de Serapis, el Hipodromo y el Museo.

Los Romanos acabaron con el poder de los Tolomeos, aniquilándolo en la persona de Cleopatra y apoderándose del Egipto.

Los Alejandrinos rehusaron reconocer á Julio César como tutor y árbitro en sus destinos, y el general romano los sometió entrando á sangre y fuego dentro de su ciudad: quemó la flota, y el fuego pasó al cuartel llamado *Bruchion*, donde estaba el Palacio real y la Biblioteca, convirtiendo en cenizas 400,000 volúmenes.

Algunos emperadores de Roma, protegieron á la ciudad y algunos la hicieron males. Caracalla por vengar una injuria personal, mató á todos los jóvenes más distinguidos y quemó gran parte de los monumentos.

Estuvo despues Alejandría sometida al dominio de los Persas, hasta que la conquistó Arum, teniente del Califa Omar, en 642.

Arum, á peticion de un filósofo llamado Juan el *Gramático*, quiso conservar lo que quedaba de la Gran Biblioteca, y consultó á Omar lo que habia de hacer. El Califa le contestó: «Si los libros no contienen mas que lo que dice el Coran, son inútiles; y si contienen otras cosas, son peligrosos y no se deben tolerar.» Con esta respuesta, todos los libros fueron entregados al fuego: se perdieron los más exquisitos trabajos de las ciencias, de las artes, de la filosofia, de la historia, de cuanto habia producido el génio humano hasta ese tiempo. Con libros se calentaba el agua de los baños, con libros se encendian los hornos de pan, con libros se atizaban las hornillas de las casas: seis meses duró esa quemazon horrenda.

Digitized by Google

Bajo la dominacion musulmana, Alejandría comenzó á decaer, y llegó á un estado de postracion tal, que desapareció la ciudad antigua.

Napoleon Bonaparte la tomó por asalto en 1798, y últimamente Mehemet Alí la hizo prosperar.

En la parte religiosa, el año 60 de Jesucristo, vino como obispo San Márcos mandado por San Pedro, y fundó la primera iglesia patriarcal. Con esta iglesia se comenzó á desarrollar la escuela cristiana y á ganar terreno, hasta el grado de que se emprendió una lucha terrible entre el cristianismo y el paganismo: los sectarios del último ocurrieron á la persecucion y al martirio contra sus adversarios, é hicieron morir un gran número de cristianos.

Los obispos alejandrinos, tenian grandes preeminencias y privilegios, entre otros, ellos arreglaban el *cyclo pascual;* es decir, anunciaban el dia en que debia celebrarse la festividad de la Páscua en toda la cristiandad.

Arrio, sacerdote de la iglesia de Alejandría, levantó una heregía terrible y provocó el primer concilio tenido en esa ciudad.

Despues, siguieron disputas y persecuciones en las que brillaron cristianos y paganos de gran renombre, quedando como resultado útil de esas desavenencias, el establecimiento de algunos puntos de religion y los estudios sobre arreglo del calendario, hechos con motivo de las fechas de las festividades.

*

Haciendo los recuerdos históricos expuestos, íbamos platicando y examinando la ciudad.

Digitized by Google

El que viaja en Europa, por más que recorra todos los países, ve con poca diferencia lo mismo: ciudades, villas, pueblos y cortijos, hombres, mujeres, animales y costumbres; todo semejante: ve en un país lo que ha visto en otro, con más ó ménos aparato y diferencias. El que va á visitar el Oriente, encuentra todo muy diverso: no ha visto lo que allí se ve; todo es extraño, sorprendente, nuevo y raro. No es lo mismo ver habitaciones árabes, que casas europeas, templos cristianos, que mezquitas musulmanas, campanarios, que alminares ó que minaretes, campanas llamando á los oficios religiosos, que *muezzines* anunciando las horas de oracion á gritos, vehículos de carruajes y caballos, que de burros y camellos, hombres de levita ó de frac, de botas y sombreros altos ó fieltros, que hombres de túnicas, de pantalones anchos, de albornoces, de turbantes ó de tarbuches y zapatillas de colores, mujeres de estrecho ó de ancho traje con cola ó redondo, con escote ó cerrado, con gorro ó sombrero de cintas y de flores, que mujeres de rostro cubierto, adornadas con monedas y envueltas en amplios replegados mantos.

Tendiendo la mirada por cualquiera calle de las principales de Alejandria, se ven casi todos los tipos humanos conocidos, y escuchando un poco, se oyen multitud de lenguas y dialectos. Llendo, viniendo, parados ó sentados, hay por todas partes, hombres blancos, morenos, amarillos, negros, en trajes variadísimos; mujeres tapadas enseñando no más los ojos, verdaderos bultos de máscaras en *dominó;* niños desnudos ó medio vestidos, y algunas muy pocas damas con su porte y su traje á la europea.

Se notan en muchas puertas, perros sentados sobre las patas traseras, ó se les ve siguiendo festejosos á muchachos

Digitized by Google

traviesos; se observan con frecuencia burros transitando con viajeros ó con muchachos montados, y camellos andando muy despacio; se distingue uno que otro carruaje como perdido entre la gente.

El suelo, de la ciudad, en lo general, es primitivo y está enlodado en inviermo.

Hay poco ruido en las calles.

El cielo es de un azul muy limpio, alumbrado con una luz vivísima que viene de un sol claro y esplendente.

En Egipto todo es extraño: visitar cualquier lugar, es ver una estampa de un libro mahometano divertido; estar mezclado en la sociedad, es asistir á una reunion fantástica que impresiona como un espectáculo teatral muy imponente.

*

Alejandría tiene dos partes: una árabe y otra europea. La primera, es extensa, vieja y desagradable. Sus calles son como las que vimos al venir para el hotel: tortuosas, estrechas y sin empedrado; las casas como las que vimos al pasar, pobres de apariencia, de ventanas pequeñas con rejas ó con celosías y de puertas antiguas que siempre están cerradas: la construccion de esas casas es de ladrillo, muchas tienen un aplanado blanco ordinario, y algunas están pintadas de feos adornos y anchas rayas de rojo y amarillo.

En los bajos de los edificios, están establecidas las tiendas, las cocinas y las fondas. Las primeras tienen un aspecto particular: son un cuarto pequeño, poco elevado del piso de la calle; sobre las paredes hay en armarios toscos de madera, mercancías variadas; ora artículos de ropa, ora

Digitized by Google

de quincallería, ora de abarrotes, ora legumbres, frutas y dulces; en los dinteles y en las jambas de las puertas, cuelgan los mismos artículos y tambien los avanzan á montones por la calle. En el centro de la tienda, que no tiene mostrador, y sobre una tarima cubierta con un tapete de escogida calidad, está sentado cruzadas las piernas, el patron turco ó árabe, generalmente fumando en *narghileh*, que es una botella con agua, sobre la cual arde en un pequeño brasero dorado, tabaco despedazado, húmedo y aromático, cuyo humo extrae el fumador aspirándolo por medio de un gran tubo forrado de hilos de seda y oro, adaptado de manera que, al pasar el humo, se enfria con el agua y llega á la boca, dulce, fresco y perfumado.

Como las calles son estrechas, hay derramados por ellas los objetos de venta, y atraviesan con frecuencia buhoneros ofreciendo sus efectos en cajas que llevan pendientes del cuello, el tránsito se dificulta muchas veces y hasta suele ser penoso.

Las cocinas y las fondas, son en general, como hemos dicho: cámaras grasientas, ennegrecidas por el humo. Su menaje es muy pobre y asqueroso, sale de allí caliente y húmedo, un hedor nauseabundo como un aliento insoportable que marea. La lista de comida se compone de ordinario, de arroz saturado de aceite ó de manteca, guisados, especialmente de carne con salsa de tomate, frituras ordinarias de pescado, verduras hervidas, y frijoles cocidos sin caldo, *parados* como se llaman en México á los frijoles en tales circunstancias.

Próximos al centro de la ciudad, hay establecimientos de comercio árabes y turcos, bien servidos.

Las tiendas que se encuentran cerca del hotel en que

Digitized by Google

estuvimos alojados, en su estilo oriental, tienen pretensiones de elegantes. Allí se venden: tejidos, aromas, tarbuches, bandas, pantuflas bordadas de oro, burnuces de pelo de camello, juegos de café, pipas, albornoces, cofias, atriles para leer los grandes libros del Coran, pupítres para el servicio del café, y otras mercaderías que vienen de muchos lugares del Africa y del Asia.

En esta parte del mercado hay muy pocos efectos europeos, y los que hay son ordinarios.

La parte europea de la ciudad, es pequeña y moderna: sus calles son derechas, las principales bien empedradas; las casas son de dos y de tres pisos, con fachadas de cantería, muchas de ellas elegantes y lujosas: tienen balcones con vidrieras, zaguanes con hermosas puertas, y al pié de esos grandes edificios hay banquetas anchas de losas ó de asfalto. En las plantas de los edificios, en su arquitectura y en su adorno, domina el gusto frances, sin mezcla ninguna de oriental.

En esta parte de la ciudad, hay tiendas, almacenes, escritorios, cafés y *restaurants*, franceses, ingleses, italianos y alemanes.

El centro lo ocupa la plaza de Mehemet Ali, grande, con figura de paralelógramo, bien empedrada: á los lados tiene una calzada de baldosas sombreada por laureles frondosísimos; en medio está tendido un tapete de mármol blanco, con una orla de pasto verde; sobre ese tapete se levanta un pedestal de granito rojo de dos cuerpos, y sobre ese hermoso pedestal, está la estátua ecuestre en bronce y gigantesca de Mehemet Ali, el hombre esclarecido que da nombre á la plaza. Es un viejo fornido, de semblante dulce y larga barba, vestido con una amplia túnica y cubierto con un gran turbante: está montado en un caballo en mo-

Digitized by Google

vimiento, enjaezado con arneses bordados y calados; cuelga de la cintura del grande hombre un curvo alfanje, y mete los pies en convexos estribos turcos cincelados. El tono general de la obra, en su actitud, en sus detalles y en su adorno, es el tono régio de oriental grandeza que han usado en los mejores tiempos los sultanes árabes.

Mehemet Ali hizo inmensos bienes al Egipto, especialmente á Alejandría: abrió canales de agua pura, fomentó el comercio marítimo, estableció el Arsenal, compuso algunas calles, hizo cultivar la instruccion pública y mejoró la policía municipal. Alejandro el Grande, macedonio de orígen, fundó á Alejandría; Mehemet Ali, macedonio de orígen, la restauró. Estos dos hombres célebres, son las dos figuras preeminentes, los polos venerables de la alejandrina historia; uno representa la gloria del pasado, y el otro representa el porvenir de gloria de la gran ciudad.

El rededor de la plaza lo forman casas altas color de marfil, con balcones casi siempre velados por cortinas de sol muy grandes, rayadas de colores. En los pisos bajos están las tiendas mas compuestas, las joyerías mas ricas, los talleres mas correctos é insinuantes. Alli se ven en aparadores de maderas finas: artículos de modas parisienses, pinturas y fotografías colocadas en cuadros dorados, porcelanas, alhajas y objetos de cristal, bizcochos, dulces y pasteles puestos con arte, entre flores y entre cintas de papel picado.

En muchas de esas tiendas, despachan jóvenes francesas elegantes, alemanas rubias muy hermosas, griegas de facciones menudas primorosamente delicadas.

En una tienda de objetos religiosos, habia una muchacha española, nieta segun supimos, de los antiguos Judíos que vivieron en España; guapa: téz color de piñon desnu-

Digitized by Google

do, ojos negrísimos ardiendo; se reia enseñando unos dientes parejos muy pequeños y muy blancos, tenia un irritante bozo sobre sus rojos labios; su risa era, como dice Víctor Hugo: *una risa en el cáliz de una rosa;* su buen humor rebosaba en ella, como ha dicho un cronista sibarita: saliendo de su corazon, *como de una botella recien destapada un magnífico vino de champagne.*

«Caballeros, nos decia la judía con inefable gracia, compradme un rosario; mirad que en este país, es fácil encontrarse con el diablo. Tomadme una cruz. A las judías como yo, nos agradan los hombres que llevan cruz, porque ya sabeis que los judíos gustan de crucificar.—¡Vamos! venid caballeros: compradme algo, ó al menos, acercaos á ver los artículos que se expenden en mi casa.»

Al separarnos de la tienda, uno de los amigos tarareaba entusiasmado:

Habia gente delante,
Nada hicieron nuestros labios,
Pero á través de los ojos
Nuestras almas se besaron.

*

En una de las cabeceras de la plaza, está la oficina del Telégrafo, edificio de color amarillo, con un pórtico griego, descansando sobre una pequeña elevacion, que se vence subiendo una suave escalinata.

El telégrafo comunica á Alejandría con otras ciudades egipcias empleando varias líneas, y liga al Egipto con Europa por tres principales: la Egipcia por la Siria y por Cons-

Digitized by Google

tantinopla, y las dos inglesas de Falmouth y Gibraltar por un lado, y por otro, la de Marsella, Argel y Malta. Los telégramas no son caros: todo despacho simple de veinte palabras comprendida la direccion, para el interior de Egipto, vale cuando mas dos francos; los despachos á Europa en las mismas circunstancias, nunca exceden de cuarenta francos.

A la izquierda de la oficina de telégrafos, comienza una calle llamada de Mehemet Tewfich, larga, ancha, bien arreglada. En esta calle está la casa de Correos italiana. No es una oficina en forma, es un simple despacho, sin los departamentos, sin las oficinas, y sin los útiles indispensables.

Fuimos allí á ver si teniamos algunas cartas en *posta restante*, y me entregaron una esquelita de mi hija que me habia mandado desde Roma, en cuya esquelita me decia con gusto: que en su colegio la habian dado la medalla y la banda de hija de María, y me agregaba, que estaba recogida en ejercicios de piedad ayunando voluntariamente.

¡Pobrecita! mientras ella era elegida hija de María, en Roma, la ciudad que se dice la mas creyente y la mas santa, yo andaba sobre una tierra que pertenecia á Mahoma, y en Alejandría, la ciudad que se ha reputado mas fanática, y herética; mientras mi hija ayunaba en el país de Lúculo y de Panza, yo me paseaba en el Egipto, el pais de las vacas gordas de la Biblia y de los mercados de trigo de Faraon, los mas notables en la historia de las plazas.

Contesté á mi hija dándole mis felicitaciones por la medalla y por la banda, enviándola un muñeco y una muñeca en traje egipcio, y una cajita con un dulce llamado *Rahat-lo-Koun*, que es el mas sabroso entre los orientales.

Estaba yo seguro de agradar y entusiasmar á mi hija: era una niña de muy corta edad.

Digitized by Google

¡Oh dulce suspiro mio!
No quisiera dicha mas,
Que cuando de mí te vas
Hallarme donde te envio.

El despacho de correos de Alejandría, está en buen estado; se sirve con regularidad y precision. Egipto tiene un establecimiento para el Interior y para el Exterior. Italia, Francia, Inglaterra, Rusia, Austria, Grecia, la India y China, tienen cada una su posta separada.

Por el correo se pueden remitir cartas, impresos, papel moneda, muestras de algunas mercancías que no sean muy pesadas, y algunos objetos encargados que no vayan cerrados absolutamente. El precio del porte varía, segun el peso y las circunstancias de lo que se manda: una carta comun para el extranjero, cuesta cinco centavos; una carta para el interior del país, vale medio franco.

Cuesta trabajo ir á las diversas oficinas de correos, porque si bien las calles en que están, tienen nombre, no lo tienen casi todas aquellas por las que se va; tampoco tienen número la mayor parte de las casas.

En general puede decirse, que las calles de Alejandría no tienen nombre y que las casas no tienen número, cosa difícil de creer, contándose alli miles de habitantes en constantes relaciones, y siendo un punto de movimiento mercantil tan importante, tanto nacional como extranjero.

*

Al andar recorriendo la ciudad, vimos un carro bajo, tirado por bueyes, llevando seis ú ocho mujeres sentadas y

Digitized by Google

veladas. Preguntamos qué era aquello, y nos contestaron: que siendo viérnes, esas mujeres iban á llorar al cementerio sobre los sepulcros de sus deudos; que la religion mahometana prescribia esa triste obligacion, como sagrada.

*

Despues de andar en varias direcciones formándonos idea de la ciudad, el dragoman nos condujo á visitar los monumentos.

Tomamos rumbo al Sur atravesando largas calles casi desiertas, con algunos jardines á los lados; sobre los muros de las casas íbamos viendo trepar yedras, flotar hojas de plátano, levantarse palmeras y asomarse nopaleras. Franqueamos la fortificacion, y seguimos caminando por una calzada de acacias interrumpida en algunos puntos por fondas muy pobres, donde habia sentados y parados á la puerta, árabes vagamundos fumando y departiendo. Al cabo llegamos al pié de un montículo suave, ocupado por un cementerio musulman y coronado por una columna aislada que se llama: «La columna de Pompeyo.»

Alli nos paramos. Nos dijeron que estábamos en el gran lugar antiguo llamado *Rachotis*, el mas célebre considerando los recuerdos, la primitiva historia de la antigua y clásica ciudad.

Subimos sobre el montículo viendo al rededor, árboles aislados, tumbas agrupadas y allá á lo lejos el mar.

Al estar sobre la cumbre y al pié de la columna, nos detuvimos, y dando vueltas y buscando por todas partes, conmovidos meditábamos hablando en voz alta.

En este sitio, decia uno de nosotros, en esta parte de la

Digitized by Google

ciudad actual tan jóven, que crece entre jardines, nació la vieja ciudad de Alejandría hoy muerta y enterrada entre la arena.....

Tal vez por aquí, exclamaba otro, se paró Alejandro sorprendido por la posicion del sitio, ó quizá en el mismo lugar en que estamos, el grande hombre ha decidido edificar la gran ciudad..... ¡Mirad!... Allí está el mar Mediterráneo y por allá se ve el lago Mareotis.... cerca está la isla de Faro, no muy lejos desemboca el Nilo, detras de nosotros se distingue el Desierto..... Es casi seguro que aquí, el conquistador del mundo antiguo, ha calculado y trazado sus gigantes planes.... Aquí, reflexionando, ha de haber dicho como quiere un autor famoso: reemplazaré á Tiro, la ciudad reina de los mares que acabo de destruir... ¡tengo esta deuda con el mundo!.. ¡la gloria de mi nombre está comprometida y empeñada!... Este lugar, lo hicieron los dioses para realizar mi pensamiento; está en los confines del Africa y del Asia, se une á la India por el mar Rojo, y á la Europa por el mar Mediterráneo; éste y el lago Mareotis son dos murallas naturales; la isla de Faro será un centinela avanzado, el Nilo una corriente de abundancia, el Desierto una defensa inexpugnable!» .... Este es el lugar, diria Alejandro, de la ciudad magnífica que he visto en mis ensueños de grandeza y que cumple al honor soberano de mi nombre levantar!..... será el mercado en que se liguen y se rompan las relaciones comerciales de los países de la tierra, será el emporio del saber y la riqueza, donde residirá la ciencia y la fortuna derramando por el mundo, sus coronas, sus dones y grandezas.

Deciamos, registrando el plano del terreno y preguntando con los ojos á los puntos mas salientes que se distinguian

Digitized by Google

por todas partes: ¡Tal vez en este sitio, ó en alguno que no está distante, Alejandro extendió su clámide á presencia de Dinocrates, y sobre ella trazó éste á Alejandría!.... El sublime arquitecto de la Grecia y el sublime vencedor de Arbela, haciendo una ciudad, ¡qué momento de la historia tan notable!

El cementerio que se extiende al pié de la columna de Pompeyo, es un campo extenso en declive, sobre la vertiente del montículo. Está sembrado de fosas señaladas por montones largos de tierra, todas vueltas en direccion de la Meca: en la cabecera de cada sepultura, está una piedra sepulcral ó una columna pequeña truncada de piedra; sobre esas piedras ó columnas, hay un turbante ó tarbuch tambien de piedra, segun que eran turcos ó árabes los difuntos á quienes se dedican esos monumentos; en varios de éstos, hay inscripciones recordando los méritos que el finado tuvo en vida, y pidiendo con fervor para él la clemencia y el perdon del cielo. Al rededor de muchos de esos sepulcros, es costumbre, especialmente los viérnes, hallar mujeres tapadas como las que encontramos en la calle, sentadas llorando y haciendo muecas, y hombres que se arrodillan, se postran y se levantan alternativamente ó que sentados en el suelo con las piernas cruzadas, leen en grandes libros sobre atriles. Las mujeres y los hombres riegan ramas de palma sobre los sepulcros de los muertos.

Algunas de esas reuniones de dolientes, cuando nosotros estuvimos, estaban comiendo. Parece que van allí desde temprano y que hay entre ellos muchos amigos venidos de diversas poblaciones.

El campo está desnudo y árido, no hay árboles, ni construcciones altas: acá y acuyá se distinguen yerbas rastre-

Digitized by Google

ras; y como son bajas las tumbas y las piedras sepulcrales, la vista abarca el panorama entero. Los senderos que dejan las fosas son estrechos y tortuosos, regados de piedras, de huesos é inmundicias: el todo se ve como una ladera de tierra parda y súcia en que se hacen excavaciones, sacando ruinas despedazadas y revolviendo guijarros y restos de todas especies.

El lugar es triste y repugnante; es un pobre y desolado cementerio hecho sobre un escarbado muladar.

Desde el punto en que observábamos, que es la eminencia principal, buscamos allá léjos el templo de Júpiter Ammon.

¡Está muy distante el Oasis de Siouah donde se edificó!

Dicen que no existe ese gran templo, y que ni siquiera se encuentra la huella que dejara. Los impulsos de nuevas religiones lo arruinaron, y el viento de los siglos ha barrido los escombros. Caido el trono de aquella divinidad, hecho pedazos el cetro que tenia con una mano, y apagado el rayo que tenia con la otra, el dios griego huyó abandonando para siempre la extranjera tierra, el águila que estaba á sus piés tendió su vuelo para Roma, y las encinas consagradas á su culto se secaron.

¿Dónde estaria aquí, me pregunté, el magnífico templo de Serapis, del dios egipcio, cuya estátua compuesta de metales, de maderas y de piedras preciosas, estaba vestida de tizú de oro, rodeada de serpientes y era adorada entre misterios inefables?.....

.... No están las cien gradas que se subian para llegar al pórtico del templo, no aparecen las bóvedas que alumbraban muchas lámparas, no se encuentran ni restos de la es-

Digitized by Google

tátua colosal del dios, no hay señales del incendio que prendieron las teas de los cristianos, no se hallan los huesos de las víctimas paganas, no queda memoria del lugar donde Caracalla se sentó á presenciar su gran matanza. El sitio donde se levantó aquel edificio, donde estuvo imponiendo aquel templo memorable, es el monton de tierra sobre el cual nos encontrábamos parados observando.

Preguntamos á la columna de Pompeyo la historia de su nombre, y una inscripcion medio borrada, en vez de hablarnos del vencido de Farsalia, nos explicó que el monumento habia sido erigido en honor de Diocleciano.

La opinion más exacta parece ser: que Dinocrates encargado de edificar Alejandría por órden de Alejandro, erigió en honor de éste esa columna, y que despues, el prefecto romano Pomponius ó Pompeianus, la dedicó á Diocleciano colocando la estátua de este emperador en la cúspide del monumento. Pompeyo, el gran Pompeyo, el sublime general que llevó con tanta honra la espada de Roma entre sus manos, no ha tenido mejor monumento que, despues de muerto, el dolor y las lágrimas de Julio César.

La columna está sobre un pedestal, es de una pieza, granito rojo, estilo griego; mide treinta y dos metros de altura y tres en su mayor diámetro, tiene más de diez mil quintales de peso: no hay en ella ni estátua ni adornos de ninguna clase.

La Expedicion francesa, para calcular los diferentes diámetros y tomar la altura exactamente, tuvo necesidad de subir hasta la cúspide. Para esto, por medio de una cometa, montó una cuerda delgada sobre el capitel, con esta cuerda montó otra más gruesa que sujetó por ambos cabos á la base, con cuñas poderosas; por esta cuerda gruesa, subió á

Digitized by Google

un muchacho que aseguró en la cima un juego de poleas, y ya dispuesto este aparato, ascendieron varios miembros de la Expedicion y pudieron realizar sus difíciles proyectos.

Cerca de esa columna, fué herido el general Kleber asaltando la ciudad con las tropas de la Francia, y junto á la base, están enterrados los valientes de esas tropas que murieron en aquel asalto inolvidable.

Grande impresion nos hizo el monumento que teniamos á la vista. Habiamos contemplado en Paris la columna Vendome y la de Julio; habiamos admirado en Roma la Antonina y la Trajana: la columna de Pompeyo que mirábamos, produjo en nosotros la estupefaccion profunda de lo increible, la emocion nerviosa del prodigio y del encanto... ¡Columna gigantesca del antiguo tiempo, sóla en medio de la soledad de siglos muertos, única en pié sobre tantas obras caidas de la naturaleza y de los hombres!..... Parece un monumento erigido á la grandeza del pasado en las nebulosas regiones de lo eterno! Más de dos mil años hace que está parada esa columna: dura y dura imperturbable; se creria consagrada por Dios, al verla tan respetada por los hombres y los tiempos!.....

Y sin embargo, sagrada y gloriosa esa columna, una de las pocas abuelas de las columnas que existen en pié sobre la tierra, tan digna de veneracion, que no se concibe visitarla más que con la cabeza descubierta, ¿lo creeríais? Ha sido violada, profanada por unos ingleses atrevidos.

Una vez, cuatro turistas de esos hombres impávidos y excéntricos, se hicieron subir por medio de una cuerda al ancho capitel, y allí tuvieron la gloria de *almorzar* y de *beber cerveza inglesa;* por último, se mandaron *retratar* en el

Digitized by Google

mismo punto, formando un grupo plástico de estátuas coronando el monumento.

Otra ocasion, otros turistas, tambien de Inglaterra, hicieron escribir sus nombres ignorados en lo mas alto del fuste de la columna, con letras muy grandes de *alquitrán*, procurando que quedaran indelebles.

¡Insensatos!.....

Deben haber sabido lo que un periódico francés les dijo comentando ese suceso: «Escribid, escribid si gustais; escribid vuestro nombre sobre las rocas, en espera de que algun dia vendrá un amigo, se parará sorprendido y emocionado, y dará recuerdos, sentimientos y lágrimas á vuestra memoria; pero nó, no pongais vuestra mano sino con recato y discrecion, sobre las obras que consagran grandes nombres ó grandes recuerdos: no turbeis la magestad ni rompais la unidad de impresion, ni intenteis consagrar allí á fuerza vuestra individualidad desconocida: respetad á aquellos que vendrán despues de vosotros al mismo sitio, á elevar su alma; humillad vuestro egoismo delante de los monumentos del génio, como os callais, bajo el pensamiento de Dios, en el silencio augusto de los templos.»

Contemplábamos la mar por el lado de Occidente, cuando nos interrogamos, ¿qué se harian los baños de Cleopatra?

Averiguamos mucho en la costa, y al fin nos convencimos, de que el mar se ha extendido sobre aquellos baños, de que el oleaje ha cambiado la ribera, y de que la inundacion ha concluido por borrarla.

No eran lo que se cree, un sitio de delicias donde la linda egipcia, en sus horas de calor, desnudaba su cuerpo voluptuoso y lo entregaba á las olas que lo recibian con be-

Digitized by Google

sos, lo envolvian con espumas y lo mecian sobre algas. Ese lugar, era un sitio lúgubre: allí se colocaban los cuerpos de los muertos para ser lavados antes de ser embalsamados, y despues eran conducidos á los cementerios.

Cleopatra dió su nombre á esos baños tristes; pero se los dió despues de muerta. Aquellas olas pequeñas y pesadas, sombrías y misteriosas, que se mueven con vermiculoso movimiento, lavaron las formas yertas de la encantadora reina, y cerraron dulcemente sus ojos entreabiertos; esos ojos que radiantes eran rivales de la gloria, esos ojos que amorosos y lánguidos esclavizaban Césares.

Como estábamos paseando por donde estaba el cuartel aristocrático de la antigua ciudad de Alejandría, llamado *Bruchion*, procuramos buscar aquella renombrada calle de cuarenta metros de ancho y dos leguas de largo, formada de dos hileras de columnas, que atravesaba la ciudad de Sur á Norte, desde el lago Mareotis hasta el mar, terminando á sus dos extremidades con las puertas del Sol y de la Luna, y que se llamaba la calle de Canope, é indagamos el lugar donde existió el Museo.

Deseábamos saludar siquiera las ruinas de éste célebre edificio, de este esclarecido monumento, el más glorioso del Egipto y quizá del mundo entero.

..... Estaba al lado del palacio de los reyes, era de mármol, lo rodeaba una hermosa plaza, su presencia era de magnífica grandeza. En su interior contenia muchas salas adornadas con estátuas y labores escogidas, decoradas con pinturas y con frescos admirables. Entre esas salas estaban las que ocupaba la famosa biblioteca, con sus setecientos mil volúmenes, el *tesoro de los remedios del alma*, la biblioteca de la metrópoli del saber en aquel tiempo. Habia allí ade-

Digitized by Google

más, un jardin botánico y zoológico, con colecciones de plantas y animales muy curiosas, y un observatorio provisto de esferas armilares, de globos, de solsticios, de círculos ecuatoriales, de reglas paralácticas, y otros muchos utensilios y aparatos: sobre el piso se veia una meridiana dibujada con ciencia, exactitud y esmero.

En ese memorable y célebre Museo, se conservaban los conocimientos adquiridos, se aumentaban y se desarrollaban por el mundo sin cesar. Se adquirian en esa casa cuantos libros llegaban al Egipto. Habia un cuerpo de copistas para aquellos escritos de que su dueño no tenia voluntad de deshacerse: no importaban el dinero, los sacrificios y el trabajo. Se tradujeron y copiaron libros muy voluminosos; se compraron obras por un precio increible. Los que estudiaban en aquel colegio, eran mantenidos por el rey, que algunas veces venia á comer con ellos á su mesa. Se cultivaban las Matemáticas, la Astronomía, la Medicina y las Bellas letras: grandes sabios eran los directores y los catedráticos en los distintos ramos de la administracion y del estudio; se daban lecturas públicas y continuas conferencias, y llegaron á contarse 18,000 entre alumnos y asistentes.

Allí, viendo el clepsidro de Ctésibio, hizo el cálculo sus primeros científicos adelantamientos sobre la medida rigorosa del tiempo. Allí, observando el hydrómetro flotante en un vaso de agua, se llegó á conseguir la graduacion de la temperatura y el conocimiento mas avanzado de sus leyes. En esa escuela, consultando la ciencia el bien de la salud, á pesar de las preocupaciones públicas, estudiaba haciendo disecciones anatómicas en muertos y hasta en vivos aprovechando los condenados á muerte. En ese establecimiento, un rey, temiendo morir, y deseando que se encontrase

Digitized by Google

un elíxir para alargar la vida, abrió la primera cátedra formal de química, que con método comenzó á arrancar á la materia sus secretos. Allí hicieron los setenta intérpretes la version griega de la Biblia, traduciéndola por vez primera del hebreo. Allí Nicomaco, discurriendo sobre los números, hizo de la Aritmética un sistema, y Euclides calculando líneas y midiendo espacios, creó la Geometría. Alli Hipparco, contemplando el cielo, fijó por primera vez la verdadera duracion del año, y Eratosthénes contemplando la tierra, calculó por primera vez la longitud mas aproximada de su circunferencia. Alli Erasistrates y Hérophilo proclamaron despues de hondos estudios, que la Anatomía era una positiva ciencia; y Callimaco enseñó la gramática sujetando por primera vez la lengua á reglas. Alli cantó Teócrito sus deliciosísimos idilios, que sirvieron de modelo á Virgilio para componer sus églogas. Allí escribió Arato sus poésías divinas, que tuvieron la honra de ser traducídas al latin por Ovidio, Ciceron y Julio César. Allí Zoïlo burlaba á la ignorancia, lanzándola dardos tan envenenados, que lo han hecho representar como el terrible arcángel que con espada de fuego guardaba el paraiso de la ciencia. De aquel gran colegio fué director Demétrio de Phaléreo, el hombre mas sabio en el mundo en aquella época; allí fué bibliotecario Apolonio de Rodas, historiador y poeta afamadísimo. En las cámaras de esa casa, vivieron y pensaron Nicandro, Strabon y Zénodato de Eféso: Clemente Alejandrino, Orígenes y San Atanasio, fueron estudiantes de aquella inolvidable escuela.

¡No queda nada de la calle de Canope!....

¡No parece el Museo!.....

La muerte mató la ilustre generacion de sabios y estu-

Digitized by Google

diantes; la guerra saqueó al colegio y el incendio quemó la Biblioteca; el tiempo derrumbó el edificio, devastó los jardines y extinguió las fuentes.....

....¡Solo queda la memoria de esa Escuela, que llorando conservan solícitas las ciencias!.....

¿Y la tumba de Alejandro el Grande?....

....Se hallaba en el centro de la ciudad, la guardaba un suntuoso templo.... Se miraba en medio de las calles principales, entre jardines, fuentes y obeliscos, entre gigantescas esfinjes recostadas, y colosales estátuas de dioses y de genios en pié: era un mausoleo de gran magnificencia. Alejandría desplegó mucho lujo para recibir el cuerpo de su fundador á quien amaba, y tenia su cuerpo como un tesoro de infinito precio.

Muerto el gran conquistador, su cadáver fué traido desde Babilonia procesionalmente: dos años duró el cortejo fúnebre haciendo aquel viaje singular, el único en los anales humanos de ese género. Venian elefantes cargados con torres, camellos cargados con tiendas y máquinas de guerra, carros tirados por búfalos y toros conduciendo efigies de dioses. Se miraba caminando un gentío inmenso; miles de guerreros á caballo y á pié, muchos con cascos de hierro y vestidos de cueros, muchos con coraza de cobre sobre el pecho, y algunos con pieles de serpientes: llevaban sobre sus banderas y estandartes, carneros de oro en señal de poder, gallos de plata en actitud de cantar, como símbolo de bravura y de víctoria, leones de bronce en actitud de rugir, como emblemas de fuerza y de grandeza. Venian grupos numerosísimos: muchas tribus, muchos pueblos, en donde habia todos los trajes y se hablaban todas las lenguas; venian sabios, sacerdotes, príncipes, magnates, sátrapas y magos:

Digitized by Google

el cadáver era conducido en el centro de la muchedumbre conmovida, sobre un carro muy alto tirado por mil hombres, dentro de una caja de oro y otra de cristal, entre nubes de incienso. Con frecuencia pasaba sobre ramas destruidas y flores deshojadas, con frecuencia le ofrecian palmas y coronas de laurel, muchas veces se detuvo en altares levantados en su obsequio. El espectáculo era augusto, religioso é imponente; se diria que la Victoria matrona, llevando de la mano á la Civilizacion niña, ambas enlutadas y veladas, hacian los honores de aquel duelo, en medio del mundo todo que iba haciendo de doliente.

El difunto era hijo de Júpiter, descendiente de Aquiles y de Hércules; en los libros santos de Jerusalem, el conquistador civilizador del Asia habia leido, que su mision en el mundo era realizar grandes designios de Dios, representando al Arcángel de la guerra.

..... ¡Nadie da razon del sepulcro de Alejandro: sus piedras de mármol y alabastro se perdieron; las cajas de oro y de cristal que encerraban el cadáver, no se encuentran; el cadáver embalsamado á la egipcia, con sus tocas y sus vendas funerarias, hace siglos que desapareció de aquel sepulcro violado que se creia eterno. Los guerreros de ese gran caudillo, que ejecutando su omnipotente voluntad sometieron pueblos y naciones, que lavaron sus manos ensangrentadas en el Gránico, en el Nilo, en el Ganges y en el Eufrates, acabaron: entán hechos polvo enterrado, ó polvo sobre el suelo entre las yerbas; sus caballos que pisaron la tierra de la Grecia, de la Palestina, del Egipto y de la Persia, no se han vuelto á ver; huyeron: dicen que esos caballos eran hijos de yeguas del Desierto fecundadas por los vientos..... ¡De Alejandro sólo existen sus hazañas gra-

Digitized by Google

badas á fuego de gloria en el libro de los siglos, y su nombre vivo galvanizando á una ciudad muerta: su alma concluyó de abrir el mundo á la gran Roma y pasó al Olimpo como una divinidad celeste!.....

*

Dejamos aquellos lugares, y tomando por los bordes del canal Mahmoudieh, nos fuimos á visitar las agujas de Cleopatra.

Están en la ribera del mar, en la parte oriental de la ciudad. Son dos obeliscos egipcios, uno derribado y otro en pié, pero hundido hasta la mitad en la arena de la playa: tienen de labrados casi 3,000 años y pertenecen á la época del arte egipcio más adelantado; hay en ellos esculpidos, geroglíficos, escarabajos, íbis, buhos, serpientes, bueyes y cigüeñas. Champolion ha leido en aquellos caracteres misteriosos los nombres de Sesostris y de Mœris.

Cleopatra hizo traer esos obeliscos de Eliopolis para adornar el *Cesarum*, ó sea el magnífico palacio de los Césares. Cuando nosotros los miramos, ocupaban el pequeño patio de una choza miserable.

Los Franceses y los Ingleses alguna vez quisieron llevárselos á sus países, y se armó una grave contienda diplomática, que el mar se ha encargado de decidir, destruyendo con su aire lleno de sal y de humedad, esas piedras venerables. *

* Ultimamente el Kedive de Egipto, regaló las agujas de Cleopatra, una á Inglaterra, y otra á los Estados-Unidos de América. Los Ingleses se llevaron primero la suya, y la tienen colocada frente á su famosa abadía de Westminster, y los Americanos se llevaron despues la suya, y la tienen colocada en su magnífico Central Park.

Digitized by Google

Al lado de las agujas de Cleopatra avanzando sobre el golfo, están las ruinas de un palacio. Se cree que son los restos del palacio Tolomeo: cámaras descubiertas, salones destrozados, cuarteles vacíos, pátios silenciosos, muros sin grandeza vacilando; una casa que el tiempo ha saqueado y arruinado dejando abiertas puertas y ventanas; un edificio despedazado que se refleja temblando sobre el mar próximo á ser tragado por las olas. No hay allí de Tolomeo más que el nombre envuelto en sombras.

La verdad es, que del edificio antiguo sólo subsisten las agujas que hemos visto, que estaban colocadas á la entrada del palacio.

*

¡Cuántos recuerdos en las playas y en el mar que cercan la ciudad de Alejandría!.....

Allí se refugió Pompeyo, por allí salió Julio César, allí desembarcó Marco Antonio, allí navegó Cleopatra, por allí entró á Egipto Bonaparte.

¡Contemplar aquel mar y aquella playa evocando la memoria de esos hechos, es verlos con la imaginacion como allí fueron!

Al recordar á Pompeyo, la ilusion le ve llegar en su barca demandando asilo: se distingue en su frente coronada de laurel, la pena de la derrota de Farsalia, se reconoce á Cornelia su mujer y á Sexto su hijo, tristes á su lado, se le ve saltar en tierra dejando á su familia en la barca que le trajo. Despues..... parece que se oye un grito, y que se ve caer al general ilustre bajo el puñal de los asesinos que le matan..... ¡Afligen los lamentos que vienen de la bar-

Digitized by Google

ca y aterra el crímen que manchó para siempre aquellas playas!.....

Al pensar en Julio César, parece que se distingue al gran romano nadando perseguido para fuera de las costas africanas: la imaginacion le ve luchar con las ondas, reluciendo su casco y llevando sus comentarios prendidos en la punta de su espada.

Al hacer memoria de Marco Antonio, el alma ve llegar su flota poderosa: muchas naves con velas latinas conduciendo legiones romanas denodadas; se cree ver al gran triunviro, de pié sobre el puente de la nave capitana: trae su clámide de púrpura y su corona de laurel sobre su casco...

Acordarse de Bonaparte, es asistir á la entrada de su ejército; observar al grande hombre caminar entre Desaix y Kleber, sus oficiales favoritos, encabezando treinta mil soldados, con una vanguardia de sabios, de artistas, de industriales y de obreros, sério, pensativo, combinando la resolucion de morir en Egipto, ó de salir de allí grande, como los antiguos generales: el espíritu oye la voz del vencedor de Italia: «*Soldados, advertidlo bien: esa primera ciudad que vamos á pisar, ha sido fundada por Alejandro el Grande.*»

Al soñar con Cleopatra, la imaginacion cree verla yendo á presentarse á Marco Antonio; se figura uno asistir á esa escena de poesía, y se siente uno embargado de emocion y de entusiasmo..... Parece que se está á la ribera del Cydno, viendo bogar una galera de oro con remos de marfil, que lleva hinchadas sus velas de púrpura, y que flotan en sus mástiles las enseñas soberanas!..... Con el espíritu se distinguen sobre la cubierta tendida de seda, esclavos negros, unos llevando palmas, otros abanicos de pinta-

Digitized by Google

das plumas, otros pebéteros para perfumar el aire; se ven las ninfas y los génios que arrojan flores á las olas que se alzan festejosas para recibirlas al pasar, se sienten los ecos de la música y los zahumerios que vienen de la barca: la fantasía goza mirando á la sensual egipcia, coronada de rosas, desnuda saliendo de su lecho plegado de blancas gasas, como Vénus saliendo de las espumas del Océano.

¡Cleopatra, Cleopatra!..... ¡Qué bella es! dice el corazon al soñar con ella viéndola cruzar: sus formas son las más bellas lúbricas formas de las damas árabes, su talle es esbelto como las palmas de su país, sus ojos son rasgados, negros y profundos, ven bajo largas y rizadas pestañas, están acostumbrados á ver á lo lejos, á ver los horizontes del Desierto, por eso están entrecerrados; su boca es roja y ardiente, es la boca de la reina de la tierra del Harem, de la mujer que ama con el calor febril de una africana..... ¡Con razon Pompeyo la dió un reino por regalo; con razon Julio César la puso en un altar..... ¡Miradla! Se presenta de repente á Marco Antonio, y no obstante que este soldado trae en su pecho el corazon de Roma, se le cae la espada de la mano.

*

En Alejandría poco queda de la grandeza antigua. No es ya la ciudad de 600,000 habitantes, con sus calles hermosas cruzadas en ángulos rectos, con sus plazas, la principal, grandiosa, lujosamente decorada, desde donde se veian entrar, salir y cruzar, las mil naves que se abrigaban en sus puertos; no es la ciudad con sus gimnasios rodeados de pórticos de mármol, con sus colegios de sabios y sus

Digitized by Google

magníficas escuelas, con su teatro donde se representaban las obras maestras de la escena antigua ante el público más ilustrado entónces de la tierra, con el Museo que en vano hemos buscado, donde al calor de las ciencias madres, Platon, segun las bellas palabras de un célebre escritor, presintió el gran drama divino que llegó á concluir con la muerte de Jesus y á salvar la humanidad entera.

La ciudad que los arquitectos é ingenieros griegos poblaron de templos, de palacios, de obeliscos, de jardines y de fuentes; la ciudad que precedió en el trono del mundo á la gran Roma heredando el génio de la Grecia y siendo la capital del orbe en aquel tiempo, se hundió en el pasado hasta quedar como una estrella velada y misteriosa en un horizonte muy lejano. Quemaron los soldados del César gran número de los libros que habia en las bibliotecas; Caracalla y Diocleciano incendiaron la ciudad y ahogaron en sangre al espíritu de las agitaciones que ya eran muy frecuentes: Alejandría perdió el compás de Euclides, rompió la lira de Teócrito, cesó de corregir con los labios de Aristarco, dejó de censurar con la risa de Luciano, le faltaron las plumas de Manéthon, de Philon, y de Atheneo, para propagar los adelantamientos de la filosofia platónica y oriental en sus estudios combinados.

La época religiosa palideció tambien. Quitados del mismo altar donde se hallaron muchos años, los dioses de Grecia, de Roma, de Tebas y de Menfis, y queriendo hacer reinar en su lugar al cristianismo intolerante de aquellos memorables tiempos, comenzaron las resistencias de la libertad, las quejas de la filosofia, las vociferaciones de las pasiones, las luchas teológicas, el antagonismo desatado de todas las escuelas. No obstante que frente al Museo se pu-

Digitized by Google

sieron las cátedras cristianas, la sávia poderosa y vivificante que ellas daban, contenida por el fanatismo y la persecucion, fué dejando de circular en las conciencias; como era natural, se ocultó, se escondió la caridad, y como era consiguiente, enmudeció la ciencia; la nueva religion se apartó del lado del progreso, vino el atraso general de los espíritus y la corrupcion de las costumbres, y ese atraso y esa corrupcion, las acusó la ciudad mostrando á cada paso ruinas y hombres degradados, ignorantes y crueles. No se volvieron á escuchar las predicaciones de Orígenes, explicando la Escritura y excitando á los martirios; las voces de San Cirilo, de San Clemente y de San Atanasio, que sostenian la fé, que depuraban el dogma y que proclamaban tan alto las doctrinas evangélicas, comenzaron á no resonar mas que en sutiles inútiles disputas, en tumultos escandalosos repetidos y en escolásticas hostilísimas contiendas. Los Patriarcas con exageradas ambiciones y San Gregorio Nacianceno con imprudente energía y muy censurable celo, avanzaron hasta la extremidad la decadencia de la iglesia alejandrina, que habia venido á ser tan justamente célebre.

En Alejandría, los grandes monumentos se puede decir, que han desaparecido, de tal modo, que hasta las ruinas no se encuentran. Las reliquias se han borrado, los sitios se ignoran, apenas una grande erudicion puede sospechar donde estuvieron. El Desierto ha extendido su sudario de arena, sobre los templos, sobre los palacios, sobre todas aquellas pomposas construcciones que todavía en el siglo VII de nuestra era, hacian la admiracion de los conquistadores árabes. Los dos obeliscos de Cleopatra, ¿qué son comparados con el número de los muchos que existieron? La columna de Pompeyo, ¿qué es si se recuerdan las mil colum-

Digitized by Google

nas que habia en esta gran ciudad en otro tiempo? ¡Dos obeliscos y una columna!..... Hé aquí realmente lo que queda de la ciudad de Alejandro el Grande, de los Tolomeos, de Cleopatra y de los más grandes Césares romanos. De aqui á un poco más de tiempo, ni esos obeliscos, ni esa columna existirán, se habrá perdido todo; Alejandría antigua sólo quedará en la conviccion de los hombres, ni siquiera en los recuerdos, como en fuerza de no haber vestigios de nuestra existencia primitiva de niños, no nos acordamos de cuando lo éramos, sino sólo estamos convencidos de ello.

Alejandría, que tenia 600,000 habitantes, llegó á bajar á 6,000: hoy su poblacion es de 200,000 de los cuales la mitad son indígenas y la otra mitad son extranjeros.

¡Cuántos cambios á través de faces tan distintas!

Alejandría ha venido de las manos de Alejandro á las de Ismael Pachá, pasando de los Egipcios á los Griegos, de éstos á los Romanos, de éstos á los Árabes, de éstos á los Turcos, de éstos á los Franceses, de éstos á los Ingleses, de éstos á los Egipcios actuales.

¡Es fuerza hallar á Alejandría tan cambiada y tan diversa!.....

*

Era ya tarde y hora de comer.

Volvimos al hotel y asistimos á la mesa.

Nos llamó la atencion que la presidia un grave señor muy alto y corpulento: era el almirante de la escuadra Egipcia, americano de los Estados Unidos del Norte, marino muy inteligente y muy mentado. Nuestros compañeros

Digitized by Google

de almuerzo, estaban léjos de nosotros: habiamos hablado algo con ellos en la mañana y nos propusimos seguir nuestra plática en la noche; pero no pudimos por causa de la distancia á que nos colocaron. En cambio, escuchamos á un viejo sabio de Alemania que se proponia subir el Nilo, y hacer algunas indagaciones arqueológicas en las ruinas de Balbek.

Acabada la mesa fuimos al salon de lectura á tomar el café.

El salon estaba vestido de rojo, decorado con pinturas mitológicas egipcias, rodeado de otomanas tambien rojas, cómodas muy blandas, adornado con vasos de flores sobre trípodes doradas, y alumbrado con lámparas de gas; en el centro, estaba colocada una gran mesa cubierta de paño finísimo escarlata, y sobre ella habia libros abiertos, con estampas, grabados y mapas; se veian itinerarios y periódicos regados por todas partes: el pavimento del salon estaba tapizado con una alfombra pintada de yerbas salpicadas de rosas y violetas.

Se sirvió el café siendo el servicio á la oriental, y nuestra encantadora conocida la italiana, se puso al piano y cantó con emocion y sentimiento una ária de «Sonámbula.» Se acompañaba con franqueza y mucho arte: con su voz dulce y cadenciosa, interpretaba los sentimientos de la Amina de Bellini, cantando sus esperanzas y llorando sus dolores y su perdida felicidad. Cuando decia la pieza, sus ojos nadaban en amor, y tuvo momentos en que nadaban en lágrimas; su garganta divina, con su cuello de cisne, era un manantial de armonías y melodías llenas de misterios de pasion y de entusiasmo.

¡Qué hermosa mujer, y cuánto más hermosa cuando cantaba acompañándose!.....

Digitized by Google

Sólo el poeta inglés A. Waller hubiera podido hacer su merecido elogio diciéndo estos versos delicados y elegantes:

Such moving sounds, from such a careless touch!
So little she comcern'd, and we so much!
The trembling strings about her fingers crowd,
And tell their joy, for every kiss, aloud.
Small force there needs to make them tremble so:
Touch'd by that hand, who would not tremble too?
Here Love takes stand, and while she charms the ear,
Empties his quiver out on the list'ning deer.
Music so softens and disarms the mind,
That not one arrow can resistance find.
Thus the fair tyrant celebrates the prize,
And acts hersef the triumph of her eyes.
So Nero once, with harp in hand, survey'd
His flamiug Rome: and, as it burnt, he play'd.

Aires tan dulcos su nevada mano
El descuido afectando producia,
Y ella tan sólo se mostraba exenta
Del hechizo que á todos absorbía.
En torno de sus dedos se agolpaban
Convulsivas las cuerdas, y altamente
Á cada ósculo alegres resonaban.
No de la fuerza su temblor nacía;
Bajo manos tan bellas
¡Quién no temblara, cual temblaban ellas!
Salta Amor á su lado: y de repente,
Miéntras ella deleita los oidos
Nos sentimos por él todos heridos.
Cómo ya resistir, si nos habia
Desarmado tan dulce melodía!

Digitized by Google

De esta manera la tirana hermosa
En medio de sus víctimas gozaba,
De sus ojos el triunfo celebraba.
Así Neron un dia,
Las llamas en que Roma se abrasaba
Al son del arpa deleitado via.

(Traduccion de un poeta de la República Argentina.)

*

En la noche, Alejandría es tenebrosa y triste; en varios puntos es lúgubre y aterra.

La plaza de Mehemet Alí y las calles principales, especialmente las de la parte europea, se alumbran bien con gas en elegantes faroles de cristales.

Aunque existen varios teatros, el principal llamado de Zizinia, vasto y elegante, cuando nosotros estuvimos allí, estaban todos cerrados.

Queriendo pasar el tiempo un poco divertidos, nos fuimos al café cómico francés llamado Luxemburgo. Vimos allí piezas ligeras muy chistosas, escuchamos canciones en voz de falsete, abundantes de ingurgitaciones y gorgeos, y nos entretuvimos con algunos bailes cortos en tono de cancan.

Como en Paris, la entrada es libre; pero es preciso tomar algun refresco que se paga con un precio un tanto cuanto exagerado.

A las doce de la noche volvimos al hotel.

Las calles estaban desiertas y en silencio.

En algunas casas árabes se veia luz á través de las celosías y de las rejas.

El firmamento estaba recamado de estrellas.

Se oian los tumbos del mar allá á lo lejos. . . . .

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPÍTULO VII

ALEJANDRIA.

(Conclusion.

DIA 14.

Un baño árabe.—La Mezquita de Cheik Ibraim.—El templo de Santa Catarina.—El templo de San Márcos.—Las casas de Beneficencia.—La instruccion pública.—Las sociedades de socorros y la Bolsa.—Los Masones.—El círculo filarmónico. La Prensa.—Los caminos de hierro.—Los burreros.—El canal Mahmoudieh.—Las Dahabiehs.—El jardin público, el del Príncipe heredero, el del Gobernador.—Inscripcion del poeta Huet á la violeta.

DESEANDO visitar unos baños, preguntamos por alguna casa de ellos.

Nos dijeron que habia baños europeos, árabes, mixtos y baños de mar.

Preferimos por la novedad un baño árabe llamado de Raz-el-Tin, y conducidos por el dragoman, nos dirijimos desde luego al establecimiento.

Llegados á éste, entrámos en un portal, pasamos por un patio y subimos una escalera muy pendiente: alli nos encon-

Digitized by Google

tramos una crugía de pequeñas celdas, con camas servidas y criados árabes de pié junto á las puertas. En esas celdas, los criados que están, desnudan al que va á bañarse, le ponen en la cama entre las sábanas y le frotan el cuerpo fuertemente en seco. En seguida, le envuelven con una sábana, le ponen unas pantuflas turcas, le hacen en la cabeza un turbante con toallas y le conducen á una cámara llena de vapor donde le detienen algun tiempo. Despues, le pasan á una sala redonda cubierta con una bóveda chata, calada por muchos agujeros cubiertos con cristales, por donde entra mucha luz; en esta pieza, lo entregan á otros criados árabes medio desnudos, que le aguardan y que á fuerza de gestos y piruetas le ofrecen que lo lavarán muy bien.

Esta sala tiene un asiento de piedra corrido al rededor y el piso es de azulejos: en el centro hay una fuente circundada de un bajo pretil ancho de cal y canto, vestido de losas de mármol tersas y muy limpias: la atmósfera está allí caliente, fatigante y densa como una niebla; sobre las losas del pretil, tienden los bañadores al desnudo que han recibido ensabanado, le exhortan con palabras y con señas, y quitándole la sábana, sueltan de súbito la fuente que arroja sobre él un chorro de agua casi hirviendo; dejan algunos minutos que el agua le bañe remojándole la piel, para lo cual le voltean y le cambian de posturas. En seguida dos ó tres de aquellos criados, con pedazos de balleta le frotan y le estregan todo el cuerpo hasta sacarle rollos de mugre, que poniéndoselos á la vista, le exageran cada vez más que está muy súcio y que ellos trabajan demasiado por limpiarlo. A continuacion le enjabonan con esponjas y le echan los últimos chorros de agua caliente.

De allí le conducen á un pequeño cuarto contiguo, don-

Digitized by Google

de hay tinas grandes con agua menos caliente, y le hacen que en una de ellas se sumerja, en compañía de otras personas que ya encuentra allí metidas, ó que á poco van llegando á meterse como él.

Pasado un rato, le sacan y le conducen á otro cuarto que se enuentra ya más fresco; de allí le llevan á otro cuarto que lo está mas que el anterior, y así por grados van acostumbrándole á la temperatura de la calle, ó sea á la temperatura suave del ambiente.

Ya al salir de las piezas del baño, ofrecen al bañado una ablucion de agua helada, por si quisiere calmar la exitacion que le ha producido el agua hirviendo.

Los criados que le trajeron á los cuartos interiores, le reciben fuera: allí vuelven á subir con él á la celda de donde han venido, le ponen de nuevo en la cama y le dejan reposar; despues le frotan el cuerpo con blandura, y si quiere, le hacen una uncion general de perfumado aceite; por último, le sirven una buena taza de café.

Terminado todo, los criados cobran cinco francos que ha costado el baño, y ademas piden un *bakchis* para ellos y sus compañeros.

*

Concluida nuestra visita al baño Raz-el-Tin, volvimos al hotel y almorzamos con mucho apetito.

Despues salimos á recorrer los templos y los establecimientos públicos de mayor utilidad.

Alejandría tiene muchas mezquitas y algunas iglesias católicas, griegas, protestantes y sinagogas.

Digitized by Google

La mas rica de las primeras es la de Cheik Ibraim, y la mas notable de ellas es la llamada *Scandes*, adonde creyendo que está enterrado Alejandro el Grande, concurren peregrinos y extranjeros.

Los críticos opinan que esa creencia no tiene fundamento; que la piedad y el amor á la gloria del grande hombre la han hecho y sostenido.

El templo es poca cosa, ni siquiera es una mezquita verdadera, sino un Turbe; es decir, una capilla, ó mas bien un oratorio muy pequeño.

Entre las iglesias católicas, se cuenta la de Santa Catarina, edificada en el mismo lugar en que existió la prision donde sufrió la santa mártir.

Es una iglesia muy sencilla y limpia: los altares tienen pocos santos; en el altar mayor preside un crucifijo hermoso, lleno de heridas, con los miembros flojos, colgados, indicando un cuerpo muerto.

La iglesia de San Márcos, que está cerca de la anterior, pertenece á los coptos.

Allí enseñan el sepulcro del Evangelista cuyo cuerpo robaron los Venecianos hace mucho tiempo. Este santo ocupa el primer rango en la estimacion de los católicos que viven en Alejandría, por haber sido el valiente apóstol que llevó allí la religion cristana, colociándola sobre los altares de los ídolos paganos en la época de su mayor culto y grandeza.

Respecto á la Beneficencia, hay un hospital egipcio, otro europeo, otro servido por diaconesas; una casa de niños expósitos, un orfanatorio de niños, y una sala de asilo de niños asistida por Hermanas de la Caridad, francesas.

Hay varias sociedades de socorros mútuos, distinguién-

Digitized by Google

dose la Sociedad Artesana Cosmopolita, y la Israelita de Enfermos.

Es muy agradable ver, que en la primera tienen lugar todos los obreros de cualquiera nacionalidad que sean, y que su objeto es darse trabajo desde luego, y comunicarse entre sí los artesanos de una misma especie, todos los conocimientos que tengan, á fin de perfeccionarse cada uno, poniéndose al tanto de los respectivos adelantamientos que existan en la actualidad.

En la segunda sociedad nos llamó la atencion, que ademas de dar al enfermo todo lo que necesita, es obligacion de los socios velarle en caso necesario, y cambiarse si está de gravedad, en una guardia de vigilancia cerca de él, hasta que pasa el peligro ó hasta que fallece.

Los necesitados tienen en Alejandría el gran recurso del Monte de Piedad. El capital de este asciende á $ 300.000 y sus constituciones son las mismas que las que tienen los Montes de Piedad de Francia, y casi parecidas á las que rigen en el Monte de Piedad de México. Facilidad al empeñar, que nadie sepa quien empeña, seguridad de lo empeñado guardando las prendas segun su naturaleza, en armarios, en cajas ó cofres de hierro, poco premio, facilidad de refrendar, y legalidad comprobada en las ventas; hé aquí en compendio, las reglas del Establecimiento.

La instruccion pública se dá en escuelas gratuitas universales, escuelas libres, colegios y liceos.

Vimos una escuela primaria egipcia y el colegio de la Comunidad griega y egipcia.

Encontramos que en las escuelas, los niños están cubiertos con su tarbuch y que se sientan en el suelo á la turca; y notamos que antes de todo, les enseñan á orar delante de

Digitized by Google

Dios y á conocer el Corán y al Profeta: observamos que, en general, se procura en todos los establecimientos de enseñanza el estudio de las lenguas, y que en punto á las materias y á los métodos, tanto en las instituciones superiores como en las escuelas primarias, se procuran seguir hasta donde es posible, los sistemas europeos.

Existen tambien establecimientos particulares de extranjeros: al pasar por las calles se ven muestras de colegios y de escuelas, italianas, rusas, francesas, americanas y griegas.

Nos aseguraron que habia en la ciudad ochenta y cuatro escuelas primarias entre libres y gratuitas y una escuela preparatoria secundaria. En todos estos establecimientos, nos agregaron, que se contaban mas de cuatro mil alumnos; y tocante á los colegios extranjeros, nos dijeron, que podian tener dos mil estudiantes por lo menos.

Las sociedades mas notables de comercio, son: las de Seguros sobre mercancías y navíos contra los riesgos del mar; sobre muebles é inmuebles, establecimientos industriales y mercancías, contra los daños causados por el fuego y por el rayo; sobre perjuicios por las explosiones del gas; sobre la vida del hombre en sus diferentes condiciones, y sobre capitales, rentas, pensiones, etc.

Está establecida recientemente una "Bolsa," y se cultivan las relaciones del comercio, en círculos donde se preparan los negocios y se discuten especialmente los empréstitos.

Los Masones se reunen en varias logias: abundan los miembros de los ritos Escoces, Sócrates, Gran Oriente de Francia y de San Juan de Inglaterra.

Está establecido un Círculo filarmónico internacional, cuyo objeto es fraternizar y estrechar las relaciones entre los cantantes y los músicos de todos los países que se en-

Digitized by Google

cuentren en Alejandría. Con frecuencia los miembros de ese círculo prestan su concurso á obras de Beneficencia, lo que ha hecho que el público los ame, los respete y los proteja.

La Prensa tiene varios órganos. En el tiempo que estumos visitando la ciudad, vimos: el diario oficial llamado "El Egipto;" uno comercial llamado "El Nilo" y uno griego llamado "Memphis." Existen otros periódicos políticos y de anuncios, y por regla general, cada país que tiene allí su consulado, tiene su periódico en su respectiva lengua.

El idioma frances, es el que usa la ley, la autoridad y los consulados extranjeros; los avisos y las muestras de las tiendas, están tambien en frances. Para los indígenas se usa el árabe con sus diversas modificaciones y dialectos. En las relaciones sociales domina el frances, el inglés, el italiano y el griego.

En punto á caminos de hierro, hay varias líneas.

La de Alejandría al Cairo, es la mejor: carros amplios y hermosos, precision y seguridad en el servicio, comportamiento general á la europea.

Dista una ciudad de otra 211 kilómetros que se hacen en cinco horas y media. Salen al dia tres trenes, y cuesta el pasaje en primera clase, seis pesos.

*

En la tarde determinamos ir á pasear por el Canal Mahmoudieh, que es en aquella ciudad el paseo mas distinguido.

Como está un poco retirado del hotel en que viviamos tomamos el recurso habitual de los que tienen que caminar

Digitized by Google

largas distancias: fuimos en burros arreados por muchachos que allí se llaman *diablillos*, porque son muy bulliciosos.

En las puertas de los hoteles principales, hay siempre de esos muchachos con sus burros, aguardando que salgan los viajeros para ofrecerles sus servicios, llevándolos á andar en sus cabalgaduras, por dos ó tres francos de alquiler.

Esos muchachos, vivísimos, de tez morena ó negra, de ojos muy grandes, de nariz aguileña, de labios gruesos y de boca hablando sin cesar, vestidos con solo una túnica que les dá hasta las rodillas y un tarbuch en la cabeza, tienen siempre sus burros listos para su negocio; burros pequeños, bien empelados, ligerísimos, que se manejan con facilidad y que están ensillados con una especie de galápago de tafilete rojo, encoginado, cómodo y bordado: las cabezadas y las bridas del freno, la manta, la silla y en general todo el arnés, ostenta adornos incrustados de metal, y cuelga por todas partes borlas de algodon ó seda.

Los diablillos, luego que ven salir del hotel á los viajeros, los asedian, los tiran de los brazos ó la ropa, les hacen gritando multitud de ofrecimientos.

Dicen:

Borico Signori!
Borico Monssieu!
Borico Senores!
Borico Milord!
Tome mi borico!
Prendí il mio borico!
Il mio!
No. il mio
Ja, ja, ja
Ji, ji, ji.

Digitized by Google

Y de bueno ó de mal grado, esos rapaces endiablados montan á los viajeros en sus burros, y arrean conduciéndolos al trote ó al galope, á traves de aquellas calles y en medio de aquel mundo que se ve absolutamente nuevo.

Mientras algunos de esos muchachos se llevan á unos viajeros, los otros se quedan á la puerta del hotel, donde están esperando ocupados de subirse unos sobre otros, de montarse y de tumbarse de los burros y de perseguirse entre ellos jugando y retozando, todo esto, gritando, riendo, silbando, palmoteando, dando bromas, tegiendo y destegiendo enredos y haciéndose burla mútuamente.

Caminando en nuestros burros, entretenidos en sabrosa plática que en *gerga* de italiano, francés é inglés llevábamos con los burreros, llegamos al canal Mahmoudieh y emprendimos el paseo.

Nos mezclamos con los cientos de ginetes en burro y á caballo que daban vueltas por allí, entre los cuales nos enseñaron muchas ocasiones montados en sus burros: pachás, efendis, cadís y extranjeros de diversos países; ingleses de frac y de sombrero alto, algunos alemanes en traje árabe, y no pocas francesas con vestidos de amazonas, tocados elegantes, abanicos en actividad y sombrillas chinas ó europeas, abiertas.

¿Qué hubieran dicho en México, si nos hubieran visto pasear entre aquella gente distinguida, montados en nuestros borricos, con toda la soltura árabe y con todo el tono hinchado de nuestros *catrines*, en los paseos de la Viga ó Bucareli?

El canal Mahmoudieh, es un canal ancho, muy largo, de agua amarillosa trasparente, fresca y mansa, abierto y serpeando en medio de jardines, de quintas y de vegas: el

Digitized by Google

agua corre por entre riberas verdes salpicadas de palmas y de flores, y está surcada por barcas con velas blancas y con pabellones de colores.

Se señalan las *dahabiehs*, habitaciones flotantes del Oriente, que contienen un saloncito, dos recámaras y un comedor muy confortables y vistosos, especialmente el último, que está encubierto bajo un toldo de púrpura gracioso.

A los lados del canal, hay lecherías, pequeños *restaurants*, lugares de oracion de mahometanos y glorietas con cómodos asientos; el total es un cuadro de campiña primoroso, un idilio pintado por un poeta.

Durante la estacion ardiente, este canal es un paseo muy concurrido: en las barcas es frecuente ver atravesar turistas extranjeros de uno y de otro sexo, con su paño de sol y su sombrero de viaje, y no es raro encontrar en la cubierta de alguna *dahabiehs* lujosa, damas envueltas en ropas finísimas, asomando no más sus grandes ojos por traidores velos, recostadas con abandono en cogines de raso, rojos, azules ó amarillos, sobre tapetes floreados europeos; damas que serán muy lindas ciertamente, pues que forman el harem de un turco rico ó de algun alto funcionario árabe, y que tienen por especial gracia de amor salir algunas veces á navegar sobre el canal.

La gente que se reune allí, va á gozar, á divertirse con quietud y con delicia; va allí á respirar el aire fresco y á sentir los perfumes de las flores y las plantas, en medio de un lindísimo paisaje: anda en todas direcciones disfrutando el bienestar dulce y placentero, que en aquel lugar escogido y encantado, derrama pródiga la tarde y la concurrencia de la gente.

El canal Mahmoudieh une al Nilo con Alejandría. Los

Digitized by Google

Tolomeos lo mandaron abrir y Mehemet Alí lo restauró. Tiene veinte leguas en su entera longitud y produce grandes bienes: facilita el movimiento de los efectos del comercio interior, y provee á la ciudad de agua buena en cantidad bastante, no sólo para beber, sino para regar los huertos, los jardines y las sementeras.

¡Lástima que esta mejora haya sido tan costosa, y que recuerde males, desgracias y humillaciones del pueblo!

300,000 fellahs ó sean gentes del campo, trabajaron casi tres años en esa obra. El trabajo ha sido bajo aquel sol de lumbre y presidiendo las labores el látigo y la vara. Como era natural, vino la peste y mató á muchos de esos trabajadores infelices; 30,000 quedaron enterrados en los bordes del canal, y multitud de mujeres y de niños quedaron en el abandono, sin amparo y sin consuelo.

*

Del canal Mahmoudieh, nos fuimos al jardin público que está muy cerca, junto al Palacio número 3, residencia de verano del Príncipe heredero.

Las calzadas que conducen á ese magnífico paseo, estaban ese dia, como viérnes, dia de fiesta entre los mahometanos, llenas de paseantes: habia música militar tocando sinfonías árabes y deliciosas piezas italianas.

Este jardin, el del Gobernador y los de otras personas de gran tono en la ciudad, están vecinos.

Esa tarde pudimos andar en todos ellos descansadamente.

Son un conjunto de sitios accidentados y umbrosos, cruzados por calzadas y surcados en todas direcciones por ve-

Digitized by Google

redas caprichosas. Hay allí grandiosos bosques de sicómoros y naranjos, de limoneros, de tamarindos y de plátanos; hay allí pequeños jardincitos donde sobre lechos de yerbas aromáticas, se ven en el rigor del sol, flores desmayadas colgando de sus tallos, ó flores abiertas buscando la frescura del ambiente. Los cercados de los prados están hechos con thuyas, con boj ó con plantas de hojas de color de sangre; los cercados de los jardines están hechos con romero, con tomillo, con plantas diminutas llenas de florecitas de color de aurora, ó con anchas matas de olorosísimas violetas. Las grandes calzadas que dividen interiormente aquellos parques, son de acacias muy altas, que uniendo sus ramas con las de otras que tienen á su frente, formán caladas, frescas é imponentes enramadas. De trecho en trecho, hay fuentes que saltan en plumeros de agua bajo palmas; de trecho en trecho hay lagos ocultos, donde hay nenúfares nadando bajo sauces. Por todas partes corren arroyuelos serpenteando, murmurando y escondiéndose hasta perderse en la maleza, despues de jugar con las flores que dejan bañadas y moviéndose en sus tallos. El piso de las principales avenidas es de tierra tapizado con arena, el de los senderos y glorietas es de césped. Las flores que más descuellan sobre aquel follaje verde, son: los ranúnculos dorados, las amapolas escarlatas, las margaritas lilas suavemente encarrujadas, las rosas egipcias de pétalos de gasa con color de nieve y las rosas turcas de pétalos de raso con color de fuego.

Se siente en aquel lugar, un aroma disuelto, fresco, delicioso, que hace suspirar y sonreir, que desvanece, que alegra y que consuela, como el perfume que da un pomo de esencias esquisitas en el tocador de una dama distin-

Digitized by Google

guida, cuando esta ha dejado el pomo por casualidad abierto.

En esos paseos se ven entre los árboles, parejas de caballeros y de damas extranjeras paseándose del brazo; algunas ocasiones salen de los bosques y continúan por los senderos, niños que andan jugando y corriendo alegremente.

Suele encontrarse de repente una mujer de manto blanco con la faz cubierta, muellemente sentada en un jardin, ó inclinada con tristeza sobre la agua de una fuente, que ó deshoja una flor ó que juega con el agua.

¡Quién sabe quién será esa dama misteriosa!.,..

Lo único que se ve es su traje musulman.....

¡Tal vez sea una hurí aguardando al amor de sus amores, encantada en aquellos paraísos deliciosos orientales!....

Yo pasé junto á una pareja de europeos, compuesta de una jóven bonita pudorosa y de un jóven apuesto muy galante, ambos vestidos con correcion, con lujo y elegancia: me parecieron dos novios en un rato placentero de deliquios cariñosos, en un rato de esos dialogos sublimes, en que las palabras amorosas son caricias que se hacen con el alma los enamorados arrobados; y ví que el caballero, con afan y con respeto, ofrecia á su bella dama un exquisito ramo de violetas adorables acabadas de cortar. Eran las violetas de un color tan suave, tan dulce y delicado, estaban tan húmedas, tan frescas y tan aromáticas, é iban tan bien con el tono elegante y distinguido de la dama, que creí que al tomar ella aquel ramo primoroso, cada una de las violetas aconsejada por el poeta Huet, la decia cortejándola, estas finas y gratísimas palabras:

Modeste en ma couleur, modeste en mon sejour,
Franche d'ambition, je me cache sous l' herbe;

Digitized by Google

Mais, si sur votre fronte je puis me voir un jour,
La plus humble des fleurs, sera la plus superbe.

Modesta en mi existir y en mis colores,
Yo que me oculto entre la yerba umbria,
Seré la mas soberbia de las flores
Si acaso luzco en vuestra frente un dia.

Digitized by Google

CAPÍTULO VIII

DE ALEJANDRIA AL CAIRO.

DIA 15.

Salida de Alejandria para el Cairo.— El camino.— Kafr el Daouard.—Kafr el Zaïat.—El almuerzo.—Tantah.—Las férias famosas de esta ciudad.—Se avistan las Pirámides de Egipto.— Aparece el Nilo.—Se descubre el Cairo.—El Oriente.—La capital musulmana.—Llegada al Cairo.— El hotel de Oriente.—La plaza de Esbekield.— La comida en el hotel.— Una conversacion interesante— El teatro de la Opera.—La ópera "Aida."—El Cairo de noche.

TEMPRANO tomamos boleto para el tren de las nueve y cuarenta minutos de la mañana, que iba á salir para el Cairo.

Durante una hora que permanecimos esperando en la estacion, observamos que aun le faltaba mucho de lo conveniente: el edificio estaba en obra, y á juzgar por la planta acusada por los cimientos y las construcciones, será una estacion buena, aunque no muy grande, ni con la ele-

Digitized by Google

gancia de las estaciones europeas, ni de las de los Estados Unidos de Norte América.

Apenas va á hacer veinte años que se introdujeron los ferrocarriles en Egipto.

Vimos tambien, que para las mujeres hay un wagon especial, donde van reunidas como en un harem.

En Oriente, las mujeres y los hombres no se juntan más que en la vida íntima, y esto no más los padres y las hijas, las casadas y sus maridos, y las que lloran en los duelos ó en los cementerios asociadas con los hombres que concurren allí como dolientes.

Sonaron las nueve y cuarenta minutos.

¡Adiòs Alejandría! ¡Tal vez pronto volverémos otra vez á visitarte!

Salimos de la ciudad atravesando por un llano. A la izquierda se veia el canal Mahmoudieh, á la derecha el lago Mareotis. Las riberas del canal, verdes, risueñas, con quintas y paisajes; el aspecto del lago, triste y sombrío: remansos de agua divididos por arenales y por bancos de tierra. Por un lado, yuntas de búfalos y algunas manadas de ovejas; por otro, bandadas de patos y algunos íbis solitarios parados lúgubremente.

Llegamos á Kafr el Daouard, pueblecito infeliz, puerto del canal y fin del lago. Sus casas son la mayor parte barracas de tierra con techos de paja: salia humo de muchas de ellas, y en casi todas habia gentes sin ocupacion paradas ó sentadas á las puertas.

Se detuvo allí el tren algunos minutos. Ocurrieron muchas personas que habian estado esperando en la estacion, algunas subieron ó recibieron cosas, las demás se formaron al lado de los carros observando y contemplando las ope-

Digitized by Google

raciones que tenian lugar en ellos: muchos muchachos ofrecian á los viajeros frutas, dulces y pasteles con miel, mostrándolos en canastas que elevaban hasta las ventanillas de los coches para que allí se los cogieran.

Pasados los terrenos pantanosos que rodean el lago, el campo va aumentando en hermosura con notables diferencias: comienzan las sementeras de arroz y de maíz, de tabaco, de trigo y de algodon con sus vainillas entreabiertas; se entra en horizontes llenos de luz y cubiertos por un cielo de color turquesa, donde descuellan ramilletes de palmeras y mezquitas con agudos minaretes.

En el camino anda mucha gente: ginetes en caballos flacos, con cofias y anchos albornoces, pedestres de turbantes ó calotas envueltos en burnuces, algunos fellaks arreando camellos cargados que van lentamente uno tras otro, y algunos montados en burros, pero en la anca muy junto á la cola, avivándoles el paso con los talones y con una vara, ó con un cazote hecho de cuero; uno que otro grupo de una mujer montada en un asno llevando un niño en sus brazos dentro de los pliegues de su manto, y un hombre solícito corriendo detrás de ella.

Las casitas ó chozas de los pobres hijos de los campos que habitan á uno y otro lado de las rutas, son de *adobes* gruesos, á manera de cubos de tierra secos pegados unos á otros con lodo revuelto con alguna paja: tienen una puerta pequeña, algunas hendiduras por donde entra el aire, y un pequeño palomar que se eleva sobre el techo. A poca distancia de la choza, se levanta un datilero ó un sicomoro, una ó dos hacinas ó armiales de trigo ó de maíz *en greña*, y junto, en un corral, están dos ó tres burros y uno ó dos camellos.

Digitized by Google

De las personas que viven en aquellas casas, las mujeres generalmente se ven, con su camisa azul, una enagua del mismo color, ámplia, algo recogida por delante á manera del *tzincuetli* de nuestras indias mexicanas, llevando una ánfora parada en la cabeza; los hombres están sentados fumando, ó en alguna ocupacion de casa, vestidos con su túnica corta, desnudas las piernas y los piés, y cubiertos con una calota con borla: hay muchos perros echados durmiendo ó ladrándole á los pasajeros.

A las doce llegamos á la estacion nombrada Kafr el Zaïat, que está á la mitad del camino, y que es una poblacion de grande interés, porque allí se cruzan los dos trenes expresos que existen entre Alejandría y el Cairo.

Dieron quince minutos para que los viajeros fueran á almorzar.

La fonda es pobre y mala, pero con marcadas pretensiones de elegancia, es árabe en el fondo y francesa por la forma: alimentos raros y mal hechos, servidos con ceremonia y aparato. Pedimos un almuerzo con buen vino, á la francesa, ofreciendo pagar bien y un *bakchis* á los sirvientes. Esto nos valió, porque nos dieron cuatro platos regulares y bastante fruta: el vino fué una botella de agua teñida, agridulce, de la que no pudimos beber ni un sólo trago.

Por esta poblacion pasa un brazo del Nilo que se atraviesa sobre un puente de doce arcos con bóvedas de hierro, grande, hermoso é imponente. Nos platicaron que este puente costó más de un millon de pesos, y que durante el tiempo de la construccion, los trenes del ferrocarril pasaban por un puente de barcas mal construido y peligroso, que originó la muerte de Acnect Pachá, príncipe heredero presuntivo del Virey.

Digitized by Google

Concluido el almuerzo seguimos caminando.

La vegetacion era cada vez más deliciosa: campos de cañas ondulando, sementeras de trigo tierno muy verdes y muy pintorescas, grupos de acacias, de moreras, de naranjos, de plátanos y de copadisimas higueras; norias movidas por caballos sacando chorros de agua, arroyos conduciéndola en todos sentidos, y presas para recogerla y derramarla suavemente en los terrenos.

Á la media hora de caminar arribamos á Tantah, ciudad de grandes casas, de notables mezquitas y de muchos habitantes.

Desde que se va llegando, se siente la importancia del lugar.

Se ve una masa de construcciones de multiplicadas formas, se notan muchas torres y muchos minaretes, se observan muros altos levantados en variadas líneas haciendo ángulos laterales ó sobreponiéndose unos á otros; se distinguen bóvedas chatas, techos de dos aguas, y azoteas planas; y de ese conjunto salen más ó ménos elevados, grupos de árboles y palmas ostentando su follaje y sus abanicos encima de los techos.

Tantah tiene cada año dos férias que coinciden con dos fiestas religiosas en honor de Achned el Badawi, santo patron del Bajo Egipto, que murió en esta ciudad.

Esas férias son muy ponderadas: hay en ellas un gran comercio de animales y de toda clase de efectos nacionales y extranjeros; se parecen á las que hay en España, en Granada y en Sevilla, y á la que se celebra en San Juan de los Lagos de la República de México. Nos dijeron que son concurridísimas; que Tantah reune en esas ocasiones hasta cuatrocientos mil viajeros.

Digitized by Google

Por lo que oimos decir y por lo que vimos en la reciente relacion de uno de esos viajeros concurrentes, las férias de Tantah son unos de los és pectáculos más curiosos que existen en el mundo.

La mucha gente que se junta en la ciudad, hace que los propietarios de las casas las desocupen para arrendarlas y que ellos y los forasteros que sobran vivan fuera.

En las goteras, y en una zona bastante grande que rodea á la poblacion, se ven en esos dias, cientos de tiendas de campaña abrigando á distinguidos personajes y á *ricachos* de los pueblos, miles de barracas de madera, donde se alberga el pueblo medio, y miles de *puestos* de pieles extendidas entre bultos, donde moran los asistentes que son pobres.

Entre estas tiendas y barracas y puestos y lugares ocupados, serpean calles y senderos desembocando en plazas espaciosas, en plazuelas ó en encrucijadas demasiado irregulares.

Á los costados de esas calles y senderos, hay tiendas con toda clase de objetos de comercio de Europa y del Oriente, amontonados á los lados, colgados á las puertas, y colocados en armazones improvisados, pero de manera que atraigan con su vista; mostrándose por ejemplo: los objetos de metal, brillando, las telas desdobladas ó plegadas, los cristales y las lozas en sitios de bastante luz; todos los artículos en situacion de causar gusto y atractivo y de provocar la mejor venta.

Allí están las sedas, los paños y las chucherías francesas, los cristales, las indianas y los tejidos de algodon ingleses, la ferretería y los muebles alemanes, los géneros de imitacion y los juguetes austriacos, el ámbar y las pieles rusas, los vinos y los quesos españoles, el coral y los mosaicos

Digitized by Google

italianos, los encajes y las joyas belgas, las cañas esculpidas, el marfil labrado y las porcelanas barnizadas de la China y el Japon, los tejidos de lana del Desierto, los efectos de hojalatería y zapatería de Alejandría y del Cairo, las muselinas de Musul, las labores de plata de la Siria, los tapetes de Esmirna y de la Persia, los vestidos de lujo y las armas de Damasco, el aljófar de Golconda, los perfumes de la Arabia, etc., etc.

En las plazas, están muchos caballos, muchos asnos y muchos camellos de venta, ó cargamentos de géneros, de granos, de barriles y de botijas de aceites, de licores y de miel, cajas de frutas secas, montones de frutas frescas é infinidad de artículos de otras especies.

Antiguamente en la féria de Tantah se vendian esclavos; ya hoy la civilizacion no lo permite. Aseguran algunos que suelen venderse, *sotto voce*, mujeres de varios países; las negras viéndolas y registrandolas el comprador, las blancas viéndolas sin registrarlas. No es admitido un cristiano á este comercio.

Circulan por todas partes en medio de la muchedumbre, vendedores de frutas y de golosinas; algunos de los que se ocupan de las últimas, se hallan establecidos en varios puntos haciéndolas: uno tuesta cacahuates, otro bate una pasta de almidon con azúcar y hace pedacitos, otro estrella en brazas granos de maíz que salpica con miel, otro fríe tortillas de harina semejantes á buñuelos.

Los mercaderes ambulantes venden pastas de malva bisco enrolladas en cañas coloreadas, dulces ordinarios teñidos, de figuras y dibujos diferentes, cajitas encarnadas adornadas de arabescos llenos de *rattekum*, que es una confitura turca muy sabrosa, y una especie de hojas fabricadas de pas-

Digitized by Google

ta de chabacanos, que son como el *suadero* que traen á México de Monterey y de San Luis Potosí. Unas de las cosas que más agradan, son el queso frito con aceite, y las palanquetas de cacahuate y de granos de piñones y de almendras.

Abundan las fondas y los cafés de todos rangos. Nos contaron que en las primeras, á la puerta están puestas las cazuelas de las comidas provocando á los tránseuntes, y que en los últimos, los Orientales toman café cada rato, ó agua con jarabe de rosa, y que sentados en cuclillas ó en un banco bajo, están fumando sin cesar en pipas largas ó en ostentosos *narghilehs*.

Se andan paseando por las calles y las plazas, saltimbancos y bufones: ora es uno que trae un mono que hace el muerto, ó que marcha y tira pistoletazos; ora uno que se traga pañuelos de los *mirones* y vomita hojas de cobre; ora otro que mete conejos en una copa y los convierte en víboras; ora es un chistoso que hace movimientos grotescos absurdos é indecentes; ora es un mágico que con una sal hace que una rosa cambie varias veces de color.

Al llegar la noche, truena un cañonazo y ya no hay negocios; todas las casas de comercio se cierran inmediatamente: reina el ócio y el placer con toda libertad; todo el mundo se va á gozar y á disfrutar sin nada que coarte la soltura de sus movimientos. Se deja el culto al dios Oro, á Mercurio, á Vénus, y á las deidades penates del interés particular, y se entra en la embriaguez báquica más impudente y más absurda: se pasa de los sueños pecaminosos del dia á las voluptuosidades materiales excesivas de la noche; nada es espiritual, todo es terreno de fango; ó más bien, todo es soez, brutal y detestable. Los musulmanes

Digitized by Google

beben, pero no agua con jarabe, ni café oloroso á tragos, sino aguardiente, licores y champagne á vasos: alegan que Mahoma prohibió el vino *rojo*, pero no los demas que tienen otros colores, aunque turben los honrados y serenos pensamientos.

Comienza la fiesta al ídolo de la sensualidad más ciega y más ignominiosa y todo es exaltacion, todo entusiasmo, todo una emocion nerviosa original, una saturnal romana; ó mejor dicho, una orgía furiosa, horrible, endemoniada.

Sería necesario tomar la pluma del marqués de Sade para seguir describiendo esas fiestas torpemente grandes y afrentosas, apenas creibles, si ciertos puntos del mundo no fueran manchas sobre el mapa de la tierra.

Los musulmanes que han ido en peregrinacion tres veces á la Meca y los santones, son muy considerados en las férias de Tantah: se cree que esos fanáticos devotos alcanzan de Dios cuanto desean, y todos los atienden y agasajan; ellos son los reyes de la concurrencia: flacos, feos y repugnantes, tienen lo que quieren. Las mujeres estériles se encomiendan á ellos para ser fecundas y están persuadidas de alcanzar esta ventaja fiándose á sus oraciones y á sus preces.

Hay tambien *Kubbis*, mujeres magas que curan con prodigios, como alguna célebre que ha dicho que curaba con polvos que se sacaba del interior de sus entrañas.

Cuando se sale de Tantah, siguiendo la vía que lleva el tren, si se fija la atencion á la derecha, sorprenden en el horizonte, como tres enormísimas tiendas de campaña amarillasos flotando en el espacio y colgando de los cielos, las

Digitized by Google

Pirámides de Egipto; se ven las siluetas vaporosas de esas montañas fabricadas por los hombres, las más enormes que se hayan hecho en la vida de la humanidad, que tienen más de 5,000 años, casi la edad del mundo, que han resistido la destruccion de los siglos y de la barbarie, y que nuestra civilizacion con sus recursos apenas podria destruirlas si quisiera;..... se ven allá léjos, esas maravillas estupendas que lleva uno fijas en el alma, y que sin cesar va buscando en todas partes y preguntando por ellas hasta dar con su grandeza.

Al ver las Pirámides, es indecible la impresion que siente el alma y el entusiasmo febril que se apodera de ella: salta el corazon y los ojos ven sin parpadear á esos grandes monumentos; entra uno en un estado nervioso agitadísimo; se viene á la memoria la patria, los amigos, los parientes; busca uno á quien comunicar sus impresiones. Nosotros dijimos, pálidos y conmovidos: ¡quién pudiera mostrar estas grandes maravillas allá en México; ó quién pudiera traer aquí á los Mexicanos para que contemplaran esta gran magnificencia!

El último pueblo que se pasa, ó sea la última estacion, es Calioub.

Desde aquí comienza á conocerse que se acerca uno al Cairo, se adivina la vecindad de esa gran ciudad tan importante: comienzan los jardines, las calzadas, las plantaciones y los bosques de recreo; comienza esa naturaleza compuesta, esmerada, muy lujosa que forma el marco de la egipcia capital.

En el campo se percibe allá á lo léjos, como una serpiente negra con escamas de luz tendida calentándose, el Nilo, el rio sagrado, el rio dios que ha seguido criando despues

Digitized by Google

de la creacion, el rio más celebrado en la historia de los tiempos desde la más remota antigüedad.

Tambien se siente una emocion inmensa al ver el Nilo, una emocion que tiene algo de religiosa y de solemne: se queda uno como estupefacto viendo esa mitológica corriente..... ¡El Nilo!..... El rio llamado por los antiguos, Océano, llamado por los primitivos egipcios *Hopi-Mou*, padre de las aguas, el rio misterioso del que no se saben sus secretos, el rio que conduce el agua más pura y más dulce de este mundo, el rio que los Arabes dicen que viene de los cielos!.....

A poco andar se descubre tendida de Norte á Sur, una suave cordillera color de nácar, compuesta de montañas con crestas áridas, desnudas, erizadas de rocas y atravesadas por anchos surcos de parda arena. En las crestas de esa cordillera, está parado un edificio grande, sólido, fuerte y muy blanco, que á los lados dispara al cielo dos alminares primorosos, dos agujas larguísimas, y que tiene en el centro una hermosa cúpula brillante, como una enorme ámpula de cristal resplandeciente.

Esa cordillera se llama el Mokatan, y ese edificio es la ciudadela del Cairo, sobre la cual está la gran mezquita de Mehemet Alí, la más celebrada en la ciudad.

Abajo de esa altura, se extiende en declive dulce, un caserío extenso donde sobresalen, cúpulas chatas, minaretes calados, torres dentadas, follajes de árboles espesos y abanicos de muchísimas palmeras. La ciudadela tiene á sus plantas ese caserío, como una alfombra caprichosa de colores mezclados al uso de algunos tapetes persas, donde no hay dibujos combinados, sino algunas poquísimas figuras entre manchas y entre grecas.

Digitized by Google

Á medida que se avanza á ese lugar, esa alfombra se realza más y más: las cúpulas se desprenden de aquel conjunto, las torres y los minaretes se levantan, los colores se afirman, las casas parece que se enderezan, las calles se dibujan; se forman con aquellos colores y figuras una espléndida ciudad.

Es el Cairo, la ciudad reina del Oriente, la ciudad maravillosa de los cuentos árabes, la ciudad de las Mil y una Noches, que ha cautivado nuestra alma haciéndola delirar desde la infancia; es la ciudad de las setenta puertas, de las cuatrocientas mezquitas, de los doscientos palacios, delas trescientas fuentes, de los ochenta baños, de los ocho mil jardines, de los cuatrocientos cincuenta mil habitantes; la ciudad que los Arabes llaman *Omm-el-Dounya*, la madre del mundo, la delicia del pensamiento, la sonrisa del Profeta, la grande entre las grandes.

Ántes, por el sol que allí es tan vivo, por el horizonte que es allí tan vaporoso, y por el cielo que tiene allí una serenidad y un azul oscuro tan profundo, el panorama del Cairo se ve fantástico, aéreo: las casas se presentan con múltiples colores deslumbrando, entre una atmósfera de luz dorada; las torres y las cúpulas se ven como encajes flotando por el aire, las agujas se distinguen como ráfagas, y el marco de jardines que cerca la ciudad, parece una inmensa corona de verdura y flores que rodea un lago tranquilo, donde se refleja de lo alto una ciudad celeste, vista por un justo en un sueño arrullado por un ángel.

Nosotros teniamos una excitacion notable muy nerviosa.

Juzgábamos mentira estar frente á la régia metrópoli oriental, la capital musulmana, la santa ciudad del Isla-

Digitized by Google

mismo, la Roma sagrada de la religion de Mahoma y del Corán.

¡El Oriente, el Oriente!.....

¿Quién creyera que yo habia de venir á estos sitios encantados?.... ¡La tierra de los prodigios, de los hechizos y de los espasmos del alma; la tierra donde el sol tiene su cuna, donde la luz brota en iris fulgurando, donde los horizontes se visten de claridades de colores matizados; la tierra de los huertos guardados por los mónstruos, de los jardines cultivados por los génios, de los palacios habitados por las hadas; la tierra donde nacen las flores más lindas y más tiernas, donde anidan los pájaros más raros y cantores, donde se crian los aromas más finos y embriagantes; donde la hermosura de la naturaleza da alegría, donde el calor enerva y causa el ócio, donde el amor juega con los corazones; la tierra donde se habita en mansiones colgadas con tisús de seda, donde se reclina el cuerpo entre cogines blandos, donde se pisan tapetes salpicados con ramas y con rosas, donde se bebe leche en copas de oro, donde se toman dulces y helados en tacitas de ámbar, donde se gusta café perfumado que desmaya entre visiones celestiales; la tierra donde viven las odaliscas suspirando, donde esperan las huríes con sus caricias voluptuosas, donde los escogidos de éste mundo buscan el *Paraíso terrenal;* la tierra en fin, donde la Luna reina en círculos de estrellas, haciendo soñar edenes de placer y de ventura, á esos poetas orientales que se llaman sus vasallos.

¿Y el Cairo?.....

Es la ciudad por excelencia del Oriente. Bagdad tiene sus jardines, Damasco tiene sus palacios, Esmirna tiene sus bazares, Constantinopla tiene su puerto incomparable.

Digitized by Google

El Cairo tiene algo más bello que esas célebres ciudades y lo tiene en formas más sorprendentes y más raras. Tiene mar; pero ese mar es de arena preciosísima dorada: tiene agua; pero esa agua es del Nilo que es un rio sagrado, hijo de fuentes encantadas: tiene palacios; pero esos palacios son hechos por magos y hechiceros, usando de las varas de virtud de las más bellas artes: tiene bazares llenos de riquezas y de lujo; pero de esas riquezas y de ese lujo que son en la opulencia, lo que la corona de un rey es entre sus joyas más valiosas y estimadas. Los jardines del Cairo, son los jardines y los cármenes donde Cheherazada hacia soñar delicias y venturas á Chahriar el poderoso califa musulman; es decir, donde la más bella odalisca enamorada, hacia soñar placeres inefables al más voluptuoso de los sultanes orientales. Con razon en las Mil y una Noches se dice: «Quien no ha visto el Cairo, no ha visto nada. Su suelo, es un suelo de oro, su cielo es un cielo de prodigios, sus mujeres son como las vírgenes de ojos negros que habitan el Paraíso: es la capital del mundo, la hurí divina de todas las ciudades!»

Estabamos con alboroto por llegar al Cairo, la distancia aunque pequeña, se nos hacia muy larga, la velocidad del tren por el vapor, nos parecia tan lenta como si camináramos á pié por un terreno impracticable. Queriamos ver la ciudad con que soñaba Harum Alraschid, el califa poeta más cantado por los poetas árabes; la ciudad que tanto amaba Saladino el héroe musulman más legendario; la ciudad que bombardeó Napoleon Bonaparte en medio de una tempestad, presentándose como un dios, entre relámpagos y truenos del cielo y de la tierra, diciendo á sus habitantes: «Yo lo sé todo, aun lo que no habeis dicho á nadie; yo pue-

Digitized by Google

do pedir cuenta á cada uno de vosotros de los secretos más íntimos de su alma. ¡Abrid vuestras murallas ó las abriré con mis rayos!»

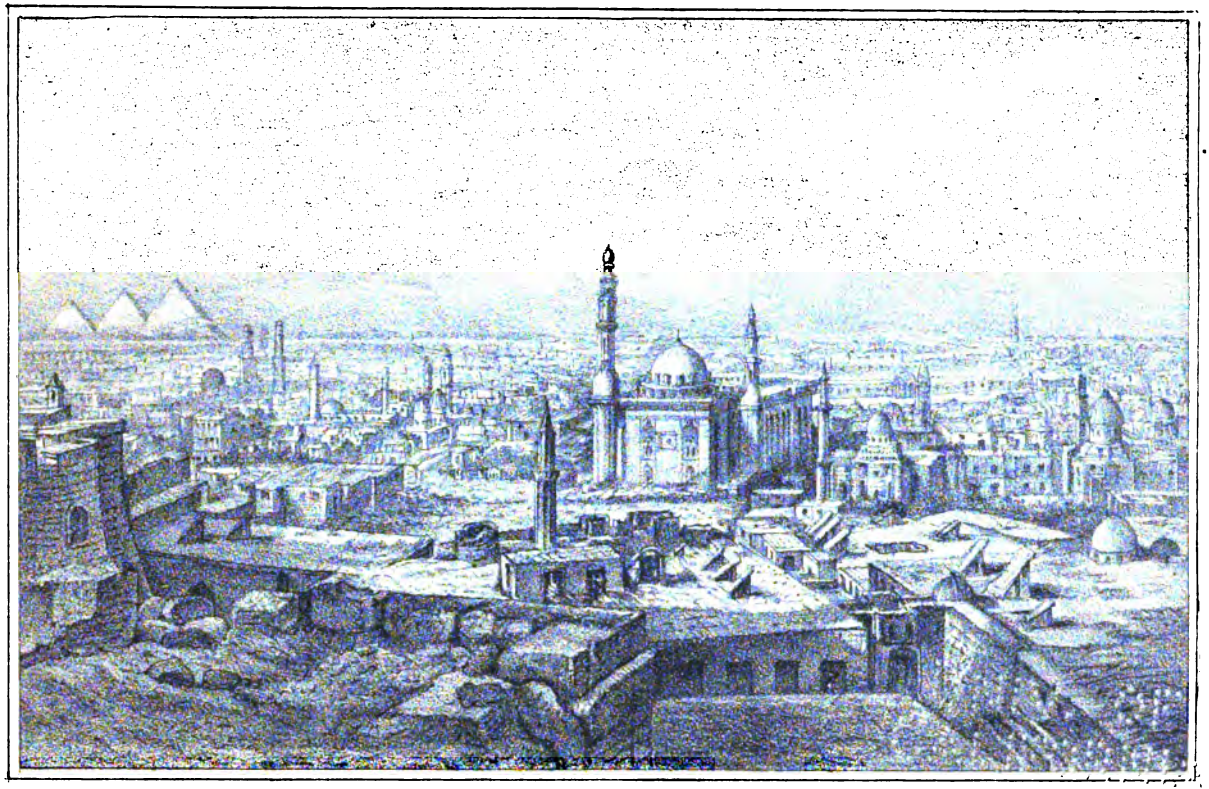
Á las cuatro de la tarde en punto, llegamos al Cairo.

Entramos en el paradero del ferrocarril á la orilla misma de la poblacion, cerca de Bulak.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google



T.º 1.º—pag. 187. El Cairo.

Digitized by Google

CAPÍTULO IX

EL CAIRO.

Bajamos del wagon en que llegamos de Alejandría, ocurrimos con nuestro boleto por nuestro equipaje y metiéndonos con todo dentro de un coche, nos fuimos al hotel de Oriente que mucho nos habian recomendado.

Al atravesar por la ciudad, nos pareció más rara que aquella de la que veniamos y tambien mucho más grande: el acento oriental se halla aquí mas pronunciado.

Como en Alejandría, vimos casas de terrados planos, de muros rayados con ventanas de celosías, y de zaguanes ce-

Digitized by Google

rrados, hombres de túnicas y de turbantes, mujeres de caras tapadas, calles estrechas, tortuosas y sin empedrado, camellos y borricos por todas partes, jardines donde abundan palmas, sicomoros, plátanos y nopaleras ordinarias.

Nos detuvimos frente al hotel, descendimos con nuestras maletas, hablamos en el despacho con el patron que nos mandó dar dos cuartos en el tercer piso, porque á la sazon habia muchos pasajeros y subimos á tomar posesion de nuestras habitaciones, á descansar y arreglarnos algo del desórden en que estábamos por la caminata.

El hotel de Oriente está situado sobre la plaza de Esbekield que es la mejor. Es grande, está bastante iluminado y ventilado. La fachada es segun el gusto y los dibujos europeos: una gran puerta de entrada, hileras de ventanas indicando los pisos de la casa, y una lujosa cornisa coronando el edificio y decorándolo: el color de los muros es color de paja, el de las ventanas y el zaguan es plomo: tienen aquellas, cortinas de sol que son lienzos blancos con orlas encarnadas; tiene el porton una reja relabrada verde, que dejando ver el interior, cierra la entrada del portal.

Las crujías de las piezas interiores presentan balcones que dan á un patio extenso, la escalera es de suaves escalones tendidos en un cañon bien alumbrado; el piso del patio, de la escalera y de los corredores es de mármol.

En este hotel, las cámaras en que viven los viajeros están provistas de lo necesario con gusto y con limpieza, las camas están cubiertas con finos mosquiteros, los suelos están alfombrados, el comedor está servido con lujo á la francesa: hay baños, billar, biblioteca, diarios de todos los países; los salones de conversacion y de lectura, están montados con riqueza y elegancia.

Digitized by Google

En el piso segundo de esta casa, encontramos que vivia Mr. de Lesseps el grande ingeniero y empresario que ha juntado el mar Rojo con el mar Mediterráneo, el hombre extraordinario que abrió el Istmo de Suez.

No pudimos visitar ese dia mas que la plaza de Esbekield, llamada así del nombre del general Esbek ó Esbekije, célebre en los fastos del Egipto.

Era ya tarde, teniamos que asistir á la mesa de los huéspedes, y habiamos determinado ir por la noche al teatro.

La plaza de Esbekield forma un vasto octógono cerrado por edificios magníficos muy bellos. Hay allí palacios de grandes personajes, hoteles renombrados, casas primorosas de familias principales. Al rededor corren dos hileras de árboles muy altos y frondosos, que sombrean una calzada perfumándola á la vez, porque manan sus troncos gomas olorosas que derrama sus esencias por el aire. Entre estos árboles hay tiendas de objetos finos, de modas, de alhajas, y de flores, restaurants, *puestos* de fruta y cafés árabes, donde se toma café á sorbos, se fuma con delicia y se juega al ajedréz recreándose.

El centro de la plaza es un gran jardin, que es un extenso terreno accidentado, donde hay montículos, rocas, hondonadas, gargantas, pequeñas llanuras tendidas y pequeños prados; toda esa extension partida por dos grandes avenidas que se cruzan en un lago, por varias calzadas que atraviesan subiendo y bajando el terreno en todas direcciones, y por muchos senderos que surcan serpeando y metiéndose por todas partes. El terreno está vestido de distintos verdes, de grama, de trébol y de césped; las grandes avenidas son de sicomoros, de tamarindos y mimosas; las calzadas son de limoneros, de naranjos y magnolias; los senderos están

Digitized by Google

hechos por hileras de violetas, de pensamientos y de pasto. Hay bosques de cédros, de encinos, de cocoteros y cipreses; hay laderas sembradas de olivos, de pinos, de ocotes y de higueras; corren en líneas caprichosas por do quier, fresnos, acacias, castaños, álamos y almendros; se separan de la arboledas grupos de abedules y de datileros; en medio de los prados, están paradas solas algunas araucarias excelsas; y en cualquier parte que se vea, sorprenden palmas asomando sus abiertos abanicos sobre aquel espesísimo follaje.

Unos jardines están cercados de thuyas recortadas, formando muros de verdura, otros están rodeados de arriates de azulejos ó de conchas, formando tazas de porcelana ó canastillos de nácar, otros no están rodeados más que por hileras de plantas pequeñas cuajadas de florecitas con color de fresa ó amarillas, de manera que sobre el suelo verde hacen dibujos como de bandas de color de aurora, ó dibujos como de cuadros dorados. Esos jardines encierran en camellones caprichosos y colocadas sobre desiguales tallos, erguidas ó reclinadas unas sobre otras, ó colgando, dálias, jazmines, rosas laurel, amapólas, claveles, alelíes, rosas blancas, rojas, moradas, tulipanes, eliotropos, amarantos, unas grandes flores color de crema pálida, siempre desmayadas, que se llaman *las hijas de la tarde*, y otras flores de pétalos amarillos como color de naranja, que se llaman *flores de azafran*. Abundan en todos los cercados, el geranio de olor, el romero, el toronjil, el zaumador nocturno, el floripondio; el aloés secultiva con esmero y lo hay regado entre los vegetales: es una planta de veneracion, un símbólo benditò que los peregrinos ponen á las puertas de sus casas, como anuncio de que han cumplido sus peregrinaciones y sus votos religiosos, y para

Digitized by Google

conjurar el mal de ojos y librarse de los espíritus y apariciones sobrenaturales.

En el centro del jardin, se extiende el lago que corta las avenidas, muy grande, siempre rizado por la brisa; lo rodean licopodios, juncias, filipéndulas y cañas; de él parten arroyos que van regando el terreno formando pequeñas caidas y depósitos por muchos puntos. Hay lugares en que el agua sale de las peñas y murmurando tristemente forma remansos escondidos; hay otros en que la arrojan altos chorros ó surtidores juguetones, y cae en tazas y pilones de granito sentados sobre yerbas aromáticas. Cerca de ese lago y de esas fuentes, nunca faltan sauces de Babilonia colgando en dulce melancolía sus tiernas y delgadas ramas.

En este jardín, el aire es tibio y oloroso, es fresco, consolador y saludable.

Nada falta en este paseo sublime y delicioso.

Dentro se encuentran, además de las bellezas naturales, tiendas de licores y cerveza, neverías y ventas de tabaco, restaurants con mesas redondas servidas, y mesitas separadas bajo de enramadas; puestos de juguetes, de dulces, de frutas, de aguas frescas, cafés en bosquecillos solitarios, y kioscos vestidos de yedras para comidas muy privadas.

Hay un pabellon de fotografía muy elegante, un teatro chino de conciertos muy curioso, un tiro de pistola y rifle, un café lírico árabe, el juego del anillo con primorosos caballitos de madera, y pequeñas barracas con espectáculos de títeres y con exposiciones de prodigios hechos por diestros saltimbanquis.

Una gruta que imita la naturaleza con notable perfeccion, y de la cual sale resonando una cascada que alimenta al lago y á los arroyos del paseo, está construida en uno de

Digitized by Google

los mas altos montículos, dando un efecto fantástico admirable: tiene varias cavidades formadas con estalactitas y estalacmitas, remedando los caprichos naturales; sobre la gruta hay una plataforma á la que se asciende por una calzada de mimosas y retamas, y por senderos interiores y exteriores tallados en las rocas; de la plataforma se sube á un belveder muy alto, que es un pabellón gótico de troncos de palmeras, desde donde se vé, no sólo el jardin todo, sino toda la ciudad del Cairo.

De noche ese jardin se alumbra por mil luces encendidas en los kioscos, en los cafés, en los restaurants y en los teatros: en las platabandas, en las cornisas, en las chambranas exteriores de las puertas y ventanas de esos edificios, hay tazas de fuego, lámparas ardiendo con guardabrisas apagadas, finas mariposas de gas haciendo rótulos de temblorosa claridad, y por las entradas y balcones salen mangas de luz dorada, que se proyectan á una gran distancia, dibujando en las sombras los accidentes que producen las construcciones y la vegetacion en sus formas tan variadas.

Además, en el ámbito extenso del jardin, hay cerca de doscientos candelabros de gas, que imitan grandes plantas de tulipanes, cada uno con cinco brazos que son hojas, y cinco luces que son flores. La iluminacion es feérica, especialmente al rededor de las fuentes y del lago, donde los tulipanes de los candelabros convertidos en tulipanes de luz, reverberan en el interior del agua; las otras mil luces brillan entre los árboles y las plantas, ora cintilando, ora eclipsándose en fascinadoras intermitencias producidas por los troncos y el follaje. Parece que aquel es un jardin fantástico donde pasa la noche el Dia encerrado en palacios de cristal radiantes, y que se ciernen al rededor y volando entre los árboles,

Digitized by Google

las plantas y las flores, mil y mil enormes cocuyos hijos de la luz, que van allí para velar á ese huésped rey, en su sueño misterioso é inefable.

Todos los dias á las cuatro de la tarde toca allí una música militar, piezas escogidas de ópera europea y sonatas árabes originales, todos los dias concurren allí á pasear á tomar dulces, helados, frutas y otras clases de refrescos, multitud de personas de distintas nacionalidades. Cada concurrente busca su tienda, ó su café especial, su kiosco ó su restaurant favorecido, muchos se meten á los teatros ó van á los juegos ó á los espectáculos ligeros, muchos dan vueltas por los senderos ó por las calzadas, muchos están reposando en los bancos de hierro de las calles ó de las glorietas, muchos setán sentados dentro de los kioscos, y no faltan quienes se tiendan reclinados bajo de los pabellones reservados, más ó menos pintorescos segun el lugar escogido del paseo. Todas esas reuniones respiran espansion, cordialidad: ninguno habla que no encuentre álguien que responda á sus palabras; cada cual participa á sus vecinos sus impresiones del dia, sus observaciones sobre las costumbres, sus negocios de comercio, y charla sobre los anécdotas de actualidad.

Nosotros recorrimos todo el jardin, visitamos el paseo en todos sus detalles: entramos en los cafés, nos asomamos en los restaurants y en los kioscos, nos introdujimos en la gruta, subimos al belvedér y estuvimos sentados en los bancos junto al lago, oyendo la música, respirando los aromas de las plantas, gozando la frescura de la tarde, y divirtiéndonos con toda aquella gente abigarrada, en que habia personas solas y acompañadas, paseando, platicando y disputando.

En la plaza de Esbekield, revistaba Napoleon Bonaparte

Digitized by Google

sus gloriosos batallones, y en una casa que está á un lado, asesinaron á Kleber.

*

Volvimos al hotel, subimos á nuestros cuartos, y nos arreglamos convenientemente para asistir á la comida.

A las seis, sonaron la hora de bajar al comedor. Se oyeron por los corredores ruidos de puertas que cerraban, crujimientos de vestidos de damas y pasos de caballeros, indicando todo que los pasajeros obedecian á la campana.

Descendimos nosotros, y nos encontramos el salon lleno de gente distingida, tomando sus asientos.

El comedor era una gran sala de figura rectangular, amplia. Las paredes y el cielo eran blancos, salpicados de avejas de oro volando, el piso era una alfombra magnífica escarlata. En el centro. estaba una gran mesa de madera fina, cubierta con un mantel muy blanco, que caia por las orillas en pliegues ondulantes: sobre la mesa habia jarrones de porcelana con flores arómaticas, fuentes de cristal con frutas y con dulces, piezas montadas de esquisitas pastas. Cada lugar tenia un servicio de platos blancos con filetes de oro, y copas de colores de distintas formas y tamaños: del interior de los vasos de cristal muy fino, salian las servilletas derramándose en menudos pliegues como abanicos blancos desdoblándose. El servicio se hacia en tazas y platones de *Cristofle* con preciosos adornos cincelados y esculpidos: los cubiertos eran de plata muy brillantes. Sobre la mesa, habia cinco grandes candelabros con velas encendidas haciendo anillos de luces delicadas.

Digitized by Google

La mesa vista en ese salon, con su mantel blanco, sus adornos de cristal y porcelana, su servicio de Cristofle y plata, sus flores, sus postres y sus dulces, era la mesa de un banquete de obsequio, la mesa servida en el comedor grandioso de una casa señorial, ó de un magnífico palacio.

Al rededor habia sillas torneadas, de altos espaldares, con asientos de mimbres de color de paja. Las atenciones del servicio se hacian por muchos criados europeos políglotas, rasurados de patillas, vestidos de pantalon, chaleco y frac negros, ostentando una camisa tan limpia que parecia de porcelana.

Colgaba del techo una araña dorada con muchas bujías encendidas, escurriendo la araña gotas de cristal.

Los viajeros se sentaron á la mesa. Habia como setenta acomodados: señores, señoritas, ancianos respetables, militares europeos y egipcios, clérigos de varias religiones, jóvenes muy elegantes. Cada uno se sentó teniendo presentes al hacerlo, sus afinidades profesionales ó electivas: habia lugares de periodistas, de pintores, de jovenes de mundo, de turistas, de familias, de amigos, de oficiales militares y marinos, y de compatriotas de varios países.

Se sirvió la sopa en soperas que exhalaban nubes de vapor; comenzó á sonar el ruido de los cubiertos y los platos, el de las botellas de vinos de dorados casquillos y pomposas etiquetas, que destapaban los criados con presteza, y el murmullo de la conversacion entre los asistentes, muy alegre y animado.

La comida continuó magnífica: pescados, viandas, pasteles, ensaladas, todo muy variado, traido á la mesa con gusto y distribuido con atencion, finura y elegancia. Los asistentes platicaban en parejas y en círculos, se dirigian

Digitized by Google

la palabra al frente y á los lados mútuamente, ó daban sus órdenes á los criados, que las acataban y obedecian con solicitud y con respeto.

Nosotros estábamos juntos, y por el lado que nos tocó hallarnos con extraños, tuvimos la fortuna de una buena vecindad.

Á mi lado estaba un colombiano hablando con una señora de un tono aristocrático notable.

Cautivó mucho mi atencion la conversacion que sostenian ambos.

El colombiano era un jóven pálido, de bigote espeso, de ojos castaños expresivos, vestido de negro, peinado con revueltos rizos; su camisa con cuello de etiqueta, era de una blancura inmaculada; sus maneras eran distinguidas; su continente y porte irreprochables respirando mucha naturalidad.

La señora con quien hablaba, era una jóven alta, erguida, de perfectas formas: su tez era morena sonrosada y conmovida, sus ojos eran del corte de una grande almendra muy negros y brillantes, su nariz poco abultada, fina, muy correcta, su boca jadeante, pequeña, de labios gruesos encarnados, su cuello redondo muy hermoso, su pecho lleno y levantado. Sobre su cabeza peinada con arte á la oriental, ostentaba una cofia persa de rayas finas color de amaranto y negras, y un adorno de monedas de oro turcas diminutas, colocado con notable gracia; sus pendientes eran tambien de monedas de oro turcas como las de su tocado; su cuello estaba rodeado de sartas de perlas margaritas colgadas en ondas sobre el pecho, de manera que de abajo arriba iban disminuyendo en grueso y longitud; su pecho húmedo y aterciopelado, moviéndose con la respiracion tranquila-

Digitized by Google

mente, estaba medio escondido asomándose con ardiente coquetería en un nido de lindísimos encajes; su cuerpo estaba envuelto en una túnica de seda color de granate, guarnecida con primor y marcando en su corte un acento escogido de elegancia: en sus manos torneadas y pulidas, habia sortijas de diamantes, y en sus pulsos vigorosos, argollas de oro luciendo entre los encajes de sus mangas.

La vecina de mi *ad latere*, era muy hermosa y muy interesante.

Aquel nos dijo que tenia grandes deseos de platicar con ella y que iba á procurarlo.

Al concluir la sopa, notamos que el jóven con galantería, pidió á la señora su permiso para servirla el vino, preguntándola su gusto á fin de escoger entre varias botellas que tenia delante: la habló en francés que es el idioma á que se recurre para dirigir la palabra á una persona desconocida en aquellas sociedades.

La señora se volvió hácia él, y como oyera que nos hablaba en español, usando de esta lengua, y con marcadas muestras de benevolencia y gratitud, le dijo:

—Gracias, caballero. No tomo vino, mi religion me lo prohibe: tomo agua.

Una vez emprendida la conversacion, siguió con recíprocos cambios de finura y miramiento.

—¿Es vd. mahometana?

—Sí, señor.

—Permítame vd., señora, que la diga, que es una felicidad que no tenga vd. el rostro cubierto, como el de las otras damas mahometanas. Mahoma era un legislador muy sabio y muy santo ciertamente: comprendió que no era posible que los hombres aspirasen á subir al cielo, si en la

Digitized by Google

tierra dejaba á las mujeres orientales destapadas. ¿Habita vd. el Cairo?

—Sí, señor: me casé con un comerciante establecido aquí..... murió mi marido, y me he quedado al frente de mi casa. He oido que vd. habla español y he sentido gran placer; mi marido era español y española era la lengua que hablamos en familia algunos años. ¡Es hermoso el español! ¿no es verdad?

—Mucho, señora: el español es una lengua rica, melodiosa y expresiva; sobre todo, es la lengua mejor para orar y para amar. Viene de la lengua romana y tiene de ella su grandeza; viene de las lenguas orientales, y de ellas tiene sus colores, su pompa y sus cadencias: *amor, valor y majestad*, por ejemplo, son palabras latinas; *eden, laúd, jacintos, alelíes, harem*, son voces árabes. Una hija de Julio César y Cleopatra, ya ve vd., señora, que debe ser augusta, bella y adorable.

—Julio César ha sido el mayor de los guerreros.

—Y Cleopatra se ha llamado la *Serpiente* del Nilo por los enamorados Romanos de la antigüedad.

—¿Le agrada á vd. el Oriente?

—Demasiado, señora: el Oriente es el paraíso. Y vd., señora, ¿es hija de esta espléndida ciudad?

—No, señor: soy de Khamah, villa de la Siria.

—La patria de vd., señora, es una patria noble y encantada. Allí se siente, se ama y se canta haciendo de la vida un himno de felicidad; allí se vive junto á un rio de aguas prodigiosas, entre jardines de flores exquisitas y entre bosques de árboles frutales. Dicen que los habitantes de ese país son todos poetas, que les llaman por su imaginacion creadora de delicias, los pájaros parlantes.

Digitized by Google

—¡Tal vez, señor! En mi tierra, la naturaleza es demasiado espléndida y el corazon es demasiado grande.

Cuando llegamos á los postres, la señora separando de una granada de Damasco sus granos de rubí, y llevando uno tras otro á sus labios entreabiertos, preguntó á mi conocido:

—¿Hay de esta fruta en España?

—Sí, señora, pero es mejor la que se da en mi país.

—¿De dónde es vd., caballero?

—De Colombia.

—¡Un pais muy lindo y muy lejano!.....

—Algo, señora: allá va el sol á acostarse despues de caminar miles de leguas alumbrando en el espacio.

—¿Hace mucho tiempo que llegó vd. al Egipto?

—No, señora: hace dos semanas.

—¿Viene vd. á negocios ó á viajar?

—Á viajar: hace muchos años que pensaba yo visitar estas comarcas. En Colombia formamos el Oriente con los materiales de las Mil y una Noches, y pensamos en sus edenes con el alma entusiasmada. Allá, señora, he soñado muchos años con la tierra hermosa donde vd. tiene la dicha de habitar. He tenido en esos sueños mis ojos cerrados y mi espíritu oprimido; me parecia imposible despertar alguna vez en los países de mis sueños y mis ánsias: queria yo como el Profeta, que la montaña fuera á mí, y no conseguia yo más que delirar, suspirar, y no venir jamás; por fin.... me puse en camino, anduve mi país, crucé el grande océano Atlántico, pasé por Europa y atravesé el mar Mediterráneo, llegué á Alejandría que saludé lleno de gozo, y he arribado al Cairo lleno de entusiasmo.....

Hubo una pequeña interrupcion: un criado cambió el servicio, puso delante helados de frutas olorosas de diáfa-

Digitized by Google

nos colores, en copitas de cristal doradas, sobre pequeños platos cubiertos con servilletas de papel picado remedando círculos de encajes.

La señora tomó una cucharita finísima y brillante, y gustando con delicia el manjar que la habian servido, dijo á su interlocutor con sonrisa encantadora:

—Y bien, caballero: decia vd. que llegó al Cairo con grande entusiasmo.....

—Sí, señora. Llevo algunos dias de vivir en el Oriente: he visto mucho de lo que traia en mis ilusiones, mucho de las maravillas de estas comarcas venturosas circundadas de horizontes celestiales. ¡Cuánta luz, cuántas flores, cuántos palacios, cuántos perfumes, cuántas sedas, cuánto oro, cuántas bellezas desvanecen mi alma con sus formas verdaderamente hechiceras y fantásticas! Advierto que en América y Europa hay belleza como aquí, pero que obra sobre el alma de otro modo: allá la belleza hechiza el alma haciendo la alegría; aquí la belleza embriaga el alma haciendo los placeres: allá se forman los artistas y los poetas; aquí se crian los encantadores y las hadas: allá se goza la ventura en una idea; aquí se bebe la dicha en copas de oro: allá la felicidad es una diosa espiritual circundada de luz y coronada con estrellas; aquí la felicidad es una hurí voluptuosa, vestida de seda bordada de perlas y coronada con flores; aquí no va la vida hasta los cielos, se termina renaciendo en el paraiso. Los Americanos y los Européos en estas regiones orientales, estamos en otro mundo distinto del mundo en que moramos: este mundo de delicias materiales; ó para mejor decir, de delicias orientales, nos parece mas bien sueño, que verdadera realidad; por eso cuando viajamos por aquí, nos parece que soñamos.....

Digitized by Google

—¿Y gusta vd. mucho de soñar?

—Mucho, señora: algunas ocasiones no quisiera despertar. La diferencia entre mis sueños de Bogotá y mis sueños del Cairo, es que aquí sueño con los ojos abiertos y allá con los ojos cerrados.

La señora quedó un rato contemplando al jóven y al fin le dijo con graciosa broma:

—En la religion de Mahoma, hay espíritus que Allah envia al mundo para presidir los sueños. Cuando el alma duerme y queda sólo en el interior del hombre el corazon velando, suele venir un ángel, ó á apagar la lámpara, ó á mover al dormido para devolver su existencia al goce de la vida real; es decir, cuando un hombre está en sus sueños, suele venir un ángel, ó para arrullarle ó para despertarle. . . . . Tenga vd. cuidado, caballero, á ver si oye vd. algun aletéo junto de su alma.

Al querer nuestro amigo replicar, la mesa concluyó y los asistentes se fueron levantando. La señora se echó un velo sobre la cara, tendió la mano á su interlocutor y con acento de dulcísima coqueteria, le dijo:

—¡Buen reposo, caballero! hasta mañana.

Permanecimos aún algunos minutos platicando. Supimos que la señora de la conversacion, era una peronas rica, educada en Francia; que su padre y su marido comerciaban en sedas con una gran casa de Paris, y que la señora distinguida y respetada en el Cairo, asistia todas las noches á la mesa del hotel, como una de tantas damas abonadas.

Nuestro colombiano dijo: que sentia no volver á encontrarse junto á ella, que le habia agradado mucho, pero que tenia necesidad urgente de continuar su viaje dejando esa misma noche el Cairo.

Digitized by Google

Nosotros nos despedimos de él, salimos del comedor y fumando nuestros cigarrillos, nos encaminamos lentamente al teatro: escogimos el de la Opera, porque trabajaba una buena compañía y se daba esa noche «Aida»

*

El teatro de la ópera italiana, está en el Parque de Esbekield, junto al teatro del Vaudeville y el Hipódromo.

Siete años antes, en el lugar donde estaba cantando la Frizzi, no cantaban mas que los pájaros sobre las ramas de los sícomoros.

El Kedive, queriendo tener un teatro de música para la inaguracion del Istmo de Suez, ocurrió á varios arquitectos franceses encargándoles que lo edificasen. Corria el mes de Abril y el teatro se necesitaba para el de Noviembre. . . ¡Seis meses para hacer un teatro de música con todos sus detalles! Era imposible, en opinion de aquellos arquitectos.

El Kedive ocurrió al arquitecto italiano Avoscani, le expresó su voluntad, y le dijo que tomase la obra por su cuenta si creia poder hacerla en el período señalado.

—Seis meses es muy poco, contestó Avoscani al Kedive; pero cuando Vuestra Alteza manda, se hace todo lo que quiere.

—Bien: lo mando, dijo el Kedive.

—El teatro quedará hecho, respondió Avoscani.

Avoscani vió en la comision que se le confiaba, un compromiso italiano, la consideró como un asunto en que se interesaba la gloria de su patria. Lo que no podian hacer los franceses ¿cómo no lo habian de hacer los italianos? Puso mano á la obra: oficiales, albañiles, carpinteros, pintores,

Digitized by Google

tapiceros, iluminadores, etc., todos fueron italianos; lo que no se pudo construir en Egipto se mandó trabajar en Italia. El nueve de Abril recibió Avoscani la órden del Kedive para hacer el teatro, y el primero de Noviembre, se inauguró en él la estacion de ópera y de baile.

El teatro es ámplio, bello, majestuoso y rico, tanto en el interior como en el exterior. Su fachada es grandiosa: tiene una bella decoracion de columnas, de frisos y labrados; lo corona un frontón atrevido y elegante: sus entradas, sus ventanas, todos los vanos del frente son artísticos y hacen que la vista del edificio sea imponente y agradable.

A los lados del vestíbulo hay sobre grandes pedestales, dos grupos espléndidos de mármol: uno, las Musas del canto, de la música y del baile; y otro, la Gloria, la Fama y la Inmortalidad.

Esos grupos blanquísimos y todo el cuerpo del teatro que es de color perla, se destacan sobre un fondo de verdes matizados, hecho por árboles de sícomoros, de tamarindos, de laureles, de mimosas del Nilo y de frondosísimas acacias, colocadas de manera que, sin constituir bosque, forman un fondo oscuro, y á los lados, adornos de gigantes ramos.

En el interior, hay salones espaciosos decorados á propósito, segun el objeto á que cada uno ha sido destinado: uno, para el descanso del público con servicio de restaurant y de café; otro para el uso del Virey y de su Corte; otro para el harem de Su Alteza y sus esclavas; y otro para el harem de los ministros y de los grandes dignatarios del Estado. Hay además, ámplias cámaras para los escenógrafos, para los coros, para los cuerpos de baile y para los artistas; una gran rotonda para ensayos particulares, y varias cáte-

Digitized by Google

dras de declamacion y de representado de ópera francesa é italiana: todas estas oficinas sin contar los grandes guardaropas, los ámplios depósitos de muebles, y los almacenes de decoraciones, y de utensilios para casos de fuego y para piezas de mágia.

El salon de espectáculos, la sala como por antonomacia se la llama, es bastante grande y bien dispuesta en forma de herradura: tiene cuatro órdenes de palcos y una ámplia galería; los arcos torales del foro, las columnas de decoracion, los frisos, las chambranas y los balaustrados de los palcos, todo es de blanco y oro: festones, flores, palmas, arabescos, coronas, son los adornos esculpidos, calados y dibujados que se encuentran con gracia y gusto derramados por todas partes. Los palcos, están vestidos con un tapiz rojo salpicado de estrellas doradas, tienen cortinas de seda y goteras de terciopelo encarnado, y para la hora de la representacion, tienen finísimos velos de punto blanco, á fin de que las señoras sin ser vistas, puedan ver el espectáculo. El cielo del teatro es plano, terso, pintado con maestria: colores de empirio, claridades de gloria, orlas de laurel, lazos de flores, y en medallones de oro, los retratos de los grandes maestros filarmónicos; del centro cuelga una araña dorada con muchas luces de gas dulcemente palpitando: parece un haz de ramas de oro llenas de mariposas de luz, paradas batiendo suavemente sus alas desplegadas. El telon de boca figura una cortina de raso blanco recogida en muchos pliegues y terminada en grandes flecos de oro que caen sobre el pavimento con soltura y elegancia. Los asientos del pátio son de madera negra muy finos, tapizados con cogines capitonados encarnados.

Llegamos al teatro con anticipacion, nos colocamos en

Digitized by Google

sillones de orquesta, y esperamos el principio del espectáculo viendo entrar la concurrencia.

Fueron llegando y sentándose familias extranjeras en traje de etiqueta y varios caballeros de guantes blancos que se colocaron en el pátio, uno que otro árabe de tarbuch ó de turbante, descuidado en su vestido y viendo con curiosidad por todos lados: no veiamos ningunas mujeres egipcias, al menos no las distinguiamos, buscándolas como nos las esperábamos, con el rostro cubierto y envueltas en sus consabidos replegados mantos.

Ya á punto de dar principio la funcion, las cortinas de seda de tres palcos primeros juntos, se descorrieron, quedando echadas las de punto blanco. Detrás de estas se veian bultos moverse: formas de damas con ricas vestiduras, caras sonrosadas, cabezas con joyas, manos con brillantes, pies con sandálias doradas. Esos bultos se reclinaban en cogines de raso sobre tapetes floreados. Una luz como de aurora, dibujaba los grupos en el interior de los palcos. El conjunto á través del tul de las cortinas blancas, semejaba á un cuadro plástico al través de trasparentes gasas: nada se veia diseñado, preciso, claro; todo se miraba confuso, vaporoso y hechicero, como un sueño en que se ve una nebulosa dibujando á una vision celeste, entre chispas de estrellas y en medio de la claridad dulce de una madrugada.

Todos los anteojos se dirigieron á esos palcos: los ojos del cuerpo nada podian ver; pero los ojos del alma se metian y podian contemplar las damas del harem del Kedive y de los grandes Señores egipcios, prisioneras de amor que venian allí á recrearse, suspirando, entre sedas, bordados de oro, flores, plumas, encajes y diamantes.

Digitized by Google

Repetimos: se iba á dar la grande ópera «Aida,» música del célebre maestro Verdi y versos de Ghizlanzoni notable entre los poetas italianos.

Despues de la obertura tocada por una numerosa orquesta de profesores europeos, se alzó el telon.

Apareció entre un jardin admirable, un magnífico palacio egipcio; se miraba entre la fronda de una vegetacion vigorosísima, un edificio gigante, muy raro: árboles altisimos, arbustos exuberantes, plantas de hojas muy anchas, flores muy grandes absolutamente extraordinarias: el palacio con enormes columnas y artesones, adornados con frescos representando astros, hombres, animales, monstruos y plantas; los capiteles decorados con escarabajos, hojas de loto y palmas; desmedidos monolitos arquitrabes con geroglíficos de versículos sagrados. En el fondo de la perspectiva, se distinguia sentada la ciudad de Menfis, bañando sus pies dentro del Nilo, elevando altos obeliscos y numerosísimos terrados; mostrando propiléos imponentes, calzadas de tersas piedras interrumpidas por palmeras, y enseñando sus grandes templos precedidos de avenidas de esfinges, con sus puertas piramidales adornadas con colosales ídolos sentados ó en pie, con la cabeza cubierta con severas tocas, de anchas bandas.

La escena iba á verificarse en un gran salon del rey de Menfis, que tenia una gran portada desde donde se veia la espléndida ciudad. Los asistentes estábamos para mirar lo que iba á suceder en esa soberbia y augusta estancia: estábamos, como si dijésemos, de visita, en un palacio antiguo del Egipto; mas que observando, soñando con lo que pasaba.

Vitelli, un famoso tenor italiano, en traje riquísimo de

Digitized by Google

guerrero egipcio, hacia de Radamés. El capitan de la guardia real, con su túnica bordada de oro, su mitra brillante de preciosas piedras, y su continente altivo y varonil, viendo invadida su patria y amenazada la ciudad de Menfis por un ejército de Etiopes, deseaba ser el jefe que fuera á castigar á esos enemigos del pueblo y de sus dioses: amaba además á la jóven esclava Aida, y quería tener coronas de gloria para ponerlas á sus plantas.

Vitelli, interpretando esos tiernos sentimientos, cantó en notas llenas de amor y de entusiasmo:

"Se quel guerriero,
¡Io fossi! se il mio sogno
Si avverasse!..... Un esercito di prodi
Da me guidato..... e la vittoria..... e il plauso
De Menfi tutta!—E a te, mia dolce Aida,
Tornar di lauri cinto.....
Dirti: per te ho pugnato e per te ho vinto!
Celeste Aida, forma divina
Mistico serto di luce e fior;
Del mio pensiero tu sei regina,
Tu di mia vita sei lo splendor.
Il tuo bel cielo vorrei ridarti
Le dolci brezzer del patrio suol:
Un regal serto sul crin posarti,
Ergerti un trono vicino al sol.

La señora Frizzi, alta, mórbida, de esbeltas formas, con su rostro ovalado de líneas curvas muy agraciadas, su tez fina color de canela oscura: simpática; su boca pequeña y roja con dientes muy blancos; con su frente despejada y sus ojos negros, grandes y brillantes; con su ancha vestidura

Digitized by Google

de blanco y carmesí puesta con mucho arte; cón sus sandálias ligadas por cintas encarnadas; con su turbante de colores colocado con donaire; con collar y argollas de oro, ciñéndola su redonda garganta y sus torneados brazos, hizo el papel de Aida: era una esclava etiope distinguida, graciosa, encantadora. Anhelaba que Radamés fuese á la guerra y que volviera pronto vencedor; pero el enemigo era el pueblo á que ella pertenecia, los Etiopes eran sus hermanos, el rey de ellos era su padre y traia la guerra á Menfis por salvarla.

¡Qué contrariedad de sentimientos: desear la gloria del amante y no desearla á la vez; querer verle vencedor como amante, y vencido como enemigo de su padre y de su patria!.....

La señora Frizzi, dijo con voz fresca, ágil y sentida, la dulcísima ária:

Ritorna vincitor!..... E dal mio labbro
Usci l'empia parola! — Vincitore
Del padre mio..... di lui che impugna l'armi
Per me..... per ridonarmi
Una patria, una reggia! e il nome ilustre
Che qui celar m'è forza- Vincitore!
De' miei fratelli..... ond' io lo vegga, tinto
Del sangue amato, trionfar nel plauso
Dell' Egizie coorti!..... E dietro il carro
Un Re..... mio padre..... di catene avvinto!

Despues se ve el interior del templo de Vulcano en Menfis: hileras de columnas de pórfido unas junto á otras continuadas hasta perderse en las tinieblas, escaleras altísimas de muchísimos peldaños, puertas con machones á los lados

Digitized by Google

en formas de pirámides; dioses gigantes sobre pedestales cuadrados, ídolos deformes sobre conos regulares: la religion en estátuas de piedra de hombres desnudos, de hombres con cabezas de animales de distintas formas, y en figuras y escrituras incomprensibles y variadas.

En medio del templo, sobre una plataforma cubierta con tapices muy extraños, habia un altar con emblemas sagrados: un libro, un ramo de palma, un escarabajo símbolo del poder creador, un leon significando la inundacion del Nilo, un cocodrilo representando la agua potable, una mona simbolizando la Luna, una gacela significando las horas, un buho señal de la muerte, una serpiente enroscada signo de la eternidad, un íbis rojo símbolo de la virtud y el patriotismo, y coronas de flores de loto para las sienes de los dioses inmortales.

Á los lados del altar, se levantaban trípodes de bronce con casoletas de oro exhalando humo de incienso. De lo alto de la bóveda del templo, cayendo y derramándose en el interior, alumbraba una luz misteriosa, acerada, como si el recinto bendito de la divinidad fuera iluminado por la luz disuelta de una estrella, ó por el reflejo gris oscuro de la eternidad.

En el fondo del templo, se oian los himnos de los sacerdotes acompañados de arpas de oro, viéndose á esos ancianos vestidos de grandes túnicas de hilo blanco deslumbrante, calzados de papiro, cubiertos con mitras de oro colgando fajas: se escuchaba con emocion y arrobamiento el coro de remotos tiempos, la música faraónica de las preces religiosas en otras edades.

Immenso Fthà, del mondo
Spirito animator,—Noi ti invochiamo!

Digitized by Google

Immenso Fthà del mondo
Spirito fecondator,— Noi ti invochiamo!
Fuoco increato, eterno,
Onde ebbe luce il sol,— Noi te invochiamo!
Tu che dal nulla hai tratto
L'onde, la terra e il ciel,— Noi ti invochiamo!
Nume che del tuo spirito
Sei figlio e genitor,—Noi ti invochiamo!
Vita dell' Universo,
Mito d' eterno amor.— Noi ti invochiamo!

Más adelante, en el segundo acto, Amneris hija del rey de Egipto, enamorada de Radamés, se prepara para las fiestas del triunfo de su padre sobre el ejército etiope, su enemigo. La princesa con su vestidura régia, sus collares de perlas, sus sandálias de oro, entre esclavas que refrescan el aire que respira, con abanicos de plumas exquisitas, se dirige á Aida, y con sentimiento profundo, en estilo elevado, patético y apasionado, canta:

Fu la sorte dell' armi a' tuoi funesta
Povera Aida!— Il lutto
Che ti pesa sul cor teco divido.

Al hablar Amneris con Aida, la deja entrever que Radamés ha muerto en la batalla, y como ve el dolor que la causa, agrega para concluir la escena, acentuando su canto con amargas notas:

Trema, ó vil schiava! spezza il tuo core....
Segnar tua morte puó questo amore.....

Digitized by Google

Del tuo destino arbitra io sono,
D'odio e vendetta le furie ho in cor
Alla pompa che si appresta,
Meco, o schiava, assisterai.
Tu prostrata nella polve, io sul trono, accanto al Re.

La escena tercera del acto segundo es sorprendente.

El teatro representa una de las entradas de la ciudad de Tebas: á un lado el templo de Ammon sobre un campo de verdura florida; al otro lado un trono bajo un dosel de púrpura; en el fondo un arco triunfal: mucha gente en movimiento dentro de la escena.

Entra el rey seguido de los ministros, sacerdotes, magnates, capitanes, porta insignias, soldados, esclavos, etc.; á continuacion Amneris con Aida y sus esclavas: el rey se sienta sobre el trono y su hija junto á él. Las músicas y los himnos llenan el aire: se oye al pueblo:

Gloria all' Egitto e ad Iside
Che il sacro suol protegge:
Al Re che il Delta regge-inni festosi alziam!
Vieni ó guerriero vindice, vieni á gioir con noi;
Sul passo degli eroi,—i lauri e i fior versiam!

El coro de las mujeres canta:

S' intrecci il loto al lauro
Sul crin dei vincitori:
Nembo gentil di fiori — stenda sull' armi un vel.
Danziam, fanciulle Egizie,—le mistiche parole,
Come d' intorno al sole — danzano gli astri in ciel!

Digitized by Google

Termina el coro de los sacerdotes:

Della vittoria agli arbitri
Supremi il guardo ergete;
Grazie agli Dei rendete — nel fortunato dì.

La procesion triunfal desfila delante del rey precedida de las músicas; van carros de guerra, cabezas humanas sobre picas, serpientes de colores y avestruces de plata sobre las astas de los estandartes, lámparas encendidas en vasos apagados, ánforas con asas de víboras, vasos de oro en forma de mamelas, las estátuas de los dioses, los bueyes dorados en andas adornadas con rosas, el cubo de la justicia, las copas de las libaciones, los sacerdotes que conducen los panes benditos, el sacerdote Profeta llevando entre los pliegues de su manto la urna sagrada cubierta con banderolas; van grupos de niñas vestidas de gasas adornadas con escarchas relucientes, bailando; van mujeres vestidas de blanco con velos vaporosos salpicados de gotas de oro, tocando arpas curvas de marfil, adornadas con caras y animales dorados; siguen esclavos y esclavas negras con tunicelas encarnadas, llevando grandes abanicos con plumas de pavos reales; un grupo de vírgenes coronadas de flores, llevando los tesoros más preciosos arrancados al ejército vencido. En toda la procesion, alucinan mezcladas sobresaliendo: banderas con escarabajos pintados, lanzas con alas de oro, flámulas moviéndose, cintas flotando, lazos, festones y coronas de flores perfumadas, colgando por todas partes. La luz de la escena es clarísima y radiante, luz del sol de Oriente, que es hecha de azul, de carmin y de oro, en un tono tan dulce que parece luz de gloria mágica.

Digitized by Google

Radamés, el bravo capitan vencedor, viene en el centro bajo un baldoquin de seda llevado por oficiales militares; y á lo último, entre guardias y prisioneros, viene Amonasro el jefe etiope, vigoroso, altivo, con un penacho en la cabeza, una túnica rica y un ligero manto.

El rey dirigiéndose á Radamés, le dice:

Salvator della patria, io ti saluto.
Vieni, e mia figlia di sua man ti porga
Il serto trionfale.

El pueblo pide el perdon de los prisioneros; el rey prefiere que el jefe de ellos, Amonasro, quede como prenda de segura paz, y cede al vencedor la mano de su hija Amneris, como premio.

La muchedumbre canta con pompa y con solemnidad:

Gloria all' Eggitto e ad Iside
Che il sacro suol difende!
S' intrecci il loto al lauro
Sul crin del vincitor!

En el tercer acto, aparece el Nilo entre rocas y entre palmas: sobre las rocas, el templo de Isis medio escondido entre árboles; la corriente del rio extendida y majestuosa. Es de noche: el cielo está con pálidas estrellas, brilla la Luna plateando todo el magnífico paisaje. Allá á lo léjos, se distinguen las sombras oscuras de la grande Esfinge y de las enormísimas Pirámides, y se columbra el Desierto formidable.

Digitized by Google

La princesa Amneris ocurre allí á implorar el favor de la diosa para que Radamés la dé todo su corazon al recibir su mano. Aida va allí á una cita con su amante, quizá á despedirse de él para no verle ya más. Miéntras éste llega, se presenta á Aida su padre Amonasro, y hablándola de sus amores con el jefe victorioso y de los zelos de la princesa su rival, con voz llena, robusta y vigorosa, representando amor, persuasion é instintos de venganza, la agrega:

La possente rival tu vincerai,
E patria, e trono, e ámor, tutto tu avrai
Rivedrai le foreste inbalsamate,
Le fresche valli, i nostri templi d'or!
Non fia chi tardi — in armi ora si desta
Il popolo nostro — tutto pronto è già.....
Vittoria avrem..... Solo a saper mi resta
Qual sentiere il nemico seguirà.....

El papel de Amonasro lo hizo Pinzzani, barítono de fuerza, de una figura interesante: su voz era llena, clara y fresca, modulaba con facilidad y fraseaba con limpieza y perfeccion; era varonil en su porte, y tenia maneras escogidas y artísticas adaptadas con exactitud á su representacion y circunstancias.

Continuando la ópera, Aida lucha con su padre resistiendo descubrir en su amante el secreto de sus planes. En esto ven que llega Radamés, y Amonasro se oculta: habla Aida con su amante, reflexionan ambos sobre sus dificultades por el amor de la hija del rey, y convienen en que lo mejor es huir del país yéndose inmediatamente.

Digitized by Google

Fuggiam gli ardori inospiti
Di queste lande ignude;
Una novella patria
Al nostro amor si schiude...
Là... tra foreste vergini,
Di fiori pröfumate.
In estasi ignorate
La terra scorderem.

Al concluir la escena, Radamés dice á Aida el camino que tomará el ejército egipcio para combatir á los Etiopes invasores, y Amonasro que resulta rey de ellos, lo oye y corre á la batalla. Se sabe la traicion de Radamés revelando al extranjero un secreto de guerra de la patria. La princesa ruega al acusado que se disculpe, le protesta que le ama y le asegura que le salvará si le da su corazon en cambio. Radamés rehusa todo y es conducido á la prision entre guardias: allí es interrogado, y no respondiendo, los jueces pronuncian su sentencia:

Traditor!
Radamès, è deciso il tuo fato:
Degli infami la morte tu avrai:
Sotto l'ara del Nume sdegnato
A te vivo fia schiuso l'avel.

En la última escena, el foro está dividido en dos pisos. El superior representa el templo de Vulcano fulgurando de luces y de oro: largas hileras de columnas dividen el ámbito del templo, estátuas colosales de Osiris con los brazos cruzados sostienen las columnas; hay altares encendidos, lám-

Digitized by Google

paras ardiendo sobre trípodes de oro; resuenan cánticos sagrados. El templo está lleno de gente, sobre la cual se mueven insignias y descuellan deformes, lúgubres divinidades. En el piso inferior del templo, se abre un subterráneo donde está Radamés preso; en la puerta del subterráneo están dos sacerdotes de pié, listos con una gran piedra para cerrar aquella puerta. Se presentan Aida y Amneris. Radamés dice:

La fatal pietra sovra me si schiuse....
Ecco la tomba mia.—Del dì la luce
Più non vedró... Non rivedró più Aida...
—Aida, ove sei tu? possa tu almeno
Viver felice e la mia sorte orrenda
Sempre ignòrar!—Qual gemito!... una larva...
Una vision... No! forma umana è questa...
Cielo!... Aida!

Se oyen los cantos de los sacerdotes y se ve cerrar con la piedra el espantoso subterráneo. Aida canta como una tórtola afligida:

Il nostro inno di morte...

Radamés se despide por última vez de su patria:

O terra addio; addio, valle di pianti...
Sogno di gaudio che in dolor svanì...
A noi si schiude il cielo e l'alme erranti
Volano al raggio dell' eterno di

Aida cae dulcemente en los brazos de su amante.

Digitized by Google

Se ve á la rival Amneris, postrarse sobre la piedra de subterráneo, y se la oye decir llorando y suspirando:

Pace t'imploro—salma adorata...
Isi placata—ti schiuda il ciel!

Cae el telon.

La música de la ópera «Aida» es de mucho aparato y de grandioso efecto.

Verdi, el sublime maestro filarmónico italiano, desplegó en esta obra todo su divino arte.

Ella es la traduccion en melodías y en armonías deliciosísimas de los más tiernos sentimientos: el amor habla y suspira con las notas, el patriotismo y la religion palpitan en esos tonos y cadencias.

La música es magistral: está nutrida de ideas y de dulce inspiracion; cada voz, cada instrumento, tiene su lenguaje que se funde en el conjunto de un modo perfecto y admirable.

M. Mariette componiendo el libreto y Ghislanzoni traduciéndolo en versos italianos, mueven el corazon á su gusto y lo estasían; son la Historia leyendo en estrofas primorosas uno de sus más lindos pasajes.

Esos poetas conocen las fibras más delicadas en el caso para conmover el alma, y el maestro filarmónico hace sentir con ciencia, con conciencia y con maestria, todos los efectos y resortes del instrumental interpretando los intentos poéticos.

Los empresarios del teatro, montaron la escena con grandeza y lujo: cuanto podia haber de riqueza, de gusto y de arte, lo emplearon con éxito notable.

Digitized by Google

Los cantantes fueron como se necesitaban en la pieza: artistas á propósito, de hermosa voz, de celebrada escuela y merecida fama.

¡Qué placer ver la Aida egipcia, en Egipto; es decir, en su patria: gozar de una representacion de Menfis, junto á la misma Menfis; de Tebas, junto á la misma Tebas: ver en el teatro el Nilo y estar oyendo realmente su corriente y sintiendo positivamente la frescura de sus aguas; soñar con los Faraónes, en sus grandes ciudades, al lado de sus templos, de sus obeliscos, de sus hipogéos, de sus Pirámides; escuchar del augusto pueblo egipcio, páginas escritas para la eternidad en caracteres misteriosos, oyéndolas de los labios de las Musas italianas!.....

Conocimos á Verdi, sentado en el Senado de Roma: comenzaba á encanecer, tenia su pecho lleno de condecoraciones de todos los soberanos européos.

Se dice que el Virey de Egipto, regaló á ese esclarecido maestro, como una *gala* por su ópera «Aida» que acabamos de ver, doscientos mil francos, ó sea cuarenta mil pesos mexicanos.

Eran las doce de la noche.

Salimos del teatro y nos fuimos al hotel.

Las casas estaban calladas y oscuras, las calles estaban desiertas y sombrías: en algunas de estas, habia luces de gas palpitando dentro de faroles altos; la ciudad dormia tranquilamente.

Nosotros tomamos por camino de regreso, no el que habiamos llevado á través del parque de Esbekield, sino otro por donde encontramos algunos edificios de grande apariencia, en obra, cubiertos de andamios y cercados de piedras.

Digitized by Google

Se oían nuestros pasos en las calles.....

La noche estaba tibia, el cielo estaba lleno de pálidos luceros, la Luna iba cayendo sobre el horizonte lentamente.

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPÍTULO X

EL CAIRO.

Continuacion.

DIA 10.

El Cairo: su nombre y su fundacion.—Una misa en la iglesia de Santa Catarina.—Poesía de Encisso de Monzon. - La gran calle del Musky.—Los diferentes trajes.—Un almuerzo árabe.—El cuartel judío.—Los cafés.—Las casas árabes.—El sistema de vida entre los musulmanes ricos.—Las fuentes públicas.—Los perros.—La Biblioteca de la ciudad.—Un café cantante.—A la una de la mañana.

Nos levantamos temprano y nos aseamos. Para esto, nos llevaron agua del Nilo y jabon de Siria.

Tomamos el desayuno que nos sirvieron, compuesto de café de Moka, leche de camella, mantequilla del Desierto y pan árabe fresco, y bajamos para unirnos con nuestro dragoman á fin de ir á visitar la gran ciudad.

Á las ocho de la mañana ya estábamos yendo y viniendo por las calles.

Digitized by Google

El Cairo ha tenido muchos nombres: entre los Egipcios, se ha llamado Momf, de donde los Griegos sacaron Memphis; entre los Hebreos se ha llamado Misr, de donde los Egipcios se han apellidado Mesrain; los Árabes le llaman Kair y los Europeos le llaman Cairo.

Es una ciudad situada sobre las suaves vertientes de la pequeña cordillera del Mokatan, cerca de la parte más ancha de la corriente septentrional del Nilo. Se comunica con la primera, por un cementerio abundante de sepulcros pobres y con unas cuantas tumbas elegantes; se comunica con el segundo, por dos puertos: uno que es el viejo Cairo por donde vienen los arribos de Said y de la Nubia, y otro Bulak, por donde entran los que llegan del bajo Egipto y de la Arabia.

El año 19 de la Egira (J. C. 640) Amru-Ben-Alass, conquistando al Egipto á nombre del califa Omar, llegó á una plaza de guerra llamada Babilonia, la sitió, y miéntras estuvo allí acampado, una paloma anidó en los pliegues de su tienda. Al separarse el conquistador de aquel lugar, vió el nido y la paloma, y dijo á sus soldados: «Estamos en el mes Moharrem, y no debemos derramar sangre ninguna; no podemos romper los huevos de la paloma que se ha refugiado en nuestro seno: en vez de quitar mi tienda, aseguradla para siempre.» El campeon del califa, siguió su marcha interrumpida, y al volver sus tropas vencedoras cerca de Babilonia donde estaba la tienda de su jefe, fundaron una ciudad con el nombre de Masrr-Fosthah, *capital hecha de una tienda de pieles*, la cual fué muchos años la capital del Egipto, y recibió tambien el nombre de Misy ó Masy, *gran ciudad:* hoy es el viejo Cairo, pequeño barrio de la ciudad del Cairo actual.

Digitized by Google

Despues de algunos años, Djiauer, general del sultan fatimita Moës-Lidin-Illah, conquistó al Egipto quitándolo á los sultanes abasides, y por mandato de su soberano, hizo fabricar abajo de Fosthah, una nueva ciudad, segun las órdenes que habia recibido, sitio digno de los califas fatimitas, y superior en todo á la de los califas abasides sus rivales. La ciudad más grande de estos grandes sultanes vencidos, se llamaba Bagdad, *ciudad de la paz*, la nuevamente fundada se llamó el Kaira, la *ciudad victoriosa*, glorificando á los sultanes vencedores.

El califa Moës-Lidin-Illah, vino á habitar en la ciudad recien construida, y él y sus sucesores procuraron mejorarla, haciéndola la capital del Egipto, no sólo por su poder como asiento del Gobierno, sino por su riqueza, su hermosura y por su singular preponderancia. El fundador del Cairo, la cercó de una muralla de ladrillo, de la que ya casi nada queda; el célebre Saladino la encerró en otra muralla de piedra más fuerte y más grande, de la cual quedan algunos pedazos estropeados.

La ciudad se ha extendido de manera que ha salido de su recinto primitivo.

De los trozos de murallas que aun quedan levantados, algunos tienen torres redondas y torres cuadradas, algunos están dentro de la ciudad y algunos están fuera. En el espacio total donde están los trozos de esas antiguas fortificaciones, todavía se cuentan setenta puertas imponentes, unas abiertas y abandonadas, otras cerradas con paredes para no dar paso ya jamás.

Digitized by Google

*

Estábamos en domingo y asistimos en la Iglesia de Santa Catarina de Tierra Santa, á la misa mayor que cantó un religioso misionero que habia venido con nosotros de Italia y que seguia á Jerusalem.

El templo es pequeño: una reducida nave abovedada; los altares son sencillos. En el principal hay una pintura qué representa á la Santa difunta en brazos de cuatro ángeles volando: lleva una herida en su cuello virginal, sus vestidos blancos están ensangrentados, en su frente hay una aureola y en sus manos una palma. El grupo revela ir muy alto, porque abajo muy distante se ve el mar, y arriba por donde va cruzando brillan astros: léjos, en el confin del horizonte, se ve la montaña del Sinaí donde está enterrado el cuerpo de la feliz mártir.

En las gradas del altar, habia cirios encendidos y flores derramadas.

El sacerdote, que era un venerable anciano de gran barba, al cantar la misa estaba revestido con ricos paramentos recamados de oro, tenia sus piés desnudos sólo con pobres sandálias, levantaba sus ojos y sus manos trémulas al cielo con fervor sublime, y en algunos momentos vimos asomar y resbalar sus lágrimas.

El altar y el sacerdote aparecian envueltos en nubes blancas del más puro incienso, entre las cuales se miraban las luces y las flores y la Santa en brazos de los ángeles, elevándose sobre aquellas nubes olientes que se levantaban con solemnidad. . . . . .

Digitized by Google

Habia muchos fieles de rodillas, recogidos en presencia del augusto sacrificio: las voces del coro acompañadas con el órgano, llenaban el templo de armonías y de cánticos sagrados.

¡Qué misa para mí tan elocuente y á la vez tan memorable!..... ¡Cuánto se emocionó mi corazon, al ver llorando al anciano sacerdote, cuando despues de la consagracion tenia convulsivo y reverente la santa inmaculada Hóstia entre sus manos. Me parecia oirle decir aquellas dulces y tiernas expresiones del célebre sacerdote Francisco Encisso de Monzon, al hallarse en iguales conmovedoras circunstancias:

¿Tú mi Dios en mis manos? ¡Oh estupendo
Prodigio! ¿Tú á mis voces obediente?
¿A un vil gusano, un Dios omnipotente?
Dios y mi gloria, ¡y de horror no me suspendo!

Yo á una mesa con Dios, un pan comiendo
Y sirviéndolo Él mismo? ¡Oh eminente
Amor! Dios para mí de néctar fuente
¿Y no muero de amor, tanto amor viendo?

¿Qué haré? dónde es la dádiva inaudita
Y aun de mil mundos el amante encanto
No basta á una fineza incircunscrita.

¡Lloraré! sí; y á vista de amor tanto
Pues no puedo pagar deuda infinita,
Sea ofrenda el corazon y fuego el llanto.

*

Salimos de la iglesia de Santa Catarina y caminamos hasta tomar la extremidad Norte de la plaza de Esbekield: pa-

Digitized by Google

samos por el consulado de Francia que conocimos porque estaba flameando su bandera, seguimos volteando y adelantando en varías direcciones; y por último, nos encontramos frente á una gran calle que nos dijo nuestro guía que se llamaba del Musky ó gran calle del cuartel francés, la primera calle, la más rica y espléndida del Cairo, comprendiendo la parte europea y la parte árabe.

Esta calle es larga, ancha, delineada, formada por crugías de edificios sólidos, grandiosos, unos europeos y los demás árabes muy raros. De estos, los altos son de dos pisos, el superior que es de ladrillo, y el inferior que es de piedra; aquel, ofreciendo en algunas veces la extraña construccion del muro del frente recogido en dobleces angulares volados sobre pórticos ó sobre diagonales ménsulas de madera en forma de arimés, y en otras veces, una especie de balcones de madera avanzados sobre la calle, cerrados por las tres fases salientes, con rejas ó con tableros calados y adornados de arabescos, coronados de pabellones graciosos con labores diferentes, cuyos balcones sirven para ver desde el interior sin ser visto por fuera, y se llaman *mucharabies*, puntos para ver.

El mayor número de estas casas árabes, tiene pequeñas ventanas con rejas, como jaulas salientes, de modo que el observador sacando la cabeza, puede meter la mirada á los lados ó perpendicularmente sin que nadie llegue á verle.

En los pisos bajos, está el comercio europeo, los almacenes, las tiendas y los escritorios. Á ambos lados de la calle, se ven: *cajones* de ropa, salones de fotografias, ventas de espejos, despachos de especias, ferreterías y cristalerías inglesas, casas de modas, de juguetes y de curiosidades de Paris, depósitos de pinturas y de estátuas de Italia, merce-

Digitized by Google

rías de Viena y de Alemania, cafés y restaurants franceses; todos estos establecimientos montados con gusto y elegancia y servidos por dependientes comedidos y galantes.

Hay allí tambien, tiendas y despachos orientales de gran lujo, como los que vimos en Alejandría, aunque con mayor riqueza. En ellos se venden: cueros hermosos de Taffilette y de Mequinez, telas de seda de Damasco, cachemiras de la India, algodones de la Nubia, bordados de Constantinopla, pasamanerías, flecos y borlas de Brussa, gasas de Mosul y de Madrás, perlas del Yemen, polvos de oro del Sennar, zahumerios de la Siria, pedrería finísima de Persia, marfil y plumas de avestruz de la Abisinia, dátiles, especias y nuez de agalla del Egipto, perfumes, gomas y café de Arabia.

El comercio es una verdadera exposicion de objetos atractivos colocados con gracia y con delicadeza; casas insinuantes que llaman al público con coquetería brindándole alagüeñísimas promesas.

Por el sol muy radiante y muy ardiente, el cielo de la calle está cubierto en muchas partes con velos ámplios, ó con esteras grandes hechas de hojas de palmeras.

El suelo de la calle, no está empedrado, es de tierra primitiva, y se haya siempre bien regado: al caminar sobre él se siente blando, unido y no hace resonar los pasos.

Frente á las tiendas, delante de las casas principales y en todas las encrucijadas, hay puestos de naranjas, de toronjas, de limones, de granadas, de tunas, de plátanos, de cañas de azúcar, de higos, de tomates; y van y vienen por la calle mercaderes mostrando sobre tablas adornadas pasteles, bizcochos, tortas y buñuelos; ó dulceros ofreciendo en cajones ó en *charolas*, acitrones, calabazates, turrones de

Digitized by Google

almendra, *palanquetas* de cacahuate y nueces, pastas de coco, maíces tostados cubiertos de miel, y *lo-kum* griego. Los vendedores gritan mucho anunciando sus efectos y los ponderan á los compradores procurando que se lleven cuantos puedan.

Algunos vendedores de frutas, las más hermosas y las más provocativas, suelen decir de cuando en cuando: "La rosa fué un espino y la fruta una flor: con el sudor de Mahoma las plantas han venido á florecer. Mis frutas, son frutas muy sabrosas que traigo del Paraíso."

Hay muchísima gente en la calle del Musky, se siente en ella el cerebro trastornado con tanto movimiento: casi se llega hasta la ansiedad, como si atacara un vahido y se viera que todo en rededor se mueve.

Entre la muche dumbre se presentan todos los colores, todos los trajes, todas las figuras, hasta algunas que parecen absolutamente increibles. Las mujeres egipcias del pueblo, altas, con el rostro velado, envueltas en mantos azules, como espectros, llevando cántaros ó envoltorios sobre la cabeza; las mujeres turcas del pueblo, cubiertas con mantos replegados negros, como sombras caminando en grupos, sólo con los ojos descubiertos; las damas distinguidas, aristocráticas del Cairo, tapadas con mantos de seda oscuros, con la cara cubierta con una tela blanca de tupida gasa; damas que cuando mueven las manos, dejan ver sus brazos cuajados de círculos de oro y de plata y de sartas de preciosas cuentas, que cuando andan, empujando con los piés los dobleces de su manto, suelen enseñar sus anchos pantalones de raso amarillo y los bordes de sus chaquetillas de seda carmesí, ceñidas con un cinturon de galon de oro ó con una banda muy provocativa y muy coqueta, y que si se

Digitized by Google

insiste en espiarlas, llega á columbrarse entre los pliegues de su manto, su pecho húmedo, ebúrneo y palpitante, acusando inflexiones fascinadoras adorables, á través de una camisa de gasa trasparente adornada con encajes exquisitos blancos y con dorados caprichosos flecos.

Entre los hombres se notan: beduinos de grandes albornoces, con cófias blancas ó de colores, ligadas en la cabeza con cordones, como tocas, sentados en camellos; túrcos gordos con sus largas túnicas azules, sus turbantes blancos, y sus pantuflas amarillas, fumando en pipas, montados en asnos enjaezados ricamente; *fellahs* de calota encarnada y tunicela corta de color de almendra, con los brazos y las piernas desnudas, cargando odres ó cueros con agua ó trasladando fardos; oficiales egipcios de levitas rojas guarnecidas de bordados de oro, segun el gusto antiguo del Oriente y con sus tarbuches de gran borla, paseando en caballos de sangre pura persas ó árabes; *saïs*, jóvenes pajes, de gorras carmesís, camisas blancas con sus ámplias mangas, chaquetillas y anchos calzones negros como suavos, ambas cosas, dibujadas de oro, descubiertas las pantorrillas y los pies, corriendo delante de las carrozas de sus amos, abriéndolas el paso en las calles muy angostas; abisinios vestidos de colores muy brillantes, vendiendo huevos de avestruz, cocodrilos del Nilo, pieles de tigres y de leones del Desierto, racimos de ratas vivas y bateas de palo; griegos de blanca *fustanela*, cabellera larga y birrete de fieltro, departiendo con persas de tunicelas y bonetes altos truncados, de erizado pelo oscuro; rusos y alemanes de cachuchas con anchas viseras y trajes de alpaca suaves, yendo y viniendo de los almacenes, de las tiendas y los escritorios; viajeros ingleses con sombrero de corcho provisto de paño de sol, levita

Digitized by Google

de verano, grandes anteojos pendientes sobre la cintura, y un libro bajo el brazo que es «La guía de Oriente,» andando despacio, viendo todo, parándose á cada paso delante de los objetos, ávidos de curiosidad y casi boquiabiertos; señoras européas con sus vestidos altos, sus sombreros anchos de paja y sus quitasoles desplegados, generalmente verdes ó de color blanco, paseando con garbo mezcladas con los Orientales que las contemplan con asombro, porque andan con la cara destapada sin preocupacion ni miramiento.

Nos llamaron la atencion de preferencia, los Judios cambistas. Vestidos con traje talar muy replegado, y con una venda en la frente que les cae á los lados de la cara, están sentados en varias puertas de las casas, teniendo un pequeño mostrador delante. Alli gritan provocando á los viajeros, excitándolos con el retintin de su dinero, mostrándoles en montones ó en pequeñas pilas: piastras egipcias, pesetas españolas, libras esterlinas, rupias índicas, marcos y florines, rublos, napoleones, francos, thalers y otras monedas á cual más raras y más diferentes.

Además de la mucha gente que transita en la gran calle, se encuentran cada rato: camellos cargados con enormes bultos, atajos de burros llevando paja ó cueros con agua, carretones tirados por bueyes ó por bufalos conduciendo familias pobres ó trasladando muebles, y tirados por magníficos caballos, cruzan carruajes dentro de los cuales van asomándose por las portezuelas, personas selectas de la sociedad del Cairo, ó personas extranjeras ricas que están allí solamente de paseo.

Al contemplar la barahunda de hombres, de mujeres, de animales y de carros, de gritos de los mercaderes, de los burreros, de los pajes que van acompañando á sus señores,

Digitized by Google

de los cocheros que van con sus carruajes atravesando entre las gentes; al observar tantos trajes, tantos tipos, tantas figuras y tantos objetos diversos; y al apreciar todo el conjunto, en medio de aquellas casas de colores con sus ventanas y balcones tan extraños, á lo largo de aquella calle casi á media luz por los velos y las esteras tendidas en el cielo, entre las grandes vidrieras de los almacenes y las tiendas, entre tantas cortinas de sol tendidas como cobertizos de las puertas y ventanas; al gozar de este gran kaleidoscopio en movimiento, que ofrece tantas combinaciones de tintas, de dibujos, de colores, de luces y de movimientos; viendo en globo el total, el panorama de la calle entera, el alma experimenta una fascinacion nerviosa tan activa, tan embargante y sorprendente, que no se piensa en nada con juicio, sino que todo uno se convierte en trabajo de sentidos: quisiera uno volverse todo ojos y orejas: está uno bajo el prestigio de un increible sueño.

*

Dieron las doce del dia y fuimos á almorzar, prefiriendo una fonda árabe para gustar un poco la comida del país.

Recomendamos á nuestro dragoman que nos condujera al establecimiento mejor, y que pidiera en nuestro nombre los platos principales.

Despues de atravesar varias calles, llegamos á una de las mejores, y en ella caminamos hasta encontrar una puerta grande que conducia á una sala de tamaño regular. Entramos á esta: los muros estaban grasientos y ahumados, el techo oscuro; en el fondo habia sobre un bracero largo, una

Digitized by Google

hornilla ardiendo, con algunas ollas tiznadas agrupadas; un turco súcio, de turbante, meneaba las ollas y atizaba el fuego. Provocando á los clientes de esa casa que gozaba de gran fama, habia en cacerolas, en sartenes y en cazuelas de barro colocadas encima del bracero, y tambien en dos toscos armarios puestos á los lados de la fonda: frituras de álcachofas, de papas, de pescados y de carnes grasas, yerbas herbidas, frijoles cocidos, arroz guisado, y otros varios comestibles; habia además en los armarios, algunas frutas y algunos manojos de verduras frescas. A lo largo de la sala, estaban mesas estrechas de madera blanca con largos piés, sin manteles, sobre algunas de las cuales comian algunos árabes tomando todos de un mismo plato, sin cubiertos, sólo con los dedos.

Nos sentamos frente á una de esas mesas, y unos muchachos servidores, de tunicela y de tarbuch, viendo que se trataba de extranjeros, se apresuraron á tender delante de nosotros una servilleta ordinaria, simplemente estirada, no planchada. Sin los vestidos de los criados, la fonda donde estábamos, se nos figuraba un *bodegon* de arrieros del barrio de Santa Ana de la capital de México.

El dragoman comunicó al patron de la fonda nuestros deseos de almorzar bien, tomando cuanto hubiera hecho del país; el patron protestó complacernos con esmero y con puntualidad, y á poco comenzó el servicio del almuerzo. Nos trajeron sendas tortas de pan amarillo parecido en México á las *mestizas* de los pueblos cortos: pedimos unos cubiertos y nos llevaron unos de peltre. En seguida nos sirvieron: arroz del que habiamos visto al entrar, rebosando una gruesa capa de aceite, carne de carnero asada, con papas en gordura derretida, gallina guisada con lentejas, estofa-

Digitized by Google

do de salsa negra y pedazos de zanahoria, trozos de pescado envueltos en huevo batido, rebanadas de cebolla con vinagre, diferentes frituras y legumbres; dos platos moros, uno llamado *adafina*, que es una especie de puchero con varias carnes, huevos y garbanzos, parecido á la *olla podrida* de los Españoles, y uno llamado *cuscús*, que es una sopa de bolitas de harina de maíz en caldo de pollo, semejante á una sopa italiana muy sabrosa y nutritiva.

Los musulmanes no comen más que carneros, cabras, camellos y gallinas: no comen bueyes, ni puercos, ni animales de caza, porque ésta les está prohibida enteramente. Á los bueyes los ocupan en trabajar, y cuando ya están viejos, los venden á los cristianos para que se los coman. Usan muchos olores y muchas especias. Las grasas de los animales que ellos comen y la mantequilla, son las únicas grasas que usan en sus alimentos: la manteca de puerco no la emplean. Comen *chile* colorado y *chile* verde en ensalada: los frijoles, los toman con cebollas, chiles verdes, vinagre y sal. En general, gustan mucho de la grasa, hasta el extremo de que, segun algunos viajeros, el exceso en que la toman, origina que muchas gentes de aquel pueblo hiedan.

No hay comedores en las casas. La mesa se pone en el cuarto que se quiere. Colocan una tarima baja, la cubren con un mantel ó con un cuero curtido; sobre ella sirven pan, que generalmente hacen en la casa, y varios platos traídos todos á la vez: viandas, pescados, ensaladas, legumbres, etc. La familia se sienta al rededor de la tarima con las piernas cruzadas en el suelo tendido de tapetes, y cada uno toma del plato que le gusta, ó de todos simultáneamente. No beben vino pero sí aguardiente: los ricos prefieren mucho los sorbetes, los bizcochos y los dulces.

Digitized by Google

Algunas ocasiones los pobres ponen sobre la tierra, pan, dátiles y un jarro de agua; se sientan cercando en grupo esas humildes proviciones, y dicen con alegría, que comen en banquete.

Comienzan las costumbres europeas á invadir los usos orientales. Ya las comidas oficiales son á la francesa, y algunas familias árabes que han viajado por Europa, ya gustan de mesas, de servilletas y hasta de cubiertos.

No nos agradó mucho el almuerzo que tomamos: daba asco y sabia mal; pero matamos el apetito de lo nuevo, y ya podiamos decir que habiamos tomado la comida árabe. Pagamos quince francos, y nos salimos á seguir nuestro paseo.

*

Fuimos al cuartel judio.

Es una calle como la del Musky, ancha, larga y derecha: tiene de particular, que allí no hay más que comercio árabe y que no concurre tanta gente. Lo mismo que en Alejandría, las tiendas no tienen mostrador: son cámaras más ó menos grandes, con armazones llenos de mercaderías revistiendo las paredes, y con un árabe sentado en una tarima tapizada, enfrente de la puerta. Miéntras este patron no tiene *marchantes*, sigue sentado con las piernas cruzadas, escribiendo sobre las rodillas, fumando en un *schibouk* de cordon largo, ó rezando pasando las cuentas de su rosario de la Meca. Observé que los fumadores mahometanos devuelven poco humo del que aspiran cuando fuman. Alguno ha dicho, que los mahometanos no fuman el tabaco

Digitized by Google

simplemente, sino que se beben el humo, que lo aspiran y lo tragan.

Acabada nuestra visita á los dos cuarteles principales, seguimos á la ventura caminando: íbamos, volteábamos, seguiamos y nos parábamos sin plan ni direccion; nuestro objeto era formarnos la mejor idea de la ciudad.

Dimos con la parte vieja.

Calles estrechísimas sombrías, pasajes abovedados casi oscuros, callejones sin salida; unas casas percudidas, otras *cacarizas*, otras negras, contiguas unas á otras sin órden y como mejor pareció á sus constructores; puertas de ojiva ó de medio punto, cerradas; ventanas muy pequeñas veladas con celosías de menudos agujeros; mucharabies desbaratándose, asomando pedazos de cortinas súcias; algunos *tendejones* con mercancías inferiores colgadas en los muros, en el dintel de las puertas, y botadas en el paso; ancones imponentes, con inmundicias arrumbadas junto á las paredes; cafés miserables y fondas abyectas: las calles en algunas partes tan estrechas, que un hombre abierto de brazos toca con las manos las casas de ambos lados, y tan tortuosas en muchos puntos, que parado en uno, parece que á muy poca distancia esa calle se cierra; el pavimento es de tierra movediza salpicada de basura: hay poca gente cruzando, y suele verse uno que otro camello ó perro caminando tristemente.

Esta parte del Cairo es lúgubre y hasta pavorosa: se necesita acostumbrarse á transitarla para no perderse, y saber que hay allí seguridad, para no pasarla con alarma y miedo.

«Allí, dice un viajero, se observa la decrepitud de la ciudad, allí no ha soplado el aliento del progreso: el fatalismo

Digitized by Google

tiene en esas calles viejas, carcomidas, un templo tenebroso rodeado de la credulidad, la desesperacion, la miseria y el abandono que son sus más probados fieles. Todo esto ha sido espléndido y maravilloso; pero treinta generaciones han pasado por aquí: en todas partes las piedras se caen y las maderas se pudren. Parece que se viaja en sueños en una ciudad del pasado habitada solamente por fantasmas que la pueblan sin animarla, sin vivir en ella: cada cuartel rodeado de muros agujereados, cercado con pesadas puertas, como en la Edad Média, conserva aún la fisonomía que tenía sin duda en la época de Saladino. Poco á poco, todo se cierra, sólo los cafés quedan con luz y los fumadores sentados en troncos de palmeras, á la vaga luz, de mechas nadando en aceite, escuchan algunas pesadas historias contadas en gangoso tono por algun desvelado concurrente. Sin embargo, los mucharabies brillan; pero la luz que sale de ellos, no basta para guiar la marcha de los transeuntes, tanto más, cuanto que á poco suena la hora de apagar, y entónces cada uno está obligado á proveerse de una linterna, y ya no se encuentran desde esa hora más que algunos europeos ó algunos soldados, que haciendo en grupos rondas ó patrullas, vigilan aquellos peligrosos vericuetos.»

*

Nos cansamos de andar y nos sentamos en un café árabe del pueblo.

Los cafés de esta clase en el Cairo, y segun supimos, en todo el Oriente, difieren de los cafés europeos y americanos.

Los cafés árabes, son pequeñas salas, mal amuebladas,

Digitized by Google

súcias, estrechas y ahumadas, donde hay taburetes de madera ó troncos de palmeras en los que se sientan los concurrentes: por lo comun, no hay mesas, y en los establecimientos donde las hay, son pocas y pequeñas, tan bajas, que estando sentado el cliente con su mesa delante, parece que está en cuclillas con una mesa de juguete enfrente.

Todos los concurrentes están sentados en los taburetes, ó en los troncos de palmeras, ó en el suelo con las piernas cruzadas enteramente á la oriental, y todos beben café y fuman, teniendo con empeño entre los labios, ó la caña de un *schibouk* ó la boquilla de ámbar del largo tubo de un adornado *narghileh.*

El patron ó cafetero prepara su café sobre un bracero que tiene en un rincon separado de la sala, siendo de notarse que no hay café hecho, sino que se hace cada vez que lo manda pedir un parroquiano.

El café, es simplemente una infusion hecha en cafeteras destapadas: en agua hirviendo echan café en polvo y lo dejan reposar; igual al café que tomaban nuestros padres en los tiempos coloniales. Hecho así, resulta un licor ligero, rubio, trasparente, suavemente perfumado, agradable, bueno para la salud, tónico y conveniente para los climas secos y calientes. Pueden tomarse muchas tazas al dia, con la seguridad firme de que no originarán daño alguno. Nunca ponen al café aguardiente, ni lo combinan con la leche.

Entre los Mexicanos, adoptados los procedimientos de hacer el café que se usan en Europa, las destiladeras cerradas y á vapor, el café resulta un brevaje negrísimo, acre, irritante, que exaspera el estómago, que inflama el cerebro y que enerva las fuerzas, haciendo á la larga mucho mal. Del café preparado de tal manera, imposible es tomar tres

Digitized by Google

tazas al dia sin resentirlo fatalmente; y si á esto se agrega el *cognac ó el catalan*, aquella bebida tan grata y tan benéfica cuando está simple, se convertirá en un *bebistrajo* que minará la vida como un veneno lento. Observando en México á los tomadores tenaces de *fósforos* en los cafés, se podrá inferir por su debilidad, su demacracion, su temblor convulsivo y su color de muerto, que tienen heridas las entrañas, que sus nervios están sobrescitados, que su espíritu se está apagando, que son una especie de sonámbulos que bamboleándose andan las calles en camino para el cementerio.

Los orientales del Cairo, no destilan el café, ni lo cuelan; lo sirven revotado, saturado de polvo: se va asentando á medida que se bebe; lo toman en tacitas pequeñas y á sorbos muy despacio. Al tomarlo, están callados, sombríos, respirando apatía, indolencia y cansancio. En los expendios de esas bebidas preferidas, hay silencio, órden, no se oyen los cantos groseros y las vociferaciones repugnantes de la borrachera que hay con frecuencia, en los cafés europeos y americanos: allí el hombre está digno, aquí está abyecto y degradado, convertido en objeto de lástima y de risa cuando está en los excesos de una estúpida embriaguez.

*

Despues de haber visto por fuera tantas casas pomposas y humildes orientales, y despues de haber entrado en alguna de las primeras por favor muy especial, inspirado por mis estudios de viajero, me han ocurrido algunas reflexiones.

Digitized by Google

En las casas se refleja el individuo, en los edificios públicos se refleja el pueblo, en los templos se conoce la creencia religiosa.

Las vicisitudes que sufre una sociedad distributiva y colectivamente, las acusan las fisonomías de los edificios y las explican sus construcciones especiales, casi fotográficamente. Una casa ordenada, será de un ordenado; una casa desordenada será de un desordenado; una poética de un poeta; una religiosa, de un hombre religioso; una de placeres materiales, será de uno que guste preferentemente de ellos. Pocas veces se trastorna este lógico sístema, y cuando esto llega á suceder, es necesario para rectificar las ideas, buscar al constructor de la casa ó al que la dió la forma dominante que revela. La casa es lo que es quien la habita, y en su construccion, lo que ha sido quien la mandó hacer.

Lo que se ve en los individuos, se nota en las sociedades igualmeute. La Roma de Augusto está llena de dioses, de semi-dioses, de heroes y de grandes monumentos: es que el pueblo de la Roma de esa epoca, era el pueblo de la Roma olímpica y clásica, soberana del mundo y autora de los más gloriosos hechos, San Petersburgo es una mezcla de palacios y de chozas sin gradacion: es que la sociedad rusa es una mezcla de ricos opulentos y de pobres desdichados, sin clases intermedias. Lóndres está hecha de edificios grandes, todos á nivel; pero encerrando familias poderosas y familias infelices: es que los ingleses todos, son grandes con la grandeza imponente de la Inglaterra; pero no son todos dichosos, con la viciosa distribucion de su riqueza: son iguales con la igualdad soñada del Derecho; pero desiguales con la desigualdad punzante de los hechos: hay en ellos la igualdad facticia de la Constitucion

Digitized by Google

y de los Reglamentos, desmentida por la desigualdad verdadera de la opulencia y la miseria. Paris ofrece una amalgamacion de todos géneros, contrastes de muchas formas, edificios con plantas y órdenes arquitectónicos muy diferentes, casas de todos gustos y todas especies: es que allí germinan muchas ideas diversas; que allí viven, se juntan ó se encuentran muchos hombres con sus caracteres, sus hábitos, sus misiones y sus proyectos diferentes. En la capital de México, hay muchas casas viejas, que sin embargo tienen pocos años; no se encuentran en ellas las heridas ó las cicatrices de las revoluciones continuadas, sino una marcada decadencia: en el pueblo de la capital de México hay mucha gente jóven que parece vieja, que ha descontado la libranza de la vida, que está mermada con los estragos morales, no con los estragos materiales de esas revoluciones continuadas, en lugar de estar agotada con el tiempo. La comenzada regeneracion social nacida de la salud política y moral del pueblo á consecuencia de la paz y del trabajo, está acusándose por la reposicion de las casas fabricadas, y por los palacios que por todas partes se levantan nuevamente.

Las casas del Cairo siguiendo la ley general, revelan las costumbres y los usos; más bien, el alma del pueblo que está habitando, que hace su morada en ellas. La vida de los mahometanos, es toda secreto, zelo y fantasía. Así es que todas las casas tienen la espalda para la calle y el frente para dentro: por fuera ventanillos enrejados, balcones cerrados con espesas celosías, muros altos y gruesos; es decir, las casas tienen por fuera lo que en Europa y América tienen por detrás, lo que sólo importa comodidad y luz generalmente. Del lado opuesto de la calle; es decir, dentro,

Digitized by Google

está el frente de esas casas desplegando una decoracion que en riqueza y en prestigio ningun país puede exceder: pórticos con arcos de herradura, sobre los cuales se abren salas muy risueñas, torres laterales, alminares elegantes y hermosos pabellones decorando la fachada y formando belvederes; grandes cenadores con esbeltos cobertizos de maderas finas, pinturas de flores y de frutas tapizando las paredes, fuentes bullidoras en los patios y en casi todos los departamentos. Rodean estas habitaciones, jardines frondosos, pequeños lagos frescos, y kioscos de arcos árabes cubiertos por enredaderas de hojas charoladas, de flores de color violeta recortadas como estrellas; jardines, lagos y kioscos que las familias llaman, ora los *Palacios de la Luna*, ora los *Jardines de las Hadas*, ora la *Morada de los Sueños*, que son ignorados, porque nadie puede verlos, que están cerrados con murallas y con rejas, y á los que ninguno puede entrar porque seria necesario penetrar por las piezas íntimas de la familia que son sagradas, no habiendo otro camino que conduzca á ellos. En algunos lagos de esas casas, hay mujeres hermosas ricamente vestidas, que sabiendo manejar los remos, pasean á su Señor muellemente recostado en cojines de seda, sobre una barca dorada, en tanto que otras le van tocando en guzlas y cantando versos.

En el interior de las casas, hay cámaras vestidas de telas delicadas, alumbradas por vidrios de colores, adornadas de frisos de azulejos, con pavimentos de mármol blanco ó de alabastro, regados de tapetes; juegos de agua refrescando el aire en todos lados y alegrando las estancias; cortinas de tisús con tramas de oro floreadas, y de indianas con dibujos de grecas, de manchas y arabescos; gasas

Digitized by Google

vaporosas salpicadas de bordados de pájaros, de abejas y de mariposas; utensiliòs finos, alacenas cincèladas, puertas de hermosísimas carpinterías, muebles raros de madera pintados de escarlata, con adornos dentados y tableros superpuestos de filetes negros y dorados; jardineras pegadas á los muros de las salas rodeándolas enteramente, con rosas deshojándose, rosas entreabiertas, rosas abiertas, lirios, azucenas, prímulas, claveles, camelias, gardenias, mil y mil flores entre un follaje de hojas picadas, encarrujadas, recortadas, formando un fondo con todo el diapason de verdes, desde el oscuro vigoroso hasta el pálido muy tierno.

Los musulmanes no usan en sus casas de los cuadros, ni de los candiles; no hay allí camas, porque se duerme en divanes ó en cojines de raso que están colocados á los lados de las cámaras privadas; no hay allí sillas ni sofaes: se reposa en otomanas y en taburetes que se hallan colocados en los salones cerca de las fuentes; no hay allí chimeneas, porque el sol calienta las habitaciones y los juegos de agua las refrescan, dejándolas tibias respirando consuelos y placer; no hay allí el multiplicado menaje que tienen las casas europeas, porque los esclavos y las esclavas lo reemplazan con su obediencia y con sus manos; no hay allí tocadores complicados, con escaparates llenos de pomos con esencias: las flores sahuman las habitaciones, los pebeteros con aromas de la Arabia perfuman el ambiente; la media luz se consigue con los cristales apagados, con los cobertizos de vidrios de colores, con las cortinas y las gasas: se vive allá entre sedas, flores, frescura y olores, con particularidad el de rosa que es el distintivo del Oriente.

En aquellas moradas verdaderamente encantadoras, los

Digitized by Google

corazones palpitan voluptuosamente, los ojos se entrecierran, los nervios se laxan; asaltan espasmos dulcísimos, en que los hombres no piensan más que en la pipa, en el café y en las mujeres, esas tres cosas que Mahoma les ha dicho que producen el ensueño, la felicidad y el celestial Eden.

La alcoba de invencion hebrea ó árabe, ha sido adoptada por los españoles con ese mismo nombre y admitida por los franceses y los ingleses con algunas diferencias. Los árabes y los españoles, hacen de la alcoba una pieza pequeña, anexa á otra grande, dividida de ella por una cortina; los franceses y los ingleses han hecho de aquella, una pieza grande, colgada de grandes cortinas y dividida de las otras piezas por una pared.

Los habitantes del Cairo, á pesar de su riqueza y de sus pompas, no decoran con gracia sus habitaciones: son opulentos, mas no artistas; hacen sus cámaras femeninas, pero no lo son. Las mujeres no tienen ninguna parte, ni en la construccion, ni en el adorno, ni en el cuidado de las casas; se ve allí en todo, un gusto de hombre, no un gusto de mujer; se siente al visitar esas habitaciones, la tiranía, el gusto rudo de los musulmanes que prohiben todo á sus mujeres. Si éstas tuviesen alguna ingerencia en las casas, como debia ser, las casas serian realmente bellas, la ornamentacion pulida y el aspecto general más voluptuoso y más coqueto.

*

Hemos dado una idea de las casas, especialmente de las *señoriales*. Dirémos algunas palabras del sistema de vida que, por lo comun, llevan los musulmanes opulentos.

Digitized by Google

Los musulmanes ricos, en lo general, se levantan á las nueve ó á las diez de la mañana, toman un baño, se van á la mezquita á hacer sus oraciones, vuelven á almorzar y se salen á trabajar en sus negocios. A las cuatro de la tarde regresan á su casa, se desnudan de su ropa de calle, toman una ámplia de cámara y se extienden muellemente entre cojines: un criado les trae una pipa ó un narghileh que comienzan á fumar, y de tiempo en tiempo está sirviéndoles vasitos de aguardiente y algunas veces aceitunas y bizcochos. A las ocho de la noche, se ponen á cenar con su familia; allí mismo, en el lugar en que están, junto de sus almohadones, les sirven la mesa, para que no tengan la pena de ponerse en pié. Comen mucho y beben mucho café. En seguida, se reclinan sobre los mismos almohadones, en su *kieff* como dicen ellos, y se quedan dormidos, envueltos en el humo perfumado del tabaco, hasta las dos ó las tres de la mañana: á esa hora, se levantan y se van á su haren donde pasan el resto de la noche y las primeras horas del dia, hasta la de comenzar sus ocupaciones habituales, invariables comunmente.

Es muy comun, observan los viajeros escritores, encontrar en el Cairo, la poesía junto á la prosa; es una poblacion donde hay los ricos más pomposos y la multitud más grande de mendigos desgraciados: en esa ciudad, asienta alguno de aquellos escritores, existen los deleites más sensuales; pero á través de ellos, se observan muchos vicios en el hombre, mucha esclavitud en la mujer: la degradacion del corazon en todas partes, la corrupcion y el envilecimiento general del pueblo.

Digitized by Google

Al ir discurriendo por las calles, examinamos algunas fuentes públicas deteniéndonos á verlas.

*

Hay muchas fuentes, y generalmente están situadas en las encrucijadas ó en la esquina de alguna calle notable. Se llaman Sebil Allah, *senda á Dios*, porque el Coran dice que dar agua conduce á Dios: son de mármol el mayor número de ellas; tienen adornos de arabescos, inscripciones particulares y versos del Coran; están rodeadas de rejas de hierro y contienen agua del Nilo en abundancia. Casi todas son de fundacion piadosa, obras de beneficencia, en una ciudad donde no llueve y los manantiales son salobres. En muchas de las inscripciones que presentan, el fundador ruega al que va á tomar agua, que pida á Dios por él, y que no le olvide en sus oraciones y plegarias cuotidianas. Algunas de esas fuentes, son para que los transeuntes beban, nada más: tienen un tubo fino saliente en figura de boquilla, que á través de una chapa de metal se comunica con un depósito de agua reservada: se aspira ésta por la boquilla, se chupa en la cantidad que se desea, sin poderse sacar más ni de otro modo.

Mucha gente toma agua de las fuentes públicas: al rededor se ven mujeres virtiéndola en cántaros de largo cuello que se ponen sobre la cabeza, aguadores llenando sus cueros peludos de cabra y acomodándoselos en la espalda, muchas personas disputándose una escudilla de cobre para tomar la agua; y en piletas ó remansos que recojen los derrames, hay burros, perros y camellos bebiendo.

Digitized by Google

*

Notamos en las calles muchos perros errantes, cosa que tambien observamos en Alejandría. Andan entre los transeuntes ó están parados enfrente de las tiendas, ó sentados en las puertas, ó peleándose en grandes grupos en las calles, ó están echados tomando sol en medio de las plazas.

Esos perros no son como los que habiamos conocido ántes: tienen un aspecto severo, se llaman y no ocurren, se intenta acariciarlos y gruñen sacando los dientes; tienen mucho de salvajes, aunque en algunas ocasiones son muy zalameros.

Como en Europa y en América, los perros son de especies muy variadas: abundan con particularidad los que en México se tienen como *escuintles*, y unos que parecen chacales, más ariscos que los otros, de cola abundante y de orejas empinadas, que caminan siempre al trote y con la cola entre las piernas.

Se ha notado que los perros, entre los mahometanos, no tienen instinto social desarrollado, que no se adhieren al hombre con facilidad, ni tienen dueño, ni prestan servicios, ni reconocen habitacion especial, ni temen á nadie, que circulan con libertad por todos lados, que visitan las casas y no vuelven más; se ha visto que se mantienen como pueden, por lo general de los desperdicios y de los cadáveres de animales que se arrojan en las calles. Al que ataca á esos perros bravíos, éstos se le arrojan encima y le hacen mal. La ley no persigue, ni ampara á los perros callejeros: son todos vagabundos, entrometidos, que no

Digitized by Google

respetan casa, ni tienda, ni puesto donde puedan sacar algo que devoren: en sus pleitos luchan y se muerden con fiereza y rabia, y al vencer á su enemigo, si lo ven impotente ó gravemente herido, se lo comen con voracidad, mirando de reojo al público que presencia el lance, con un melancólico rencor que causa repugnancia y miedo.

*

Visitamos la Biblioteca general de la Ciudad.

Está situada en el palacio del Ministerio de los trabajos públicos, en Darb-el-Ghamamis, y es debida á la iniciativa de S. E. Alí-Pachá Moubarek.

Se compone de varias salas grandes, vestidas de estantes llenos de libros: en los centros de esas salas hay mesas rodeadas de asientos, y sobre esas mesas hay atriles y recados de escribir.

El tono que acusa el establecimiento, la idea tanto en su forma, como en sus reglamentos, es europea moderna, queriendo remedar la manera con que están montadas las bibliotecas francesas.

El número de volúmenes, es 30,000, la mayor parte de ellos escritos en árabe: eran ignorados del público, se sacaron de las antiguas mezquitas, como se hizo en México, refundiendo en la Biblioteca Nacional, las particulares de los antiguos conventos.

Entre los libros árabes, notamos muchos de enormes dimensiones, que son reproducciones del Coran: están escritos á mano y por entero en letras de oro, é ilustrados con curiosisimas viñetas; la mano que hizo esos trabajos fué tan hábil, que cualquiera crée que las hojas de esos li-

Digitized by Google

bros son tipografías exquisitas y perfectas. Registramos el titulado "Legs de Oalëbai Erimah:" mide metro y medio de largo por casi un metro de ancho; el que tiene en la portada "Coran confique de la main de Gaafar el Cadie, le veredique fils de Mahammed el Baquir," y el llamado "Legs du Sultan Hassan," ambos como de uno por tres cuartos de metro en su tamaño.

Los libros modernos, son 10,000: están en francés y en italiano. Entre los primeros, hojeamos uno muy celebrado por los datos raros que contiene; se nombra "Histoire del Istmo de Suez" por O. Ritt; y entre los segundos, nos dijeron que habia una historia de México por Clavijero. Extrañamos que nada hubiera en español, por las muchas gentes que hablan ese idioma en la ciudad.

El bibliotecario era aleman, pertenecia á esa legion de hombres ilustrados de todos los países principales que está en Egipto desde el tiempo de Mehemet-Alí, haciendo la trasfusion de la sangre de la civilizacion moderna, en las venas del viejo país abuelo de ella. El Occidente está devolviendo al Oriente la civilizacion que adquirió de él, y se la devuelve con usura, porque si éste dió á aquel los principios de las ciencias, aquel enseña á éste las maravillas y riquezas que ha sacado de ellas.

*

Dieron las seis de la tarde y nos volvimos al hotel.

Era la hora de comer.

En la comida, *table d' hote*, advertimos que faltaba nuestra vecina de la noche antecedente, y que su lugar y el de

Digitized by Google

nuestro amigo colombiano estaban ocupados por huéspedes nuevos. El de junto á mí era un italiano muy apasionado por las ruinas de Roma, y el que le seguia, un turista norte-americano que venia de visitar el Ganges y se proponia llegar hasta Balbek.

Como debe suponerse, nuestras conversaciones, despues de presentarnos mutuamente, fueron sobre viajes, sobre descubrimientos, observaciones científicas, geográficas, arqueológicas y romancescas. Los tres mexicanos que estábamos allí, platicábamos entre nosotros expansivamente, de lo que habiamos visto en la ciudad, de los pasajeros que comian con nosotros, de las damas que teniamos cerca, de nuestros recuerdos de México, de muchas cosas en verdad cautivadoras y muy placenteras; y lo haciamos con tal entusiasmo, con tal alegría y con tal festejo, que una señorita que estaba enfrente de nosotros, despues de hablar con otras dos señoritas de sus lados, nos dijo en francés, con finura y con gran curiosidad y como queriendo participar de nuestra plática:

"Perdon, caballeros, ¿qué lengua hablan vds.?

Castellana, señorita, contestamos: somos americanos, de México.

Las señoritas se hablaron entre sí y nos vieron asombradas: eran rusas, y aunque en su país es donde más lenguas se hablan en el mundo, seguramente no habian conocido la nuestra y era la primera vez que escuchaban sus acentos.

Seguimos platicando con las señoritas y nos dedicamos á atenderlas y á servirlas: nos constituimos sus galantes y cumplidos caballeros durante la hora deliciosa, aunque tan breve de la mesa.

Digitized by Google

Las tres rusas eran jóvenes aristocráticas, preciosas, de distintos tipos de belleza y de caracteres y maneras diferentes; eran las tres Gracias de los Griegos clásicos: Agla que hacia brillar los ojos, Euphrosina que alegraba la lengua, y Thalía que hacia tiernos y dulcísimos los corazones de cuantos humanos tenian la dicha de mirarlas y de conseguir su afecto.

*

En la noche fuimos á un café cantante llamado "Café Egipcio."

Este establecimiento francés, compuesto de salas espaciosas y bien atendidas, estaba servido por mujeres y tenia los atractivos de una orquesta de señoritas, y unos billares famosos y baratos.

Nos sirvió una muchacha circasiana bien vestida, rubia, hermosa, de buenos modales, y con la ilustracion bastante para habernos dado una conversacion de interés y mucho agrado.

La orquesta se componia de doce jóvenes señoritas, la mayor cuando más de 25 años, de cuatro jóvenes caballeros y de un señor anciano, que hacia el papel de maestro ó director: tocaban sobre una plataforma alfombrada y rodeada de un gracioso balaustrado.

Era muy agradable ver á esas filarmónicas simpáticas, con sus vestidos de seda de gran moda, con sus tocados de flores y con sus brazos desnudos saliendo de mangas de encajes delicados, tocar: unas los violines, otra el bajo, otra los timbales, otra el triángulo, otra el redoblante y otra el piano; los jóvenes, uno tocaba clarinete, otro la

Digitized by Google

trompeta, el otro un trombon y el otro flauta. El director llevaba la *batuta*, de pié frente á un atril, dando la cara al público, y recibiendo de él algunas veces sus insinuaciones para escoger y ejecutar las piezas.

Estos músicos habian venido de Viena y buscaban su vida tocando en público y en algunos conciertos privados especiales.

Nos dijeron que ganaban mucho dinero, porque los cafés, que eran su teatro preferido, se volvian famosos luego que en ellos se instalaban y tocaban. Nosotros les oimos varias piezas italianas, alemanas y francesas, y notamos que despues de dos ó tres, se levantaba una de las señoritas y con un plato de plata recorria á los concurrentes para que pusieran allí el dinero que gustasen. Como habia sentados muchos concurrentes, observamos que el plato se llenó varias ocasiones de monedas de plata y de algunas de oro pequeñas, que echaron algunos *pisaverdes* galantes y garbosos, quizá enamorados de alguna de aquellas filarmónicas tan bonitas y á la vez tan finas y tan interesantes.

Respecto de los billares, mis amigos jugaron un partido, y todos nos divertimos un gran rato, viendo á un marcellés hacer cuarenta carambolas con franqueza y sin parar.

*

A la una de la mañana dejamos el café, y anduvimos un poco por las calles.

La mañana estaba casi oscura: habia una claridad difusa demasiado débil; la Luna se habia sumergido entre

Digitized by Google

unas nubes pardas, semejante á una bomba de cristal apagado iluminada, nadando entre una humareda densa flotando en el espacio.

Encontramos unos transeuntes con faroles en las manos y unos compañeros de alojamiento que se fueron con nosotros.

Cuando ya estábamos cerca del hotel, la Luna salió de repente de las nubes y brilló con una claridad vivísima que alumbró distintamente las calles y las casas. A la sazon pasamos frente á una principal, que tenia un rótulo sobre la puerta: "Escuela dé las lenguas Orientales." Aquí vivió Bonaparte, dijo uno de nuestros compañeros deteniéndose; esta casa está regada con la sangre del general Kleber, uno de los generales franceses que ha habido más valientes y más leales.

Digitized by Google

CAPITULO XI

EL CAIRO.

(Continuacion.)

DIA 17.

Hermosa mañana.—Los Bazares.—Manera musulmana de vender.—Los tipos de la gente.—Procesiones públicas.—Las diversiones en las calles.—Los domadores de serpientes.—El haren del Kedive en la calle.—La *reverie* musulmana.—El órden en las calles.—Una escuela primaria egipcia.—Los burros, sus especies, sus arneses y sus precios.—Las tumbas de los Califas.—El baile de la abeja y los bailes en general.—Unas mujeres de un baile público: facilidad de casarse.

QUÉ mañana tan hermosa!

Muy temprano ya nosotros andábamos vagamundeando.

El cielo estaba de un azul tan tierno, tan puro, tan profundo y trasparente, que parecia un záfiro iluminado; el sol iba subiendo á las alturas como una enorme ascua chispeando avivada por un soplo inmenso; algunas pequeñas estrellas sobrenadaban en el éter apareciéndose y perdiéndose: manaba luz, frescura y alegría de todo el fir-

Digitized by Google

mamento. Las brisas empezaban á salir del follaje de los árboles donde habian pasado la noche meciéndose y durmiendo; las aves matutinas principiaban á cruzar por el aire bañándose en rocío y tendiendo sus alas con dulzura; el sol, al ascender al cielo, iba dorando las torres y las cúpulas del Cairo, inundando las calles de una atmósfera de nácar, y llamando á las puertas y ventanas introduciéndose por las celosías y por las rejas. La ciudad se despertaba esperezando con voluptuosidad sus miembros, y dejando sus sueños orientales en las lindas alcobas de su haren: los musulmanes se levantaban, los extranjeros abrian sus establecimientos haciendo sus trabajos matutinos; sólo las damas europeas seguian con sus cámaras cerradas, y las orientales dormitaban á media luz suspirando entre su lecho.

Era la hora de comenzar el movimiento en la Ciudad: eran las seis de la mañana.

¡Cuánta animacion, cuánto ruido y cuánto tráfico por todas partes! La poblacion empezó á crecer más y más, hasta llegar á la mitad del dia á un número estupendo.

*

Unas de las cosas que llaman mucho la atencion en las ciudades orientales, son los bazares.

Bazar, es una palabra persa que significa *mercado público cubierto.*

Los bazares del Cairo son de todos, quizá los más justamente celebrados, ni aun los de Constantinopla y los de Esmirna pueden, segun supimos, superarlos.

Digitized by Google

En el Cairo, cada oficio y cada comercio tiene su lugar separado; los obreros están constituidos en gremios como en Europa en la Edad Média. Cuando se camina en el centro del movimiento del trabajo y del comercio árabes, se oyen los diferentes ruidos de cada oficio: en un lugar aturden los martillos de los caldereteros ó de los herreros; en otro, se percibe el golpeo de los talabarteros ó de los zapateros; en otros el roce de las herramientas de los carpinteros ó de los curtidores de pieles, etc.

Las industrias son contadas: tejer seda y algodon, destilar perfumes, teñir cueros, hacer pasamanerías y listones, refinar azúcar y hacer papel. Estas dos últimas industrias, son las únicas que tienen maquinarias y han sido introducidas muy recientemente.

Los bazares están junto á la gran calle del Musky. Son calles de comercio que tienen una fisonomía particular. Las fachadas de las casas están, unas pintadas de colores fuertes: azules, anaranjadas, rojas, rayadas de blanco y encarnado, ó de amarillo y negro; muchas son de paredes carcomidas, feas, y todas las casas tienen cerrados sus balcones y ventanas, y están tan descuidadas y tan silenciosas, que parece que nadie las habita. Como en la calle del Musky, hay con frecuencia de unas casas á otras de las que están frente á frente, velos ó esteras extendidas evitando el sol; y como en esa calle tambien, el piso es de tierra descubierta.

Las tiendas y los depósitos, ocupan los pisos bajos y una parte contigua de la calle.

Ya hemos dicho cómo son las tiendas árabes y cómo están los patrones comerciando en ellas.

En los artículos que se expenden, generalmente no

Digitized by Google

hay revoltura, sino que cada especie tiene su mercado diferente.

Visitamos el bazar llamado de Kams-Awi, para paños, porcelanas y vidrios; el de Serugeh para cueros bordados y curtidos simples; el de Sukdel para armas y arneses; el de Gemanieh para tabaco, café y granos; el de los Turcos, para piedras finas, joyas y artefactos de oro y plata; el de zapateros para calzados de todos géneros, desde las babuchas de tisú de oro que usan los grandes magnates, hasta las pantuflas puntiagudas de cordoban amarillo y encarnado que usan los pobres del pueblo.

En los bazares, se halla grande abundancia de productos y notable variedad en ellos. Fijándose un poco, pueden distinguirse todos los gustos y todas las distintas fantasías que caracterizan los diversos países del Oriente: los productos del Egipto, del Sudan, del Yémen, de la Arabia, de Marruecos, de Abisinia, de la Siria, de Turquía, de la Persia, y de la India Oriental en todos los principados que contiene.

Las tiendas con los objetos que expenden y con el modo adoptado de presentarlos y expenderlos, son vistosas y notables.

Por donde quiera se ven: ora extendidas telas de pelo de camello blanco, bordadas de oro y de colores, ó tapetes y alfombras floreadas ó salpicadas de preciosas tintas y cruzadas por grecas y por orlas; ora piezas desdobladas de tejidos de seda, ó cofias tramadas de plata, colgando motas y ondulantes flecos; ora camisas trasparentes de gasa ó de cambray de seda bordadas de oro, ó chales flotando, de hermosísimos dibujos hechos con colores tan vivos que parecen tejidos de luz resplandeciente; ó cachemiras de un valor

Digitized by Google

muy alto, ó cinturones de galones de oro, ó mantos y velos exquisitos, ó turbantes de bandas y cordones de seda recogidos por broches formados de preciosas joyas y rematando en borlas, en botones, ó en raras agujetas; ora babuchas de raso, forradas de finos cojines de pluma, recamadas de oro y perlas, sin talones y con suelas encarnadas, suaves, lúbricas, propias para pisar con ellas las alcobas de los sueños; ó armas colgadas, fusiles, carabinas, y pistolas de largo cañon y culatas de sándalo ó marfil, ó alfanges, gumías y puñales de pomos relabrados de oro ó de acero, con hojas bien templadas, que con la luz del sol semejan rayos ó lenguas de fuego; ora cristales finísimos cortados ó abrillantados ó irisados ó esmaltados, luciendo en gradas de escaparates rojos, dispuestos con estudio; ó juegos de piezas de loza y porcelana, entre los que descuellan: tacitas de café muy elegantes, fuentes sostenidas por palomas, jarras, ánforas y platones anchos con asas de grifos ó de víboras, pintados de aves, de yerbas y de flores propias del Africa y del Asia; ora montones de marfil ó manojillos de plumas de avestruz y de aves del Paraíso, ó pompones de garzota formados de hilos finísimos de vidrio, ó cascadas de cintas finísimas de escarcha, hecha de plata; ora botes de sahumerios con hermosas etiquetas, ó frascos con esencias extrañas embriagantes, hechos de cristal en varias formas, salpicados de doradas estrellitas y con medias lunas coronando los tapones; ora vasos con azúcares ó con dulces, ó con pastas, provocando, ó manjares absolutamente nuevos, excitando la curiosidad y el interés; en fin, se ven allí mil y mil maravillas, mil y mil novedades verdaderamente extraordinarias.

Varias cosas nos llamaron la atencion de preferencia y

Digitized by Google

estuvimos algun tiempo contemplándolas. En el ramo de granos: las diversas especies de lenteja, de haba, de trigo, de avena, de maiz y de cebada. En el ramo de drogas y colores: el benjuí, el antimonio, los polvos de tintas diferentes, el almizcle, el ópio, el *haschich*, las pastas epilatorias, y las que traen de la antigua Mesopotamia para teñir el pelo y las barbas. En el ramo de esencias: la de rosa, la de clavel, la de yerba buena, la de bergamota, la de jazmin, las píldoras llamadas del serrallo para perfumar las habitaciones, las ánforas pequeñitas de cristal con esencia finísima de sándalo, que acostumbran llevar en el seno las damas elegantes. En el ramo de artículos religiosos y de adorno: los rosarios de cuentas de concha, de marfil, de coco, de ámbar, de maderas olorosas, de piedras de jaspe; los brazaletes y las gargantillas de cuentas de almizcle, y de recinas arómaticas, los espejos de Persia con marco de nacar y coral, los taburetes y pupitres incrustados de oro y plata, los pebeteros y anafes de preciosas filigranas, los espléndidos turbantes de raso y de brocado, los pantalones anchos á la mameluco, los *alquiceles* blancos de los Moros, los *dolimanes* guarnecidos de pieles de armiño, de castor y marta, de los Turços, los *cafetanes* de púrpura, los *murlines* de telas delicadas, los camisones de baño con que se enjugan las odaliscas y las ricas señoras principales. En el ramo de las armas: las espadas llamadas de Damasco, dibujadas de ramajes y de letras árabes, los fusiles y las bocamartas de cañones y culatas cinceladas é incrustadas, los *cangieres* ó puñales indios, con hoja ancha mate azulosa, tan bien templada, que segun nos dijeron, puede atravesar una lámina gruesa de metal. En el ramo de objetos de caballería: las sillas de montar y las gualdrapas ó

Digitized by Google

mantillas de caballo bordadas de plata y de oro, y adornadas con estrellas de záfiros, con medias lunas de diamantes, y con soles de rubíes y de topacios orientales.

Los patrones de las tiendas, luego que dan con un comprador que abarca en grande ó que atraen á un extranjero que presumen con monedas, le sientan, le obsequian con café, le sirven un schibuk pipa comun, ó un narghileh pipa de lujo; le muestran sus efectos sacándolos de los aparadores bajándolos de los escaparates, desdoblando las telas, sacudiendo las alhajas, avivando el brillo de las piedras finas, quemando un poco de sus sahumerios, ó destapando un pomo de sus esencias; haciendo, en una palabra, cuanto pueden para encarecer sus mercancías y porque de ellas se enamore el cliente. Al hablar, emplean en sus discursos comparaciones y exageraciones, y hasta las figuras y tropos de un lenguaje figurado; se convierten para vender, en oradores y en poetas; se puede decir que no comercian sino que cantan ó que arengan. Dicen, por ejemplo: Esta tela tiene color de luz de luna.... Este cristal parece agua del mar.... Si teneis una mujer blanca, ponedle esta túnica y este velo vaporosos, y la vereis en sueños celestiales.... Una seda como la que os propongo, visten las mujeres del Sultan.... Una cimitarra como la que está aquí, la llevan los Bajás.... Las sandalias que os agradan, se las ha medido una odalisca favorita..... Los aromas que llevais, perfuman los harenes orientales..... Los sahumerios que os propongo, se queman en los Serrallos y en las grandes mezquitas para honra de los reyes, ó como la mejor ofrenda para Mahoma.... Llevad este topacio.... se llama Mar Api que quiere decir la *cólera del fuego*: tiene el color verdadero de una llama;....

Digitized by Google

Este diamante, unos dicen que el sol ha empleado mil años en formarlo, otros que es una chispa de una estrella: es del monte Ni-Kiou, donde está la mina de diamantes de las hadas.... Este tabaco, es de Laodisea, está cortado en hilos delicados, tiene color de oro: fumadlo en una pipa de ambar, y vereis como Jacob, abierto el cielo y subir y bajar ángeles.

Las tiendas turcas son las únicas graves y donde el patron, sentado con las piernas cruzadas y los ojos medio cerrados y fumando silenciosamente, apénas dice algunas palabras á los *marchantes* que se le presentan: recibe á los compradores como ocurrentes molestos á quienes les dispensara un favor, vendiéndoles algunos de sus carísimos efectos.

En general, los Orientales son muy propensos á sacar ventajas, exageran demasiado y aprovechan la inadvertencia ó candidez de los compradores, especialmente cuando son extranjeros; piden cien pesos por lo que vale veinte, y despues de mucha discusion en la que suelen pasar del tono de los versos al grito de los pleitos, aunque sin agriarse los ánimos en disputa verdadera, dan sus artículos en el precio que conquistan, llegando hasta donde lo permite la habilidad del cliente ó su viveza.

La gente que concurre á los bazares, es tambien original: hay de todos los países del globo, y cada uno está en su traje peculiar y obra con sus maneras propias, sin tener en cuenta á los demás.

Hay otomanos medio vestidos á la oriental y medio vestidos á las modas europeas; nubios de tez oscura, envueltos en mantos blancos amarillosos, llevados con garbo; oficiales militares turcos con su cabeza cubierta por una cofia

Digitized by Google

amarilla y la cintura llena de pistolas y puñales; siriacos de rostro de nazareno, tapadas sus espaldas con una capa blanca tramada de hilo de oro y de púrpura, ó rayada de colores; negros azulosos, con caras señaladas por cicatrices, y piernas muy delgadas, vestidos con tunicelas y cubiertos con calotas rojas; mamelucos rubios, de ojos azules, envueltos en albornoces, con sus capuchas echadas; árabes del Desierto, de músculos señalados, de facciones agudas, de barba larga y ojos ardiendo, con su pantalon ancho, su chaqueta adornada y su tarbuch encarnado; beduinos errantes, de cútis tostado, de narices que se inflan con la respiracion, de ojos que se inflaman con facilidad, embosados en ropas muy ámplias, abigarradas; indios orientales de formas correctas, de color bronceado, de grandes turbantes; hay persas, cáfres, abisinios, marroquíes, armenios, judíos, coptos, caucacianos, chinos, muchos europeos, muchos americanos, muchos de la Australia.

En todos los tipos, como ha escrito un viajero observador, se nota la índole y se trasparenta el genio peculiar: el judío anda apocado, el georgiano atraviesa con altivez, el egipcio camina dándose tono, el turco acusa una pereza desmedida, el negro anda con abatimiento, los coptos llevan en su paso el acento de su orígen, son los dueños primitivos del Egipto, sus formas tienen los trazos de los colosos y de las esfinges descubiertas junto al Nilo y en las cavidades que hay en el interior de las Pirámides.

De todos los pueblos del Africa y del Asia, concurren á los mercados del Cairo comerciantes y viajeros, las nacionalidades diferentes las iguala el culto mahometano: son hombres de distintas razas y distintos hábitos; pero son de una familia y de una casa. El persa cruza el Desierto, el

Digitized by Google

siriaco cruza la Palestina, el marroquí cruza los campos africanos, el negro ordinario viene del Congo, el mahometano esmerado viene de Bagdad; estos hombres distintos de lejanos países, se juntan en un kham, ó en una fonda en el Cairo, se sientan sobre el suelo ó en sus talones, beben café y fuman sus pipas, tienen los mismos usos y costumbres, los propios temores y entusiasmos, idénticas creencias y esperanzas, como si se hubieran criado bajo el mismo techo; los turcomanos, los tártaros y muchos de los indios orientales, acusan en sus maneras, en su vida y en su porte, el mismo espíritu doméstico y las mismas relaciones fraternales.

Cuando se contemplan en esa reunion todos los pueblos del globo y se encuentran todas las razas de la tierra, cuando se ve allí la variada asamblea del mundo entero, los hombres del Norte, del Sur, del Oriente y Occidente, simbolizando la tolerancia religiosa, los pactos de la libertad y del comercio, la comunidad de las naciones junto al bien, la fraternidad de los intereses y de la suerte huyendo el mal; cuando se percibe en el Cairo desde el escandinavo hasta el australiano, desde el americano hasta el chino, desde el beduino hasta el parisiense, el viajero filósofo se siente obligado á confesar que el árabe tiene razon cuando dice: que su capital egipcia es la madre de los hombres y del mundo entero.

*

Con frecuencia se ven en las calles procesiones.

Unas en que camina en medio de mucha gente, un grupo de hombres y mujeres llevando en el centro á una mujer de

Digitized by Google

ojos bajos encubierta: es una novia que va á tomar baño de boda; otras, en que el grupo que camina entre la gente, lleva una música destemplada de pitos y trompetas, y en que van hombres y mujeres vestidos de gala, las casadas con sus mantos negros, y las solteras con sus mantos blancos, acompañando á una mujer tapada con un manto de escarlata, coronada con una corona dorada reluciente y adornada con cintas y con flores: es una novia que se casó ese dia y que la conducen á la casa de su esposo; detrás caminan asnos enjaezados con riqueza y camellos lujosamente caparazonados, cargados llevando los regalos de la boda. Muchas veces las procesiones son un cortejo fúnebre: por delante el muerto en un cajon cargado por cuatro hombres; por detrás otros muchos hombres formados platicando en voz baja, al fin un grupo de mujeres veladas afectando que gritan y que lloran. Aquellos dolientes ven por todas partes sin dolor, aquellas mujeres lloran con los ojos secos, tal vez sonrien al exhalar sus quejas y sollozos: es un séquito en gran parte alquilado, que hablando y gimiendo á grandes voces, hacen al difunto exéquias estruendosas de fingido sentimiento.

Los Orientales se inclinan demasiado á la diversion y al pasatiempo. Los escamoteadores, los equilibristas, los danzantes, los bufones y los charlatanes, explotan esa inclinacion haciéndose por todas partes centros de grupos populares, en que abundan musulmanes boquiabiertos.

En las calles, en las plazas, frente á una tienda concurrida, ó á la entrada de un hotel, es frecuente hallar rodeado de curiosos: ora un hombre que al toque de una vara, convierte monedas en flores, ó que quema pañuelos prestados y los devuelve buenos; ora un negro que lleva un mono do-

Digitized by Google

mesticado que hace gracias, ó unos perros educados que hacen suertes; ora un muchacho que come lumbre y que juega con culebras, echándoselas en la boca y sacándoselas por los piés; ora un soldado que se traga bayonetas ó que se agujera la lengua con un clavo; ora un viejo que contemplando un espejo, dice que ve lo que pasa en otros países; ora una joven que adivina el pensamiento de los circunstantes y que asegura y dice á cada uno su destino.

Los psylles de la Libia, son hombres á quienes se atribuye que doman las serpientes y que curan sus mordeduras con toda eficacia. La opinion comun los cree de la misma raza que los gitanos, los bohemios, los tziganes y los brujos derramados por Europa y por América, y se les tiene en el pueblo como verdaderos hechiceros.

Vimos alguno de esos psylles muy deformes y muy feos, que entretenia al pueblo jugando con serpientes.

Llevaba en un saco seis ó siete: á un silbido que él produjo, salieron tres ó cuatro de esos reptiles y se enroscaron á sus plantas en el suelo. Esos reptiles tenian más de un metro de largo, su piel estaba llena de escamas de un color amarillo rojizo, ensanchaban mucho el cuello que ponian como un abanico desplegado y lo prolongaban espantosamente: chasqueaban su cola como un látigo, alumbraban como carbones encendidos sus pequeños ojos negros, vibraban como saétas sus lenguas llenas de veneno. El psylle dió otro silbido, y los tres ó cuatro reptiles que estaban enroscados en el suelo, se enredaron en aquel hombre abo-

Digitized by Google

minable, rodeándole con sus anillos las piernas y el tronco del cuerpo: se veia en esos anillos horrorosos un movimiento ondulante, subir y bajar en espirales, y las escamas crispándose al formarse los dobleces; las cabezas de esas serpientes, una salia por una arca ó sobaco de aquel hombre, otra reposaba sobre su corazon y con la palpitacion se veia moverse lúgubremente, otra estaba colgando y columpiándose, y otra no se veia, estaba casi oculta dentro de los anillos que circundaban el pescuezo del mismo hombre en muchas vueltas.

Aterra ver esos juegos infernales; los extranjeros se ahuyentan con ese espectáculo espantoso.

Las serpientes que observamos, son de la especie llamada *uræus* sagrado, que figura tanto entre los Egipcios primitivos, en las paredes y en los geroglíficos del tiempo de los Faraones y sobre las cornizas de sus templos.

¡Cosa rara! esas serpientes, esos mónstruos tan horribles, esas detestables béstias, se dominan con una vara muy delgada, porque con un varaso sólo, se las rompe el espinazo y mueren inmediatamente.

* * *

Hay ocasiones en que de repente, se oye un tambor y se ve que la gente corre al punto donde toca; al mismo tiempo se observa que cruza un tropel la calle, y que al cruzar, los musulmanes se paran y se inclinan reverentes: es que pasa por la calle el haren del Kedive Ismail Pachá; es decir, las damas reales del Palacio. Varios dragones

Digitized by Google

con su jefe en su gran traje, abren la marcha gritando á la gente que abra paso; siguen cinco ó seis carrozas con sus cocheros galoneados, cada una con dos eunucos negros de lacayos, bien vestidos: la comitiva va al cuidado de un oficial superior á caballo, espada en mano, en un tren magnífico oriental.

El haren vireinal sale algunas veces á paseo.

Nosotros tuvimos la suerte de verlo, aunque no lo bastante cual hubiéramos deseado.

Cuando las carrozas llegaron al punto donde estábamos, quisimos introducir los ojos y mirar á nuestro gusto, ¡oh! el haren, era de verse; pero imposible: las cortinas de las portezuelas estaban echadas hasta la mitad de las ventanas, el tránsito era rápido y las olas de la gente distraian nuestra atencion. Sin embargo, pudimos observar metidas en los coches, figuras de mujeres como *dominós* de carnaval, casi todas entre pliegues de seda negra, con un velo tupido blanco sobre el rostro, que lo cubria sin dejar ver más que los ojos: vimos manos pequeñas calzadas de guantes claros ajustados, despues de las manos vimos pulseras brillantes, despues de las pulseras vimos brazos torneados blanquísimos, medio asomándose por las mangas entre *olanes* y entre encajes.

¡Pobres mujeres, cubiertas y calladas! Seria fácil tenerlas como espectros, si la respiracion que agita el manto que está sobre su pecho, los suspiros que atraviesan el velo que está sobre su faz, y los rayos de luz que irradian en sus ojos fascinantes, no reveláran su vida recatada.

¡Cuántas veces esas manos que no se mueven, al cruzar por una calle, arrebatan una alma y se la llevan! ¡Cuántas veces esos ojos que pasan encendidos como llamas, al pa-

Digitized by Google

sar incendian un corazon ó lo enloquecen produciendo delirios inefables.!

*

Los musulmanes son dados á lo curioso, pero más á lo admirable; la rareza absorbe su alma, el prodigio la entusiasma: un musulman cree con toda sinceridad en los encantos de los génios y las hadas.

Cuando se acaba el dia, en esas horas en que se enciende la Luna y se apagan las estrellas, en que la tierra se refresca y la ciudad se envuelve en luz de plata, en que la Noche cubre con los velos del descanso aquella hermosa region para que duerma; en esas horas en que, como dice un poeta, el cielo comienza á mandar á la tierra misterios y consuelos, y la tierra empieza á mandar al cielo ensueños y plegarias; hora en que los ojos y los brazos se cierran y en que las almas y las flores se abren; en esas horas que en Oriente son dulcísimas, muchos mulsulmanes se sientan en cojines, en el centro de un jardin, ó á la puerta de un salon, ó en el terrado de una casa, á escuchar leyendas, cuentos y maravillas estupendas; ya son las descripciones de Damasco y de Bagdad, ya los palacios encantados por las hadas, ya una odalisca arrebatada por un genio, ya el hijo de un sultan guiado por un monstruo entre los bosques, ya la historia de los reyes del Desierto, ya la guerra tenaz de los Cristianos, ya las luchas y conquistas mahometanas, ya la dicha inmortal del Paraíso, con las huríes ebrias de amor, arrullando entre sus brazos á los buenos ó esperándolos con los brazos levantados. Nunca falta una Cheherazada que entretenga á aquellos hombres orienta-

Digitized by Google

les, cuyos momentos venturosos se deslizan haciendo de la vida unas Mil y Una Noches continuadas: *el-daher*, consumacion divina de las noches, así llaman los Arabes á las devastaciones que hace el tiempo en los dolores, y á los pasatiempos tanto físicos como morales.

De esa manera, exclama un escritor, pasa entre ilusiones la existencia y corre el genio en olas de poesía sobre aquellos hombres encantados; así, recorriendo su historia con orgullo y mirando entre sueños su tierra y sus hazañas, sus mujeres y sus flores, llaman á su mente las inspiraciones del amor en el drama y la epopeya; así el musulman, con los ojos fijos en la Luna, ve en su disco el símbolo del poder árabe, la memoria de sus abuelos, los recuerdos de sus esposas y el signo seguro de la gloria de su alma y de su patria.

Casi siempre la aurora los sorprende, cuando en alguna relacion se encuentran en el palacio de un califa, ó en los jardines de una hada, ó en la cámara encantada de una dama misteriosa. No importa: se reclinan en su divan y se recogen sobre sus almohadones, y duermen vestidos pocas horas; siguen soñando de dia como han soñado de noche. En seguida se levantan á seguir sus negocios ordinarios, á la continua interrumpidos por el ocio y los placeres. Con razon ha cantado un poeta:

"Tierra oriental, mansion de la alegría,
Favorita del sol y de las flores,
Santuario del valor, cuna del dia,
Paraiso del ocio y los amores."

Dicen que cuando el Nilo inunda la ciudad, el Cairo es

Digitized by Google

una Venecia deliciosa; que para festejar al rio que viene á visitar la capital, las plazas, con especialidad la de Esbekield, se cubren de kioscos, de kanes, de banderas y de flámulas, de festones de rosas y de fuegos de colores; que todo es alegría, festines, conciertos, barcas juguetonas que giran y se escapan en sentidos diferentes; que el agua cubre el suelo, y que los jardines, los palacios, las mezquitas y las gentes placenteras, se miran en esa agua, entre flores, entre iluminaciones y entre estrellas.

En las grandes concurrencias, además del movimiento, hay una habladuría tremenda é incesante: los Orientales son la gente más bulliciosa y más nerviosa que se puede ver. Sin embargo, nunca notamos en la calle, ni una riña, ni una grosería; todo gira en la ciudad con regularidad y compostura.

En Oriente, donde los hombres tienen una afeccion tan pronunciada por el bello sexo, y donde éste no tiene muy expedito su derecho de quejarse, ¡cosa extraña! hay una austera reserva de los hombres hácia las mujeres: no es permitido aproximarse á ellas, hablarlas en la calle, ni mucho ménos *galantearlas*, como se dice en España, ó *chonguearlas*, como suele hacerse en México, sino que hasta los padres no pueden hablar á sus hijas, ni los casados á sus mujeres, ni aun saludarlas siquiera, al encontrarlas en la calle.

Entre los musulmanes, observa un viajero, no hay comedimiento ni política con las mujeres: una mujer que se recargara en el brazo de un hombre, aunque fuera su padre ó su marido, causaria un escándalo estupendo: un gendarme mahometano arrebataria á una mujer que sorprendiera fijando sus ojos en un hombre cualquiera, y habria más

Digitized by Google

peligro en salvar á una mujer en la calle de un accidente ó una desgracia, que en robarla los diamantes que llevara ó en quitarla su dinero.

Las bailarinas públicas y las hijas de la alegría, pagan una alta contribucion al Gobierno, y sin embargo de la desenvoltura de esas mujeres desdichadas, no pueden hablar á los transeuntes, ni seguirlos ante el público: se las conoce por sus miradas y su traje, y se las habla por signos ó en secreto, respetando á las gentes del paso y á los lugares, y jamás puede un hombre acompañarse de ellas.

Entre los musulmanes, no existe el desafío, y la prostitucion pública es aborrecida por el pueblo. Se tolera esa prostitucion entre los Mahometanos, como se toleraba el robo entre los Espartanos, con tal de que se escondiera mucho y no se viera.

*

Concluida nuestra visita á los bazares, entramos á una escuela primaria llamada *medres*.

Estaba en el piso bajo de una casa antigua, junto á una gran mezquita, y comunicando con la calle por una puerta ancha. Era una sala muy extensa, de apariencia humilde, bien ventilada y alumbrada: sus paredes revelaban poco aseo, su suelo era desnudo y primitivo, pero unido y plano. Sobre los muros colgaban estampas de caractéres árabes, cartas geográficas y pizarrones: en el ámbito habia mesas estrechas largas, bancos de varios tamaños, y bajos armarios con anaqueles ocupados con papeles y cuadernos. Muchos niños de cinco á diez años, estaban colocados en la sala, entregados á diferentes trabajos y la-

Digitized by Google

bores: unos escribian, otros hacian cálculos, otros leian libros, y el mayor número que era de pequeños, sentados en el suelo sobre esteras, leian en tablillas de madera. El maestro, ya viejo, se paseaba por el establecimiento vigilando el órden: él y los niños tenian la cabeza cubierta con el indispensable tarbuch árabe.

Cuando entramos, los niños suspendieron su estudio y nos contemplaron con curiosidad, el maestro se dirigió á nosotros, y héchole saber por nuestro guía, que éramos extranjeros mexicanos, y que deseábamos conocer algo de la escuela, se prestó con benevolencia á enseñárnosla, dándonos las explicaciones necesarias y los informes sobre el sistema general de las escuelas primarias en el Cairo: sabia algo de francés y de italiano, revelaba buen carácter y esto hizo que nos intimáramos un poco.

Recorrimos el establecimiento, y nos sentamos en una banca á hablar un rato con el maestro.

Por lo que supimos de ese profesor, que hemos creido docto y educado, la escuela primaria en el Cairo se hace en cuatro años, divididos en trimestres. Las materias de estudios son; la lectura, la escritura, las lenguas árabe, turca, persa, francesa, inglesa y alemana; la aritmética, la geografía, la historia política, la natural, la higiene y el dibujo.

La lectura, la escritura y las lenguas orientales, se aprenden sobre textos del Coran.

Despues de conocer y de saber pintar las letras del alfabeto, se emprende una serie de lecciones progresivas de lectura, sacadas del Coran: el niño lee las palabras, las escribe y las aprende de memoria; el profesor va explicando sucintamente el sentido de lo escrito y revisándolo para

Digitized by Google

que quede bien correcto. La lectura inicial, ó sea la primera que hace el niño al empezar la escuela, es en tablillas, las segundas lecciones ya se dan en pizarrones, las más avanzadas son en cuadernos, que una vez corregidos, sus autores los ponen en limpio y los van guardando para presentarlos en su exámen á fin de año.

En las lenguas europeas, se hacen ejercicios continuados de lectura y de gramática, para habituar á los alumnos á pronunciar y entender bien las palabras; se traducen historietas escogidas ó trozos literarios celebrados; y se aprenden de memoria; se forman composiciones de frases que se emplean en mutuas pláticas; y una vez por semana, se trabaja en un tema subitáneo que se escribe al dictado y sin parar.

En la aritmética se llega comunmente hasta la elevacion de potencias y extraccion de raices, y se procura con empeño que los alumnos conozcan los sistemas monetarios y los de pesos y medidas más usados en el mundo, con sus conversiones respectivas á los empleados en Egipto.

La historia natural y la higiene, se dan á conocer por rudimentos muy elementales: se leen capítulos de las obras escogidas, y sobre ellos hace el maestro explicaciones y formula preguntas á los niños: comienzan á usarse en las cátedras, los modelos y las estampas relativas.

La geografía se estudia en compendios y en mapas abreviados: nociones generales sobre la forma de la Tierra, sus hemisferios, continentes, océanos y mares principales; geografía del Egipto y de la Africa central: el Nilo, sus crecientes é inundaciones, division política del país, canales y caminos de hierro, con expresion de las localidades por

Digitized by Google

donde pasan. Los alumnos aprenden á dibujar con gis sobre telas negras, el curso del Nilo, las costas del Egipto y las ciudades de más importancia.

Del dibujo no se dan más que lecciones de líneas y conocimientos de los espacios cerrados más usuales. El maestro hace las figuras en un pizarron, y los alumnos en sus cuadernos, van copiándolas. Para dar una idea del claro oscuro, se pintan las líneas luminosas, muy delgadas, las de sombra, fuertes, y las medias tintas se indican con matices trazados de pequeñas rayas.

La distribucion de las ocupaciones de la escuela, se comienza y se acaba con una oracion á Dios, que hace el maestro y los alumnos devotamente arrodillados, con las manos juntas levantadas, y en algunos momentos postrados con la frente sobre el suelo.

Segun el Anuario estadístico último del Cairo, hay en la ciudad escuelas primarias gratúitas sostenidas por el Gobierno, y escuelas libres que abren al público las comunidades y los particulares. Entre las escuelas libres se cuentan, las católicas, las protestantes, las griegas y algunas orientales especiales. Todas las escuelas hacen el número de 220, y tienen, contados los dos sexos, cerca de 6,000 alumnos que asisten á las clases con asiduidad.

No teniendo ya que hacer en la escuela, nos despedimos del maestro, cumplimentándolo por su ciencia y por su dedicacion á sus discípulos, y agradeciéndole su atencion, su amabilidad y la buena acogida que con tanta galantería nos habia dado.

El maestro nos contestó: ¡Que Allah os sea misericordioso! Os deseo felicidad, y en vosotros saludo á México. Es la primera vez que conozco á hijos de ese valiente y

Digitized by Google

noble país. ¡Que los ángeles de la dicha vayan siempre dirigiendo vuestros pasos!

En seguida pronunció recio una palabra en árabe, con la cual todos los escolares se levantaron y se formaron en hilera, y él y ellos, poniéndose la mano derecha sobre el pecho y llevándosela despues á la frente y á la boca, se inclinaron respetuosamente haciéndonos una profunda y esmerada reverencia.

*

En la tarde montamos en borricos, arriados como de costumbre, por unos muchachos: habiamos andado mucho y teniamos aún que caminar.

Los asnos ó borricos, como los llaman en Oriente, abundan mucho en el Cairo: su raza es superior á cuantas conociamos. ¡Ojalá que pudiera traerse y aclimatarse en México!

Los borricos son altos de talla, de cabeza pequeña, de orejas derechas, ojos vivos, bien empelados, hermosos, ágiles; no tienen ese aire de melancólica resignacion que observamos en los burros mexicanos; son incansables, sostienen por mucho tiempo un paso rápido muy suave; su trote puede tolerarse sin mucha molestia, su galope es con corta diferencia el de un caballo.

Hay borricos blancos, prietos, pintos, y pardos.

Entre los primeros, están en lo general los más grandes; entre los últimos, se cuentan con frecuencia los más chicos, ligerísimos. Un borrico bueno y *bonito* llega á costar hasta doscientos pesos.

Los burros blancos por su tamaño y su belleza, son los

Digitized by Google

superiores en todo el Oriente, y son por lo mismo los que valen más.

Segun nos informaron, nunca dejan salir por los puertos para el extranjero, un burro padre de la buena raza.

Ya hemos indicado cómo son los arneses que se usan para los borricos.

Sobre un sudadero rayado, una montura de tafilete rojo que se sujeta con un cincho y con una gurupera, y que tiene un estribo á cada lado para seguridad del ginete; un freno con cabezadas y riendillas, que son cintas de colores adornadas con planchitas de cobre, con cuentas, con pequeños caracoles y con motas de seda escarmenada.

Los borricos son las cabalgaduras preferidas en Oriente; los usan los Bajás, los jefes de religion, los dignatarios del Gobierno y los extranjeros de todas las naciones, inclusas las señoras: las inglesas los dirigen con acierto, las francesas los avivan con soltura, las orientales los dejan andar con libertad.

Las expediciones largas á través de las ciudades, y las que se hacen á sus al rededores que están léjos, se ejecutan en burro, sin que nadie fije la atencion: caminar en burro es una costumbre establecida, muy barata, muy cómoda y la escogida por todos los viajeros.

Los dos ó tres muchachos burreros, que vestidos de jubon ceñido y con su tarbuch en la cabeza, van siempre por detrás arriando á los borricos, llevan al efecto varas, ó un *curbach* que es una especie de fuete hecho de piel de hipopótamo, flexible, resistente y largo.

Esos muchachos burreros, aman mucho á sus borricos: los abrazan, los acarician, los besan, les limpian el sudor, les dan pedazos de pan y agua, sirviéndoles ésta en vasi-

Digitized by Google

jas á la mano. Vi á un burrero, casi niño, jugar con su borrico y quedarse dormido, teniéndolo el asno dentro de sus cuatro patas.

Los dragomanes, que con los burreros van acompañando á los que viajan, llevan un *curbach* más grande; la diferencia es, que los burreros usan ese azote para los burros, y los dragomanes lo usan para los burreros, que voluntariosos y obstinados, por ir haciendo travesuras y jugando, abandonan con frecuencia su deber.

*

Fuimos á visitar las tumbas de los Califas.

Allá léjos, fuera del Cairo, en un arrabal de él, existen varios templos viejos, cubiertos de bóvedas coronadas con cúpulas sin linternillas y dominados por largos minaretes. Están levantados á distancias, en una tendida llanura de tierra floja, amarillosa: se ven aislados y sombríos; los edificios de la ciudad se replegan á un lado, y por el otro lado comienza el Desierto.

Los vicarios de Mahoma, sus tenientes en la religion y en el gobierno, mandaron construir esos templos venerables que el tiempo está destruyendo poco á poco. Cada uno de aquellos grandes príncipes, dispuso en vida su morada eterna: segun su riqueza, su lujo y su poder, así hacia levantar su monumento. Con los dibujos de sus palacios, de sus bordados, de sus joyas, de sus armas, decoraba las piedras sepulcrales bajo las cuales se encerrarian algun dia, los despojos de su efímera existencia. De esta manera, se observan en aquellas tumbas, en grabados y

Digitized by Google

esculpidos: torres, domos, vestidos, turbantes, armas, joyas, flores, cuanto habia hecho á los Califas que las construyeron respetables, cuanto en vida les habia dado honor y fama, cuanto habian creido que era una grandeza y que podia contribuir á hacer su memoria perdurable.

Las tumbas son los resúmenes del libro de la vida, y en los que veiamos nosotros, podiamos leer los sentimientos, los corazones de los Califas enterrados: palacios para vivir y templos para estar despues de muertos; vanidad para la vigilia pasajera, y vanidad para el sueño perpetuo: hé aquí la existencia de los Califas del Oriente.

Nos dió tristeza la visita á esos lugares desolados: la tarde estaba melancólica, no encontramos á nadie en esos sitios, y segun nos informaron, se hallan siempre casi abandonados y en completa soledad.

En un edificio de esos templos tumbas, hallamos en el interior de una casita anexa, un cuidador, y le pedimos permiso para ver los sepulcros que habia adentro.

Penetramos en un patio rodeado de paredes de tierra polvorosas, casi en ruina; frente habia un corredor cubierto bajo el cual estaban dos sepulcros apareados muy antiguos, dos ataudes de mármol sobre el suelo, adornados de esculturas y de rótulos en árabe.

Preguntamos quiénes eran los difuntos que allí estaban sepultados, y el cuidador, por conducto de nuestro *cicerone*, nos contestó que no sabia.

A continuacion, nos introdujimos en el templo: muros blancos con manchones de polvo y telarañas, bóvedas cuarteadas, el suelo rascado y lleno de inmundicias; en el centro un sepulcro profanado, una caja de piedra vacía sobre un pedestal de piedra carcomido, figuras grotescas pinta-

Digitized by Google

das con carbon ó lápiz en el interior y el exterior del monumento.

Tampoco supo explicarnos el cuidador de quién era ese sepulcro, simplemente nos dijo varias veces que habia sido de un sultan.

Por fin, subimos sobre el minarete, con bastante trabajo porque estaba derrumbándose, y nos colocamos en el pequeño corredor destinado á los *muezzinds*.

Desde allí vimos el panorama extendido á todos lados: el Cairo con sus casas, el Desierto con su arena, el Nilo con sus aguas, las Pirámides con sus sombras, y á nuestros piés, las tumbas con sus escombros derramados y con su honda soledad. Como escribe un explorador meditabundo, vimos la naturaleza muerta y la naturaleza viva, las ruinas de las capitales y las tumbas de las dinastías; el suelo trabajado en todos sentidos por las revoluciones de los tiempos: Dios sobre esa escena de perpetuas muertes y renovaciones, como el solo poder, grande, perpetuo é inmutable.

*

En la noche, fuimos á un baile árabe: nos dijeron que se iba á dar el célebre llamado de la *abeja*.

Nos condujeron á uno de los cuarteles más concurridos de la ciudad y nos introdujeron en una sala baja alumbrada por algunas candilejas.

En una especie de plataforma, estaban varios músicos sentados con las piernas cruzadas; uno tocando una bandurria, otro un bombo, otro un violin muy raro, otro un

Digitized by Google

tamboril y otro un pito: la música era una sola frase de cuatro ó cinco notas repetidas sin parar

Los asistentes estaban sentados, algunos en bancos y los más con las piernas cruzadas en el suelo.

A poco salió, brincando y tocando unas castañuelas, una mujer jóven, hermosa, de grandes ojos encendidos, de formas lúbricas flexibles, de sonrisa llena de promesas amorosas. Vestia ropas de colores vivos adornadas de bordados y galones de oro: llevaba en los brazos serpientes esmaltadas de escamas vislumbrantes; su cuello torneado color de marfil, estaba ceñido con una cinta negra y de él colgaban sartas de cuentas de azabache y vidrio; sus piés estaban descalzos, eran los piés bellísimos de un niño; sus caderas estaban acentuadas como las caderas de una maja; por delante, sobre la cintura, tenia su vestido una abertura, que al moverse parpadeaba dejando entrever profundidades de tinieblas misteriosas irritantes; enseñaba con coquetería su camisa trasparente adornada con encajes; tenia su pelo suelto cayendo en rizos oscuros sobre su espalda descubierta y sobre sus desnudos vigorosos brazos; sus mejillas estaban encarnadas y ardorosas, palpitaba de entusiasmo y de emocion; movia sus ojos incandecentes, y entreabria sus labios secos y jadeando, como una mujer perdida en la hora más caliente de una orgía, en la hora más nerviosa en que se trasfigura en demonio para llevarse sin piedad las almas.

Comenzó á bailar.....

Aquí, cedo la palabra á un célebre escritor que pinta el baile de que hablamos:

"Es necesario decir que ese baile hace subir el rubor á la frente de los europeos más licenciosos y desvergonzados.

Digitized by Google

Cuantos se respetan en Oriente, tienen esa danza por un arte vergonzoso y se creen deshonrados cultivándolo; el pudor más cómun, no ha permitido á los teatros y á las bailarinas francesas, reproducir los movimientos licenciosos y las actitudes desordenadas de las danzatrices del Oriente. Tan pronto como éstas empiezan á ejecutar el paso de la *abeja*, la música toma un tono nuevo y prodigioso; las danzatrices cantan para animarse repitiendo sin cesar estas palabras: "El nahl ïao, el nahl ïao!:" *hé aquí la abeja, hé aquí la abeja.* El insecto revolotea, zumba, parece que circula al rededor de la bailarina que asustada la persigue. ¿Dónde está...? ¡aquí... allá...! ¡á la derecha... á la izquierda...! por todas partes á la vez. La bailarina procura cogerla, pero se escapa y vuela sin parar, la persigue, y por fin... se refugia el animalito en los pliegues de su ropa. Aquí el susto es más grande, la bailarina sacude sus vestidos impaciente y desesperada, se quita la túnica y la arroja, despues las enaguas blancas, todo, en fin, ménos la camisa; pero ésta es de gasa muy diáfana, y los movimientos de su dueña la levantan originando casualidades peligrosas. Poco á poco la medida, el vigor de la emocion de la bailarina disminuye; ya no es la furia del placer sin freno, la salvaje y violenta energía del delirio amoroso y de la desvergüenza: sobreviene una fatiga, un cansancio voluptuoso, una laxitud lánguida y enervada más penetrante aún; y respirando con lubricidad y adurmiendo las miradas, la bailarina toma pieza á pieza sus vestidos, y se los pone delante del público que no ha observado con sangre fria ese expectáculo torpe é irritante."

Los asistentes al baile que nosotros presenciamos, gritaban, aullaban de entusiasmo, aplaudian vociferando como locos; nos creiamos delante, no de hombres sino de

Digitized by Google

sátiros apasionados: aj..., aj..., aj..., exclamaban muchas voces temblorosas, expresando con esas interjecciones sofocadas, los paroxismos de una lubricidad febril desenfrenada.

Uno de mis compañeros exclamó: Al lado de este baile, el can-cán francés, y algo peor, la danza habanera como se baila en México algunas ocasiones, son bailes sagrados ejecutados por los ángeles.

En Oriente, el baile en general, es una ocupacion deshonrosa y hasta repugnante; más todavía que entre los Españoles y los Hispano-Americanos, ha sido en tiempos antiguos la ocupacion de los comediantes, de los toreros y de los saltimbanquis. Las familias, especialmente las elevadas por su rango y por su posicion social, no bailan nunca, y cuando ven que los europeos lo hacen, se admiran y censuran su licencia y su desembarazo como una corrupcion y una estúpida barbaridad. La vez que con motivo de la apertura del Istmo de Suez, estuvo en Oriente S. M. Eugenia, Emperatriz de Francia, la dieron un baile al que por compromiso concurrieron algunas damas orientales. Un europeo de los que iban en la comitiva, pidió á una de estas damas una pieza, y ella le respondió casi ofendida: Caballero: en mi país, las damas no bailamos, pagamos porque bailen delante de nosotras; bailar es divertir, y nosotras no divertimos sino que nos divierten.

La gente del pueblo, es la única de donde salen bailarinas en los países del Oriente, y sólo algunas solemnidades religiosas ó particulares señaladas, disculpan la ocupacion de los danzantes.

En Egipto suelen bailarse las danzas astronómicas que recuerdan los movimientos de los astros y que en la antigüedad se tenian como sagradas; y son frecuentes las nom-

Digitized by Google

bradas de las *almées*, mujeres de inspiracion, que forman comparsas y andan bailando en las fiestas religiosas, en los matrimonios, en los nacimientos, y en los comboyes fúnebres, deshonestas danzas mezcladas con pantomimas y con cánticos improvisados.

A pesar de la repugnancia que hay en el Cairo por el baile, nos aseguraron que ya han comenzado á darse diversiones de ese género en algunas recepciones oficiales del palacio del Virey.

En el baile en que estuvimos, habia varias mujeres del pueblo á nuestro lado: hablaban, reian, y se secreteaban, apénas fijando sus miradas en nosotros.

Entre esas mujeres, estaban: una morena de ojos negros muy abiertos y expresivos, como los ojos de una gacela; y otra blanca, de formas perfectas y ojos azules fulgurando. Esas señas las tuvimos por lo poco que sus vestidos nos dejaban ver. El manto de cada una, era negro, con abundantes y estudiados pliegues, y ambas llevaban en la cabeza gorritas griegas adornadas de bordados y listones, colocadas de tal manera que aparecian graciosas, no obstante los rostros tapados. En los movimientos inadvertidos de esas mujeres, en una, observamos una trenza de oro colgando como un magnífico torsal brillante, y en otra una trenza negrísima con las claridades azulosas de un finísimo azabache: sentadas en una banca, columpiaban sus piés calzados con ricas pantuflas turcas de raso finísimo escarlata.

Si los poetas árabes Antar y Abu Zeyd las hubieran visto, hubieran creido que eran dos huríes escapadas de algun paraíso escondido por encantos; y si hubiéramos estado en los tiempos de las Mil y Una Noches, esas mujeres se hubieran podido confundir con dos damas como aquella á

Digitized by Google

quien decia el jóven tan rico de Bagdad: "Por contemplar vuestra cara, daria todas las telas y todas las joyas que traigo sobre mis camellos á vender al Cairo."

Nosotros las mirábamos, y las mirábamos, aunque siguiendo nuestros principios y nuestras costumbres, procurando no mortificarlas, ni ménos fastidiarlas.

Hemos dicho que en el Cairo, no es permitido galantear á las damas, ni dirigirlas ni aun siquiera una palabra.

Repentinamente las dos damas se fijaron en nosotros, quedándose viéndonos un rato continuado.

El dragoman nos dijo: ya pueden vdes. casarse con esas damas amorosas.

¿Cómo? exclamamos asombrados.

Soltando algunas monedas y hablándoles á sus padres.

Somos de distinta religion y extranjeros, dijo Cuevas reflexionando.

No importa, contestó con calma nuestro dragoman: cuando en el Cairo se ve á una mujer y ésta corresponde á la mirada con insistencia, el negocio es concluido: ya no queda más que la bolsa firme el contrato, y que el amor haga lo demás.

¿Usted conoce á esas damas? le pregunté yo.

Sí, señor, son dos mujeres que han sido casadas y divorciadas varias veces, siendo el último marido de las dos, un negro de Abisinia, comerciante en pieles.

Vámonos, dijimos, levantándonos de nuestros asientos.

Ya en la calle, Muriel cantaba en son de "*La donna é mobile*" del Rigoletto:

E sempre misero
Chi a lei s'affida,

Digitized by Google

Chi lei confida
Mal cauto il cor!
Pur mai non sentesi
Felice appieno,
Chi su quel seno
Non ebbe amor.

Y en el Cairo ¿habrá cantoras públicas? preguntó uno de los amigos.

Cómo no, repuse yo: es el país de Anfak, la bellísima y famosísima cantora, cuyas joyas de su turbante valian cien mil pesos mexicanos; la querida de tres sultanes que vendia sus canciones y sus favores sólo por un riquísimo caudal.....

Cuevas observó con sorna y con cachaza:

Fallunt aspectus cantusque syrenis.

Engañan la hermosura y el canto de las sirenas.

Digitized by Google

CAPITULO XII

EL CAIRO.

(Continuacion.)

DIA 18.

El culto musulman: las procesiones, las fiestas, el grande ayuno llamado Rahamadan.—Las mesquitas, su ideal y sus formas.—Una oracion musulmana.—Requisitos en los extranjeros para entrar en las mezquitas.—La Mezquita de Barkuk ó Kalaum.—La de Tulon.—La de Sitt-Zenah.—La de El-Azhár.—La Universidad de El-Azhár: el asesino de Kleber: el Colegio de Derecho.—La Mezquita de Hassan.—La Ciudadela del Cairo: la Mezquita de Mehemet-Alí: el sepulcro de este hombre célebre: la matanza de los Mamelucos: el palacio del Virey: las ruinas del palacio de Saladino: el Pozo de José: el salto del Mameluco: vistas y panoramas.—La Beneficencia Pública.—El colegio de las "Hermanas de San Francisco."—El de las "Hermanas del Buen Pastor."—El camino al Cairo Viejo.—Bulak y sus grandes establecimientos públicos.—El Cairo Viejo ó Fosthah.—Los hospitales principales.—La isla de Rhodah en el Nilo.—El Palacio de Ibraim Pachá: el Jardin botánico.—El Nilo.—El Nilómetro.—Recuerdos de la isla de Rhodah.—La Mezquita de Amru.—La Iglesia de San Sergio.

Hoy comenzamos el dia dedicándonos á examinar algo de lo relativo á la religion musulmana, que es la dominante en la ciudad.

En la religion musulmana hay: las obligaciones que impone, las ceremonias, las fiestas y las mezquitas.

Las obligaciones son: las abluciones, el ayuno y las peregrinaciones á la Meca.

Las ceremonias se componen, de la oracion pública, la lectura del Coran y las procesiones.

Digitized by Google

Las procesiones se hacen formandose una gran reunion que camina por las calles llevando con recogimiento insignias. Va un grupo de personajes sin ningun distintivo, cantando versos del Coran, los rodean portadores de banderas con inscripciones sagradas, limosneros recogiendo donativos, y músicos tocando platillos y tambores. A este grupo lo sigue otro igual, con sólo la diferencia de que las banderas son de otro color y los tambores de diverso tono. En los intervalos de ámbos grupos, camina gente con rosario en mano rezando, y en la noche llevando faroles, algunos de un tamaño desmedido. En varios puntos del cortejo, se notan devotos que van en dos hileras dándose la cara, de manera que la hilera delantera marcha reculando: estos son los *dervises* que con sus gorros de piel de carnero negro rematando en punta y haciendo contorciones de cabeza, de manos y de piés como epilépticos y gritando como locos, van haciendo el *Zekr* ó sea el baile religioso principal.

Las fiestas son conocidas en el pueblo por las comidas especiales que se hacen en ellas: fiesta de la carne, fiesta de los pasteles, como se podria decir en Italia en la Noche Buena, fiesta del *caponne*; en Francia, la Pascua se podria llamar fiesta de los *gateaux*; y en México se podria conocer la fiesta del Córpus, por la fiesta de los *chiles rellenos* y el *pulque colorado*, la de Muertos por la de las *cabezas enchiladas*, y la de la Noche Buena por la de la *ensalada*.

En el tiempo del ayuno dice el Coran: que Dios da su gracia al mundo y le perdona; que los mares se vuelven dulces; que se abren las puertas del Paraíso; y que Dios separa las hojas marchitas de las verdes de la humanidad.

Digitized by Google

El Ramahadan, es un ayuno riguroso para los mahometanos: dura treinta dias; no se puede comer nada desde que sale el sol hasta que se mete. En las ciudades, se señala cada dia el principio y el fin de las horas de ayunar por cañonazos, y en los pueblos, por un toque de tambor. Aquellas gentes saben su negocio. Durante el dia no comen: duermen; durante toda la noche, no duermen: comen. Hacen una compensacion con usura verdadera.

El mundo en todas partes es el mismo.

Entre los protestantes, el domingo no salen, es dia de fiesta religiosa: dicen que están encerrados leyendo la Biblia. La verdad es, que ese dia es un dia más de goce que de fiesta religiosa: se están en sus casas; pero comiendo, bebiendo, durmiendo, etc., etc.: es un dia de fiesta de ese ídolo sagrado preferido, que se llama el dios *Ego*. Entre los católicos sucede igual cosa: los domingos deben ser sagrados, son los dias dedicados al Señor, *domino*; pero el caso es que esos dias son las parrandas, las francachelas, los paseos, los dias de campo, las fiestas de toros, etc., etc.; es decir, los domingos son los dias consagrados, no á rezar, sino á gozar.

Las religiones son el comercio del hombre con los espíritus, y esto es demasiadamente abstracto. Prefiere la naturaleza humana concretarse, y en sus elecciones preferidas, se escoge á sí misma, cuando trata de realizar un poco de felicidad; querer más disfrutar que esperar, este es el carácter del hombre en todas partes.

En el Cairo hay más de trescientas mezquitas; casi no se encuentra una calle donde no se vea una de ellas por lo ménos.

La mezquita es la traduccion en arquitectónicas formas

Digitized by Google

del islamismo en el Oriente; es el islamismo hablando á los ojos con expresiones que revelan su carácter y sus creencias; es el genio religioso árabe, con su verba y su fecundidad, llenas de pompa y de poesía, interpretando la manera de establecer las relaciones del mundo con el cielo.

En las religiones hay, las que ven sólo á la materia, y las que sólo son de pura alma: el materialismo y el espiritualismo; los idólatras y los cristianos refinados.

La mezquita, es un medio entre los templos idólatras y las iglesias cristianas de ese género.

Los idólatras refieren todo al materialismo, por eso sus templos son pesados, toscos, suben y bajan las construcciones reconociendo siempre hácia la tierra: esa religion sólo sirve para satisfácer apetitos carnales y coloca la felicidad en este mundo, así es que, refleja en sus edificios religiosos, sus tendencias sensuales y sus mundanales creencias.

La religion cristiana en su mayor pureza, toda es espiritual, toda ella se refiere al cielo: en su seno se inspiran las almas, en sus regiones cruzan los pensamientos y vuelan las ideas; sus espacios sólo pueden atravesarse desnudándose de la vestidura carnal y volando en espíritu y en verdad en pos del Supremo Espíritu, fuente de todo poder y todo bien. La arquitectura cristiana, consecuente con esas ideas y á propósito para traducir esos nobles sentimientos, es ligera; sus muros no son espesos, sus arcos son ojivales, trilobados ó redondos; sus piedras suben etéreas como las espirales del incienso, tiene torres y flechas armoniosas: todo es como las estrofas de los himnos sagrados que suben de las almas; todo tiene el significado de elevar el corazon y de querer subir al cielo. El cris-

Digitized by Google

tianismo ha llegado á concebir y ejecutar, el ritmo monumental acomodado al espíritu de su doctrina. Ha hecho cruces griegas y coronamientos de anchas cúpulas: la idea de la Trinidad en la construccion y la del infinito en la bóveda; los adornos, las pinturas, los mosaicos, la magnificencia del santuario; el simbolismo arrebatando al cristiano, y sumiendo su alma en la region de los misterios y del éxtasis.

En los templos paganos, hay ídolos deformes, oscuridad y pesantez; todo lo que sobrecoge, todo lo que asusta, todo lo que doblega al hombre por el miedo y el horror.

En los templos cristianos, hay ángeles, virtudes, luz, ligereza: todo lo que infunde esperanza, todo lo que inspira deseos, todo la que significa altísimos consuelos

La mezquita musulmana, respira algo de materialismo y algo de espiritualidad, es un conjunto de ámbos elementos, como es el islamismo la combinacion hecha con ellos. Tiene agujas y torres delgadas que solicitan el Empírio, y tiene muros gruesos, bóvedas y macizos poderosos que demuestran apego hácia la tierra. En la religion musulmana no hay misterios, ni símbolos, y en la mezquita no hay estátuas, no hay imágenes pintadas, y arden lámparas, indicando que allí el alma busca sólo á Dios, le rinde sus adoraciones, le hace sus plegarias sintiendo que sólo Él puede acogerlas eficaz y bondadosamente. Lo destapado de algunas bóvedas para dar paso á la oracion, la riqueza del templo, no como ofrenda á la divinidad, sino como un lugar de reunion hecho para concurrir cómodamente, los defectos del lugar para ejercer un culto dado, indican desde luego, que entre los mahometanos domina

Digitized by Google

el dogma de la unidad de Dios y nada más; que entre ellos no hay símbolos, ni culto; que no es esencial el sacerdocio; que la mezquita es una sala, un sitio de oracion, no un verdadero templo donde habite Dios, vea á los hombres preferentemente, y reciba con particularidad sus adoraciones y sus preces.

Las mezquitas del Cairo son magníficas: en el mundo sólo Roma con sus templos es capaz de comparársele.

De esas mezquitas, las principales son: por fuera, enormes construcciones, muchas circulares, con domos ó sean grandes cúpulas coronando el centro de ellas; tienen torres delgadas, ó más bien, altas agujas rodeadas á la mitad de pequeños corredores exteriores y rematando en media luna sobre un globo, que se llaman minaretes. Por dentro: arcadas y galerías ojivales dispuestas con rareza, adornos de dorados y colores con un gusto muy extraño; primores y bellezas de arte, colocadas de manera que al mirarlas se siente la emocion de un grato hallazgo. El conjunto, augusto y majestuoso, pero consolador, alegre y hechicero. A un lado hay un púlpito, *mánbar*, con escalera tendida, en que el oro, la concha y el marfil fulguran dibujando arabescos y labores especiales. En el fondo hay un nicho cóncavo, esférico, *mehrab*, levantado sobre el piso: es de cortas dimensiones, lo visten mármoles preciosos, está vacío. El suelo está cubierto de tapetes, distinguiéndose el que está á los piés del nicho que es magnífico. No hay altares, ni efigies, ni candelabros, ni objeto ninguno: el ámbito del templo está escampado; cuelgan de las bóvedas centenares de lámparas que velan guarda brisas apagadas. La luz que reina allí, es ténue, muy dulce é inmutable, como si alumbrara el crepúsculo

Digitized by Google

de la mañana combinado con la luz de muchas velas. El aire que se respira en ese sitio, es oloroso y tibio. Los creyentes, suspirando, ven en ese aire que contiene perfume y luz disuelta, flotar sus esperanzas y subir sus oraciones: encuentran á Allah que es su Dios único, sueñan las dulzuras del Paraíso, y oyen la voz halagüeña de Mahoma su Profeta. Todo en la mezquita musulmana respira aquella poesía célica encantada, segun la cual los poetas árabes han visto, que la Virtud sublime, creadora, colgó de los espacios la azul tienda de los cielos, suspendiendo en lo infinito con cadenas invisibles, las áureas lámparas de los planetas y de las estrellas.

El nicho del frente de la mezquita, indica el punto en el cual deben poner los musulmanes sus miradas al orar: queda hácia el rumbo de la Meca, donde está enterrado Mahoma; el púlpito es para que sus ministros lean en público el Coran que es su evangelio.

Los Orientales al hacer sus plegarias y oraciones, ó se arrodillan con los brazos levantados, ó se postran con la frente en tierra, ó sentados con las piernas cruzadas en el suelo, leen en libros muy grandes sobre atriles sus santas escrituras mahometanas; todos en el templo, tienen la cabeza cubierta con su turbante ó su tarbuch; todos están recogidos y fervientes. Cuando un predicador, *chatib*, pronuncia el nombre de Allah ó de Mahoma, los musulmanes se arrojan de cara al suelo, como confundidos por la invocada grandeza de la Divinidad ó del Profeta.

Oimos decir que las mujeres no se admiten en el templo más que viudas, ó en las galerías altas, y que los niños no se llevan siendo tiernos. Nunca hay música en el templo. En las tardes, al ponerse el sol, se escucha en el corredor

Digitized by Google

del minarete la voz triste del *muezzin* que llama á la oracion: *Venid pueblos, al asilo de la tranquilidad y de la integridad; venid al asilo de la salud.* Jamás el musulman cierra su dia, sin devolver á Dios en gracias, siquiera algo de lo mucho que durante ese dia, Dios le ha dado en beneficios.

Hincado de rodillas y alzando las manos juntas y los ojos hácia el cielo, dice con marcado sentimiento, unas ocasiones en voz alta y otras murmugeando las palabras:

"Oh Allah, oh Excelso, oh Todopoderoso, oh Piadosísimo, oh Omnipotente: tú eres mi Dios y me basta saberlo.

Glorificado sea el Señor, mi Señor, y glorificada sea la fe que es mi fe.

Tú das la vida y la paz, tú eres el Glorioso y el Misericordioso.

Ponemos nuestros corazones á tus plantas, agradeciendo tus beneficios, como se ponen los luceros á tus piés para recibir la luz.

Te debemos todo, has estado con tu misericordia junto á nosotros; tú nos has calentado, nos has hecho respirar, nos has dado alimento, has atisado el fuego de nuestro espíritu y con su claridad nos has dirigido entre los peligros del mundo.

Te rogamos que nos salves en nuestros pensamientos, en nuestras palabras, en los peligros de tentacion y duda y en los secretos designios de nuestros corazones.

Tú todo lo puedes. Has que las cosas se sometan á nosotros segun tu voluntad, y no que las cosas nos sometan haciéndonos esclavos.

Tú sometiste los abismos á Moisés, el fuego á Abraham, el hierro á David, el viento y los demonios y los es-

Digitized by Google

píritus y la humanidad á Salomon, y la Luna y el burak á Mahoma, sobre quien vengan todas las bendiciones y gracias de Allah.

¡Oh tú, Señor! líbranos de todo mal, tú que reinas sobre todas las cosas y á quien vuelven todas las cosas."

Los musulmanes no entran á sus templos sin descalzarse y asearse: se lavan la cara, las manos, y los piés; si durante su oracion tienen algun accidente de suciedad, se salen desde luego y vuelven á lavarse. Hacen su oracion sin interrumpirla: la oracion interrumpida no vale, se comienza de nuevo. Creen que cuando se mueren en la Meca, se van directamente al Paraiso y se juntan con setenta y cinco huríes de ojos negros y boca encarnada, que esperan recostadas en lechos de oro cubiertos de gasas blancas y doradas, con labores de diamantes y de perlas.

Los extranjeros, para entrar en las mezquitas, necesitan quitarse el calzado, ó por lo ménos, meter los piés calzados, en pantuflas, que á la entrada les prestan los custodios.

*

La mezquita de Barkuk ó de Kalaum, se halla situada á poca distancia de la ciudad por donde se levantan las Pirámides: está decorada con riqueza y tiene la curiosidad de que guarda en una caja exquisita, el turbante, el caftán y el cinturon de cuero de Kalaum, que á creer la tradicion, era un médico mágico muy santo. Los hombres y las mujeres, mediante una retribucion, ocurren allí á ceñirse el cinturon con que creen curarse de sus males: los hombres se ponen el turbante con que creen sanar de la

Digitized by Google

jaqueca, y las mujeres se fajan el cinturon para tener hijos varones, y llevan á sus pequeñuelos para que se les suelte la lengua y hablen con facilidad.

La mezquita de Tulon está situada al Sur de la ciudad, entre calles muy feas y gente muy abyecta. Su recinto se halla rodeado de pilastras, y tiene ojivas vistosas y artesones de madera de sicomoro incorruptible. Dicen que el sultan Ahmed-Ebu-Tulon, la edificó con un tesoro que se halló en un templo antiguo del Egipto. En sus muros hay escrituras cóptas: se enseña la cornisa alta como una maravilla singular, afirmando que es de ámbar petrificado, y que con su olor fascina á los creyentes que concurren allí á hacer sus oraciones.

La mezquita de Siti-Zenab, es primorosa. Allí está enterrada una santa musulmana de aquel nombre, nieta del Profeta: su tumba está rodeada de rejas de bronce con dorados, y se observa en la mezquita, limpieza especial y mucho esmero; pequeña y como suele decirse, un relicario, es el lugar de oracion de las mujeres, especialmente los domingos y los miércoles. A ese lugar van las novias á pedir por sus novios, y las mujeres graves, á consolarse de sus contrariedades de familia y de sus pesares reservados. En el mes Rheghel, que es el mes feliz, se hace en este templo una fiesta femenina muy digna de observarse.

La mezquita de El Azhár ó *de las flores*, es la más santa en la ciudad, es la mezquita matriz del islamismo. Tiene un vestíbulo cercado de pórticos con arcos de herradura y columnas de pórfido, de granito y de precioso mármol; sus muros son labrados como encajes, y tiene adornos de alto relieve, formando esculpidos dentados y arabescos admirables. El interior es rico y deslumbrante: el piso está

Digitized by Google

vestido con alfombras exquisitas, y de las bóvedas cuelgan multitud de lámparas. A los lados hay grandes edificios: oratorios, hoteles, departamentos, y largos corredores, de manera que el conjunto total parece un vastísimo hospedaje.

Esta mezquita es á la vez que un lugar de oracion, el primer colegio, la célebre Universidad del Cairo, y un *caravanserrallo* ó parador de alojamiento, donde hallan asilo todos los peregrinos que viajan á la Meca.

Aquí estuvo alojado Soleyman-el Halegy asesino de Kleber.

Cuando llegó de la Siria, oyó predicar á los doctores de la ley, se inflamó su fanatismo, y se decidió á matar al que creia el mayor enemigo de su religion y de su país. Fué condenado á muerte, sufriendo ántes que se le quemara la mano con que habia matado. Estuvo impasible y altivo despues de oir la sentencia, y llegada la hora de sufrirla, puso su puño sobre la lumbre sin decir una palabra, hasta que se consumió. Miéntras ardia, un carbon encendido cayó por casualidad sobre su desnudo brazo y entónces dijo con aterradora sangre fria: "Este carbon no está mandado en la sentencia," y cerró sus labios para no volver á hablar. Aseguran que no cambió siquiera de color, que ni un solo músculo se contrajo en su semblante durante su suplicio formidable.

A la Universidad de El Ahzár, concurrien de todos los puntos del mundo musulman, de todos los pueblos que comprende el islamismo, desde las costas del Mediterráneo hasta las costas sud asiáticas, los que quieren aprender la teología y la jurisprudencia mahometana; todas las naciones que profesan la religion revelada del Profeta,

Digitized by Google

tienen allí departamentos y bibliotecas para sus respectivos estudiantes. La ciencia es de precepto religioso, la enseñanza es gratúita y comprende además de la teología y de la jurisprudencia, la gramática, la retórica, la versificacion, la lógica, el cálculo, la cosmografía y la exposicion del Coran. Las cátedras se dan haciendo recitaciones orales: un *jeque*, de pié, habla á un grupo de discípulos sentados en el suelo cubierto con esteras. El estudio se practica leyendo sobre atriles los textos respectivos de la clase.

Al visitar esta Universidad nos fijamos principalmente en el estudio del Derecho.

Se hace en cinco años. En el primero, se estudia el derecho musulman: dogmas religiosos, la purificacion, la plegaria, la limosna legal, el ayuno, las peregrinaciones, las leyes sobre los sacrificios y las víctimas, la caza, las cosas permitidas y prohibidas, las bebidas, el matrimonio, el divorcio, la lactancia, la libertad, el rescate de los esclavos, la capacidad del esclavo libertado, los niños encontrados, los juramentos y las reglas de la guerra. En el segundo año, se estudia el derecho civil egipcio. En el tercero, se cursa el derecho natural y el romano. En el cuarto año, el código de comercio egipcio, la contabilidad comercial, la teneduría de libros y el código marítimo. En el quinto año, el código de procedimientos civiles, el de comercio, el penal y las instrucciones criminales. A la vez que se hacen esos estudios, se cultivan las lenguas árabe, turca, persa, francesa, inglesa, italiana y alemana. En el estudio de los procedimientos judiciales, se van haciendo notar á los discípulos, las organizaciones de los tribunales y procedimientos de los principales países extranjeros; y en todos los cursos de derecho, se les enseña á consultar

Digitized by Google

los autores, dándoles idea de los principales, con expresion de sus escuelas. Además, durante los cinco años, se practica la literatura haciendo ejercicios de elocuencia y de poesía, y se trabajan disertaciones sobre historia, todo relativo al Foro en sus diversas faces.

Nos dijeron que habia en esa Universidad comprendidos todos los ritos y todos los cursos, diez mil y tantos alumnos, y trescientos y tantos profesores.

*

Sigamos con las mezquítas.

La mezquita de Hassan, es la más grande y la mejor del Cairo: allí se ve el arte árabe en toda su mayor magnificencia. Está cerca de la ciudadela, en el Bazar de las armas, uno de los más frecuentados de la ciudad: sús minaretes son los más elevados de todas las mezquitas, su cúpula es atrevida muy graciosa, los muros están por fuera pintados de rayas rojas y blancas alternadas; una gran cornisa rodea al edificio coronándolo elegantemente.

Se entra por una soberbia portada adornada con relieves en forma de estalactitas, de racimos de frutas y de flores; se pasa un pequeño vestíbulo de un gusto muy curioso, se sigue por un pasillo oscuro donde están los cuidadores, y se llega á un ámplio patio embaldosado con hermosos mármoles. En este patio hay en medio, una fuente para hacer las abluciones, y á los lados tres capillas que habitan los Ulemas ó sean los *doctores* y *guardianes de la ley:* en el fondo, está el santuario más elevado que las otras construcciones. El interior de éste, es rico, augusto é impo-

Digitized by Google

nente: las paredes tienen inscripciones hechas con nacar, con esmaltes y con mármoles, y están decoradas con arabescos y mosaicos; las ventanas en ojivas, tienen vidrios de colores, el *plafón*, está pintado y con adornos de áureas labores pulidas reluciendo. En el piso, hay esteras finísimas de mimbre, y de lo alto de la cúpula cuelgan lámparas innumerables de cristal. Llaman la atencion las salas que se comunican con la nave del santuario, por medio de arcadas que hacen una perspectiva encantadora; la más notable de esas salas, deposita la tumba del sultan Hassan, cuyo ataud está vuelto hácia la Meca, teniendo á los piés un gran libro cerrado con manecillas de oro, que es el Coran copiado por ese príncipe, todo entero de su mano. De esa sala parte el friso principal de la mezquita, derramando por el templo todo, entre calados y dibujos de vivísimos colores, los textos sagrados en letras de oro de un brillo que deslumbra y que alucina á los creyentes.

La mezquita de Hassan, está muy maltratada y muy destruida; se puede decir, que ya no quedan de ella más que restos. Sin embargo, esos restos están llenos de mérito é importancia; cinco siglos que han pasado, aun dejan mucho que estudiar y que admirar en ese celebrado monumento.

Para visitar la más rica de las mezquitas, la que por antonomásia se llama *La Mezquita de alabastro*, que es la de Mehemet-Alí, fuimos á la Ciudadela, que está allí muy inmediata, y que se tiene, y con razon, como un lugar interesante.

Subimos la eminencia donde se halla, caminando por una rampa suave hecha en zig-zag y mirando á ambos lados campos lejanos extensos y variados, mezquitas próxi-

Digitized by Google

mas arruinadas manchados sus despedazados muros y como calcinados sus minaretes y sus cúpulas, masas de casas de variadas formas y tamaños.

La ciudadela del Cairo se llama en árabe *El Kala*, y es casi una ciudad: está construida en la falda del Mokatan y domina al Cairo por el Norte. Tiene tres líneas de murallas guarnecidas con cañones, y contiene: palacios, jardines, cuarteles, tribunales, plaza de armas, arsenales y mezquitas, comenzando por la suntuosa de Mehemet-Alí, que es la primera que recibe á los viajeros.

Cuando llegamos al pórtico de esta mezquita, el árabe custodio á quien expresamos nuestros deseos de entrar, nos trajo las consabidas pantuflas necesarias. Nos calzamos éstas llenando el requisito, y penetramos en el gran vestíbulo que precede á la mezquita. Este vestíbulo es magnífico: un extenso patio rodeado de una soberbia galería formada de columnas, una gran fuente central con preciosas esculturas, y un piso terso, igual y extendido, todo de mármol blanco, puro, bien pulido, conservando su blancura bajo un cielo azul inalterable. El interior es muy rico, muy bello, esplendidísimo: multitud de columnas sostienen bóvedas grandiosas; una cúpula inmensa corona como tiara el edificio: corren sobre los muros pasando por los capiteles de la columnata y siguiendo por los arranques de las bóvedas, elegantes cornizas llenas de mosaicos, de jaspes y arabescos: las columnas y los revestimientos de los muros, son de alabastro oriental, piedra amarilla con ondas trasparentes como luz y ondas blancas como leche: los frisos están pintados en labores de diferentes azules, verdes, rojos y dorados; en la cúpula y en algunos artesones laterales, fulgura oro muy limpio,

Digitized by Google

esmaltes relucientes y relieves graciosísimos: el pavimento está cubierto con tapetes espesos escogidos en la Persia y en Esmirna; de cordones de seda, cuelgan multitud de lámparas, cada una, un globo de cristal reverberante. Por las ventanas ojivales y moriscas, entra el sol, tiñendo sus rayos en vidrios de colores: mangas de luz resuelta en íris, descienden alumbrando el ámbito del templo; los globos de cristal con su brillo acerado y parpadeante, entre aquella luz tierna y pintada, producen el espectáculo hechicero de los últimos luceros de una noche dulce y apacible, nadando en la claridad feérica y graciosa de una riente y espléndida mañana.

En una especie de capilla que está á la derecha de la entrada de la mezquita, se observa al través de una reja dorada, la tumba de Mehemet-Alí. Está bajo un docel de terciopelo verde recamado con estrellas de oro: es soberbia por la profusion de la riqueza, aunque muy sencilla por la materia y por el arte: una caja de mármol con relieves modestos, cubierta con un velo rojo bordado con lágrimas de plata y rodeada de adornos muy valiosos. La capilla está vestida de seda, y alfombrada con telas de la Arabia: cuelgan en gustosas formas, cintas y borlas de oro y seda: arden á los lados lámparas, y se queman perfumes en vistosos vasos.

El alma al observar este sitio, se siente recogida: piensa, medita y profundiza. ¡Una mansion augusta para un sepulcro triste, la riqueza decorando la tumba, la muerte vestida de lujo!... cosa horrible que formida. ¡Un grande hombre hecho allí tierra, un dios humano que resulta polvo, el astro apagado disipando el viento la poca ceniza que dejara la pabeza!... cosa lúgubre que humilla y que

Digitized by Google

alecciona. Al frente de la reja, musulmanes de rodillas suspirando; y extranjeros curiosos viendo impávidos: ¡la oracion y el desden junto al sepulcro, la gratitud y la indiferencia frente á un muerto; un doliente que llora á un padre de la patria, y un indiferente que estudia un caso de la Historia! cosa grave que consuela y que alienta, haciendo que el espíritu columbre respirando, las nubladas orillas de otra vida muy distinta de la nuestra.

Mehemet Alí tiene en su vida hechos muy notables: fué un grande hombre; pero respecto de algunas medidas, la Historia aun no ha dado su fallo terminante. Asegurado en el gobierno del Egipto que conquistó con valor y habilidad, no le quedaban más enemigos que los jefes mamelucos, siempre ambiciosos y constantes revolucionarios. En vano los habia batido y derrotado; esos hombres inquietos, turbulentos, impedian la paz del país y hacian imposibles con sus inquietudes todos los recursos de adelantamiento. Mehemet-Alí los convidó á una fiesta que iba á hacer con motivo de una próxima partida á una campaña; se hicieron grandes preparativos para recibir á esos grandes convidados. Vinieron estos en trajes muy ricos y acompañados de pomposos séquitos. El Virey egipcio los recibió bajo una tienda soberbia, les ofreció con amabilidad sorbetes y café, los alojó y los atendió como un amigo verdadero, y cuando la fiesta terminó y los Mamelucos se retiraban al son de aclamaciones y de militares músicas, llegados á un lugar del camino, estrecho y cerrado, como una inevadible trampa, á muy pocos pasos del palacio, mandó matar á todos á balazos; estaban rodeados de murallas y de lo alto de ellas salian balas. De 480 Mamelucos, uno sólo se salvó, y segun cuentan, fué ocho dias despues decapitado.

Digitized by Google

Está hecatombe es una accion horrible. Antes de ella, hubo la de los Strelitz por Pedro el Grande, y despues la de los Genísaros, que mandó ejecutar el Sultan Mahamud.

¡Quién sabe si esas matanzas habrán valido la pena de la paz conquistada á su costa en el Egipto, en la Rusia y la Turquía, al ménos en épocas bien largas!

Dicen que la matanza de los Mamelucos no la olvidó nunca Mehemet-Alí, que le molestaba todos los dias como una espina en el alma, y que no le dejaba dormir con tranquilidad y con reposo; que de noche, al lado de su cama, habia dos mujeres velando para alzar las sábanas que él arrojaba constantemente en su turbado sueño delirante; y agregan, que fumaba mucho y que murió loco entre insoportables, espantosas ansias.

A un lado de la mezquita de Mehemet-Alí, está el palacio del Virey, pobre edificio, inferior en apariencia á una casa mediana de particular.

No pudimos visitarlo, estaba cerrado, y ciertamente lo sentimos poco, porque nos aseguraron que el interior es un conjunto abigarrado, donde están mezclados el lujo y el mal gusto, la civilizacion y la barbárie: lo único curioso que hay en él, es el sillon de Mehemet-Alí, que es muy grande, porque el Príncipe era muy obeso, muy pesado y muy inquieto.

Cerca del palacio vireinal, hay unas ruinas miserables. Nos refirieron que son los restos del palacio de Saladino,

Digitized by Google

que fué quien levantó la ciudadela; y en lo más alto de la eminencia sobre que ella está construida, se enseña un pozo que se llama "El pozo de José." Es muy hondo y muy grande: se saca de allí el agua por medio de una rueda movida por caballos, y se baja en él por una rampa suave formada en espiral.

El dragoman, poco instruido en achaques curiosos de la Historia, nos dijo: que aquel pozo era de José, el célebre José, ministro de Faraon, que dejó su capa en las manos de la esposa de Putifar, y nos añadió que lo habia mandado cavar para ocultarse de los celos de ese marido desgraciado.

La verdad es, que se abrió ese pozo para proveer de agua á la fortaleza en caso de que el acueducto que conduce allí las aguas del Nilo fuese cortado por un accidente; y que quien lo hizo cavar, fué Saladino, que se llamaba José.

Desde lo alto de la ciudadela, en el lugar que se denomina "El salto del Mameluco," estuvimos disfrutando de una vista encantadora, de un panorama delicioso, verdaderamente singular. Abajo, la ciudad con sus cúpulas y sus largos minaretes, sus casas con terrados planos, sus calles dibujadas como líneas serpenteando; á la derecha, las tumbas de los Califas en un campo triste, aisladas unas de otras, como abandonadas en una pavorosa soledad; á la izquierda, las ruinas del viejo Cairo y las arcadas de un acueducto destruido muy antiguo; frente, allá en el horizonte, el Nilo salpicado de islas verdes, corriendo entre jardines y casas de campo primorosas, y haciendo en Bulak un puerto que está lleno de barcas; atrás muy léjos, una línea amarillosa, como un celaje al arrancar el

Digitized by Google

cielo, ó como unos montones pardos sobre la llanura verdegueando: el Desiérto y las Pirámides de Ghizeh.

La vista general, el paisaje que teniamos á los ojos, estaba envuelto en luz azul, sulcada en unos puntos por rayos de un sol esplendidísimo: se oian los rumores de la ciudad como un murmullo; desvanecian las llanuras verdes cruzadas por el Nilo; encantaba la corriente de éste, brillando como una cinta tornasol tramada de plata, tendida como secándose en el campo; parecia que sonreian los jardines y las huertas de las casas, y que los lagos encerrados en éstas parpadeaban; se sentia la solemnidad del Desierto aunque tan léjos, se sentia la grandeza del rio bendito, imágen de las creencias de este pueblo, genio bueno y malo de esta tierra: ¡riqueza de la naturaleza, esplendor del cielo; memorias, esperanzas y desengaños de un tamaño increible!

*

Despues de visitar las mezquitas, nos ocupamos de estudiar un poco la Beneficencia pública.

En el Cairo es muy notable el avance de ese ramo, y la proteccion que se dispensa al trabajo y á la industria.

Se distingue con aprecio y con respeto en la ciudad, una sociedad francesa de socorros mutuos que ha derramado muchos bienes, varias sociedades egipcias de caridad y de favor á los artesanos, y una italiana, que además del auxilio recíproco en los males de la vida, da á sus miembros en caso de necesidad, lo bastante para volverse á su país y busca trabajo á los asociados cuando ellos no lo encuentran. Los recursos de esta sociedad son: suscriciones par-

Digitized by Google

ticulares, beneficios de teatros, subvenciones del Gobierno italiano, comisiones de personas conocedoras que andan informándose de las obras que hay que hacer dentro y fuera del Cairo, y sesiones generales para fomentar entre los socios la fraternidad.

Los Israelitas tienen una asociacion para curar á domicilio á sus asociados. Es una especie de hospital ambulante: llevan á casa de sus enfermos para curarlos, médico, medicinas, alimentos y asistencia; tambien se ocupan de enterrar los cadáveres de los pobres, hayan pertenecido ó no á la asociacion.

En la calle de Darb-Riach, existe un establecimieto de beneficencia para niñas y señoritas, llamado *Las Hermanas de San Francisco.* Comprende: una pension para internas, un colegio para externas, un hospicio para desvalidas, una cuna para asistencia de niñas llevadas por sus familias, un asilo para niños encontrados, y un botiquin gratúito para los pobres. En la pension, en el colegio y en el hospicio, se enseña la escuela primaria y algo de la secundaria, esmerándose mucho en el estudio de las lenguas y en los trabajos mujeriles.

Tuvimos noticia de que en Chubrah, hay un convento de las *Hermanas del Buen Pastor*, con la utilísima institucion de San Miguel para jóvenes arrepentidas, y de que en él tienen esas jóvenes, muchos atractivos para entrar, muchos motivos para permanecer con gusto, y se labran una posicion para salir al mundo con una vida asegurada y de alhagüeño porvenir.

Digitized by Google

Por la tarde fuimos en nuestros burros, como siempre, á visitar el viejo Cairo, la antigua Fosthah, la primitiva capital del Egipto, fundada 500 años ántes de nuestra era.

Atravesamos varias calles, distintas de las que habiamos visto, visitamos el boulevard de Ismail Pachá, donde está la estátua ecuestre de este guerrero celebrado, y el de Audin donde tiene un gran palacio la madre del Virey; dejamos la ciudad entrando en una gran calzada de acacias muy crecidas, y seguimos por ella al punto donde dirigiamos nuestra marcha. A los lados veiamos campos sembrados de cañas de azúcar haciendo olas con la brisa, jardines con casas pintorescas destacándose, corrales cercados de nopales y de órganos muy altos, como los que se ven en México á pocas leguas de distancia de la capital. Por fin, llegamos á una poblacion muy triste, compuesta de casas muy viejas, de calles muy tortuosas, y de gentes pobres, muchas cubiertas con harapos. Aunque situada sobre la ribera derecha del Nilo, se ve esa poblacion como abandonada y muerta: todo el comercio que por ella pasa, se desarrolla y palpita activamente en Bulak que está más cerca del Cairo; es decir, como á un cuarto de legua, miéntras el Cairo viejo se haya á tres cuartos poco ménos.

Bulak es notable, sobre todo, por los grandes establecimientos públicos que contiene. Allí están: el Arsenal, la Fundicion de cañones, la Imprenta tipográfica del Gobierno, árabe y persa, los Talleres de instrumentos de precision, la Escuela de Artes y Oficios, la gran Fábrica de pa-

Digitized by Google

pel, el Baño Penal de las mujeres, el Hospital de Dementes, hombres y mujeres, y la Escuela Veterinaria, donde son muy afamados los cursos de Hipiatrica, de herraje y de razas de caballos.

Recorrimos el Cairo viejo muy someramente. Nos llamaron la atencion las casas percudidas con sus mucharabies y ventanillas de madera apolilladas, desbaratándose por todas partes. Ya hemos dicho que las casas en Oriente tienen por la calle, no el frente sino la espalda. Pues una espalda vieja de esas casas antiguas, era cada habitacion por el lado de la calle. El piso estaba sin empedrado, sucio, lleno de basuras, de restos é inmundicias: habia árabes perezosos sentados ó arriando camellos flacos, y algunos árboles junto á las tiendas ménos pobres. La poblacion, cargándose sobre la orilla del rio, está sembrada de palmeras inclinadas sobre el agua; se veian barcas atracadas á los bordes y algunos sacos de trigo y cestas con legumbres colocadas en hileras.

Menfis dominaba y concluyó con el nacimiento de Fosthah, y á Fosthah la destruyeron los Cruzados y los sultanes de Damasco. Chaver, ministro de un califa, la incendió al aproximarse á ella Amaury rey de Jerusalem: duró 50 dias ardiendo sin cesar.

En las goteras de esta poblacion, están los dos grandes hospitales: el general del Gobierno, que recibe anualmente más de 2,000 enfermos civiles, y poco ménos de 4,000 enfermos militares, y el general europeo, que recibe en el mismo período cerca de 1,000 enfermos y que está bajo el cuidado de los Cónsules de todas las naciones.

Digitized by Google

*

Frente al Cairo viejo y en el centro del rio Nilo, existe una isla pequeña llena de árboles frondosos: Rhodad, cuyo significado es *jardin* entre los visionarios Orientales.

Nos embarcamos en una *dabihes* y fuimos á esa isla.

En ella hay un palacio y una cisterna que siempre observan los viajeros.

El palacio es de Ibraim-Pachá y tiene una situacion inmejorable: grande, compuesto de muchas cámaras, salas, corredores volados sobre el Nilo, pabellones y kioskos elevados, es una residencia propia de un magnate poderoso. Notamos en las paredes, pinturas de árboles y flores, de jarrones medio ocultos y de cortinas prendidas de enramadas; las piezas estaban cubiertas con bóvedas de arco muy suave, algunas tenian arabescos dorados y labores de colores. En una ó dos alcobas, los muros estaban pintados de cortinajes que partian de la bóveda dando el aspecto de una tienda de campaña; otra estaba pintada toda de azul salpicada de luceros plateados, de manera que parecia vestida con un velo estrellado replegándose y cayendo con gracia y elegancia.

Cruzaban el espacio, figurado en las pinturas, ibis rosas y mariposas de noche color de oro: seguramente el tapiz era el velo estrellado de la noche, y los ibis y las mariposas deslumbrantes, eran los símbolos de los sueños en aquella alcoba misteriosa de delicías y de encantos.

Cuando nosotros visitamos este palacio, estaba solo, vacío, nadie lo habitaba; al andar por las salas, se escucha-

Digitized by Google

ban los ecos de nuestras voces y la repercusion de nuestros pasos. En el corredor volado sobre el rio, vimos en los muros, escarabajeados con lápiz y carbon, varios rótulos, esas escrituras que ponen los ociosos groseros visitantes de los edificios que están abandonados.

"Stultorum nomen semper in parietibus erit"

"La muraille est le papier de la canaille
La canaille est le papier de la société."

"Il n'y a que la canaille,
Que ecrive son nom sur la muraille."

Estuvimos en el jardin del palacio que está á un lado.

Es á la vez que el jardin de la casa, el jardin botánico del Cairo.

Nos explicaron que una parte estaba segun el sistema de Lineo, y otra segun el sistema de Jussieu.

Notamos entre los árboles: los tamarindos lozanísimos, los bambúes extraños, los sauces llorones de hojas tan finas y tan abundantes, y de ramas tan graciosas al colgar, que hacen como especies de tiendas de muselina verde, picadas y rizadas. Entre las flores fijaron nuestra atencion: la tuberosa amiga de la noche, que es la vara de San José, de flores renegridas, el ranúnculo azul color de cielo, y los lirios de la Persia, de tintas muy vivas y de aliento tibio, suave y perfumado.

Las construcciones de cristal que en otros países sirven de invernáculos, allí tienen un objeto inverso: sirven para enfriar el aire y refrescar la vejetacion de las zonas tem-

Digitized by Google

pladas y glaciales, principalmente las colecciones europeas que son las preferidas en la atencion y en el cuidado. En estos departamentos se hacen lluvias frias, se forman neblinas artificiales, y para los árboles y las plantas de tierra glacial, se remeda la temperatura con hielo que se está siempre renovando.

Subimos sobre un terrado despejado que da al Nilo, y desde allí pudimos ver una grande extension de su corriente.

¡Qué hermoso es el Nilo! repetimos varias veces asombrados.

Ningun rio de los que habiamos visto en América y en Europa, nos habia hecho una impresion más grande, una impresion tan profundamente sentida, y tan conmovedora de todas las fibras de nuestra alma.

*

El Nilo es un rio inmenso; su longitud no se conoce con certeza, su latitud varía pero es considerable. Neron mandó unos comisionados que buscando fieras para los circos de su corte, subieron la corriente; las expediciones posteriores buscando ciencia, han subido mucho más: en más de diez y ocho siglos, apénas se han recorrido algunos grados.

El Nilo, saltando sobre rocas, cruzando por valles, deslizándose en eminencias, bramando precipitado con sus aguas en cascadas formidables, ó murmurando con ellas suavemente cuando se haya sin obstáculos, atraviesa la Africa como una enorme arteria. En unas partes corre

Digitized by Google

entre montañas paralelas, entre rocas desnudas de vejetacion, quemadas, calcinadas por el sol; en otras, pasa por jardines primorosos, los más frondosos y floridos que existen en la tierra. Hay ocasiones en que forma un mar con olas y con tempestades, y así va caminando: los árboles colosales de sus playas, se ven como puntos en el horizonte que comprende; entónces abundan allí avestruces, pelícanos y garzas gigantescas. Hay otras ocasiones, en que forma océanos de lodo con una vejetacion esponjosa de un aspecto lúgubre; no se ven sus playas tenebrosas, y entónces abundan en su seno hipopótamos, cocodrilos y nubes negras de mosquitos ávidos de sangre y anuncios de terribles pestes.

El Nilo es una enormísima serpiente de agua, con siete colas, que son las que hunde en el Mediterráneo abarcando un gran terreno. No se le encuentra la cabeza, sin embargo de que hace siglos que se busca; Julio César decia: "No la encuentro, á pesar de que es la cabeza que he puesto á mayor precio." Lejan, Brum Rollet, Burton, Speke, Baker, Livingstone y Standley... ¡cuántos y cuántos han ido á penetrar aquel misterio, á descifrar el enigma líquido, como le llama un poeta, y... ó no han vuelto, porque el rio los ha encantado, ó la muerte los ha matado en el camino, ó si han vuelto, han dicho que no se encuentra lo que iban á buscar; que el *caput Nili* sigue en el misterio; que Dios guarda ese arcano inescrutable entre los designios de su gran sabiduría y entre los recursos de su voluntad omnipotente.

Cerca de dos mil años hace que los hombres procuran sondear las regiones de que sale ese rio augusto, y... no se puede: viene del corazon del Africa que es un hondo

Digitized by Google

abismo; tal vez vendrá del lago Nyanza ó Victoria que es un mar colgado entre las peñas; tal vez del lago Magungo ó Alberto que es una region de fuego; tal vez de las montañas de la Luna, que existen cubiertas con espesas nieves... ¿quién lo sabe? sólo los elefantes, los leones, los rinoserontes, los antílopes, las girafas, las serpientes, los avestruces, las águilas y los negros, pueden decir dónde se encuentran todas las cataratas y especialmente la cabeza; ó lo que es igual, sólo pueden saberlo los mónstruos; es decir, sólo aquellos séres de los ántros y del caos, que no se pueden interrogar sin pavor y sin peligro y que las más veces sólo responden con la muerte.

Los antiguos atribuian al Nilo un orígen celestial; creian que sus aguas descendian directamente del Empirio, y aseguraban que la espada de fuego de una divinidad celosa, prohibia á los mortales acercarse á la catarata de orígen que debia quedar oculta para siempre.

Su agua, allá en lo mas hondo de los montes, es azul; su agua, allá en lo mas tendido de los valles, es blanca como leche; su agua, allá en algunas gargantas tenebrosas, es parda, rebotada y suele ser enteramente negra; su agua, allá en algunos prados donde el sol reverbera como lumbre, es roja como sangre: es el *Nilo rojo* de los Arabes; su agua, allá cerca de algunos pantanos estancados, es como de esmeraldas diluidas corriendo lentamente: es el *Nilo verde* tan celebrado por los poetas y por los viajeros.

El Nilo ha sido un dios vestido de azul, teniendo un vaso de agua derramándose en las manos; ha sido un dios vestido de color de tierra coronado de íris y regando flores y frutos por los campos; ha sido un dios vestido de negro, coronado de espigas y laurel; es decir, ha sido

Digitized by Google

el rio celeste, el terrestre y el de las regiones subterráneas del misterio. Se le han sacrificado vírgenes, se le han sacrificado toros, se ha regado con flores de nenúfar y de loto su sacratísima corriente. En su camino junta aluviones, en sus desembocaduras cria tierras; los detritus que vienen en sus aguas y el polvo desleido que hace siglos conduce su corriente, forman el suelo fecundo, el Egipto del Cairo hasta los mares; los movimientos de sus ondas, son las pulsaciones de la vida que derrama: el Egipto es el presente, el regalo que este rio hace á los hombres, ha dicho Herodoto elegantemente.

Hasta el cielo que lo cubre y los paisajes de sus lados tienen una singular magnificencia. El Nilo no se parece á ningun rio del mundo, y el camino que lleva el Nilo, tampoco se parece á ninguno de los caminos que siguen los rios que cruzan por el globo entero.

Hay sitios en que atraviesa por soledades que respiran melancolica tristeza, como las campiñas de Roma, donde se siente la desolacion presente recordando la vida de otros tiempos; hay sitios en que cruza por alegrías paradisiacas, donde hay cantos de aves, aromas de flores, y palpita el júbilo, como si se estuviera en una cámara del cielo; suele ponerse su corriente pavorosa, como esas corrientes de las baladas alemanas, en cuyas orillas danzan muertos y espíritus malignos; y suele ser color de oro, y luego color de púrpura, y luego color de naranja, concluyendo con el color de oro pálido, que es el último matiz que le da el sol radiante del Oriente; como esos rios encantados donde se bañan ninfas, donde juegan brisas, y donde las ondas suenan como sonidos escapados de las liras de los poetas.

Digitized by Google

Las riberas que mirábamos en el Nilo, eran bellas, augustas, imponentes. En algunas partes, eran bosques con cavidades oscuras y sombrías; en otras eran prados verdes con grupos de mimosas y de acacias; en algunos lugares se inclinaban sombreando la corriente, sicomoros, lilas y magnolias; en otros, se extendian en las márgenes florestas y jardines, y el rio pasaba como sobre un tapiz europeo salpicado de ramas y de flores. En la mayor longitud de las orillas, habia hileras de palmas con hermosos abanicos: sus altos y esbeltos troncos parecian columnas, sus ramas redondeándose al colgar parecian arcos, y desde léjos, se creia que el rio cruzaba por las ruinas de un enorme templo que afectaba comenzar en la opacidad del horizonte.

El lecho del rio era tendido con grandeza y majestad, la corriente serpeaba y se movia con lentitud grave y solemne; el agua color de limon maduro, estaba rizada de pequeñas olas, que juntas formaban grandes ángulos, cuyo vértice empujaba una fuerza central interior enormemente fuerte, tan mansa y tan suave por fuera, que parecia haberse formado sólo para encarrujar el agua determinando un lindo cabrilleo.

Surcaban aquella corriente ancha y profunda, aquel lago grandioso en movimiento, barcas, goletas y vapores, todos con banderas desplegadas; volaban sobre el agua, palomas, pájaros pintados y abejas zumbadoras; se movian en las ondas, cisnes, patos salvajes y chorlitos; habia en las orillas garzas blancas y aves riberanas pepenando los insectos. En las márgenes vecinas á las poblaciones, se levantaban casas con cercas tapizadas de verdura, huertas de árboles frutales, pensiles y palacios de Pachás, que pa-

Digitized by Google

recian palacios de los reyes: se distinguian mezquitas en el paisaje, y se notaban lugares de oracion en los prados, en los caminos y en las sendas.

El Nilo cuando está en el máximun de su creciente, conduce diez mil metros cúbicos de agua por segundo; tiene una regularidad admirable en la subida y en la bajada de sus aguas: son siempre en períodos fijos y precisos. En todos los países, las avenidas de los rios son peligrosas y evitadas, en el Egipto son deseadas y felices: el rio trae tanta agua, que es necesario dividirla en canales numerosos; es como un gran pródigo cuyo caudal es necesario distribuir en órden convenientemente. Su limo es un abono incomparable; se ha examinado químicamente, y se le ha encontrado conteniendo principios orgánicos de una rareza sin igual.

El agua es tan pura, tan dulce y tan sabrosa, que algunos la igualan con el vino.

Un general romano apaciguaba un murmullo de sus soldados gritándoles muy indignado:

"¡Cómo teniendo agua del Nilo pedís vino!"

Se dice que algunos sultanes de Damasco y de Bagdad, mandaban traer de esa agua para los banquetes con que obsequiaban á los reyes y á los príncipes. Los Arabes dicen que si su Profeta hubiera bebido de aquella agua, habria deseado vivir eternamente. Champollion llama al agua del Nilo: *el champagne* de las aguas.

Al Nilo se ha personificado en estátuas, se le ha significado en geroglíficos, se le ha representado en símbolos sagrados; sus aguas se han tenido como santas: han alimentado al pueblo porque riegan los terrenos, y le han llevado el *humus*, todo vejetacion, vida y riqueza; le han

Digitized by Google

traido la salud porque humedecen y refrescan el aire del Desierto, y apagan el calor del viento del *simoun*, que es como si dijéramos, el aliento del infierno. Los Egipcios, al llegar las inundaciones, las reciben con fiestas y con sacrificios: aman las avenidas, y llenos de júbilo las saludan aclamándolas y bendiciéndolas; al sentir los calores del verano, se arrojan en las aguas de su rio, como hijos en los brazos de su padre, como las esperanzas se echan en los brazos del consuelo.

Ese gran rio que hace siglos corre imperturbable, ha visto á la humanidad nacer y la ha acompañado largo tiempo en su camino; en sus bordes se ha sentado el mundo antiguo, á pasar la mañana de la civilizacion primera; su superficie cristalina ha reflejado esfinges, obeliscos, propiléos, templos, palacios, colosos y pirámides: la historia de los hombres ha corrido en esa grandiosísima corriente. Sus orillas están sembradas de ruinas salpicadas de tumbas y sepulcros: allí están enterradas muchas razas, muchos pueblos; las osamentas diseminadas en las márgenes, pertenecen á las más remotas generaciones abuelas de las existentes. Junto á ese rio vivieron los Faraones, los Griegos, los Romanos, los Califas, los Sultanes. Abraham, y Moisés ayudaron á la civilizacion á pasar esa corriente: Menfis, Tebas y Luxor, apagaron su sed con aquella agua; Alejandro, César y Napoleon, allí abrevaron sus caballos y junto acamparon sus ejércitos.

Al Nilo, lo anuncian las Pirámides de Egipto, lo guarda el Desierto de la África, lo recibe el Océano abatiendo sus olas con respeto.

Digitized by Google

*

Entusiasmado con la grandeza de ese rio bendíto que iba pasando delante de mis ojos, descubrí mi cabeza, levanté mis brazos, y con la siguiente estrofa de un himno egipcio de los tiempos primitivos, traducido por un poeta americano, dije en alta voz:

¡Salud, oh Nilo, á tí que murmurando,
la tierra ciñes á tu amor rendida,
y en paz te acercas, sosegado y blando,
á dar á Egipto bendicion y vida!
¡Eres buen Dios, y el valle refrigeras
donde Osiris los cármenes inflama,
y tan copioso, que del sol pudieras
entre tus ondas apagar la llama!
.....
.....

¡Qué hermoso es el Nilo! nos repetiamos sin cesar.

Como delante de todas las maravillas que encontrábamos, nos acordamos de México y de los séres queridos que teniamos en ese nuestro país tan adorado.... Gritamos: ¡¡México!! y los nombres de nuestros amigos. Queriamos que los mugidos de las ondas aprendieran á decirlos, y que aquellas márgenes solemnes repitieran con amor sus ecos. ¡Qué dulce suena en las márgenes del Nilo la palabra México! Nos parecia que sonaba, como en un soberbio palacio, el nombre de una bella y riquísima princesa; como delante de una grandeza soberana de este

Digitized by Google

mundo, suena el nombre pronunciado de una majestad augusta, querida y adorada, anunciando cariñosamente su presencia.

*

Concluida nuestra admiracion del Nilo, bajamos del terrado y atravesamos el jardin, cortamos flores y tomamos unas naranjas pequeñas que allí se cultivan y que tienen el jugo de color de sangre. En seguida bajamos sobre el muelle de recreo, que al pié del palacio se avanza sobre el Nilo, y nos lavamos las manos en las aguas de éste: las ondas murmuraban al tropezar con el muelle donde estábamos; nos parecia que esa agua nos hablaba, y que la admiraba ver allí hombres de un país tan simpático y lejano como lo era México.

De allí nos fuimos á visitar la cisterna donde está el Nilómetro. Es una cavidad cuadrada á la cual bajamos por una escalera. En el centro de una de las paredes que la forman, hay una escala graduada que sirve para medir la altura de la inundacion del rio. Nos hicieron algunas explicaciones el cuidador y el dragoman, de donde inferimos que aquel instrumento era muy antiguo en la ciudad del Cairo, y que costaba mucho al Gobierno egipcio mantenerlo y hacer con él observaciones diarias.

La isla de Rhodah ha sido un lugar de recreo y un monumento. Allí tuvo Antonio sus amores con Cleopatra, allí pasaron muchas escenas de las Mil y Una Noches, y allí una tradicion religiosa, coloca el carrizal donde la hija de Faraon encontró á Moisés recien nacido, en su *cestilla de juncos calafateada con betun y pez.*

Digitized by Google

*

Regresamos de Rhodah al Cairo viejo, para visitar la mezquita de Amru y la iglesia copta de San Sergio.

La mezquita de Amru es la más antigua del Egipto: hace algunos siglos que la construyeron. Su fundador fué Amru, fundador de Fosthah, la más vieja ciudad mahometana del país, y está en el mismo lugar de la tienda de ese campeon. Tiene á la entrada un patio con una gran fuente. El interior es una galería edificada sobre siete séries de columnas, cuyo número asciende á 370, todas monolitos de pórfido, de granito y de mármol chipolino, el mayor número sacado de Memfis y de Eliópolis: las arcadas son ojivales, los capiteles y los plintos son hechos de ramas de plantas esculpidas, especialmente de papiros y de loto; el bosque formado por las columnatas, y las bóvedas cruzadas por la muchedumbre de arcos, dan un efecto de grandiosidad, verdaderamente imponente y admirable.

Nos refirieron que en los buenos tiempos de este gran santuario, ardian allí 1,500 lámparas que consumian al dia 1,500 libras de aceite depurado.

Cuando hay en el país una calamidad pública, como una peste, una hambre ó una guerra, el Virey se reune allí con los principales representantes de su religion y con todos los altos dignatarios de su corte, con su pueblo y con todas las comunidades cristianas, judías y de cuantas religiones existen en el Cairo, á pedir á Dios el remedio, á invocar su misericordia por todos los recursos.

Es un espectáculo único en el mundo, ver todas las re-

Digitized by Google

ligiones, todos los hombres de todos los cultos, oprimidos por la misma necesidad, dirigirse al Todopoderoso solicitando su clemencia, por interposicion de Jesucristo, de Confucio, de Mahoma, de Moisés, etc.; de todos los medianeros poderosos que se conocen en la tierra.

El pueblo árabe tiene más derecho que ninguno á juntar las religiones en los casos de sus sufrimientos. El pueblo árabe ha dado las cuatro más grandes religiones que han fundado las cuatro más grandes civilizaciones de este mundo: la de Abraham, la de Moises, la de Jesucristo y la de Mahoma.

Por otro lado: el corazon á la hora del dolor, es el mismo en todas partes, y en todas partes busca por el mismo camino sus consuelos y remedios.

Las religiones son diversas escalas para poder subir al cielo; todas reconocen en el fondo el mismo punto de subida, todas se dirigen al padre comun, al Supremo Sér Bondadoso Omnipotente.

Las almas por más que giren en esferas diferentes, siempre propenden hacia el mismo centro; son los astros en el cielo moral de los espíritus, gravitando hácia Dios que es el sol vivificante y atractivo de ellos.

*

La Iglesia de San Sergio pertenece á los coptos. Es pequeña y está en el Convento de San Jorge. Tiene bóvedas sostenidas por pilares muy delgados: uno de sus compartimientos, está cerrado con puertas de madera fina relabradas é incrustadas de concha y de marfil. Los alta-

Digitized by Google

res son segun la usansa griega: muros con retablos y cuadros de santos de metal, en medio relieve, con la cara de pintura, colocados en distintos sitios. Hay lienzos pintados muy antiguos: la Vírgen en peregrinacion, los Apóstoles y varios santos.

Nos enseñaron la pequeña casa, que segun la tradicion, tuvo la Santa Familia cuando su huida á Egipto, y donde permaneció hasta la muerte de Heródes el Grande que la persiguió. Está situada en el centro de la iglesia: es una cripta adonde se desciende por escaleras laterales de pocos escalones; tiene la forma de un templo de tres naves, la del medio más grande que las otras dos, y mide á lo más cinco metros de largo. Sobre las paredes hay cavados tres nichos anchos, cada uno conteniendo un pobre altar: uno está dedicado á María Santísima, otro á San José, y otro está colocado en el lugar donde aseguran que se bautizaban los primeros cristianos que existieron en Egipto.

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPITULO XIII

EL CAIRO:

(Continuacion.)

DIA 19.

Camino al palacio de Ghizireh: el hospital civil y militar: el gran Canal del Nilo: la Salitrería: el palacio de Soliman Pachá.—El palacio de Ghizireh: su situacion, sus salones, sus cámaras, sus jardines, sus colecciones de historia natural, el kiosco de verano, el gran salon de baño, el gran comedor.—Una araña rara.—Los usureros.—La Beneficencia pública no se amengua con la ingratitud particular: el beneficio individual lo paga la humanidad.—Las abejas matan á las arañas.—Coleccion ictiológica.—Los tiburones en las costas de Veracruz.—Los Americanos han ahuyentado á esos animales en las costas de Nueva York.—Los harenes: ideas de los Orientales sobre la mujer: el tipo de la casa es la tienda antigua: en Oriente no existe el matrimonio verdadero.—El haren del Gran Sultan: los eunucos: las odaliscas y su vida íntima: observaciones relativas de la Princesa Belgiojoso: diversas especies de harenes: los vestidos de las mujeres; las ocupaciones de éstas, sus maneras con su señor, sus paseos.—El haren en Persia.—El del Sultan de Java.—El que existe en el reino de Siam.—El haren del Virey de Egipto: sus habitaciones interiores, sus departamentos reservados: sus mujeres, los trajes que ellas usan, sus afeites y composturas, su vida doméstica, sus pasiones y su instruccion.—La poligamia musulmana, sus circunstancias atenuantes; obligaciones legales de los hombres con sus mujeres.—El celibato está condenado.—Cómo se enamoran los hombres de las mujeres estando cubiertas.—Prescripciones del Coran respecto del matrimonio, requisitos legales para contraerlo, ceremonias de su celebracion: el divorcio.—Comparacion del amor segun los árabes, y segun los europeos y americanos.—La ley en materia de herencias para las mujeres.—Comparacion de la poligamia y la prostitucion.—Modificaciones y rectificaciones útiles que está haciendo la civilizacion.—El Museo de Bulak.—Expedicion á la antigua ciudad de Eliopolis: los soldados haciendo ejercicio: carreras de burros y de dromedarios: el aspecto del camino: la aldea de Matarieh; el árbol de la Vírgen María: degradacion de Matarieh: continuacion del camino á Eliopolis: lo que es esta ciudad en la actualidad: reflexiones en ese lugar.—"La huida á Egipto," composicion del poeta mexicano Carpio.

AMANECIÓ hoy un dia brillante, dorado, muy alegre. Son las nueve de una mañana deliciosa.

La ciudad está comenzando su activo movimiento, las gentes descansadas con el reposo de la noche, han emprendido de nuevo su trabajo; se nota en ellas vigor, empeño y laboriosidad.

Digitized by Google

Nosotros vamos en camino al palacio de Ghizireh.

Cuevas monta un burro pardo muy troton, Muriel un prieto que galopa mucho, yo llevo un alto, rucio, de paso muy menudo; nuestro dragoman escogió un chico que es mañoso pero que en cambio es violentísimo: nos acompañan tres burreros con sus trajes de pastores bíblicos, contentos, festejosos, corriendo al par de sus borricos y avivándolos con varejones.

Anduvimos varias calles entregados completamente á los burreros: en los puntos concurridos, ellos nos abrian el paso, ellos nos conducian entre las gentes, los carros y los animales, gritando: ah! ah! iniglac smalac! *ah! ah! á derecha á izquierda.* Nosotros procurábamos auxiliarnos y auxiliarlos, diciendo en voz alta á los transeuntes, las palabras árabes: ia sidy *¡eh Señor!* dir-balac, *atencion,* que habiamos aprendido á fuerza de oirlas pronunciar constantemente.

Hicimos el camino de manera que pudimos ver el Hospital civil y militar egipcio, grande y magnífico edificio llamado Karr-el-Ein; el Canal que atraviesa el Cairo y que se abre en la fiesta de la inundacion del Nilo, que cada año se celebra; la antigua Salitrería donde funcionan las oficinas de la compañía anónima de aguas del Cairo; y léjos, la Torre que contiene las máquinas para proveer de agua á la Ciudadela, y el famoso palacio de Soliman Pachá, edificado sobre el Nilo.

Atravesamos este rio por un largo puente de hierro que giraba apoyándose en una fuerte torre de mampostería, y que por la extremidad izquierda iba á concluir en un bosque de recreo en proyecto, segun nos dijeron, trazado sobre los planos del bosque de Bologna en Paris: pasado

Digitized by Google

el rio, entramos en una calzada de acacias con jardines á los lados; y al fin llegamos á una arboleda espesa, en cuyo centro está el palacio de Ghizireh.

Nos apiamos de los burros y los dejamos en poder de los muchachos.

Habia un centinela en la puerta del palacio, que nos impidió la éntrada, hasta que vino un oficial á quien presentamos un permiso, que en el Cairo habia conseguido nuestro dragoman.

Entramos acompañados de un atento cuidador con un manojo de llaves en la mano, y comenzamos á visitar el edificio á nuestro gusto, oyendo del guardian las explicaciones en frances.

El cuidador era el conserje de la casa, y por sus maneras y su traje, revelaba ser un caballero.

El palacio está en medio de un jardin.

Rodeado de árboles exóticos con fronda muy tupida, hay tendido un prado de pasto verde, con orlas de flores, como un tapete de grandísimo tamaño.

Sobre ese tapete, y colocado con esmero, se levanta un edificio hermoso de artística fachada y de aspecto verdaderamente aristocrático: es de color crema, y el tapiz está limpio y flamante; parece el palacio un mueble de marfil, sobre un tapete de estambre primoroso, acabado de sacar de alguna fábrica.

Pasamos la puerta del palacio, y nos encontramos en un gran vestíbulo cubierto, formado por muros elegantemente decorados. Cercaban éstos, jardineras de madera hechas de ménsulas torneadas y caladas, pintadas de rojo brillante del tono de flor de granado, redondeadas de filetes dorados como víboras de oro enroscándose por todas

Digitized by Google

partes. Sobre esas jardineras, habia entre musgo y entre ramas verdes, rosas reynas y rosas carmesíes, narcisos blancos y peonías moradas, plúmbagos azules y claveles rojos, azaleas y camelias finas, delicados mirtos y jacintos; muchas flores de distintas formas y colores, de diferentes aromas y de tiernos y plácidos encantos. Frente, arrancaba una escalera grandiosa que á la mitad se bifurcaba en dos vistosos tramos, ambos rematando en pórticos soberbios: el vestíbulo, la escalera y los pórticos, todo blanco, brillante y exquisito, lleno de dibujos, de calados y labores como encajes. En el descanso, vimos sobre un pedestal, un ángel con sus alas muy grandes desplegadas, hecho de mármol blanquísimo de Paros, que esprimia unas nubes en un pararayo; sobre el tablero del pedestal muy elegante, sobresalia en medio relieve, esculpido con arte y perfeccion, el busto de Benjamin Franklin, y abajo del busto, se leia este lema del grande hombre americano:

Eripuit cœlo fulmine
Cetrunque tiranis

Concluida la escalera, entramos en los departamentos del palacio.

Cruzamos los corredores, visitamos las salas y nos asomamos en las cámaras privadas.

Los corredores, las salas y las cámaras, eran una mezcla de columnas lucientes de capiteles dorados, subiendo á las techumbres formadas de mosaicos y arabescos ingeniosamente combinados; un conjunto de compartimientos colgados de sedas de colores, formando perspectiva como la decoracion de un teatro; multitud de chimeneas de onix de riquísimo valor, algunas hasta de veinte mil pe-

Digitized by Google

sos mexicanos, segun nos informaron. Los muebles eran: otomanas, sofáes, cojines, sillones, taburetes, todos vestidos de brillante raso; cortinas de damasco y brocatel de seda, amplias, grandiosamente replegadas; mamparas de brocado de oro, con picaportes de plata y de cristal; alfombras persas y de Libia, y sobrepuestos á ellas, tapetes de Esmirna, figurando césped fresco salpicado con hojas de rosas y de lirios; vidrieras de colores alumbradas, sobre las cuales habia estrellas, medias lunas y gotas de lluvia cintilando; arañas, lámparas y candiles, llenos de tazas, de bombas y de guarda brisas, que eran bellos primores hechos de cristal; jarrones donde vivian flores prisioneras, y pequeñas fuentes de porcelana ó de mármol, donde goteaba ó jugueteaba un chorrito de agua murmurando y parpadeando con delicia; pebeteros exquisitos sobre trípodes de bronce cinceladas, á uno y otro lado de los grandes estrados que estaban en el centro de lo más largo de las salas; espejos inmensos multiplicando los objetos y prolongando el tamaño de las cámaras, reflejando en profundidades misteriosas, los encantos voluptuosos é imponentes de aquellas raras, féericas, esplendidísimas estancias.

No vimos en aquellos interiores, una pintura, ni una estatua; no hay allí las mil obras de arte que se ven generalmente en los palacios americanos y europeos; y tambien no hay departamento para señoras, ni nada que indique que allí se mezcla la mujer en algo.

Los salones, las cámaras y los corredores, cuando allí estuvimos, se hallaban desiertos; no encontramos en nuestra visita absolutamente á nadie: apagaban las alfombras nuestros pasos, y sofocaban nuestra voz los tapices de se-

Digitized by Google

da de los muros y tantas cortinas de las ventanas y las puertas. Nos parecia visitar un palacio donde habitaba misteriosamente oculta alguna hada.

La grandeza de un palacio impone, abruma y hasta cansa; se siente como una ansiedad nerviosa en sus habitaciones, si se encuentran vestidas de gran lujo, solas y calladas; nada se asemeja más á una tumba que un palacio, cuando está mudo, cerrado y en la soledad.

Nosotros á cada paso, creiamos encontrar un sultan con las piernas cruzadas, sobre los cojines de una sala, ó dar con un esclavo haciendo reverencias á un magnate; en algunas cámaras pequeñas, creiamos que podiamos saludar á alguna Saadia, ó á una Zobeida; pero esos personajes no figuraban en nuestras ilusiones, como reales, sino como aparecidos de cuentos, como en un sueño de las Mil y Una Noches, en el palacio de las delicias, criado por genios y por magos.

Salimos del palacio á pasear por el jardin.

Es un parque magnífico de árboles frondosos, de camellones de arbustos, de canastillos de flores, de calzadas abiertas, de rutas escondidas y de cuevas reservadas. Este jardin, por lo esmerado del cultivo, está en armonía con el gusto primoroso del palacio. Los prados imitan por su arreglo hábil, las telas del Oriente y los tapices de la Arabia; los canastillos de flores, imitan las cofias de Esmirna y los bordados del Cairo; las calzadas, los senderos y los bosques, tienen el sello original del África. Y como hay palmas y mimosas y sicomoros y tamarindos y limoneros y naranjos y magnolias, y el cielo es de fuego, y andan por allí negros con tarbuches rojos, y al entrar hallamos algunos jóvenes ginetes de rostro tostado, de

Digitized by Google

burnuces de camello, de cascos dorados, montados en caballos de pieles como de leopardos, con sus alfanges chispeando de pedrerías y de cordones de oro, la ilusion para nosotros fué completa: pasamos un rato, positivamente en el suntuoso palacio de un rey oriental, de un pomposo y espléndido sultan.

En este jardin, hay tambien florestas enteramente naturales; hay calzadas sin esmero, en que las ramas de los árboles se mezclan y confunden sin obstáculos; hay camastillos en que la naturaleza, en la expansion de sus derechos, es espontánea y portentosa, haciendo con sus plantas y sus flores, efectos caprichosos admirables. No hay que buscar allí, ni dibujo, ni arte, ni armonía: los bosques están en todo, como la naturaleza los tiene sembrados: los grupos de palmeras, de limoneros, de almendros y naranjos, y los ramos de flores que hay por todas partes, se elevan en completa libertad. Los árboles se inclinan á la yerba y la yerba trepa encima de los árboles doblados; las matas de las maravillas silvestres, de las malvas y del toronjil, tejen sus brazos, con los brazos de los rododendrums, con las ramas de los rosales, con los tallos de los tulipanes; las enredaderas, con sus fibras, con sus guias y con sus pámpanos, unen entre hojas, entre campanillas y entre espinas, todo lo que está floreciendo sobre el suelo, con todo lo que está floreciendo sobre el aire.

Vimos entre aquella vegetacion exuberante: lentiscos de hojas grandes y de racimos de frutos parecidos á los del árbol del Perú, groselleros del Hindostan, de hojas rígidas y de racimos de frutos como formados de cuentas de granates, plátanos de hojas gigantescas llevados del Congo y la Abisinia, *tamarix* del Desierto, árbol cuya

Digitized by Google

fronda parece humo verde muy espeso; eucaliptus altísimos de Australia y guayabos de la América, laureles de la India, cedros de la Siria, canelos del Thibet, encinas magníficas de Italia, y palmas *dum* del alto Egipto, únicas que tienen varias ramas.

Nos enseñaron el sicomoro, decano de todos los árboles egipcios, que engruesa mucho y que para subsistir le es bastante su corteza, al grado de que algunos indígenas lo ahuecan y entran por un agujero de la base del tronco y salen por otro superior hecho entre las ramas. Los árabes, cuando están enfermos de *jaqueca*, amarran al tronco un mechon de sus cabellos y tiran hasta que se arranca: respetan y veneran ese árbol como santo. Notamos el datilero, que sirve á los poetas para comparar á su tallo los cuerpos esbeltos de sus damas, y que se tiene como el árbol más ventajoso para el hombre, como una bendicion especial que ha recibido de los cielos, porque basta á todas sus necesidades reemplazando á los otros vegetales: dicen que su tronco abriga, que su hilo sirve de materia textil para los vestidos, que su fruto es alimento, y que sus hojas se emplean en útiles domésticos. Conocimos allí la *strelitzia augusta* del Cabo de Buena Esperanza, cuyas hojas son como las del plátano, pero tan grandes, que con ellas se envuelven las mujeres al salir del baño; y cautivó nuestra atencion la *strapea helata* del mismo país que la *strelitzia*, con hojas redondas que llegan á tener hasta dos metros de diámetro, gruesas y duras como el cuero, pendientes de delgadas fuertes ramas. Los naturales de la tierra de este arbusto, aprovechan ésas hojas como quitasoles y paraguas.

Nos agradaron mucho los setos rodeados de cercos de

Digitized by Google

arbustos, tejidos con ebonibus, con thuyas doradas y con pinos jóvenes, cada uno de aquellos lleno de mirtos, de jazmines, de agapantos, de alelíes, de margaritas, de rosas pálidas, de bisnonias, de jacintos azules, de rododendrums encarnados, de peonias violadas, de lirios blancos y color de paja, de *rosas solitarias del Desierto*, que son lilas nacaradas, lánguidamente colgando de sus tallos; de *acacias de los prados*, que son amarillas color de oro, ó amarillas color de canario; de rosas de Jericó color de sangre, abiertas, lujuriosas, que dejan al caer sus irritantes pétalos, blanquísimo su cáliz, como si esa flor se desnudara y quedase en ropas blancas.

¡Cuántas flores en los canastillos, cuántas en los peñiles reservados!

Allí la camelia, abre todo el año su corola que es de terciopelo; allí se levanta la rosa escarlata de China, que parece hecha de raso; allí el *eriantó* oculta entre hojas tiernas sus flores muy velludas; allí se baña en remansos de agua, la flor de Oriente, que es muy tersa y de color de carne; allí crece el girasol, que se mueve siguiendo al astro del dia en toda su carrera; allí se columpian los claveles negros, con su cáliz de color de lumbre; allí respiran las gardenias nevadas, con su aliento que es de azahar; allí tiembla la *sensitiva*, recatándose al tocarla y plegándose al cogerla; allí vive la *sempiterna*, que dura muchos años, y el *hibiscus mutabilis*, flor más efímera que la del almendro cantada por los poetas orientales; esa flor peregrina que la mañana ve nacer blanca como un lirio, que el medio dia ve purpúrea como enrojecida de calor, ó como una doncella avergonzada, que la tarde ve morena, lívida y enferma, y que la noche encuentra seca, muerta, hecha un cadáver.

Digitized by Google

Varios lagos y fuentes refrescaban y alegraban el jardin, y varios arroyos corrian regando y jugueteando entre las plantas.

Sobre los lagos, nadaban lotos, ninfas y nenúfares blanquísimos, balanceándose en hojas redondas charoladas; á la orilla, habia *alcatraces* en flor, papiros con sus tallos largos colgando manojos de hilos verdes como borlas, y *aladiums* de hojas muy grandes recortadas como corazones, de un color verdinegro, húmedo, aterciopelado; cerca, se asomaban grupos de lirios, de azucenas y de nardos, acusándose por su soplo embalsamado; y sombreándose bajo los árboles, estaban eliótropos, vegonias y amarantos.

En fin, vimos en aquel parque delicioso, tal vez todos los árboles, plantas y flores que pueden vivir bajo el cielo del Egipto, toda la vegetacion quizá que puede soportar el sol del Africa, las especies que se desarrollan en los montes de la India y de la China, y acaso cuantas decoran los valles fértiles del Asia.

Hay allí mucha agua y gran calor; es decir, mucha sangre y mucha vida para todos los diversos vegetales: el sol se tamiza entre los bosques; mariposas de oro y abejas de colores, vuelan sobre las flores y el follaje; en algunos árboles, hay frutos exquisitos que picotean y despiernden pájaros pintados y cantores: algunos de esos frutos, como en el jardin de las Hesperides, son dorados, deslumbrantes. El ambiente es fresco y lleno de perfumes, pero perfumes indefinibles, de esos que el hombre no ha podido aprisionar jamás, que pasan en olas fugitivas, y que se conocen porque dejan en el alma un espasmo celestial.

Nos introdujeron en un pórtico vecino del palacio, en un kiosco aéreo, monumental, residencia de verano, la-

Digitized by Google

mado *Saldmlik*, situado entre el jardín, y que está construido en todo igual al patio de los leones de la Alhambra.

Los ojos quedan encantados con esa obra deliciosa llena de magnificencias y de gracia: columnas finas remedando el porido y el mármol, arcos de herradura, bóvedas colgando estalactitas cuidadosamente colocadas, paredes de estuco diseñadas y caladas figurando encajes, arabescos, mosaicos y dibujos de dorados y colores, chorros de agua jugando en tazas de alabastro, cercos de arrayan y de naranjos; todo lo que el gusto morisco puede inspirar para hacer la más bella galería de un palacio rico y ostentoso, obra maestra de las artes más galanas.

Comprendimos por qué aun lloran los Moros cuando recuerdan á su Alhambra, y por qué aun le piden á Allah que les vuelva ese paraíso. Se nos figuraba, al estar en el sitio donde nos hallábamos, que oíamos á uno de los poetas españoles cantando envelesado:

"Dejadme en esta alfombra mullida de verdura,
Cercado de este ambiente de aromas y frescura,
Al borde de estas fuentes de tazas de marfil;
Dejadme en este alcázar labrado con encajes,
Debajo de este cielo de límpidos celajes,
Encima de estas torres ganadas á Boadil".

De allí nos condujeron á uno de los extremos del pórtico y nos abrieron el baño.

Vimos las cámaras, las fuentes y los pisos de mármol blanco; observamos las vidrieras de colores, las bóvedas caladas dando paso á la luz atenuada por ámpulas de cristales apagados.

Digitized by Google

Soltaron los juegos de agua y la vimos brotar, parpadear, correr y saltar en varias direcciones.

Al moverse el agua allí, no es un movimiento pesado, triste y mudo: tiembla, murmura, gime y acaricia; seguramente al deslizarse por los cuerpos de las sultanas y por los de las odaliscas, ha de oprimirlos y ha de consolarlos, como oprime y consuela un cariñoso abrazo. Son las aguas frescas, deliciosas y sensuales; caen sus chorros en lluvias, en cascadas y en plumeros finos, y serpean sus corrientes con blandura, provocando y fascinando con instancia.

Alguna vez, suele entrar un rayo de sol enamorado, y acaricia é ilumina aquellas aguas, descomponiéndolas en íris que palpitan, y que hacen que los hilos, los chorros y las lluvias, se conviertan en hilos, en cascadas y en lluvias de zafiros, de topacios, de esmeraldas, de rubíes y de brillantes.

¡Así han de haber estado las aguas maravillosas de la fuente mitológica, en que se convirtió aquel dios apasionado de una ninfa, cuando la sedujo inspirándola ansia de bañarse!

Despues, visitamos en la otra extremidad del pórtico, un soberbio comedor, destinado para los banquetes oficiales.

Era una sala octógana muy grande, blanca, con una gran mesa de madera fina en el centro, que tenia al rededor sillones de altos espaldares, y encima, grandes candelabros. A los lados de las cabeceras, habia cuatro támaras pequeñas como grandes nichos, dando á la gran sala. En ellos estaban colocados sobre aparadores primorosos, en tazas, fuentes, botes y platones de luciente porcelana: licores, dulces, mieles, postres, pastas, y otros mil manjares insinuantes, apetitosos y exquisitos.

Digitized by Google

Nos parecia que como en las "Mil y Una Noches," no teníamos mas que decir en esa sala; "mesa cúbrete" para que fueramos servidos con la comida más opipara, por esclavos pomposos encantados.

Nos mostraron en el jardin cuando paseabamos, una coleccion variada de animales.

Contemplamos los leones, los tigres, las panteras, los elefantes, y los rinocerontes legítimos de la Africa; examinamos los cocodrilos, los hipopótamos del Nilo y los gatos salvajes de las Pirámides, que tanto habiamos oido celebrar; notamos el *lince rojo* del tamaño de un gato, la *gervasia*, que es una especie de raton con las patas traceras y la cola muy largas; las gacelas de miradas dulces, los antílopes de preciosos ojos negros, los lobos que llaman *dib*, animales lejendarios y fatídicos, que segun dicen, traen á los que los ven desgracias espantosas, que siguen al hombre y cuando está descuidado le brincan por detrás y lo estrangulan sin darle tiempo de gritar, y que tienen la malicia de mojar su cola en lodo, ó de envolverla en tierra y al pasar junto á un hombre, ó junto á un animal que quieren devorar, le rocian los ojos y se echan sobre él. Nos detuvimos delante de las serpientes boas, de los escorpiones más terribles, de las víboras más ponzoñosas, y nos fijamos especialmente en la *cerasté*, que tiene cuernos, que es del color amarillo de la arena del Desierto y que vive dentro de ella; y en un lagarto, que los árabes llaman *veneno* del Desierto, que es de un blanco brillante metalico, ligeramente dorado, y que tiene en sus movimientos una rapidez tal, que pasa delante de los ojos como un relámpago y desaparece quedando uno fascinado.

Mucho gozamos analizando las colecciones de las aves,

Digitized by Google

distinguiendo entre estas: los loros rojos de las Islas Molucas, muy inquietos; los avestruces blancos y pardos de plumas finas y muy grandes, de la Arabia; las tórtolas de Java, con plumas como escamas; el *turaco* de Persia, verde azufre, con copete dorado como la mitra de un Shall; los pollos de Faraon, cándidos como nieve blanca inmaculada; los íbis escarlatas, los pollos sultanes, verdes con patas y pico de carmin, el grajo azul, el flamenco blanco rosa salpicado de manchas negras, el *martin pescador* y el abejarruco, sobre los cuales hay colores tornasoles combinados con brillos metálicos de efectos admirables.

En un aparador que contenia animales lepidópteros, nos señalaron un coleóptero esquisito: el escarabajo ilustre que ha dado tanto quehacer á los Egipcios, y una mosca rara, igual á las comunes, pero que tiene la singularidad de comerse á las arañas.

La vista de esta araña nos hizo preguntar al guia, si entre las aves habia gallinas que comieran gavilanes y patos que tirasen á las escopetas.

Señores, nos dijo el guia, sin darse por entendido de lo que maliciosamente preguntábamos: mirad bien las arañas; son insectos muy dignos de considerarse. La araña, segun los iconógrafos, es el símbolo de los hombres usureros, tiende redes, enmaraña, engaña y enferma ó mata; sus tentáculos son delicados y los pone sobre sus víctimas con malicia y con cautela, aprovechando los momentos de una grave apuracion. Así son aquellos hombres insensibles verdaderamente crueles y malvados.

¿Hay muchos usureros en el Cairo? preguntó uno de nosotros con curiosidad.

El guia nos contestó con esta metáfora profunda, dig-

Digitized by Google

na de apreciarse con meditacion. En los campos hay fieras, en las ciudades hay insectos: la civilizacion actual sabe *guerrear*, pero no sabe *barrer*: en el Cairo hay muchas arañas. ¡Ojalá que resucitara entre los Egipcios la antigua ley que prohibia exigir por interés una suma mayor que el capital!

Pues, amigo mio, repuso uno de los compañeros, en Europa y en América no estamos tan mal jugados que digamos. Para que vd. pueda formarse concepto de lo que allá pasa con la usura, le referiré que en algunos países de esas tierras, se presta con el doce, con el veinte y hasta con el veinticinco por ciento de interés, y que por razon de los descuentos que se exigen, y á virtud de seguridades ingeniosas para el cobro que se emplean forzosamente, lo comun es que se saque otro tanto más del rédito expresado, si no es que se llega hasta duplicar el capital.

Pues señores, dijo el guia, aquellas naciones, no hay duda que están civilizadas y que son muy justicieras, aunque no tanto como nosotros, porque aquí tenemos, además á los Judíos, que cobran por meses lunares que son más cortos que los ordinarios.

El mundo está hoy constituído de otro modo que como ántes, observó otro de los amigos acentuando la conversacion. El dinero vale hoy más que en otras épocas, hay más libertad en los negocios, se gana más y más breve que en la antigüedad. Es justo pagar más de interés y acortar tambien los plazos. Por otra parte, me acuerdo de un personaje de comedia, á quien le oi decir, que cien francos, prestados al cincuenta por ciento, traen más utilidad que nada al cinco de interés.

Pero, señor, volvió á hablar el *cicerone:* la usura, con

Digitized by Google

los ardides dolosos y forzosos de los usureros, y con las ingratitudes generalmente tramposas que se ven en los deudores, acaba por dañar y mucho á la beneficencia pública.

No, amigo mio, dijo el autor de estas líneas dirigiendo la palabra al *cicerone*. La beneficencia es algo más grande que un negocio de comercio. Está en el órden de las cosas, que cuando se hace un beneficio, el que lo recibe no lo reconozca ni lo pague. El que da por dar, pierde lo dado y lo gana el que lo recibe. El que da por beneficiar, gana él lo dado, mucho más que el beneficiado que lo recibe y que lo gana.

La beneficencia pública no se amengua con la ingratitud particular. Si de los beneficios que se hacen, hubiera que esperar el pago de aquel á quien se hacen generosamente, se acabaria la voluntad de pensarlos y de hacerlos, porque los beneficiados no los pagan, y lo más comun es, que se venguen de ellos con acciones execrables. Pero los beneficios no los pagan los que los reciben, los paga la humanidad entera; todos los hombres nos constituimos deudores de un bien que se hace á alguno de la familia humana en cualquier punto de la tierra, y alguno de esta familia deudora paga, al ofrecerse la ocasion, esa cuenta que el Ángel de las buenas obras le presenta reclamándola. Observe vd. las gentes que han sido bienhechoras en su vida: el dia ménos pensado, en una necesidad, en un trabajo, encuentran quien las favorezca; al estar con un dolor, con una urgencia, con una contrariedad, sucede que un cualquiera, uno de quien ménos se esperaba, un extranjero, un enemigo, un desconocido, viene en auxilio de esa emergencia aflictiva y la suaviza ó la remedia. Sabiéndo-

Digitized by Google

se que al hacer una buena accion no hay que esperar recompensa de aquel que la aprovecha, sino del mundo entero, de la humanidad, la ingratitud particular no mata la gana de hacer bien; se recibe esa ingratitud y se sigue haciendo bienes, porque se sabe que esos bienes, en vez de uno, hay muchos que los paguen y hasta que los premien. Beneficiar, es prestar un bien, con estas circunstancias: que se presta á persona determinada y se comprometen innumerables á satisfacerlo; que para el caso de que no se pague, se obliga Dios, fiador poderoso con cuantiosísimas riquezas, y que el bien que se hace se convierte en capital, cuyos réditos mayores que él, se reciben con ganancia en este mundo, y cuya cuenta salda infaliblemente Aquel fiador de los pobres y de los desvalidos, pagando siempre con el céntuplo, y dando además como premio, la llave de los cielos.

Todo lo que dice vd. es bueno; pero en materia de préstamos, lo mejor es, ó no prestar, ó prestar sin interés, asentó terminantemente el mahometano.

Lo mejor, exclamó otro de los compañeros que habia estado oyendo sin hablar, es lo que ha dicho un poeta:

"Compter sur la reconnaissance
Quand l'intérêt en repond."

Y respecto de las arañas de que hablaban vdes. y que simbolizan á los usureros, contentémonos con saber que las abejas que simbolizan el trabajo, las persiguen y se las comen, hasta que desaparecen; es decir, contentémonos con saber que el trabajo mata á la usura, que donde hay trabajadores, no pueden existir los usureros. Víctor Hugo

Digitized by Google

dice: la araña ha nacido de todos los vicios y los crímenes reunidos; y el trabajo, dice San Agustin, tiene la virtud de contrariar á todos los vicios y los crímenes reunidos.

Los musulmanes, concluyó el *cicerone*, tenemos dos proloquios muy elocuentes y muy sabios: "La gratitud es como algunos licores preciosos del Oriente, que sólo pueden estar en vasos de oro." "La ingratitud pesa más sobre la tierra, que los montes y los mares juntos, y es más pestilente y más horrible que el cieno y que las llagas de la lepra."

*

En un acrecentamiento del jardin, que se hallaba en via de formacion, estaban construyendo un *aquarium*, cuya direccion tenia el Sr. Cómbar, constructor de la gruta de la plaza de Esbekield. El guia nos dijo, que á juzgar por el plano, el edificio seria grandioso, vasto y elegante; que tendria dos pisos comprendiendo dos órdenes de depósitos de agua, y que seria revestido de estalactitas y estalacmitas formando una gruta al natural.

Nosotros sólo vimos los cimientos y un conjunto de materiales que revelaban el tamaño de la obra comenzada.

Con motivo del *aquarium*, hablamos con nuestro *cicerone*, algo sobre ictiología de Egipto, y nos refirió que en el Nilo hay varios pescados horribles: el *chabal* de piel lisa, barbudo, que hace un ruido como el de un grillo, desde que se pesca con el anzuelo, hasta que éste se desprende de él, operacion difícil, porque el animal da golpes con la cola, y cuando algunos se reciben en cualquiera parte del cuerpo, producen piquetes y escozor, como los que causa

Digitized by Google

el azote de la ortiga; el pescado llamado *malapteruro* ó torpedo, cuyo tocamiento produce la sensacion de una descarga eléctrica; y el *tiburon marrajo*, espantosa bestia acuática que abunda en el mar de Alejandría, y que en algunos inviernos suele subir el Nilo hasta una cierta altura, habiendo llegado algunas raras veces hasta el Cairo.

Del pescado torpedo he oido afirmar, agregó el guia, que las gentes tocadas por ese animal, quedan temblorosas, con una conmocion continua, á la cual nadie ni nada puede resistir.

Por manera, dijo uno de los compañeros, que si á ese pescadito se le antoja hacer á un hombre un cariño, ya no puede seguir el consejo del verso:

De marcher dans la vie en se donnant la main.

En materia de tiburones, expuso otro de los amigos, nosotros los tenemos, con especialidad en el mar que toca nuestras costas desde Yucatan hasta Tampico. Yo vi una ocasion, caer de una barca un perro hundiéndose en el agua que baña los muros de la ciudad de Veracruz, y segundos despues, aparecer sobre la superficie del agua, una mancha de sangre y burbujas de aire apagándose siniestramente: era la señal de que un tiburon habia devorado al pobre perro haciéndolo pedazos. He leido que en tiempos antiguos no existian esos monstruos en el Golfo mexicano, que ellos fueron allá de los mares de la Africa, siguiendo á los buques negreros, que al navegar iban arrojando al agua negros enfermos y negros muertos en gran número. ¡Qué página de la Historia tan abominable! Llevar á un país la *trata* de los negros y la *cria* de los tiburones; ir á estable-

Digitized by Google

cer en sus plazas el mercado de carne humana, y en sus mares las fieras más carnívoras; un buque cargado de negros de venta rodeado de tiburones, llegando á un país vírgen, por primera vez..... ¡Qué cosa tan lúgubre y al mismo tiempo tan horrenda!

Horrible, en efecto, dijimos todos los que platicábamos.

Pero hay una circunstancia consoladora, siguió diciendo nuestro director: los tiburones poco se reproducen, y en los que nacen se ha notado que se encuentran pocas hembras. Persigan vdes. á esos animales como lo han hecho en NuevaYork, y conseguirán extinguirlos ó al ménos desterrarlos como lo ha conseguido esa ciudad. Ya no se oye hablar de tiburones en las aguas que forman la bahía de aquel gran puerto americano. El pueblo que allí habita, ha enseñado al mundo lo que vale el poder del hombre decidido: á fuerza de tenaz persecucion ha desterrado de allí á los tiburones; no se dará allá jamás el caso del Doctor Cauvidou en alguna de nuestras playas africanas, de haber encontrado en el estómago de un tiburon, más de 100 kilógramos de osamentas y restos humanos, prueba inequívoca de que esas bestias tienen en nuestras costas mucho pasto.

*

Al pasar por una avenida de árboles colosales y frondosos, columbramos dentro de un bosque que está próximo al palacio, un edificio de dos pisos: no lo habiamos notado ántes porque está oculto entre los árboles. Es de tamaño regular, tiene una sola puerta y algunas ventanas muy altas, pequeñas y cubiertas con rejas y con espesas celosías;

Digitized by Google

las paredes son blancas, las puertas, las rejas y las celosías son verdes; una cornisa gris con almenas dentadas, corona aquella casa que parece una pequeña penitenciaría cerrada: al rededor hay sobre pedestales, en altos piés de bronce relabrado, lámparas veladas con grandes guardabrisas apagadas, hechas como de un vapor muy blanco.

Aquella morada secreta, misteriosa, tan poéticamente atractiva y oriental, es el haren de Su Alteza el Kedive Ismail Pachá.

Allí habita escondida en salones encantados, la felicidad sensual de aquel magnate: allí están sus sultanas y sus odaliscas; sus circasianas rubias de mirada blanda, sus georgianas morenas de mirada altiva, sus egipcias color de canela de pupilas negras, sus abisinias color de azabache, de labios rojos, de dientes blancos y de piel de raso; todas esas bellezas raras, irritantes y adorables, que respiran voluptuosas un ambiente tibio perfumado, recostadas sobre cojines de damasco ó terciopelo, entre olas suaves de tisú de seda, entre espumas blanquísimas de encajes, ocultándose con cortinas de gasas de colores salpicadas de lentejuelas fulgurando; todas esas mujeres lúbricas, preciosas, que irradian siempre de diamantes y de perlas, y que viven esperando las caricias ardorosas de su dueño, ora fumando con delicia tabacos exquisitos en narghilehs lujosos de cristal, ora tomando á sorbos y recreándose, café aromático en copas de oro relumbrando, ora saboreando dulces, y helados de finas tintas diáfanas, sabrosos, que las sirven reverentes sus esclavas, en copones de ágata, en fuentes de ámbar y en platitos de nacár y corales.

Los musulmanes, ó más bien, los Orientales, han tenido sobre la mujer, ideas diversas de las que han tenido los

Digitized by Google

cristianos. Para aquellos, la mujer ha sido una cosa, un mueble de casa, una máquina que les sirve para tener hijos y no más. Los antiguos pastores nómadas en las llanuras de la Siria y del Asia Menor, ofrecian sus mujeres á los extranjeros que hospedaban en sus casas; sobre las gradas del templo de Melitta, las jóvenes babilonias esperaban á los forasteros para hacerles el regalo de su virginal encanto; los patriarcas vendian á sus mujeres procurando sacar de ellas un gran precio: Abraham vendió á Sara al faraon Osortas recibiendo como su valor un ganado numeroso. Para los cristianos, la mujer es la compañera que Dios señaló al hombre en el Paraíso Terrenal: la aman, la respetan, la profesan culto y veneracion particular. Llamada á participar del corazon del hombre, participa tambien de su espíritu y su suerte; están los dos á la mitad de la dicha y de la adversidad, juntos sobrellevan la vida, armónico compuesto de dolores y placeres, de bienes y de males incesantes.

Entre los europeos y los americanos, existe lo que se llama, la *casa*, el hogar doméstico genúino y verdadero. Las diferencias de los climas, exigiendo recíprocos deberes y recíprocos auxilios, y los diferentes temperamentos morales, determinando intensidades diversas de amor, de estimacion y miramiento, constituyen como condicion precisa natural, la intimidad atractiva de la casa, y originan la familia y el hogar como resultados finales consiguientes.

Los Orientales con su clima caliente y enervante, con su educacion encaminada sólo al goce y á la ociosidad, con los recuerdos de sus padres que vivieron en las tribus errantes de los campos y el Desierto, tienen por ideal de su hogar, la *tienda;* la tienda vasta y ventilada, rodeada

Digitized by Google

de armas, de caballos y camellos; el campo fortificado donde ellos se alojaban para mantenerse por su conveniencia y por su fuerza, y el edificio cerrado en que guardaban sus mujeres. La casa oriental actual, siguiendo el antiguo tipo, está organizada recordando la tienda de la tribu nómada y guerrera: es grande y ámplia, tiene, relativamente, pocos muebles, y hay en ella un departamento separado, cerrado, guardado y vigilado, donde se tiene á las mujeres: el haren.

La palabra haren viene del árabe *charam*, que quiere decir cosa sagrada, cosa inviolable, cosa reservada extrictamente: se la emplea en Turquía, en Persia y en todo el Oriente, para designar las habitaciones de las mujeres, que son sagradas é inviolables para todo hombre que no sea el jefe de esa casa y señor de esas mujeres.

Se confunde generalmente el haren con el serrallo, pero no son lo mismo: el serrallo es un palacio, y el haren es una parte del palacio, y no cualquiera, sino la parte más secreta.

En Oriente, no existe el matrimonio propiamente tal, ni las obligaciones morales que dimanan de él. Las mujeres, ni son esposas, ni queridas, ni confidentes: son en realidad esclavas, y sólo se elevan á compañeras del hombre, cuando le dan hijos y éstos son los herederos de la posicion social.

En muchos pueblos, principalmente del extremo Oriente, se adquiere una mujer como se adquiere un asno ó un camello: comprándola; cuesta segun es, veinte, treinta, cien, doscientos, quinientos, mil pesos, segun su belleza y algunas otras cualidades. Se consulta á la necesidad para tener mujeres; pero más se aconsejan los compradores del

Digitized by Google

boato y de la vanidad: le agrada á un oriental que digan que tiene muchas mujeres, como le agrada á un pomposo europeo, que digan que tiene muchos coches y muchos criados y caballos.

La ley religiosa mahometana, permite cuatro mujeres, la ley civil permite todas las que puedan mantenerse. Creen los seudomoralistas que hablan de este asunto, que para Mahoma, el hombre es un oriental con su temperamento cálido, y que para la ley civil, el hombre puede ser una especie de gallo en un corral.

Sólo á los que se casan con una mujer de alta y noble gerarquía, como princesa, favorita del sultan ó hija de pachá, les está prohibido bajo todos títulos tener otras mujeres.

Extractarémos algo de lo que dicen los libros al tratar de los harenes.

El tipo del haren lejendario, es naturalmente el haren del Gran Sultan.

En este haren, hay los siguientes empleados: un eunuco superior, llamado jefe de las mujeres y tambien jefe de la casa de las felicidades; y subordinados á él, el primer eunuco de la sultana, el primer eunuco gobernador de los príncipes, el eunuco tesorero del haren, el eunuco vigilante de la gran cámara, el eunuco vigilante de la alcoba, y varios eunucos como criados: todos negros, lo más negro posible, y con su calidad de eunucos bien comprobada.

Los eunucos son hombres, *que no son hombres*: su nombre quiere decir guardian del lecho. Una vez que un hombre se hace eunuco, va perdiendo los atributos masculinos, y tomando los femeninos hasta quedarse á medias de los dos: se convierte en una errata humana: débil y cobarde,

Digitized by Google

su espíritu se amengua y su corazon se vuelve malo; su alma es una mariposa sin alas que no es otra cosa que un gusano detestable. Los negros operados niños para eunucos, tienen voz de hombre cuando crecen; los blancos, dispuestos cuando niños con el mismo objeto, conservan voz de niño siempre.

Todas las mujeres del haren, viven doblegadas y sujetas: las hay de todos los países del Oriente, pero con especialidad de la Georgia y de la Circasia: una europea ó americana, seria imposible que viviera allí como esas infelices, hubiera matado al señor, se hubiera fugado pidiendo á gritos proteccion, ó se hubiera suicidado de rabia ó de pesar. El carácter de la mujer cristiana civilizada, está formado de amor, de dignidad, de libertad y de altivez.

Se cuentan muchas mujeres en el haren real y se las llama *odaliscas*, de la palabra *oda* con que se designan las cámaras que habitan. Generalmente se toma una media docena de ellas que se tienen como legítimas y se las nombra damas, *gadin*; están numeradas por la antigüedad de su eleccion y consideradas segun el amor ó el capricho del sultan. La sultana que da el príncipe heredero, es la concubina favorita, la dominante en el haren, y dura su predominio y su favor cuanto dura la gana de su dueño. Las hijas del sultan reciben tambien el nombre de sultanas, y lo conservan aun despues de que están casadas. La sultana principal, es la madre del sultan que reina: goza de notables privilegios, especialmente el de andar con el rostro destapado para recibir del pueblo los respetos. Las mujeres que se llaman legítimas, viven en un departamento separado, se hacen servir por esclavos y eunucos particulares, y disfrutan de una pension mensual que se conoce por

Digitized by Google

dinero para pantuflas, como en Europa se dice *dinero para alfileres*, hablando de las princesas de las dinastías reinantes. Las odaliscas no comprendidas en las clases referidas, viven en comun, esperando que su señor las conceda una sonrisa soberana, y las arroje su pañuelo alguna vez.

Si se desea saber cómo viven tales mujeres, es necesario preguntarlo á testigos oculares, á algunas mujeres curiosas que lo han visto, porque los viajeros, aunque tan amigos de estudiar las costumbres lejanas, todavía no han podido penetrar en aquellas moradas secretas y profundas, donde habita la felicidad sensual de Oriente, tan celebrada por los historiadores y los poetas.

Hé aquí la traduccion de lo que cuenta la princesa italiana Belgiojoso, que ha estudiado de *visu* esas costumbres íntimas.

"La palabra *haren*, significa un sér complexo y multiforme. Hay el *haren* de los pobres, el de la clase media y el del Gran Señor; el de provincia y el de la capital, el del campo y el de la ciudad, el del jóven y el del viejo, el del piadoso musulman apegado al antiguo régimen, y el del musulman de espíritu fuerte, excéptico, amante de reformas y que lleva redingote. Cada uno de estos harenes tiene su carácter particular, su grado de importancia, sus costumbres y sus hábitos."

"Entremos en el *haren* de un hombre de la clase media, campesino. Ante todo, que el viajero no se haga falsas ilusiones y se prepare á sufrir muchas repugnancias. Una escalera de madera con escalones apolillados y desunidos, conduce á los departamentos superiores, que consisten en un gran vestíbulo, dando acceso á cuatro cámaras. Una de estas cámaras está reservada al señor de la casa

Digitized by Google

que la habita con su favorita del momento, las otras piezas están ocupadas por el resto de eso que se llama aquí familia: mujeres, niños, esclavas, queridas, y huéspedes del sexo femenino."

"No hay en Oriente camas propiamente dichas, ni cámaras especiales consagradas al reposo. Grandes armarios contienen, durante el dia, montones de colchones, cobertores y almohadas. Llegada la noche, cada uno de los habitantes del haren, toma del armario lo que necesita, hace su cama en el suelo, donde quiere, y se acuesta vestido enteramente. Cuando una cámara está llena, los habitantes que sobran se establecen en otra parte, y si todas las cámaras están ocupadas, los últimos que llegan, se sitúan en el vestíbulo y en la escalera. Es muy desagradable para los ojos europeos, el aspecto de esas mujeres levantándose por la mañana en sus trajes de la víspera, ajados y marchitos por la presion del colchon ó por sus movimientos durante el sueño."

"La familia del rico, del noble, del poderoso Señor de Constantinopla, presenta el mismo espectáculo de inmoralidad y de torpe ingenuidad."

"Las damas de los harenes de primer órden, no llevan durante una semana, ni un mes, el mismo vestido ajado y sucio; cada mañana, al salir de su suntuoso lecho, que es una especie de tapiz ó estera en que se reclinan, se quitan sus vestidos de la víspera y los reemplazan por otros nuevos. Sus tunicelas, sus pantalones y sus zapatos, son de fábrica lionesa (Francia); y aunque los fabricantes europeos no exportan más que los desechos de sus manufacturas, esos desechos son de muy bello efecto cuando envuelven las formas de una georgiana ó de una circa-

Digitized by Google

siana, que abundan en los harenes. La georgiana y la circasiana son dos géneros de belleza diferentes. Tanto como la georgiana es altiva y tonta, la circasiana es astuta y falsa; la una es capaz de traicionar á su señor, la otra de hacerle morir de pena."

"La grande ocupacion de esas damas, es la *toilette:* se las encuentra á todas horas vestidas de gasa, color de grana ó de raso color de cielo, con la cabeza cubierta de diamantes, con sogas sobre su cuello, pendientes en las orejas y broches en la cintura, argollas de oro sobre sus brazos, algunas que las ciñen tambien las piernas, y tumbagones sobre los dedos. Algunas veces enseñan sus piés desnudos á través de sus ropas de gasa roja; sus cabellos están cortados sobre la frente, como los de los hombres de nuestros campos."

"Las maneras del gran mundo femenino, expresan el más profundo respeto mezclado de miedo reverencial hácia el señor del haren. Cuando él entra, se guarda silencio: una de las mujeres le quita las botas, otra le pone las pantuflas, aquella le ofrece su ropa de cámara, ésta le lleva la pipa, ó café, ó dulces. Él sólo está en posesion del derecho de hablar, y cuando se digna dirigir la palabra á alguna de sus compañeras, ésta se sonroja, baja los ojos, sonrie y responde en voz baja, como si temiera suspender el prestigio y despertar de un sueño demasiado dulce para que pueda durar por largo tiempo. Todo esto no es más que una comedia, en la cual nadie es engañado, por más que se vea en la dama el aire y la inocencia de una muchacha de convento. En el fondo, todas esas mujeres tienen poca simpatía por su señor ó dueño. Estas mujeres tan cándidas y tan dulcemente conmovidas,

Digitized by Google

cuya voz no es más que un débil murmullo, se dirigen unas á otras palabrotas fuertes sobre un diapason destemplado, chillon, rebosando acritud y enfado; no hay extremidades á que no lleguen, contra aquella de entre ellas que goza del favor y el cariño del sultan."

"Las grandes damas de Constantinopla, no se contentan con ver el mundo á través de las rejas y las celosías de sus ventanas, sino que tambien se salen á pasear en la ciudad, en los bazares, donde quiera que las agrada, y sin ser sometidas á ninguna vigilancia incómoda. Las mujeres venecianas, gozaban en otro tiempo, gracias á su máscara, de una excesiva libertad: el velo de las mujeres turcas, las hace el mismo favor, igual servicio. El marido más celoso pasará junto de su esposa, sin pensar en su desgracia, porque no solamente el velo cubre el rostro, no solamente el *feredie*, especie de manto, cubre toda la persona y le da el aire de un paquete, sino que el velo y el manto son de la misma tela, de la misma forma y del mismo color, de manera que es un *dominó* que se parece á todos los dominós y no hay sospecha."

"Las damas turcas están, pues, seguras de guardar su incógnito todo el tiempo que las plazca, y la infidelidad para ellas está exenta de peligros. Y ¿por qué ser fieles? ¿Por amor á su marido? Le detestan. ¿Por respeto á sus deberes? La palabra deber no tiene para ellas significacion ninguna. Ellas hacen de su libertad el uso que las permiten las leyes, las costumbres y los hábitos."

"Lo que acaba de decirse de la Turquía, puede aplicarse exactamente á la Persia, donde los harenes están organizados de idéntica manera, sin más diferencia que una disciplina más fuerte y rigorosa. Así, las mujeres no

Digitized by Google

van á los baños públicos como sitios de placer donde encuentran á sus amigas. Cuando salen, que ordinariamente es por la noche, van acompañadas de feroces eunucos, que gritan en alta voz para detener á las gentes que pudieran encontrar, y que golpean con grandes bastones á las que rehusan apartarse: no basta para evitar los bastonazos dejar las calles por donde deben pasar las mujeres, es necesario tambien, no asomarse en las ventanas ó en las puertas de las casas por donde puedan percibirse."

"¡Oh! los persas son muy fieles observantes de las prescripciones del Coran que alhagan admirablemente sus celos estúpidos y sus hábitos livianos; no dejan ver sus mujeres á ninguno que no haya adquirido ese derecho por el parentesco, entendiéndose por éste, el de padre, abuelo, hijo, yerno, hermanos ó primos; y cuando es indispensable llamar un médico para una mujer persa, no solamente no ve éste la cara de la enferma, pero ni puede tentarla el pulso, si no es al través de una espesa muselina destinada á evitar un contacto íntimo, aunque fuese muy ligero."

"Y sin embargo, los médicos curan: la naturaleza tiene muchos recursos y remedios."

"Este rigor, no se extiende hasta el extremo Oriente: el sultan de Java, por ejemplo, no oculta su felicidad con tanto cuidado, ni con tanto afan; el Conde de Beauvoir, tuvo el gusto de visitar su haren, y lo que dice es una verdadera descripcion: hé aquí las palabras que él emplea:"

"No tardamos en entrar en una sala muy extraña donde nuestros ojos devoraron un baturrillo de tejidos, de dorados, de arabescos, de camas historiadas y pintadas;

Digitized by Google

allí se elevaban escaleras de caracol, de madera de sándalo, á pequeños palomares, especies de altares colgados, al rededor de los cuales se queman perfumes suaves en copas suspendidas y veladas ligeramente por el humo que se pierde en remolinos."

"En esta sala que podrá tener ciento cincuenta metros de profundidad, hay construcciones extrañas á manera de valles y montañas, maderámenes cincelados y calados hacen laberintos, y circulan mujeres asustadas como sombras fugitivas. Pero el sultan llama y se nos presenta un enjambre encantador, más por la juventud que por el color, de sus cuarenta mujeres, verdaderas muñecas de luciente cera, todas sonriendo á su mirada y lánguidas en su postura y en sus movimientos. Su busto, elegante y como vaciado en molde, está adornado solo de collares y de joyas, y no más con un *sarrong* rosa anudado sobre sus espaldas. Creo soñar, en verdad, con un sueño de las Mil y una Noches, al examinar este espectáculo tan raro."

"El sultan nos presenta á su madre y á otras cuatro viejas momias, que habian sido mujeres de su difunto padre, despues vino el turno de sus hijas, la mayor parte de las cuales tenian por todo vestido un aderezo de diamantes; eran en número de cuarenta y ocho: el sultan llevaba doce años de casado, lo que hacia un medio de tres hijas por año, más dos hijos."

"En Siam, es más fácil, al ménos para los viajeros europeos suficientemente acreditados, penetrar en la residencia de las huríes ó sea en el interior misterioso del haren. El mismo Mr. Beauvoir nos ha dado sobre los harenes de los mandarines siameses, detalles muy interesantes y curiosos dignos por cierto de saberse."

Digitized by Google

"Cada mandarin, dice, posee un haren de doce, veinte ó treinta mujeres, siguiendo su presupuesto y su capricho; segun su graduacion en la gerarquía de los empleos, debe distinguirse por el número y la calidad de sus mujeres. Entre ellas, á una sola se la llama *grande*, y es aquella que se ha desposado con los *hanmaks* ó esponsales legales y solemnes: todas las otras son reputadas y tenidas por *pequeñas*. Casi todas son compradas; pero no he podido saber exactamente el precio medio. Las he visto de siete á ochocientos francos, que son muy bonitas; con mil quinientos francos, deben adquirirse criaturas verdaderamente angelicales. ¡Cosa rara y paradógica! la mujer más caracterizada, es la que hace las compras de remonta del haren, y la que tiene el mando sobre todas las mujeres de él; ella es la que las lleva á pasear, la que preside la cocina, el alojamiento y la *toilette*. Ella sola tambien puede heredar y dar nacimiento al heredero del nombre y la fortuna, y ella sola no puede ser vendida á nadie. En cuanto á las otras, *lascivun sed miserabile pecus*, si hacen por sus gracias, su belleza y su juventud, las delicias de su dueño, no son más que una mercancía, y cuando el mandarin pierde en el juego, compra tierras, ó hace malos negocios de comercio, agotada su bolsa, paga á sus acreedores con sus mujeres y sus hijas, valorizadas en un precio fijado por la ley."

"Hé aquí en pocas palabras la gerarquía de los harenes. En primer lugar, la gran mandarina, vieja matrona que generalmente tiene la cabeza calva, sin más que un mechon cano, y que no tiene dientes; siguen quince ó veinte muchachitas, unas coquetas y compuestas con un ligero chal sobre el pecho, si han sido compradas hace

Digitized by Google

ménos de dos años; otras sin otros vestidos que argollas de oro en la cintura, en los brazos y en las piernas, si ya pasaron la luna de miel: la reina del momento favorecida por el señor, se distingue frecuentemente por la excesiva abundancia de joyas en todo su cuerpo."

*

Respecto del haren del Virey de Egipto y de algunas costumbres tocantes á las mujeres en el Cairo, en la época que lo visitamos, expondrémos lo que sacamos en claro, de lo poco que allí vimos, de lo que allí nos contaron algunos musulmanes y europeos, y de algo que hemos leido.

Las salas del haren, son salas europeas, rectangulares, vastas, con grandes puertas envidrieradas dando casi todas á un jardin. El ajuar es europeo: se ve en él que el Occidente invade al Oriente, aunque solo en la forma sin influir en la sustancia, destruyendo lo pintoresco sin mejorar los hábitos. Los muebles, los tapices, las colgaduras, son telas de seda de las fábricas de Lyon, y las alfombras son de Aubuson, en Francia: hay poco de los tejidos de seda de Brusa y de Damasco y de los tapetes de Persia y de la Libia. Al rededor de las salas, hay un asiento corrido que se nombra divan; en los centros hay otomanas, cojines, sillas, sillones, taburetes, mesitas incrustadas de nácar, vasos de flores, narghilehs y tazas para café. En las puertas de comunicacion más distinguidas, cuelgan cortinajes de gasas ligeras de colores vivos, bordadas con lentejuelas doradas y con pájaros ó mariposas, enteramente á la oriental.

Digitized by Google

Hay departamentos más espléndidos siguiendo las antiguas usanzas orientales, y estos son los departamentos absolutamente reservados: saloncitos muy hermosos tapizados de raso blanco con adornos de ondas, de picos y de medias cañas de oro relumbroso, con artezones hechos de labores, de azulejos y de porcelanas de colores, entre ménsulas y entre tableros de madera de nogal y cedro perfilados con cintas de oro y plata, ó artezones formados con cielos pintados de follaje, de flores, de pájaros y mariposas cirniéndose en el aire; alumbrados los saloncitos por ventanas con rejas finas y doradas, ó cerradas con cristales de colores formando iris atravesados por lluvias de agua muy menudas, muy claras y brillantes; con el piso de una alfombra de seda de Constantinopla, ó de una alfombra de alta lana de la Persia, dibujada de figuras risueñas y coronas, y con tapetes de la Libia sobrepuestos, figurando espacios caprichosos cubiertos de musgo tierno, salpicado de hojas frescas de rosas blancas, de rosas moradas y de rosas encarnadas.

Al rededor de esas cámaras preciosas, como á la altura de un pié ó de media vara, corre una especie de lecho de reposo, vestido de raso blanco, con hileras dobles de cojines también de raso blanco, enriquecidos con bordados y con borlas de oro colgando éstas y derramándose con arte y gracia á todos lados.

En los cuatro ángulos de esas cámaras de encanto y de atractivo, hay mesitas de sándalo y de linaloé, incrustadas de plata, de nácar y marfil, con casoletas de oro en las que se queman sin cesar, recinas raras y valiosas que producen una suave espiral de humo perla perfumado, delicioso y embriagante.

Digitized by Google

En el centro de esas cámaras sublimes, divirtiendo y fascinando, se ven fuentecitas de agua pura y limpia que brotan en tazas de mármol blanco, de alabastro ó de cristal, y que hacen juegos temblorosos, en que los chorros saltan y se elevan y se chocan y hacen plumeros trasparentes y ámpulas parpadeantes irisadas, y en que esos chorros caen en hilos, en cascadas y en lluvias rumorosas, bañando masos de amapolas, de jacintos, de anémonas, de narcisos y de rosas, con un ruidito magnético, hechicero, que suena como besos sensuales reiterados y lejanos.

Suelen pasar por esas cámaras de delicias y de sueños inefables, pavos reales, aves del Paraíso, ibis rosas ó encarnados; las aves emblemáticas de la majestad y de la dicha, y las que guian á las almas á las regiones fúlgidas de los cielos divinos eternales.

Allí, en esas cámaras increibles, primorosas, de ilusiones, de alhagos y de arrullos, en esos saloncitos quiméricos con puertas de maderas exquisitas de goznes dorados cincelados, con decoraciones de festones y guirnaldas suspendidas de los artezones, de los muros, de las ventanas y las puertas; regados con esencias de rosa, de jazmin y de benjuí; llenos en el dia, de la luz del sol más consoladora y más radiante; y en la noche de la luz de muchas lámparas veladas, irritantes, voluptuosas; allí, en aquellos féericos retretes de placeres y venturas inimaginables, están las lindas circasianas, blondas, espirituales y coquetas, las bellísimas georgianas, morenas, cariñosas y exigentes, las mórbidas negras, nubias y abisinias, lujuriosas, ardientes y porfiadas, vestidas con sus *cafetanes* ó túnicas de seda recamadas de sedas de colores, de oros matiza-

Digitized by Google

dos y de perlas; ceñidas con sus cinturones de tisú de plata, bordados de zafiros, de esmeraldas y rubíes; medio cubiertas con sus *murlines*, velos de gasas blancas trasparentes, salpicados de gotas de oro, y de gotas diminutas de diamantes; envueltas con descuido y abandono en sus regios *feredies* de ricas telas, orlados de dorados flecos y galones, traido todo de Mossul y de Damasco; con sus undosos cabellos divididos en varias trenzas hechas torsales como víboras retorciéndose amarradas con listones colgantes y flotantes, ó sujetos con turbantes ostentosos adornados de *bouquets* de piedras preciosas imitando ramos y capullos de flores naturales vivas acabadas de cortar; y con sus brazos vigorosos y torneados, aprisionados por sartas de sequjes, que son monedas de oro turcas como grandes lentejuelas de oro, colgando fulgurantes. Allí están esas mujeres lúbricas, tenaces y frenéticas, recostadas muellemente, asomando sus brazos blancos ó negros, desnudos, húmedos, y sus piececitos pequeños calzados con pantuflas verdes ó amarillas, recamadas de oro y perlas, de puntas erguidas muy agudas, y de tacones altos rojos, como empapados en hirviente sangre; allí, segun las confidencias de los poetas árabes y egipcios, segun las relaciones de esos *cisnes hechiceros* como les llaman los visionarios inspirados Orientales, al son de *nays*, flautas delicadas de marfil, ó al de *canunes*, melodiosos címbalos de plata, ó al del *schescldar*, que es el instrumento de oro predilecto para cantar el amor en sus formas más secretas y adorables; allí fumando en pipas de jazmin con boquillas de ambar cargadas de *tumbak* de Persia, ó en narghilehes recamados de brillantes cargados con *tumbak* de Laodisea, oliente á gomas aromáticas traidas de Bab-el-Mandeb y de la Arabia,

Digitized by Google

los poderosos magnates del Egipto y las jóvenes odaliscas y sultanas, tienen sus caricias, sus amores, sus deliquios de felicidades infinitas, imposibles de sorprenderse y de contarse; allí se arrullan y se galantean con expresiones armoniosas llenas de imágenes, de chispas, de inflexiones y ternezas exquisitas, revelando sus almas ardientes, enamoradas y embriagadas.

Tu frente, dice el magnate á su odalisca, es semejante á la mañana, tus rizos son parecidos á la noche, tu rostro tiene el esplendor del sol y de la luna, tus ojos son como las estrellas deslumbrantes del cielo de la Arabia, tus mejillas son de rosa y de jazmin, tus labios son rubíes encendidos, tienen el color del vino y como él saben y embriagan con delirios, tu boca es el jardin encantado del Paraiso, tus dientes son perlas, y por su frescura, son granizos de nieve inmaculada; el calor de tu cara es como fuego, tu cabello ensortijado es un manojo de escorpiones negros retorciéndose, y es una serpiente enroscada cuando está recogido en tu cabeza levantada con grandeza y majestad; tu seno es terso como espejo, tus brazos son gordos y redondos como los miembros de una camella jóven del Desierto, tu talle es el tallo del pino sobre el monte, tu cintura se cimbra como el tallo de una palma, tus ojos negros ó azules, derraman lágrimas, como los claveles negros ó como las violetas gotean rocío á la hora dulce de la madrugada. Tu velo es como vellones de vapor ligero bajo de los cuales brilla un lucero escondido cintilando, tu marcha es como el curso de una nube, ni pronta ni lenta, sin estremecerse ni agitarse.

Yo llenaré tus vestidos de diamantes y rubíes, á tu paso los caminos estarán sembrados de flores que tú des-

Digitized by Google

deñosa pisarás. Tendrás miles de esclavas blancas y de esclavas negras que se inclinarán á tus piés con reverencia, y miles de esclavas rubias como ángeles, vigilarán tus sueños encantados, cuando reposes debajo de los árboles de granado cuyas flores de fuego se balancearán sobre tu cabeza, agitadas por la brisa contenta de arrullarte. Yo besaré tus largos cabellos perfumados, yo haré un templo á tu belleza donde arderán mil cirios diariamente, y donde por tí, nubes de vapores de esencias y de aromas se elevarán al cielo sin cesar. Dame tu amor sultana deliciosa, dame tu amor en cambio de mi alma que pongo de rodillas á tus plantas.

La sultana, dice á su amante embelesado: Yo tejeré coronas de violetas y ambarillos olorosos para que los aspires en tu amor, yo te descubriré mi rostro conmovido, para tí mezclaré yo en mis cabellos mirtos olorosos, amapolas y anémonas doradas, para tí me vestiré con seda recamada de preseas, de encajes y de lindísimos bordados; por tí uniré mi voz á los acordes de mi guzla, tú sonreirás al escuchar mis cantos cariñosos, y mis cuentos nocturnos disiparán tus pesares, como nubes empujadas por vientos perfumados; mis caricias harán palpitar tu corazon con entusiasmo, y pondrás tus labios en mis labios, como el ciervo en los frutos escarlatas del *anak*. Mírate en mis ojos, tienes presa mi alma en los velos de tu corazon: ..... vèn y calma tu afan de amor entre mis brazos.....

* * *

Entre las mujeres que se llaman legítimas y las escla-

Digitized by Google

vas, las sultanas y las odaliscas, se encuentran feas, bonitas, algunas bellas, y algunas tan lindas que parecen ángeles: en casi todas se nota en los ojos una grande expresion espiritual, y en el ceño un acento pronunciado de barbarie.

Las damas principales usan en sus vestidos, las sedas lisas, el raso, la gasa, el tafetan: sus colores de preferencia son el rojo flor de granado, el azul cielo, el verde manzana y el boton de oro; las tintas dulces, como la grosella, la malva, la lila y la gris perla, siempre las dejan, porque creen que sólo están bien á las mujeres viejas. La elegancia no es la gracia, el gusto, la armonía, es el brillo deslumbrante de la ropa: en Oriente, la dama fina desdeña ser un dije por llegar á ser un astro.

Las esclavas gustan en sus trajes, de colores fuertes; emplean las indianas persas de ramasones y de manchas, y las muselinas de la India pintadas de florecitas muy pequeñas, agrupadas.

En los regios harenes de Turquía, de Persia, y principalmente del Egipto, abundan las piedras finas por todos lados: las mujeres, los muebles, los útiles, los vestidos, todo puede decirse que está salpicado ó recamado de valiosa pedrería; en todo irradian muchos diamantes de preciosas aguas. Ahí es posible figurarse bajo el encanto de un Eden criado por un genio ó por una hada; allí se sueña con los tesoros de las Mil y Una Noches, creyendo en la *Lámpara maravillosa*, productora incomparable de tanto oro, tantos brillantes, tantos primores de joyas y preseas.

Las mujeres del pueblo casadas, trabajan, hilan y tejen una parte del dia, y salen á la calle sin pedir permiso á su marido. Las mujeres elevadas no se ocupan en nada útil,

Digitized by Google

pasan el dia á semejanza de lo dicho por la Señora Belgiojoso: vistiéndose y desvistiéndose, enrojeciéndose las mejillas y los labios, pintándose de color de rosa las manos y los piés, sombréandose los ojos, viéndose en el espejo, fumando, comiendo dulces y frutas secas, ó cebollas crudas, y bebiendo café y jarabes, charlando, disputando y haciendo algunas veces que cuidan á los niños: salen á visitas, van á los baños, y suelen, con licencia de su señor, recibir en su casa á algunas damas distinguidas extranjeras. Usan en sus pinturas y en sus afeites el *hene*, el *khol* y el *asuid*, como si dijéramos la *velutina*, la *azulina* y la *purpurina* de las damas elegantes europeas.

Se dice, que en el haren, algunas damas bailan al son de címbalos y de guzlas, y que algunas sueltan su talle, se aflojan y se arrojan con abandono sobre cojines, sabedoras de que allí no hay ningun ojo temerario que venga á sorprenderlas.

Cuentan, igualmente, que esas damas tienen sus historias, sus pasiones y sus zelos; que suelen dar citas á sus amantes en los cementerios y en los baños públicos, y que no faltan veces en que el ancon de una calle sombría sea la concha de Cypris celebrada, ó en que se convierta en la Torre de Nesle algun sitio reservado de un haren. Ni las mujeres superiores, ni las de baja clase, tienen instruccion: se admiten las muchachas en las escuelas, pero sus padres se cuidan poco de que sepan; ellas aprenden cuando más á leer, y de memoria algunos trozos del Coran. A las mujeres elevadas, se las enseñan las maneras de la coquetería: cautivar á un hombre, es un arte que se estudia con esmero.

El Coran, no ha introducido la poligamia, la ha reforma-

Digitized by Google

do. Ella existia ántes de Mahoma segun lo comprueba la Biblia, y Mahoma lo que hizo fué dejarla y darla reglas. Sin embargo, esa llaga exaservada, ha corrompido, y mucho, á todos los pueblos del Oriente.

Mahoma legitimó la poligamia que acaba con la familia, como estableció la tiranía que acaba con la sociedad, y como autorizó el fatalismo que acaba con el individuo. Quizá haya una gran razón social en favor de lo primero que pudiera disculparlo. El clima del Oriente, es cálido, muy fuerte: hace débiles las existencias y las mata; mueren muchos niños; no hay proporcion entre los niños que nacen y los que sucumben. En Egipto se dobla la poblacion cada 75 años, miéntras en los Estados-Unidos de América, por ejemplo, se dobla cada 40. Y sin embargo, en Egipto hay hombres que tienen hasta 50 hijos, y las mujeres del pueblo procrian como conejas. De ese número inmenso de niños, muy pocos llegan á un año, y muchos fallecen ántes de llegar á los doce de su edad. Si se restringiera la fuerza generatriz, como se hace en los pueblos de Occidente, despues de pocos años, concluirian sin duda las razas orientales.

El celibato está condenado en los pueblos del Oriente; entre ellos es fuerza tomar mujer, si se quiere vivir con honra en sociedad.

Parecerá difícil cómo estando siempre cubiertas las mujeres, pueden los hombres enamorarse de ellas y casarse. La ley concede á los pretendientes, el derecho de ver á sus pretendidas el rostro y las manos, pero casi nunca ejercitan esa facultad: la madre de un novio va á visitar á la mujer que su hijo la dice que desea, la examina bien físicamente, y viene á contar á su hijo todo lo que ha en-

Digitized by Google

contrado en esa mujer, tanto sobre sus condiciones de salud, como sobre sus dotes especiales de belleza.

El Coran trae estas prescripciones importantes respecto al matrimonio:

"Hombres, respetad á la mujer que os ha dado la vida. La vírgen debe ser consultada en lo que la pertenece: si calla consiente. Una mujer adulta, no debe ser casada contra su voluntad. El matrimonio se constituye por el consentimiento de los contrayentes á presencia de dos testigos. Las huérfanas están bajo la tutela del sultan. La igualdad de condicion es importante, y se debe conceptuar segun el idioma, las familias, los caractéres, la religion, los bienes y la profesion. Está prohibido el matrimonio con la madre, con la abuela, con las hijas, con las nietas, con las hermanas, con las sobrinas, con las tias, con la suegra, con la nuera, con la consuegra, con las cuñadas, con la nodriza y con las hermanas de leche. La mujer debe conducirse honestamente con su marido, como éste debe hacerlo con ella; la mujer honesta, es obediente y atenta aun durante la ausencia de su marido. Si se suscita alguna querella en el matrimonio, se debe ocurrir á un árbitro de la familia: los cónyuges deben hablarse dulce y amigablemente. El marido debe asignar á su mujer una dote conveniente. Puede repudiar á su mujer dos veces; pero la tercera será para siempre: si la retiene, debe tratarla con bondad; si la despide, debe tratarla con generosidad: nada de lo que ha sido de ella puede quitarla. Dios maldecirá al que repudia á su mujer sólo por placer. Al que acusa á una mujer honesta sin producir testimonio, deben dársele ochenta azotes. El marido no debe impedir á su mujer que se case, si la ha repudiado, ni debe heredar sus

Digitized by Google

bienes contra su voluntad. La mujer puede pedir divorcio, si el marido no la mantiene bien ó segun la fortuna que él tenga. El marido y la mujer que sean creyentes, que soporten la vida con paciencia, que den limosnas, que sean humildes y castos, y que recuerden á Dios en todos momentos, entrarán en el Paraíso, y no serán privados de ninguna especie de bondades y de recompensas."

En Egipto se comprende el matrimonio segun su objeto civil y religioso; pero conciliándolo con los medios permitidos de gozar de libertad individual.

La mujer no lleva dote al casarse: su padre percibe del marido una suma más ó ménos fuerte. En caso de divorcio, el padre, léjos de devolver ese dinero, reclama á nombre de su hija una suma igual á la primera. La hija en la casa de su padre, es útil y agradable; el padre no consiente en privarse de ella, siño mediante una indemnizacion relativa á los méritos que ella tiene. La mujer en la casa de su marido, goza de ciertas prerogativas, de las cuales no puede ser privada mas que indemnizándola debidamente. Esta consideracion pecuniaria, limita el divorcio, que sin ella seria fácil y frecuente.

La ley y la religion ligadas, hacen el ceremonial del matrimonio.

Cuando las partes están de acuerdo, el novio, acompañado del *cheik* va á la casa de la novia. No la ve ni tiene relacion con ella, da la mano al padre de ella despues de haberle entregado la suma convenida: ambos sellan el contrato y el negocio está concluido.

Algunos dias despues, la casada, con su más bello traje, es conducida al domicilio conyugal, rodeada de un cortejo de parientes y de amigos. Se hace una gran fies-

Digitized by Google

ta: hay músicas durante muchos dias, se ilumina con luces de colores el frente de la casa, se dan comidas, asisten improvisadores y cantantes; danzan bailarinas y especialmente las almeas. La alegría es general, sin ser turbada por las preocupaciones codiciosas ó retrógradas que entristecen las bodas europeas. En los campos, los invitados dan las cosas necesarias para la comida y el menaje de los desposados.

El marido, puede pedir el divorcio por distintas causas, que el Juez debe apreciar; y tambien puede intentarse por disentimiento mutuo. Entre las causas, se cuenta como la principal, el adulterio de la mujer, y se tienen como muy eficaces, las que provienen de algunas enfermedades ó de defectos naturales, y aun otras débiles, como que la mujer ronque mucho cuando duerme.

El divorcio, es como dicen los juristas, *quad torum y quad vinculum*, y el modo de verificarlo es, exhibiendo el marido la suma legal de dinero que hace el importe de la dada el dia del matrimonio, y consignando una pequeña pension alimenticia para la mujer, y otra para cada uno de los hijos. Si la divorciada se casa, se pierden ambas pensiones sin remedio.

Las mujeres que gozan de más ventajosa posicion social, son las esclavas, porque con ellas no hay divorcio. En las mujeres legítimas, se da el caso de que una que ayer estaba con gran lujo en un gran haren, se encuentra hoy en el abandono más completo. A las esclavas, es raro que su señor las venda; sólo suele hacerlo, cuando tiene alguna grave necesidad, y aun entónces es mal visto. Se dan casos repetidos de que sus dueños se casan con ellas ó las casan bien: en el hogar, su esclavitud es

Digitized by Google

una especie de domesticidad, que las hace estar como en familia, conformes al ménos, en caso de hallarse descontentas ó forzadas.

Lo comun es que el hombre no tenga más que una mujer legítima, que es una verdadera señora de su casa, y que por más defectos que tenga, la ama y la respeta.

Algunos viajeros moralistas dicen, que el árabe no comprende el amor como un americano ó un europeo; pero que ama á su mujer, tal vez de una manera más verdadera y delicada. Afirman que no puede decirse lo mismo de los que tienen muchas mujeres, porque dividido su afecto, viene á ser ménos profundo, porque su interior está lleno de pequeñas luchas, y porque su vida discurre fuera de su casa.

Notan aquellos observadores moralistas, que el amor entre los pueblos europeos y americanos, es un sentimiento que algunos poetas llegan á definir, como Pedro Leroux: la *idealidad de la realidad, de una parte de la totalidad del ser infinito, reunido á la objecion del yo y del no yo*, y que el amor entre los pueblos orientales, es una pasion que algunos poetas llegan á traducir simplemente como un ardor sensual respirando apetitos y placeres brutales. Discurren, que para los primeros, no es extraño que exista un Romeo ó un Abelardo; y que para los segundos, lo natural es que el sultan Chahriar cambiara favoritas noche á noche, y matara á las que iba dejando.

Los musulmanes definen el matrimonio, una prision de rosas que preludia los encantos del Paraíso, y los europeos y los americanos suelen definirlo, con algun célebre escritor, la condenacion á trabajos forzados por toda la vida, sin más que algunas horas para descansar.

Digitized by Google

Los hijos rectifican las ideas entre los Orientales como entre los Occidentales: la familia es la única que los despierta de los sueños fantásticos y que modera las concupiscencias y las penas del hogar; es el ángel cristiano que con el nombre de virtud, da la vida de las casas, ó el genio que preserva á los casados del fastidio y de los vicios de la carne, con la habilidad que mostraba Cheherazada. La familia hace á un lado á los poetas de las sociedades, y corrigiendo las imperfecciones, deja simplemente al padre y á la madre, á los hijos y á la felicidad de todos, sobre la base de las leyes naturales.

Los orientales sueñan con una parisiense como los parisienses sueñan con una oriental: ¡quién pudiera tener el amor de una elegante de Paris! dicen los orientales con anhelo; ¡quién pudiera tener el amor de una sultana ó de una odalisca! dicen los parisienses con delirio. La perfeccion de la mujer, tiene entre los musulmanes el tipo de la francesa cortesana, esa es la Vénus en que idealizan la belleza; la mujer oriental, especialmente la circasiana, es el tipo de la belleza en los países europeos y americanos.

La ley egipcia en materia de herencias para las mujeres, es sencilla. El hombre que muere sin hijos, deja á su mujer ó á sus mujeres, un cuarto de sus bienes, y á su propia familia, padres, hermanos etc., las otras tres cuartas partes. Si muere dejando hijos, éstos heredan las siete octavas partes, y la mujer ó mujeres; la octava restante. No hay diferencia entre los hijos; cualquiera que sea su orígen, pertenecen al padre y se reparten su legítima igualmente. Algunas veces, por razones especiales, la parte de los varones es doble de la de las hembras.

Digitized by Google

El hombre puede heredar á su mujer: si ésta no tiene hijos, la herencia es la mitad, y la otra mitad es para los parientes de ella; si tiene hijos, éstos perciben las tres cuartas partes y el padre la que queda.

Mahoma permite la poligamia, para cerrar la entrada á la prostitucion. Ambas cosas son muy malas; ¡pero quién sabe cuál será la peor! Aquella hace á la mujer un instrumento de placer que cada uno tendrá en su casa cuidado y reservado, la otra hace á la mujer un objeto público, el más degradado y más infame. En un caso, se dejan casar á muchas mujeres con un hombre; en otro, se deja que las mujeres se casen con el público de los hombres, sin más que arrojarlas un puñado de monedas. La prostitucion, ha dicho un notable literato, es el matrimonio de los que no se aman, y Sor Juana, una monja célebre de México, ha notado, que en la prostitucion, la mujer peca por la paga y el hombre paga por pecar. A la concubina permitida, se la sobaja hasta ahogar en su corazon los sentimientos más grandes que inspira la decencia, es una cosa, y en la corrupcion oriental se puede decir que es una bestia. La prostituta pública, es en la sociedad una esclava, la más esclava, porque tiene muchos señores y estos son los más crapulosos y más déspotas. No importa en ambos casos el cuidado de la ley; ese cuidado, además de ser un espectáculo sombrío, equivale á una bandera cubriendo una mala mercancía y engañando con ella en el mercado. La poligamia y la prostitucion traen el supremo mal social, que es la extincion de la familia, y la mayor desgracia, que es la inmoralidad individual inficionando en el hogar doméstico.

La religion musulmana grava á los maridos con la obli-

Digitized by Google

gacion de dar alimentos á sus mujeres, no exigiéndolas nada cuando se casan. Con esto, dicen, que se evitan las dificultades que la falta de dote origina en casi todas las mujeres europeas, entre las cuales, la que no tiene dote, no se casa, y queda, ó para víctima de los vicios, ó para ser pasto de la miseria y de los sufrimientos. Entre los orientales, la mujer pierde su dignidad, como perdió Esau su primogenitura, dándola por un plato de lentejas.

Afortunadamente, la civilizacion está haciendo grandes modificaciones en las costumbres egipcias, respecto de cuanto atañe á las mujeres: se ve que se van remediando las incorrecciones más salientes, y que sobre las asperezas de la barbaridad y el fanatismo, están puliendo los principios de la razon y las galantes conveniencias. Ya no se oye lo que se oia en otros tiempos: que la mujer que daba á luz á otra mujer, duraba más tiempo impura que la que daba á luz á un hombre; ya se relajan las disposiciones antiguas impidiendo á las mujeres la entrada á los templos; ya se reflexiona que Jesucristo las ha dignificado haciéndolas las compañeras de los hombres, que las ha dado los mismos derechos y deberes traduciendo los dictados de la próvida naturaleza; ya se comprende la voz de Mahoma declarando que la *mujer es la gloria del hombre*, y poniendo á éste por modelos á Asia mujer de Faraon, á María madre de Jesus, y á Fatima hija del mismo Profeta. Ya se tranquilizan los espíritus entendiendo lo que llevaba mucho tiempo de haberse errado torpemente: que las *huries de ojos negros y boca de miel*, que tendrán en el Eden los hombres justos, no son las huries fantásticas que inventan los placeres, sino las buenas esposas, las buenas madres, las buenas parientas, las buenas familias regenera-

Digitized by Google

das, rejuvenecidas y glorificadas, que se darán por premio á los verdaderos creyentes.

Ya la mujer egipcia comienza á tener las mismas consideraciones que las mujeres europeas; ya no hay mercado público de mujeres: hace veinte años que lo quitó el Virey; ya una mujer puede impedir á su marido tener otras, y establecer este impedimento como cláusula de su contrato matrimonial; ya cuando un marido tiene varias mujeres, cada una tiene su casa separada; ya es un punto de honor no tener más que una sola mujer y tratar á ésta como una señora, con amor, con respeto y con comedimiento; y ya esa mujer cuida la casa de su marido, como una compañera, con verdadera solicitud, con afecto é interés. En los harenes que han quedado, ha habido cambios importantes que indican la creciente decadencia; ya no hay el personal antiguo, ni la servidumbre de otros tiempos: esos harenes hoy, se componen del señor, de sus mujeres, de las esclavas blancas, de las esclavas negras, de los eunucos y de los *cavás*, que son como los policías de esos establecimientos; pero sin las gerarquías, sin las obligaciones, sin las ceremonias, sin la organizacion y sin la disciplina que constituian el haren lejendario propiamente.

Las mujeres llamadas esclavas, comienzan á llamarse servidoras, y su condicion se ha mejorado de tal modo, que conceptúan su libertad como un gran castigo, porque con ella quedan expuestas á la degradacion y á la pobreza. Por último, ya las damas comienzan á vestirse á la francesa, á descubrirse el rostro en la calle, y á comer con cubiertos. Y lo que es más: ya las señoritas y las niñas tienen colegios é institutrices que las educan y las instruyen, de manera que, al presente, se encuentran muchas que hablan

Digitized by Google

idiomas extranjeros, que saben bastante de las ciencias, y no es raro hallar hasta quien esté practicando el culto de las bellas artes, y haga ostentacion de conducirse á la europea.

*

Frente al palacio de Ghizireh está el Museo de Bulak, obra del sabio egiptólogo Mariet-Bey que es el director.

A la entrada, hay dos esfinges, dos leones alados con cabeza de hombre, algunos ídolos gigantes, varios fustes y capiteles de columnas; todo de granito y de enormes dimensiones.

El interior se compone de salones, la mayor parte de arqueología antigua. En armarios, sobre mesas, y encima de altos pedestales, hay ídolos, animales, mónstruos, sarcófagos, quimeras, piedras con inscripciones y cajas de cadáveres. Entre las estátuas se distinguen, la de Hathor, la Vénus egipcia: es el cuerpo de una mujer con cabeza de vaca, tiene entre los cuernos un disco con dos plumas, dos bandas sobre el cuello formando el torsal misterioso símbolo del amor, y la adornan collares, brazaletes y sartas de cuentas; la de Isis, con una torre en la cabeza y muchas mamelas en el pecho; la de Osiris, figurada por un cuerpo de hombre con muchos ojos en la cara, y la del Buey Apis con la imágen de una águila en el espinazo, una média luna en un costado y sobre la lengua un grande escarabajo.

Vimos varios utensilios domésticos de épocas muy atrasadas: ánforas, cántaros, vasos, tazas, etc., etc.

Digitized by Google

Es muy rico este Museo en figuras de dioses de todos tamaños y de todas especies: de metales, de piedras, de maderas y de barro cocido. Es muy rico tambien en joyas de oro, de plata y de piedras preciosas: hay brazaletes, collares, argollas, escarabajos, moscas y mariposas de oro; y como muy curiosa, nos enseñaron una barquita de oro con remos de plata, todo perfectamente trabajado.

En materia de geroglíficos, los hay tallados y cortados en piedras duras, y escritos en papiros de los tiempos remotísimos de los Saitas y de los Lágidas. De los monumentos muy antiguos, cautivaron nuestra vista y los examinamos con cuidado: las llamadas *citelas*, ó sean las piedras conmemorativas de las tumbas, las nombradas *sehebti*, figuras que se colgaban en el interior de los sarcófagos, las mesas de los sacrificios, los ataudes, los ojos que se ponian á los difuntos para dirigirlos por el camino oscuro de los muertos, las demás reliquias que se han encontrado en los sepulcros, en las mómias, en la arena del Desierto, en el interior de las Pirámides, en los aluviones del Nilo, y bajo los escombros de los templos y de las ciudades. Hay unos vasos raros, con tapaderas de cabezas de perro, de mona, de gavilan, de hiena, de hombre, donde se guardaban las entrañas de los cuerpos que iban á momificarse; y hay unos escarabajos que se ponian sobre el corazon de los difuntos, al ir á embalsamarlos para meterlos en sus cajas funerarias.

Preguntamos cuál podria ser el contenido de varias escrituras en piedras y en papiro, y de algunos geroglíficos pintados y dibujados que indicamos, y no nos pudieron decir más que generalidades sin sustancia.

De los primitivos hicrográmatas, *escribientes de cosas*

Digitized by Google

santas, vimos algunos utensilios y trabajos: paletas con colores, rollos de papiro, y varias escrituras acabadas y sin acabar.

En las cajas mortuorias, observamos que á pesar de ser antiquísimas, conservan su pintura primitiva, por fuera y por dentro: casi todas son blancas y por medio de geroglíficos y figuras de colores, contienen la vida, la confesion, las oraciones, las esperanzas del difunto y el juicio final de su alma, significado por una mujer arrodillada delante de un tribunal de hombres con cabezas de leon ó de chacal, presididos por el gran Juez subterráneo, con su mitra en la cabeza, teniendo sobre la boca el cuerno fúnebre y con la mano derecha enarbolado el azote formidable. En el *libro de los muertos*, con que se enterraban los cadáveres, se encuentra el juicio del hombre en el mundo de las sombras: Horo y Anubis pesan las acciones del alma y deciden la suerte que le toca. En el platillo de una balanza se coloca el corazon, y en el otro la estátua de la verdad que parece de gran peso: el hombre sale absuelto cuando hay equilibrio en la balanza, y los dioses le devuelven su corazon purificado en la justicia; y si sale condenado, va á las regiones oscuras de las penas y del llanto, á los antros espantosos de los dioses subterráneos.

Una mómia egipcia, es como un *roro* de trapo, con la cabeza tapada, muy envuelto, muy súcio y muy viejo, que tiene por armadura un muerto, y por vestiduras un sudario y muchas vendas enrolladas, lúidas y deshaciéndose por la mano de los siglos, amarillentas y manchadas por el bálsamo, y por la humedad del cadáver encerrado en ellas; es una crizálida vieja conteniendo los restos de un gusano. Hay algunas mómias con las envolturas flojas, y

Digitized by Google

algunas están desnudas totalmente. Nos mostráron una de cerca de tres mil años: tenia el rostro descubierto, con los ojos de esmalte saltados, las mejillas secas, un mechon de pelo desteñido sobre la frente, y los dientes asomándose con una risa muy siniestra. Notamos otra, que segun nos dijeron, era de mujer: estaban sus vendas sueltas y el sudario removido; tenia flores descoloridas bajo los sobacos y en el seno, cuentas derramadas en la garganta, y un sello de metal sobre la boca, como seña del silencio eterno. Habia varias mómias con la cara destapada, tan enjuta y con las facciones tan desvanecidas y tan duras, que se veia dentro de las tocas y las vendas semejantes á hojas secas de tabaco, como un hueso manchado con algunas cavidades negras; otras se percibian tan maltratadas, que los cadáveres eran como cueros informes, secos, horriblemente envueltos en trapos despedazados y manchados.

¡Qué cosa tan terrible y tan punzante!

Las gentes á quienes pertenecen esas mómias, murieron hace tantísimo tiempo, que en el comun órden de las cosas, el olvido deberia hasta haber soplado en los sepulcros de esas gentes el polvo de sus huesos; que su existencia deberia ser ignorada de los hombres; que para la humanidad deberian ser entes en la nada; es decir, en el vacío, region más honda y más lejana que el reinado de la muerte; tan honda y tan lejana, que allá no llega jamás ni el pensamiento.

¡Y han venido de esa region aquellos muertos, y yacen tendidos entre nosotros actualmente!

¡Veinte ó treinta siglos!.... ¡dos ó tres mil años!....

Hé aquí el intervalo entre el dia en que rodeaban á

Digitized by Google

esos cadáveres sus deudos, y el dia en que ahora los contemplamos los indiferentes.

¿Quién dijera que para esos difuntos la noche del sepulcro tendria término, que la oscuridad de la muerte se habia de iluminar alguna vez? ¿Quién hubiera anunciado á esas gentes que murieron, que no habia concluido su mision sobre la tierra; que pasados miles de años, aun tendrian que hacer entre los hombres, siendo la última funcion de su destino divertir ó servir á la ciencia como pieza de museo?

Y se dice en el mundo cuando alguno muere ¡¡ya acabó!!.... ¡Qué cierto es que la humanidad nada sabe de la final suerte de cada hombre, que cada hombre para el futuro es un enigma, que el porvenir todo es un hondísimo misterio!

Ni siquiera se puede afirmar que una flor es pasajera.

Ya hemos visto algunas flores muertas que tienen dos ó tres mil años de existencia.

Una flor en la eternidad..... ¡qué cosa tan abismante y tan increible!

*

En la tarde de este dia fuimos á Eliópolis, que está como á una legua de distancia del Cairo.

Salimos por la vía que pasa junto á la estacion del camino de hierro; transitamos por frente á los Colegios militares de artillería é infantería, que esa tarde encontramos rodeados de un grande campamento situado en una llanura próxima muy verde; caminando, vimos los batallones haciendo ejercicio, y los cientos de tiendas de cam-

Digitized by Google

paña blancas salpicando la llanura, distinguiéndose la tienda del general en Jefe, ó gran pachá, por su bandera roja con una média luna y una estrella blancas, flameando por el aire; y continuando nuestra marcha, nos detuvimos un rato en un lugar de la misma vía, donde habia mucha gente reunida viendo carreras de burros y caballos.

Este lugar, era un campo extenso frente á una galería de palcos de madera llenos de concurrentes sentados; á uno y otro lado, habia hileras de hombres divirtiéndose, todos en pié y muchos apostando; y en medio, haciendo un espectáculo, corrian tres ó cuatro ginetes á caballo, y otros tantos en asnos, avivando cada uno su cabalgadura con los talones y con varas.

No vimos nada particular, nada notable: las carreras eran como las muchas que habiamos visto en México en ciertas épocas del año, en la calzada que conduce á la Piedad; nada habia en ellas de europeo: ni jokeys vestidos de raso, ni albardones finos, ni músicas alegres, ni concurrencia escogida bien acomodada; la gente del pueblo, sin ninguna ceremonia, hacia las carreras y se divertia: los árabes en su traje ordinario montaban sus caballos, y los concurrentes en su estado normal y sin cuidarse de comodidades, estaban mirando embelesados. Lo único especial, digno de verse, eran los caballos y los burros, muy bonitos y muy buenos, que corrian como poseidos del demonio, y el órden entre los ginetes que corrian, bien guardado, por un comisionado estricto que no dejaba pasar nada inconveniente ó irregular.

Despues de permanecer allí como média hora, seguimos el camino que dejamos.

Digitized by Google

A poco andar, entramos en una calzada de acacias muy frondosas, despues en otra de encinas, de limoneros y naranjos, despues en otra de olivos muy crecidos, siempre llevando á los costados llanuras sembradas de alfalfa, de trébol, y de trigo, de cuando en cuando interrumpidas por ramos de palmeras ó por pequeñas arboledas de álamos blancos haciendo olas de plata su follage.

Al fin llegamos á una aldea llamada Matarieh.

Descendimos delante de una especie de huerto grande, que tenia á un lado una casa de apariencia humilde, sobre la cual ondeaba la bandera tricolor de Francia: á la derecha se oia el ruido de una fuente y se miraban coches y burros enjaezados, esperando; frente, habia la entrada tortuosa de una callejuela, por donde se ingresaba al huerto, dependiente de la casa.

Anduvimos esa callejuela que es muy breve, ganamos la puerta, y nos encontramos dentro de un pequeño jardin poco cuidado.

Lo primero que llamó nuestra atencion, fué una noria abrigada por un cobertizo de *sacaite*: una vaca y un búfalo vendados, daban vuelta á una rueda que sacaba agua de un pozo poco hondo, virtiéndola en un depósito, del cual salia por varios chorros distribuyéndose por todas partes.

Seguimos caminando por un sendero umbroso, y ya casi á la mitad del jardin, encontramos un sicomoro carcomido, rodeado de una tosca verja de palo pintada de verde muy oscuro.

"Este es el árbol llamado de la Vírgen y de Matarieh, dijo el dragoman: bajo sus ramas se sentó la Vírgen Santísima con el Niño Dios en los brazos, cuando vino huyen-

Digitized by Google

do á Egipto perseguida por Herodes. El agua que saca la noria que vimos á la entrada, es una agua milagrosa: dice la tradicion que estando la Vírgen sentada debajo de este sicomoro, tuvo sed, y que buscando á todos lados agua, dejó caer sus divinos ojos en aquel lugar y brotó el agua á borbotones.

Yo me acordé de aquellas palabras del ángel á José. *Toma al niño y á su madre, y huid á Egipto, y permaneced allí hasta que yo os advierta que salgais.*

El sicomoro es viejísimo, su grueso y nudoso tronco está dividido en dos partes: tiene muchas ramas vencidas, á su pié hay varios retoños jóvenes; la fronda que le queda es vigorosa, sus frutos, como higos, son robustos y sobresalen entre las hojas de las ramas; el tronco y los brazos están llenos de heridas y de cicatrices, se conoce que los han cortado repetidas veces. Entre esas heridas se leen miles de nombres escritos sobre la corteza; se puede decir que todo el árbol, ménos las hojas, está vestido de inscripciones. Abajo hay hojas y frutos caidos secos, flores marchitas, y huellas de gentes que allí se han sentado con frecuencia.

Estuvimos observando el árbol mucho tiempo, desciframos algunas escrituras del tronco y de las ramas, nos sentamos debajo de él con la cabeza descubierta, y oimos hablar á uno de los compañeros.

Este árbol, nos decia con entusiasmo, poseido de una religion ferviente, es un árbol célebre: cuando uno está debajo de sus ramas, vienen siempre grandes pensamientos, grandes sentimientos, y grandísimos recuerdos. Este árbol fué algun dia un dosel sublime, un trono de gloria, un sólio de luz y de grandeza; debajo de su sombra

Digitized by Google

estuvo el Soberano augusto de todo el Universo; debajo de su sombra estuvo María, la reina de los ángeles y de los hombres; debajo de su sombra estuvo S. José, el único hombre que ha podido vigilar á Dios sobre la tierra. Algun dia se arrodillaron frente á este árbol, los coros celestiales; algun dia se abrió sobre este sitio el cielo y descendieron arrullos y caricias para dormir á Jesus niño, sobre el regazo de la Vírgen Madre, santuario de virtud y de belleza. Este árbol es rey entre los árboles, tiene tradiciones de familia de altísima nobleza. A sus piés ha habido reyes de rodillas y héroes deponiendo sus laureles: aquí estuvo arrodillado Napoleon despues de su triunfo obtenido en las Pirámides, y aquí estuvo arrodillado Kleber, despues de su victoria que ganó en Eliópolis; aquí estuvo de rodillas Eugenia emperatriz de Francia, y Francisco José emperador de Austria; aquí estuvieron con respeto y devocion los príncipes de Prusia y Alemania, y los Embajadores de las grandes naciones europeas: todos han puesto sus nombres en la corteza de este sicomorro venerable, todos se han llevado una rama para su familia, como un santo recuerdo. Miren vdes. esa agua que suena allá en la noria, es la única fuente de agua dulce que existe en el Egipto; esas flores que salpican el jardin, son hijas de aquellas flores que tapizaron el paso á Jesucristo y á sus padres; esta tierra es la misma tierra que pisó aquella Familia sacratísima; alguna ocasion el sitio donde estamos, fué un altar, los astros del Oriente lo alumbraron, las flores con su cáliz lo incensaron; ante él los espíritus celestes han orado, y ante él, miles de miles de peregrinos se han postrado.

El árbol que nos tenia bajo sus ramas, pertenece á

Digitized by Google

Francia. Cuando en la inauguracion del Canal de Suez, la emperatriz Eugenia estuvo á visitarlo, el Virey de Egipto la hizo de ese árbol un obsequio, otorgándola una escritura solemnísima que fué escrita en varias lenguas, sobre pergamino, y firmada por todos los soberanos y magnates que asistieron á la inauguracion expresada del Canal, y que despues concurrieron á la toma de posesion del árbol hecha por la Emperatriz: esta soberana recibió esa escritura entre pastas adornadas de oro y de magníficos brillantes.

Nós levantamos de nuestros asientos, escribimos nuestros nombres en el tronco del sicomoro, cortamos una rama que nos dividimos entre los tres compañeros para llevar una reliquia á nuestra familia, y nos despedimos reverentes y devotos de aquel bendito y célebre lugar.

Matarieh es hoy una corta aldea devorando vergüenzas y penas. Hemos sabido que es la principal sucursal de Esné, poblacion del Alto Egipto, donde viven las balladeras públicas, las almeas y las cortesanas que fomentan la corrupcion lúbrica oriental del Cairo; se asegura que Matarieh es la Capua egipcia, vecina escandalosa de la capital, sin que los extranjeros puedan encontrar allí, ni una Lais, ni una Mesalina, ni una Aspacia, ni una Cleopatra, sino sólo Rhodopes falsificadas, cuyas caricias, por muy caras que sean, no llegarán jamás, como las de que nos habla Herodoto, á producir las piedras bastantes para levantar una pirámide.

Seguimos de Matarieh para Eliópolis.

Como á las cinco de la tarde avistamos una llanura estensa rodeada de paisajes: á lo léjos pequeñas mesquitas asomando entre arboledas, grandes casas con ventanas,

Digitized by Google

aisladas en medio de los prados; la llanura era un conjunto de sementeras de trigo divididas por senderos amarillos, como una inmensa alfombra verde dibujada con cuadros de color de paja: caballos, toros y ovejas regaban y animaban la campiña; la tarde cubria el conjunto con un pabellon de bruma suave plegado de ráfagas: parecian éstas saliendo del sol é irradiando por el cielo, un inmenso resplandor de gasa blanca recogido sobre un fondo azul por un broche de oro fulgurando.

Gozando de aquel espectáculo admirable, llegamos á un monton de tierra que bifurcó nuestro camino: el dragoman nos dijo que tomáramos la ruta de la izquierda, y seguimos caminando.

A poco andar, estuvimos al pié de un obelisco en gran parte soterrado: este obelisco es de granito rojo y tiene figuras y geroglíficos egipcios, entre ellos una cruz.

Volvimos por el mismo camino, y como ya era tarde, ordenamos al dragoman que sin detenernos nos llevara á la ciudad de Eliópolis, que suponiamos hallarse aún muy distante.

Están ustedes en Eliópolis, nos contestó riendo el dragoman.

¿Estamos en Eliópolis?..... ¡Si nada hay aquí que indique una ciudad! exclamamos asombrados.

Ahora verán vdes., respondió tranquilamente nuestro dragoman.

Cuando llegamos al monton de tierra que dividió nuestro camino, tomamos la vía de la derecha que al principio abandonamos, y como á los seis minutos, entramos en una breve calle, compuesta de chozas, y entre ellas una casa regular: las chozas, con paredes de tierra y con techos de

Digitized by Google

bálago podrido, la casa de una construccion de cal y canto, de dos pisos, uno alto con vidrieras pobres, y otro, segun pudimos ver, con un tendejon muy miserable: fuera de las habitaciones, habia sentados y de pié, árabes medio desnudos platicando. En la calle iban y venian con lentitud, mendigos harapientos y perros flacos, y estaban detenidos algunos asnos y camellos.

Acosados por los pedidos de los limosneros, y resistiendo las escudriñadoras miradas de las gentes, atravesamos la calle. Al salir de ella, nos encontramos sobre una altura que domina el horizonte; nos paramos allí y estuvimos largo tiempo viendo á todos lados.

El sitio en que estábamos, es á un alrededor de média milla, como una mancha en la hermosa llanura que veiamos: montones de tierra desnudos en un suelo árido, cisternas entreabiertas en que asoman inmundicias, grandes piedras medio enterradas, fragmentos de barro cocido, pedazos de huesos calcinados; el tiempo emparejando con el terreno los montones, y haciendo polvo los fragmentos del barro y de los huesos.

En aquella tierra, parda, regada de objetos dudosos, las casas de los pobres árabse, pardas tambien, súcias con su techo de *zacate* enmarañado, semejan nidos de escarabajos asquerosos: unos cuantos árboles lozanos, abren sus ramas y cubren con ellas algunas de esas casas infelices; se ven como árboles que reverdecen sobre montones de basura en un muladar abandonado.

Ese campo desolado con esa apariencia triste, ese llano con esos montones de tierra, esos restos de objetos que no se sabe de qué fueron, aquella miseria albergada entre barracas, y el obelisco casi hundido que se ignora el

Digitized by Google

sitio que hermoseó.... ¡hé aquí lo que queda de la ciudad de Eliópolis antigua, de la ciudad que el Génesis llama la ciudad de On, que los fastos egipcios llaman la ciudad del sol..... ¡Hé aquí lo que queda de la ciudad que fué émula de la Tebas de cien puertas, y rival de la Menfis de magníficos palacios; de aquella ciudad hermosa africana, que se desnudaba de sus ropas riquísimas y ciñendo su frente con flores de loto, se bañaba en el Nilo con delicia; de aquella ciudad sacerdotisa, que coronada con su mitra y sus tocas egipcias, y sentada en su cátedra sostenida por esfinges, enseñó á la humanidad las ciencias madres; de aquella ciudad poderosa reina, que desde su trono servido por magnates esclavos, ó bajo palios de púrpura, entre abanicos de plumas y rodeada de sacerdotes y de sabios, miraba desde la orilla del Mediterráneo, el mundo entero, satisfecha!... ¡Hé aquí lo que queda de la ciudad portentosa, que tenia agujas magníficas de bronce, cúpulas lucientes de bruñido acero, enormes obeliscos de granito, minaretes altísimos de piedra; de la ciudad favorita, que tanto amaron los Faraones, que tanto enriqueció Cleopatra, que tanto distinguió Sesostris; de la ciudad donde los sacerdotes envolvian entre sombras y guardaban en templos misteriosos los gérmenes fecundos de la civilizacion primera!.... ¡Hé aquí lo que queda de la ciudad donde moró Abraham, donde vivió José, donde estuvo Jacob, donde estudió Moisés; donde Thales, Eudoxio, Pitágoras y Platon, vinieron á interrogar la ciencia egipcia con cuyo espíritu nutrieron el alma de la Grecia; adonde vinieron Julio César y Marco Antonio á poner sobre los altares sus coronas de laurel, para llevarlas á Roma consagradas!..... ¡Hé aquí lo que queda de la ciudad que convir-

Digitized by Google

tió en santuario Jesucristo, habitando en ella con sus padres!....

Al estar en aquella soledad desgarradora, deciamos pensando en voz alta y con dolor: Este cielo recibió las súplicas de Aaron y se oscureció con las plagas que desató la vara de Moisés; este suelo se conmovió con los pasos de los Israelitas prisioneros: aquí estuvo la capital del territorio de Gessen en que existieron; en este espacio se perdieron los suspiros amorosos de la esposa de Putifar y los arrullos cariñosos de Cleopatra apasionada; por aquí pasaron las armas de la Francia con San Luis vencidas por los Musulmanes, y siglos despues, por aquí pasaron las armas musulmanas con Murat-Bey vencidas por los Franceses capitaneados por Kleber. En estos llanos acamparon los Romanos, los Califas, los Cruzados, los Sarracenos y los Arabes que se disputaban á Eliópolis como un tesoro y que la destrozaron impíos como una presa: la ciudad reina, está enterrada aquí; de la ciudad víctima solo quedan los pequeños fragmentos que vemos por el suelo. ¡Con razon Napoleon Bonaparte, al visitar estos sitios desolados, se paseaba por ellos meditando con tristeza!...

¡Infeliz Eliópolis! Ni siquiera tu osamenta, ni siquiera las inscripciones de tu tumba, se encuentran en esta region donde viviste y donde está tu grandeza sepultada.....! Tus obeliscos adornan ciudades europeas, tus dioses se hundieron en la sombra, muchos de tus muertos han dejado sus fosas consagradas, y muchas hojas de piedra y de papiro se han arrancado de tu historia, para ser objetos de curiosidad en tierra extraña! Nada se ve aquí donde vieron tanto las naciones; nada se oye aquí de aquel ruido que escuchó el mundo en otro tiempo!

Digitized by Google

Ojalá que pudiéramos decir delante de tu tumba, lo que es consolador decir delante de las tumbas de los hombres: *Resucitarás algun dia de entre los muertos.*

Al volvernos, el sol se ponia en el horizonte, un sol muy grande mandaba sus últimos rayos de una luz muy viva, sobre aquel estéril campo, donde yacen los últimos restos de una gloria muerta.

Al Oriente del camino en que veniamos, como á una legua de distancia, una pequeña cordillera aislada descubria sus flancos color de nácar: eran los cerros del Mokatan. Por allí pasó Moisés con el pueblo escogido rumbo á la Tierra Prometida..... ¡Tal vez allí se encendió la nube de fuego que los guiaba al peregrinar por el Desierto!.....

*

LA HUIDA A EGIPTO.

A los primeros rayos de la aurora,
Sale de Nazaret llena de duelo
Una familia que en silencio llora,
Sus tiernos ojos levantando al cielo.

Iba una blanca y tímida doncella,
Más hermosa que el junco purpurino,
Y un varon venerable iba con ella,
Y un niño rubio de mirar divino.

Al pasar de un collado por la cima
Ven desde léjos la ciudad sagrada,
Y á los antiguos muros de Solima
Dan suspirando la postrer mirada.

Digitized by Google

Y la Vírgen enséñale á su Esposo
Llena el alma de inmensa pesadumbre,
La oscuridad del Olivar medroso,
Y del terrible Gólgota la cumbre.

Iban huyendo por camino estrecho
Buscando en tierra agena algun asilo,
Triste el semblante y angustiado el pecho,
Fija la mente en el remoto Nilo.

Entretanto una voz se escucha en Rama
Y largo llanto y alarido triste,
Y es que una madre tierna á su hijo llama,
Y él no responde, porque ya no existe.

Al gran cansancio y al calor rendidos
Sin árboles, sin viento y de agua faltos,
Los Esposos ¡oh Dios! daban gemidos
Cual las palomas en los cedros altos.

Pasan al fin los lánguidos viajeros
El torrente de Egipto, y por oscuros
Barrancos y por áridos senderos
De Eliópolis dirígense á los muros.

No hay por allí doradas mariposas
Ni alfombras suaves de tendida grama;
Tampoco arrullan tórtolas quejosas
Del terebinto en la desnuda rama.

El silencio es tan solo interrumpido
Por el bravo chacal que vaga incierto,
Por el bramar del tigre y el silbido
De las grandes serpientes del desierto.

¿Quién creyera al mirar á esa Doncella
De rostro humilde y de callado labio,
Que no era digno de besar su huella
Su grande emperador César Octavio?

Digitized by Google

¿Quien al ver á ese Niño así indefenso,
Víctima débil de sangriento encono,
Quién lo tuviera por el Dios inmenso
Que en el radiante sol tiene su trono?

Así enseña del mundo á los señores
Que la seda y el oro y los diamantes
Y el laurel de los héroes triunfadores
Son al polvo y la nada semejantes.

Iba sudando el rostro puro y tierno
Del blanquísimo Niño en aquel llano,
Y la Doncella con dolor materno
El sudor le enjugaba con la mano.

Y dando profundísimo sollozo,
"¿Cómo es, esclama, que el Eterno Ungido,
En vez de disfrutar de inmenso gozo
Del pecho exhala lánguido gemido?

"¿Te importa mucho redimir al hombre
Que tan niño te das á las congojas?
Que se asombren los cielos, y se asombre
Tambien la tierra que con llanto mojas.

"Años y años te quedan todavía
Para temblar á fuerza de dolores,
Para llorar en la presencia mia
Y cubrirte de sangre y de sudores.

"Pero haz tus voluntades sin reserva
Tú que eres en bondades tan fecundo;
Adoro tus designios, pobre sierva.
¡Hijo del alma, yo perdono al mundo!

"Mas entretanto ¡oh mi Jehová inocente!
Toma estos besos en los labios rojos,
Toma estos besos en la blanca frente,
Toma estos besos en los dulces ojos."

Digitized by Google

Miéntras acariciaba al Hijo hermoso
Y lo apretaba pecho contra pecho,
Lleno de amor el apacible Esposo
Se arrodillaba en lágrimas deshecho.

Hoy en campos desiertos y areniscos
La magnífica Eliópolis se mira,
Y al ver rotas estatuas y obeliscos
Triste el viajero sin querer suspira.

Hay entre tanto escombro y tanta nada
De naranjos un bosque resonante,
Y un sicómoro allí, cuya enramada
Da fresca sombra al pobre caminante.

Bajo esta misma sombra en otros dias
La cansada familia tomó aliento,
Y escuchó las hermosas armonías
De las hojas mecidas por el viento.

Los esposos en estas soledades
Ven llegar de su amada Palestina,
Ya el triste alcion del mar de Tiberiades,
Ya de Belen la amable golondrina.

Y gracias dan al Hacedor divino
De que en la arena de una tierra ingrata
Les ofrece por fin en el camino
Sus blandas brisas y una sombra grata.

Kléber despues allí con fuerte acero
Del gran Visir humilla la fiereza,
Y su nombre inmortal graba el guerrero
Del sicómoro inmenso en la corteza.

No muy léjos de allí brota una fuente
De limpias aguas y raudal sonoro,

Digitized by Google

Y en derredor se mecen al ambiente
Mirtos azules, tulipanes de oro.

Salta por un prodigio en la llanura,
Segun fama, esa fuente bullidora,
Y la triste familia en su amargura
Allí calma la sed que la devora.

De esta suerte las dalias se entristecen
Y al sofocante sol doblan el cuello;
Mas si con blandas lluvias se humedecen,
Cobran más vida y un color más bello.

Siete veces el Nilo fecundante
Inunda del Egipto las arenas,
Y siete el suelo cambia de semblante,
Y brotan mieses, rosas y verbenas.

Y siete años sujeta á santas leyes
En una cueva miserable y fria
Esa nieta infeliz de veinte reyes
Inconsolable pasa noche y dia.

Herodes el soberbio en tanto vive
En el palacio de la Torre Antonia,
E inciensos de sus áulicos recibe
Entre oro y jaspe y púrpura sidonia.

Mas entre sus grandezas es herido
Por la mano del ángel de la muerte,
Y espira en Jericó dando un gemido.
Y, ¿quién sabe? ¡ay de tí! cuál es tu suerte?

Despues para tornar á Galilea
Largos desiertos los viajeros pasan:
Ven de léjos los montes de Judea.
Y sus ojos de lágrimas se rasan.

Llegan á Nazaret, y con ternura
Van á su casa, do en mejores años

Digitized by Google

Gozaron de la patria la dulzura
Antes de resistir climas estraños.

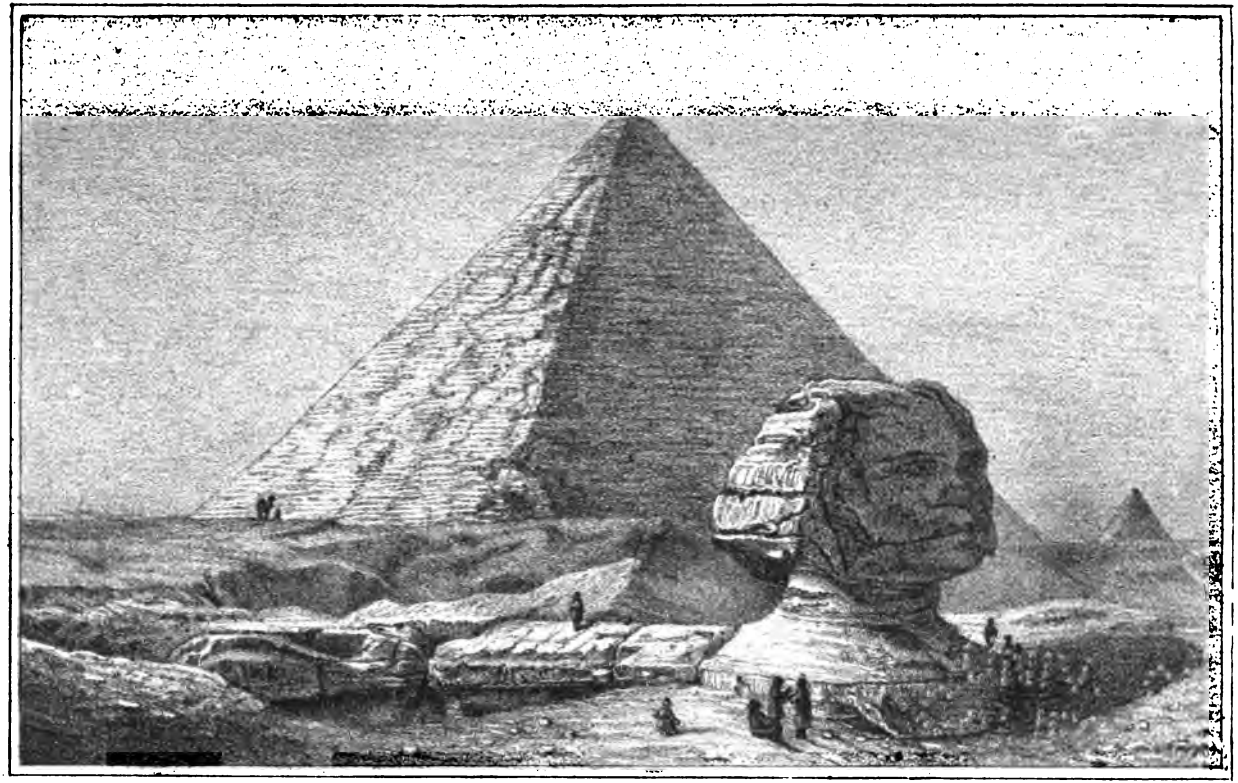
Y de rodillas levantando al cielo
Puras las manos y húmedo el semblante,
Un himno entonan llenos de consuelo,
Cántico dulce de su pecho amante.

DR. MANUEL CARPIO.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google



T.º 1.º-p.ª 393. La Esfinge y la gran Pirámide de Chéops.

Digitized by Google

CAPITULO XIV.

EL CAIRO.

(Conclusion.)

DIA 20.

Expedicion á las Pirámides: los vehículos: el camino: aspecto lejano de las Pirámides: la calzada antigua: las Pirámides de Sakkara y las de Ghizéh: éstas fueron las que visitamos.—La Pirámide de Chéops: su historia, su construccion, sus dimensiones, su costo, su magnitud; enormidad de su material. La Pirámide de Chéfren y la de Miserino: distancias entre las tres Pirámides: sus revestimientos. Un sultan quiso destruirlas: opinion de Volney: ¿Cuándo se construyeron las Pirámides? ¿Para qué se construyeron? Contemplacion de las Pirámides. Subimos á la de Chéops: los beduinos que auxilian la subida: Cómo se hace ésta.—Saludo á México sobre la cúspide: descripcion de ésta y de las vistas que desde allí se gozan: el Nilo: Menfis: la batalla de las Pirámides: los sepulcros y las Pirámides pequeñas.—Entramos al interior de la Pirámide de Chéops: cómo se hace este ingreso y lo que se ve dentro. Una tradicion antigua muy curiosa.—Napoleon en el interior de esa Pirámide.—Las Pirámides mexicanas de Cholula y de Tehotihuacan. Comparacion de éstas con las de Egipto.—El *restaurant* de los visitadores de las Pirámides de Ghizéh: nuestro almuerzo: nuestros brindis por nuestra patria, por nuestros parientes y por nuestros amigos.—La Esfinge.—El templo de Horus.—El Gran Desierto.—El viento llamado Simoun ó Kamnsin: su formacion, su carácter terrible, sus desastres y su anuncio de la inundacion del Nilo.—Los camellos en Oriente.—Una visita al Señor Fernando de Lesseps: ideas sobre su grandiosa obra "La apertura del Istmo de Suez", y sobre su respetabilísima persona: los favores que dispensó al autor de este libro.

DESDE anoche dijimos al patron del hotel que íbamos hoy á las Pirámides, y le encargamos que nos mandara disponer las provisiones de un almuerzo, y que hiciera que temprano se nos dispertara.

A las cinco de la mañana ya estábamos en pié.

En Egipto no hay más que dos estaciones: el verano y la primavera. Cuando la naturaleza está triste, sin verdu-

Digitized by Google

ra y sin flores en nuestros países, en Egipto hay verdura, frescura, flores, vida y alegría. En Diciembre comienza la primavera y nosotros estábamos allá en Enero.

Salimos á la calle y nos encontramos con un tiempo delicioso.

El cielo por el lado del Oriente, estaba tachonado de pequeñas nubes atravesadas por rayos luminosos como dardos de oro, el resto de la bóveda era de un azul muy tierno; estaba llena de aire diáfano purísimo, apénas alumbrado por la luz naciente.

De repente salió el sol como del cráter de un volcan, y el dia, que era una claridad dulce é inefable, se convirtió por un momento en un brillo de fuego indescriptible, como si un enorme incendio hubiera envuelto los cielos y la tierra.

Llegados al paradero de los coches y de los borricos que habia cerca del hotel, uno de los compañeros que se habia quedado atrás, preguntó en voz alta: ¿en qué vamos?

Aquí hay burros buenos, dijeron en italiano muchos burreros.

¿Quieren vdes. un carruaje? interrogaron en inglés muchos cocheros.

Estábamos en un tumulto de ofrecimientos y respuestas, de voces ininteligibles producidas en distintos tonos por aquellos tercos conductores, cuando se presentó un árabe formal, y nos dijo por conducto del guía, que tenia buenos camellos.

Vamos en camello, es el vehículo debido en esta tierra, dijo uno de nosotros persuadiendo á los demás.

No, dijo otro: vamos en carruaje. Napoleon el Grande introdujo los carruajes en el Cairo; caminar aquí en

Digitized by Google

carruaje, es hacer un sufragio de honor al progreso que implantó en esta ciudad el primer capitan del siglo XIX.

¡En burro, en burro! dijo el tercero: ya tenemos nuestros burros favoritos y nuestros burreros que nos sirven bien; así vamos divertidos, jugando carreras, parándonos y hasta *traveseando*, como si nos entretuviésemos en San Angel ó en Mixcoac, allá en nuestros paseos de México.

Señores, nos advirtió con respeto el dragoman: las Pirámides están algo retiradas, hace mucho calor, los burros andan poco y los camellos son muy lentos. Lo mejor es que vayan vdes. en carruaje, que evita los inconvenientes y molestias.

Tomamos un carruaje con tiro de dos caballos árabes, en él introdujimos nuestra cesta henchida de provocativas provisiones, el dragoman se colocó al lado del cochero, y echamos á andar á todo trote, celebrando en plática sabrosa nuestro viaje, que ya en ejecucion, todavía teniamos como increible.

Atravesamos la ciudad por unas calles de grandes edificios, anchas y con árboles, que como en Paris, se llaman *boulevares;* pasamos el Nilo por un puente que tiene soberbias portadas egipcias al principio y al fin de sus extremidades, y entramos en una calzada muy larga que directamente conduce á las Pirámides.

Al entrar en la calzada, creiamos llegar muy pronto adonde dirigiamos nuestro viaje: las Pirámides se ven muy cerca; con solo los ojos, se calcula en diez minutos el camino, pero se anda por lo ménos dos horas, porque distan aquellas como catorce kilómetros del Cairo.

Desde léjos veiamos las Pirámides sobre un cielo pálido muy dulce, y las veiamos muy fantásticas: las tres nos

Digitized by Google

presentaban algunas de sus fases, oscuras, opacas ó iluminadas, segun las bañaba el sol; y como estaban á la orilla del Desierto que es de arena amarilla, ellas son de piedras amarillas, y la luz del sol que las bañaba era amarilla, las mirábamos envueltas por la reflexion en una atmósfera dorada. Allá, á través de un prado verde, en el confin del horizonte azul, circuidas de una aureola color de oro, contemplábamos como sombras paradas en hilera, las tres Pirámides gigantes.

La calzada por donde íbamos, es de acacias muy grandes y frondosas, va casi recta, y tiene el piso de tierra accidentado. Dicen que esta calzada es la misma que hicieron los antíquisimos egipcios para conducir los materiales con que construyeron las Pirámides, la célebre calzada que entónces fué de piedras labradas y pulidas, que estaba adornada de figuras y de símbolos sagrados, y que era tan grandiosa y admirable como lo eran las Pirámides.

Desde que la vista descubre á éstas, una impresion extraordinaria de grandeza embarga el alma; esta impresion se convierte en admiracion que va creciendo al acercarse, y esta admiracion se convierte en asombro al llegar al sitio donde están.

Hay en este sitio, algo de inmenso y de increible; delante de las Pirámides el espíritu está delante del prodigio; junto á ellas parece que se siente el aliento de la eternidad, y que la cabeza se pierde con algo de los desvanecimientos de lo absoluto, lo infinito y lo inmutable.

Existen las Pirámides de Sakkara y las Pirámides de Ghizéh.

Estas fueron las que nosotros visitamos.

Digitized by Google

Son tres, de mayor á menor, y están rodeadas de otras en completa ruina.

La primera y más grande de las tres, es la de Chéops, única sobre cuyo vértice suben los viajeros.

Algunos siglos ántes de Jesucristo, hubo en Egipto un rey llamado Chéops, déspota, sacrílego é impío, que cerró los templos y despojó de sus bienes á los sacerdotes, y que hizo trabajar á su pueblo sólo para él, no pensando más que en glorificar su nombre perpetuándolo en soberbios monumentos.

En medio de su orgullo y tiranía, mandó edificar la Pirámide más grande del Egipto, la que lleva su nombre, escogiendo para levantarla, una esplanada de rocas que estaba situada en un punto conocido por Ghizéh. Cien mil hombres en tres meses de trabajo, prepararon los materiales necesarios para comenzar: unos sacaron piedras de las canteras de la Arabia, otros las trajeron de las montañas de la Libia, otros las condujeron hasta las orillas del rio Nilo, otros las pasaron á través de esa corriente, y otros las trasladaron al sitio del trabajo. Hubo necesidad de construir una gran calzada para llevar los materiales hasta la esplanada preferida, y en esa construccion se emplearon cien mil hombres y diez años de trabajo; fué igualmente preciso nivelar la esplanada, quitar unas rocas, emparejar otras, cavar grandes zanjas, y además, segun la intencion real, introducir allí las aguas del Nilo por medio de un dificultosísimo canal, y en estas obras se emplearon tambien, muchos años y miles de trabajadores.

La Pirámide de Chéops, fué hecha de grandes piedras calcáreas de grano fino, juntas, sin amarres ni pegamento de ninguna clase, puestas en forma de gradas, y arre-

Digitized by Google

gladas de tal suerte por su talla, que colocadas en su asiento, su figura y su peso determinan solidez y firmeza inalterables. Sobre la manera de hacer la construccion, en aquella época en que no existia la maquinaria, la opinion más cierta parece ser, que fué: poniendo una grada, estableciendo sobre ella una terrasa, colocando de lo alto de ésta para abajo un plano inclinado de mampostería bien asegurado, y subiendo por éste, tirando á fuerza de brazos, las piedras respectivas de una por una de las gradas. Concluida la Pirámide, fué cubierta de un revestimiento de piedras lisas, muy fuertes, como un velo durísimo que nunca se gastara.

La colina ó esplanada sobre que reposa la Pirámide mayor, está á treinta metros sobre el nivel del mar.

Esa Pirámide tiene hoy 138 metros de altura, y como se ha disminuido más de seis metros en la cima, y se infiere que por lo ménos otro tanto de su altura actual está enterrado entre la arena, puede afirmarse que su altura entera es de casi 300 metros, desde su cúspide hasta el plano primitivo de su base. Se calcula en 2.620,000 metros cúbicos su sólido, y su peso en 60.000,000 de toneladas, ó sea en 480.000,000 de arrobas el total. Se emplearon en su construccion treinta años y trescientos sesenta mil obreros trabajando sin cesar.

No se sabe realmente lo que importaria el monto de su costo. Alguna vez se encontró grabado sobre el revestimiento en caractéres egipcios, lo que se habia gastado en rábanos, cebollas y otras legumbres que se habian comido los obreros, y resultó un millon y más de doscientos mil pesos mexicanos. ¿Cuál seria el costo total de la obra, comprendiendo los alimentos, los vestidos de los

Digitized by Google

trabajadores, los útiles, los vehículos para conducir las piedras, etc., etc?

Para mejor apreciar la magnitud de la Pirámide, basta decir: que las piedras más pequeñas que contiene, son piedras de poco más de ocho metros de largo por tres de ancho; que el material de que está construida esa Pirámide, seria bastante para hacer un muro de tres metros de altura y un tercio de metro de ancho, del largo de cerca de mil leguas, capaz de encerrar, segun Napoleon I, al Egipto casi entero, y segun la Comision de sabios de la Expedicion Francesa, capaz de encerrar á toda Francia. El volúmen es tan grande, que si la Pirámide estuviera hueca, dice un escritor, y fuera de cristal, podrian caber dentro, la Catedral de San Pedro de Roma y la de Milan, como están bajo un capelo de cristal, dos preciosas chucherías en una sala.

La altura se percibe desmedida. Verificamos las siguientes observaciones que se han hecho: una piedra lanzada de arriba á abajo, casi nunca llega á la base, se detiene en una de las gradas; una piedra lanzada de abajo para arriba, apénas llega á las tres ó cuatro partes de lo alto. Al ver subir la piedra siguiendo la pendiente, parece que se desvía y que muy léjos irá á caer; pero se ve volver á poco, describiendo una curva reentrante con una velocidad precipitada.

La altura actual, la que se ve al presente, sobrepasa á la de la cúpula de San Pedro de Roma 5 metros, á la de los Inválidos en Paris 27 metros, y será como dos veces y media la altura de las torres de la Catedral de México.

Se ha hecho el cálculo, que si en esta época se quisiera hacer la Pirámide de Chéops, serian necesarios muchos centenares de miles de hombres, muchos millones de me-

Digitized by Google

tros cúbicos de piedra, y miles de miles de millones de francos; de manera que, la Europa entera, no obstante sus recursos, desistiria, no podria hacer esa obra colosal. Y ¡admiraos! se ha hecho tambien el cálculo, que si todas las máquinas de Inglaterra se pusieran en accion por treinta mil hombres, acabarian un trabajo equivalente á la Pirámide de Chéops, en diez y ocho horas.

La Pirámide segunda, ó sea la que sigue en magnitud á la de Chéops, es la llamada de Chéfren, mandada construir por un soberano de este nombre. Es de la misma altura que la de Chéops, pero de menor volúmen: conserva el revestimiento primitivo, que desde léjos se ve como un lienzo manchado que en dobleces cae sobre los lados. Esta Pirámide fué abierta no ha mucho por Belzoni.

La tercera Pirámide, es la llamada de Miserino, ménos grande que las otras dos: junto á ellas esta Pirámide se ve como pequeña, al grado de que los viajeros, cuando más, suelen concederla una mirada.

La Pirámide de Chéops dista de la de Chéfren 483 metros y de la de Miserino 926.

Como no se han encontrado señales de la construccion de las tres Pirámides, no se han visto las huellas que dejaran los andamios, ni los restos de los caminos de trasporte, ni de los lugares en que se hayan labrado las piedras, ni de las otras obras de trabajo, y las Pirámides están en medio de la arena, se ha juzgado imposible que la mano del hombre, tan lenta, haya hecho esos monumentos admirables. Se ha llegado á creer, que Dios los colocó de repente en medio de la tierra, sin que los hombres hayan podido saber sus designios verdaderamente inescrutables.

Digitized by Google

Los revestimientos de las Pirámides en sus tiempos primitivos, se dice, que contenian tantas inscripciones y tantos geroglíficos, que si se hubieran querido copiar todas esas escrituras en un libro, habria sido indispensable encuadernar por lo ménos diez mil páginas.

Un Sultan quiso alguna vez destruir esos grandiosos monumentos, derrumbar las construcciones y acabar con las Pirámides. Comenzó por la más pequeña: muchos trabajadores, muchos gastos, mucho afan. Lo más que hacian era, quitar diariamente una ó dos piedras, que al arrojarlas de la altura caian haciendo un ruido formidable, se enterraban en la arena, y era forzoso un trabajo muy difícil para retirarlas. Ocho meses duró ese trabajo que acabó por la desesperacion y el desaliento del sultan. Ahora, al observar las piedras quitadas, se nota la cantidad enorme de ellas, parece que la Pirámide acabó, que ya no existe su mole inmensurable; pero si despues de ver las piedras se mira la Pirámide, se vé que no ha sufrido nada, que sólo de un lado está destruido su revestimiento, y esa destruccion parece un agujero hecho por un pobre cantero en una grandiosísima montaña.

Volney asegura, que con lo gastado en las tres Pirámides, se hubiera podido abrir desde el Mar Rojo, hasta Alejandría, un canal de cincuenta y tres varas de ancho y diez de profundidad, revestido todo de piedras labradas y de un parapeto, con una ciudad guerrera y comercial que tuviera cuatrocientas casas provistas de cisternas.

¿Cuándo se construyeron las Pirámides?

Unos escritores conjeturan: que tienen por lo ménos quince mil años; que se cuentan entre los *dolmens* y *menhires* más remotos. Otros creen: que son pocos años ante-

Digitized by Google

riores al Diluvio, y que no fueron construidas por la raza egipcia, sino por otra anterior destruida por aquel geológico cataclismo, ó por la caida de un astro, ó de un aereolito sobre la superficie de la tierra. Otros, y son los más juiciosos, refieren la edificacion de las Pirámides á doce ó quince siglos ántes de Jesucristo, y han dado los nombres de los fundadores que hemos expresado.

¿Para qué se hicieron las Pirámides?

Creen algunos críticos: que los reyes las hicieron para ocultar sus tesoros, de miedo que sus enemigos los robaran. Otros sostienen: que se levantaron para ocupar al pueblo evitándole la ociosidad. Otros explican esas construcciones diciendo: que son diques para contener los vientos del Desierto y la invasion de las arenas. Otros las reputan como graneros de abundancia en tiempo de José. No faltan quienes infieran: que eran símbolos de creencias religiosas y centros de ceremonias é iniciaciones misteriosas. Otros se inclinan á juzgarlas como monumentos religiosos; y por último, los autores de mejor criterio, tienen las Pirámides como tumbas para enterrar cadáveres de reyes.

En Egipto, donde la vida se reputaba un instante, donde era dogma fundamental un dios muerto representado en forma de una momia, donde se consideraba la existencia como una peregrinacion comparada con la eternidad, era natural que las tumbas superasen á todas las edificaciones y que fuesen las obras más notables de ese pueblo. Bossuet, con su divina elocuencia, exclama: "Cualesquiera que sean los esfuerzos de los hombres, su nada aparece siempre: ¡esas Pirámides son tumbas!" y Chateaubriand dice: "Confieso que al primer aspecto de las Pirámides,

Digitized by Google

no he sentido más que admiracion. La filosofía puede sonreir ó lamentar, que el más grande monumento que ha salido de manos de los hombres sea una tumba; pero ¿por qué se ha de ver en la Pirámide de Chéops, sólo un monton de piedras y un esqueleto?..... El hombre no ha formado ese sepulcro por el sentimiento de su nada, sino por el instinto de su inmortalidad." Los egipcios, asienta Diodoro, llaman á las casas *hospedajes*, por los cuales no se hace más que pasar, y dan el nombre de *moradas eternas* á las tumbas de los muertos, de donde no se sale jamás. En los libros antiguos de los Sabeos, está escrito, que una de las Pirámides es la tumba de Agathodemon y otra de Hermes, los dos más grandes profetas de este mundo, y agregan: que allí venian en peregrinacion de todos los países de la tierra.

¡Las Pirámides!..... ¿Quién pudiera celebrar su majestad?

Hace más de tres mil años que sopla allí el viento del Desierto, que quema allí el sol del Africa, que cae allí el polvo de los siglos, y aun duran las Pirámides, aun se conservan esas construcciones estupendas. ¡Cuántos sabios, cuántos poetas, cuántos hombres ilustres, cuántos viajeros de todas las edades, de todos los países del orbe, han ido á visitarlas! ¡Cuántos desde Herodoto han estudiado esas grandezas! ¡Cuántos desde Horacio han cantado esos sin iguales monumentos! Plinio califica las Pirámides de moles portentosas; Stacio las nombra rocas audaces formidables; Soutzo, traduciendo la elocuente inspiracion de Bonaparte, escribe: que ellas arrojan la sombra de cuarenta siglos; Delille, dice: que su mole indestructible ha fatigado al tiempo; Gauthier las reputa enormes enigmas de

Digitized by Google

piedra que esperan un Edipo que descifre sus secretos, y reflexiona: que ellas son contemporáneas de imperios desaparecidos y de hombres extraños barridos de la tierra; que ellas han visto civilizaciones que se ignoran, oido lenguas que hoy son geroglíficos, y conocido costumbres que parecen las quimeras de algun sueño; que ellas están sobre su base hace tanto tiempo, que durante él, las estrellas han cambiado de lugar, y que sus cimas se hunden en un pasado tan fabuloso, que detrás parece que se ven lucir los primeros dias del mundo, la primera página del Génesis.....!

¡Con razon los Arabes llaman á esas Pirámides inmensas, las *columnas de la Eternidad!*

Luego que llegamos adonde se hallan las Pirámides, acudieron á nosotros muchos árabes, y gritando, gesticulando y moviendo sus burnuces, nos invitaban á subir la Pirámide de Chéops. Como sus deseos coincidieron con los nuestros, emprendimos la subida: éramos tres compañeros, y de cada uno de nosotros se apoderaron seis árabes habladores y porfiados extremosamente.

Toda una tribu de árabes beduinos, segun nos informaron, se ocupa de dirigir á los viajeros; vive de las Pirámides, sacando como las yerbas de los cementerios, su vida de le morada de los muertos. Antes, los viajeros subian solos, sin guías y sin auxilios: muchas desgracias ocurridas, hicieron que el Gobierno Egipcio, reglamentando la tribu *ciceroni*, y poniéndola un *Cherif* que la m ndara, sólo permita la ascension, con la ayuda de aquellos árabes, que á decir verdad, son útiles con bastante inteligencia.

La ascension á la gran Pirámide se hace por un ángulo. Es difícil y penosa: las piedras forman 207 escalones de

Digitized by Google

un metro de altura, y para subirlos es preciso brincar á cada instante y abrir mucho las piernas: es tambien expuesta y de peligro, porque la huella es estrecha en muchos puntos, porque en otros, las piedras están muy resbalosas y porque cerca de la cima, suelen atacar vértigos y abrumamientos cerebrales.

Los árabes auxilian mucho la subida y la bajada: son ágiles, fuertes y conocedores; pero molestan haciendo al viajero un peso que levantan, tiran y apoyan á su gusto, formando durante su servicio, un coro de voces infernal. A cada rato el viajero se detiene, y de pié ó sentado en una grada, busca fatigado y jadeante descanso y energía: los árabes comprenden su estado, y lo alivian y lo alientan interponiendo en sus discursos voces italianas, inglesas y alemanas, y agregando señas, retóricas y gestos.

Cuando se ha llegado á las dos terceras partes de la ascension, los árabes sientan al viajero á reposar, le tiran las piernas y los brazos, le frotan el cuerpo, le ofrecen agua y lo reaniman; por último, endulzando su acento cuanto pueden, dicen en confusa vocería:

Niente male, niente male. ¡Bono ti!
¡Cuanto l'alto! Allora ti bakchis, tua aralo.
¡Bakchis, bakchis, bakchis!

El viajero da dinero á los árabes ó promete dárselos, asegurando su promesa con una pantomima persuasiva. Nunca ha ocurrido un ejemplo de bajar, sin haber repartido á los beduinos treinta ó cuarenta francos cuando ménos. La deuda la va contrayendo la prudencia en la subida, la va pagando el miedo en la bajada, y al pié de la

Digitized by Google

Pirámide la salda el honor comprometido; bien que la filosofía moral de aquel negocio está, en que los beduinos, en mitad de la ascension, dejan entender al viajero que lo abandonan, y éste, recelando la verdad de esa amenaza, es generoso, cumplido y hasta espléndido.

Luego que nosotros llegamos á la cúspide, nos desprendimos de los árabes y nos sentamos: estábamos muy agitados y cansados. Pasado un pequeño rato, nos levantamos, y lo primero que hicimos fué correr los tres compañeros á abrazarnos: teniamos un entusiasmo desmedido, una especie de locura placentera; nos veiamos sobre la Pirámide más grande del Egipto, sobre el monumento más notable de la humanidad, y esto, viniendo de un país tan apartado, que podiamos decir, que habiamos recorrido más de la tercera parte del mundo en su circunferencia. Gritamos con todas nuestras fuerzas: ¡Viva México! y lo gritamos por los cuatro vientos. Al hacerlo, teniamos nuestros sombreros en las manos, nuestros ojos anublados, y nuestros corazones llenos de enternecimiento. Los ecos de aquellas soledades y el Desierto, respondian á nuestras voces con tristeza; hasta nos parecia oir en esos ecos melancólicos, algo de la voz de México, contestando con amor y gratitud á aquellos saludos que le iban de tan léjos.

La parte en que estábamos, ó sea la cúspide de la Pirámide, es una plataforma como de cien metros cuadrados, indicando por lo escarpado del piso, que está formada por destrucciones descuidadas hechas hace tiempo. Cuantos viajeros suben hasta allí, escriben su nombre y los de sus amigos, algunos agregan versos ó avisos de comercio. Vimos entre las inscripciones, la noticia de una

Digitized by Google

casa americana que vendia corsés en Nueva York; otra, de un médico que curaba el dolor de muelas en Paris, y la de una señorita inglesa que deseaba casarse con el primer jóven que la comprobase haber leido este aviso interesante. Buscamos entre los nombres escritos, los de Napoleon, Murat, Monge, Nelson y otros que nos ocurrieron; buscamos el de algun mexicano: ¡podia tal vez estar! pero no encontramos nada de lo que pretendian hallar nuestros recuerdos. Aquel tapiz de escrituras y de firmas, si bien es lo primero que cautiva la atencion, es lo que más pronto desespera; es una página con miles de miles de renglones en muchos idiomas y en varios caractéres; cualquiera creeria que aquella Pirámide es la Torre de Babel, y que aquella página es una memoria de la confusion de lenguas.

Desde la altura en que nos encontrábamos gozábamos de vistas admirables.

A un lado veiamos el Nilo como una banda de plata que flotaba serpenteando en una campiña verde matizada; en el otro lado distinguiamos la suave cordillera del Mokatan envuelta en un velo violeta trasparente; en el centro mirábamos el Cairo, la gran ciudad musulmana disparando al cielo centenares de cúpulas y minaretes; muchos árboles frondosos salpicaban el conjunto de las casas, escondiéndose tras ellas; las casas blancas y color de paja, se asomaban unas sobre otras enseñando sus ventanas; en el campo, corrian hileras de acacias y se paraban á distancias grupos de palmeras; detrás del panorama, se levantaba una bóveda azul, como el azul de la turquesa: ¡el cielo del África más puro y más hermoso! de arriba de esa bóveda colgaba el sol alumbrando

Digitized by Google

con el dia: ¡el sol y el dia más espléndidos de Oriente!

Eran las once y media de una mañana encantadora.

Vean vdes., decia uno de los compañeros lleno de emocion: ¡qué hermoso está el Nilo, salpicado de barcas, derramándose en canales y resplandeciendo como un anchísimo reguero de luz reverberando!

¡Allá está Menfis! exclamaba otro entusiasmado. Sobre aquel horizonte brumoso, dentro de aquel bosque de palmeras, junto de aquellas montañas, que son las montañas lívicas, allá está la ciudad, hoy de las tumbas y ántes de las avenidas de esfinges, de los altísimos obeliscos, de los templos gigantescos, de los propiléos enormes, de los palacios inmensos; la ciudad donde reinaron los Faraones, donde José explicó el sueño de las vacas misteriosas, donde Benjamin se llevó la copa de oro, donde nació Moisés, donde vivió Aaron, donde se desataron las plagas del Egipto, donde se organizó el ejército que se ahogó en las olas del Mar Rojo; la ciudad donde escribió Herodoto, donde estudió Diodoro de Sicilia, donde pensó Strabon....

Observen vdes., interrumpia el tercero, meditando: á nuestros piés está el campo donde se dió la batalla de las Pirámides; me parece oir á Napoleon frente á sus tropas: *Soldados, desde lo alto de esos monumentos, cuarenta siglos os están mirando;* se me figura ver las cinco divisiones mandadas por Desaix, por Reynier, Dugua, Bon y Menon, y más allá brillando las caballerías de Murat-Bey.,... ¡Infelices ginetes valerosos! Avanzaron, se arrojaron como un proyectil sobre los cuadros franceses, y casi todos perecieron. ¡Cuántos ahogados en el rio, cuántos muertos, cuántos perseguidos! ¿Recuerdan vdes.?.... El botin fué enorme: 40 cañones, 400 camellos cargados; todos los

Digitized by Google

víveres del enemigo, y ademas, para los soldados, los miles de monedas de oro, y los ricos despojos que ellos quitaron á los mamelucos muertos. El ímpetu no es el elemento principal para la guerra, se necesita además la instruccion para obtener el triunfo: los pueblos bárbaros tienen el valor salvaje que se entrega, los pueblos civilizados tienen el valor prudente que defendiéndose derrota y vence; el ímpetu de diez mil guerreros á caballo, lo han detenido en este campo, unos cuantos cuadros científicamente formados por la infantería francesa. Siempre será una leccion aquel pasaje mitológico, de Aquiles arrastrado de los cabellos por Minerva.

Despues, como delirando, deciamos todos alternativamente. ¿Y aquellos sepulcros? ¿Y aquellas Pirámides pequeñas?.... ¿Y el Desierto?..... ¡qué inmensidad!... no tiene más límites que el horizonte: planos de arena y luego colinas de arena, y luego valles de arena, y luego planos de arena, y luego colinas y planos de arena, y más arena y siempre arena..... ¿Y las montañas del Mokatan?.... ¡Detrás de ellas está la Palestina con sus recuerdos: Gaza, Jerusalem, Betlhem, etc., etc.!..... Pero noten vdes., concluyó uno de los tres amigos: las pirámides pequeñas y los túmulos mayores que se ven abajo de nosotros, son respecto de la Pirámide en que estamos, como piedras sepulcrales tiradas junto de una iglesia!....

El cuadro que contemplábamos, ocupa la mitad del horizonte, la otra mitad la ocupa el Desierto: hay una negra línea separando la tierra cultivada de la inculta, esa línea parte de las Pirámides y se pierde en la llanura, marca un lindero entre el mar de la vegetacion y el mar de arena: las Pirámides deslindan aquellas dos inmensidades como

Digitized by Google

colosales mohoneras. Despues que bajamos y que descansamos un poco, decidimos entrar acompañados de los árabes, al interior de la Pirámide. Nuestros guías encendieron velas de cera, se las repartieron y apoyándonos en sus brazos, penetramos cuidadosamente.

Como dicen los libros: la entrada está en medio de la faz Norte del gran monumento, á algunos metros sobre el suelo: es un agujero triangular formado por dos grandes piedras recargadas una sobre otra, descansando ambas sobre una tercera. Se pasa ese agujero entrando en una descendente cavidad estrecha, se camina con la cabeza baja, el cuerpo encorbado, y fijando los piés en pequeñas excavaciones sobre el piso, que sirven como de escalera: la pendiente es dulce, el descenso es suave; no se siente fatiga ni cansancio, los agujeros del piso sostienen bien los piés. Despues de haber bajado como veinte metros, se llega á un orificio de una galería ascendente. No se para aquí: se continúa bajando, y como á los tres tantos más de lo que se ha bajado, se concluye la galería en que se desciende y se entra en una horizontal de las mismas dimensiones que la descendente. Se camina un poco en esta galería, y se da con una cámara cuyas paredes indican que no están concluidas. Esta cámara se halla casi en el eje vertical de la Pirámide, y muy honda, respecto de la aparente base de ella: dicen que está á nivel del Nilo y que aquí desembocaba un canal subterráneo hecho para traer la agua del rio al interior del monumento. Se sigue la galería horizontal al lado opuesto de la cámara y se ve que allí termina aquella. Volviendo por el camino que se ha andado, se llega hasta el orificio de la galería ascendente: se observa que este orificio es una entrada provisoria, que

Digitized by Google

la verdadera se halla abajo, tapiada con piedras: la actual es profunda y muy estrecha; no se puede pasar sin arrastrarse boca abajo, en medio de muchísimos murciélagos. Pasada esa entrada tan incómoda, se sale á un pasadizo largo que conduce á tres conductos: uno que sigue subiendo la Pirámide, otro que es horizontal, y el tercero que baja casi verticalmente. El primero de estos conductos, es la más grande de las galerías de la Pirámide, tiene de ancho como cerca de dos metros, de altura como nueve y de longitud más de cuarenta: termina en una cámara bien grande que se llama, *La cámara del Rey*, en la que hay un enorme sepulcro de granito rojo, donde se guardó la momia real para que se conservara eternamente. La bóveda de esta cámara, es plana, y sobre ella hay cuartos pequeños, bajos de techo: se entra á ellos por un agujero alto, y se encuentran en una de las paredes, escritos unos caractéres, que nos tradujeron, *Choufou* (Chéops) rey fundador del monumento. El conducto horizontal, va á una cámara que se nombra, *Cámara de la Reina.* Esta cámara se halla colocada en el eje de la Pirámide, y contiene otro sepulcro de granito, pequeño en relacion con el de la cámara del rey. El pasadizo vertical, cuyo orificio se abre entre los tres conductos, y que se llama *pozo*, se dirige para abajo de la Pirámide profundamente.

Las piedras de los conductos y de las cámaras son enormísimas, color oscuro, sucio, percudido por el tiempo: los muros de las cámaras y las techumbres, nos parecieron formados por piedras de una sola pieza: los sepulcros están abiertos y vacíos; las cajas tienen gotas de cera que escurren las bujías con que se ven.

En algunas de las paredes de los pasillos y las cámaras,

Digitized by Google

se encuentran pintados, con pintura negra, geroglíficos borrados, figuras esculpidas, dibujos de cuerpos humanos en quietud, buhos crispando su plumaje y momias yacentes envueltas en sudarios. El interior impone y asusta, á la vez que recoge el espíritu hondamente: está lleno de sombras y en un silencio que extremece. Cuando las llamas de las velas palpitan, las sombras parpadean; cuando se da un grito, lo repercuten las cavidades con tristeza. Las tinieblas se ciernen por todas partes; se llega uno á persuadir de que el aire es negro en este sitio: llega uno á temer que en estas regiones apartadas, la voz doliente que murmuran los difuntos, se confunde con la voz convulsiva que articulan los vivientes. Los ecos devuelven las palabras de los visitantes, como si no quisieran consentir las palabras de los vivos, como si sólo los suspiros de los muertos tuvieran el derecho de flotar en esta atmósfera desconocida, que es la de los siglos primitivos conservada en un vaso enormísimo de piedra. Aquí ha habido momias misteriosas que la ciencia moderna comienza á sospechar que son séres que viven despues de tres mil años de existencia; momias que quizá duerman un sueño lúgubre aparente, esperando la palabra cabalística de un sabio, para levantarse de sus cajas funerarias, á morar entre los hombres y á hablarles de aquel pasado tan remoto en el confin de las edades, que apénas puede verlo gris el pensamiento.

Los pisos de las galerías y de las cámaras, se encuentran muy usados; en unas partes las rodillas, y en otras los piés de centenares de generaciones, los han gastado y carcomido. Hace allí un frio muy extraño y pavoroso; entumece el corazon tendiendo á suspender su movimien-

Digitized by Google

to: asaltan grandes deseos de salir; el alma aletea dentro del cuerpo anhelando abandonar aquel lugar oscuro, como aletea un pájaro en la noche dentro de su jaula, queriendo que lo saquen de un cuarto tenebroso. Entrar en aquellas cavidades funerarias, es poner los piés en el sepulcro, en el antro terrible de la muerte!

.....per quel cammino ascoso
Entrammo a ritornar nel chiaro mondo.

DANTE.

Nadando las miradas en la oscuridad, aterido el corazon con la tristeza, y fatigado el pensamiento con la duda, quisiera uno tener el favor que las Tintárides otorgaron á Homero, de saber los secretos de las tumbas: involuntariamente se pregunta á la Pirámide lo que ha sido de los cuerpos de sus reyes. La Pirámide no responde, parece tambien que se haya muerta: los ataudes se han abierto y profanado, las momias se han sacado y no parecen; la gran tumba ha quedado sin objeto....

Miserables pirámides fastosas,
Ménos soberbias que los vanos reyes
Cuyo polvo empañó sus anchas fosas.

CARPIO.

Cuenta un viajero, que estando en Egipto oyó referir esta curiosa tradicion:

"Trescientos años ántes del Diluvio, un rey nombrado Saurid, hijo de Salahoc, soñó una noche, que habia un derrumbamiento sobre la tierra, que los hombres se caian

Digitized by Google

boca abajo, y que las casas se caian sobre los hombres; que los astros en el cielo se chocaban entre sí y que los pedazos cubrian el suelo á una altura desmedida. El rey se despertó espantado, y se fué al templo del sol donde estuvo llorando: en seguida convocó á los sacerdotes y á los adivinos más respetables de su reino. El sacerdote Akliman, el más sabio de entre ellos, le declaró que él habia tenido un sueño semejante: "Yo he soñado, le dijo, que estaba con vos sobre una montaña y que veia yo el cielo tan bajo que estaba á la altura de nuestras cabezas, que el pueblo corria hácia vos como un refugio y que entónces vos elevásteis las manos tratando de contener al cielo para impedir que bajara más, y que viéndoos hacer eso os imité. En ese momento una voz salió del sol diciéndonos: El cielo volverá á su lugar ordinario cuando yo haya dado trescientas vueltas." Que habiendo concluido el sacerdote su relacion, el rey hizo consultar los astros y averiguar el accidente que prometian, y que se supo que iba á haber un diluvio de agua y otro de fuego. Que entónces, el rey hizo construir las Pirámides en esa forma angular, propia para sostener el choque de los astros, y dispuso colocar esas piedras enormes ligadas con hierros y labradas con tal precision, que ni el fuego del cielo, ni el agua las pudiesen penetrar. Que allí se debian refugiar en caso de necesidad, el rey y los grandes del reino, con los libros é imágenes de las ciencias, los talismanes y todo aquello que importaba conservar para el porvenir de la raza humana amenazada."

"Se dice tambien, que cuando los sultanes árabes abrieron las Pirámides por primera vez, encontraron las estátuas y los talismanes que el rey Saurid habia encerrado

Digitized by Google

para la guarda de cada una. Que el talisman de la Pirámide oriental, era un ídolo de escamas negras y blancas, sentado sobre un trono de oro, teniendo en la mano una lanza que no se podia ver sin morir, y que el espíritu consignado á este ídolo era una mujer bella y risueña, la cual todavía hoy se aparece y hace enloquecer á cuantos encuentra. Que el guardian de la Pirámide occidental, era un ídolo de piedra roja, armado de una lanza, que tenia sobre la cabeza una serpiente enroscada, y que su espíritu tenia la forma de un viejo nubio que llevaba un canasto sobre la cabeza y en sus manos un incensario arrojando humo. Que la tercera Pirámide, tenia por guardian un pequéño ídolo de basalto con la peana de lo mismo, que atraia hácia él á todos los que le veian, sin que pudieran resistir ese atractivo mágico, y que el espíritu de ese ídolo era un jóven sin barbas y desnudo. Que esos espíritus eran espectros peligrosos cuando se encontraban, especialmente al medio dia."

Las Pirámides, segun esas leyendas maravillosas, estaban destinadas: la primera para los príncipes y la familia real, la segunda para los ídolos de los astros y sus tabernáculos, para los libros de astrología, de ciencia y de historia, y para refugio de los sacerdotes; la tercera para los ataudes de los reyes y de los sacerdotes, siendo el objeto de su enorme solidez, impedir la destruccion de los cuerpos embalsamados, que segun las creencias religiosas debian renacer al fin del tiempo."

Dicen las crónicas: que en la cámara del Rey, se encontró una estátua de hombre, de piedra negra, y una estátua de mujer, de piedra blanca, de pié sobre una mesa, la una teniendo una lanza, y la otra un arco;

Digitized by Google

que en la mitad de la mesa habia un vaso cerrado, que cuando se abrió, se halló lleno de sangre todavía fresca; que se encontró tambien un gallo de oro rojo, incrustado de piedras preciosas, que aleteó y que cantó cuando entraron los investigadores dentro de la cámara."

Algunos dicen que en esa cámara del rey, no se encontró más que la osamenta de un buey comun, y otros, que el sarcófago era una cuba destinada para el agua lustral.

Nosotros exclamamos con Volney: ¿será posible suponer tantas piedras amontonadas para un cadáver de cuatro piés?

Quiso imponer al mundo su memoria
un rey, en su soberbia desmedida,
y por miles de esclavos construida
erigió esta Pirámide mortuoria.

¡Sueño estéril y vano! Ya la Historia
no recuerda su nombre ni su vida;
que el tiempo ciego en su veloz corrida,
dejó la tumba y se llevó la gloria.

El polvo que en el hueco de la mano
contempla absorto el caminante, ¿ha sido
parte de un siervo, ó parte de un tirano?

¡Ah! todo va revuelto y confundido;
que guarda Dios para el orgullo humano
solo una eternidad: la del olvido.

GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

¡Cuántas escenas imponentes han pasado en el interior de la Pirámide de Chéops!

Nosotros, al estar allí, hablamos de una muy notable.

Digitized by Google

Era uno de los primeros dias del mes de Setiembre de 1789. Napoleon Bonaparte salió á caballo, del Cairo, atravesando sobre las ruinas que habia hecho con sus cañones en la ciudad: le seguian tambien á caballo, muchos oficiales del Estado Mayor del Ejército, muchos miembros del Instituto Nacional y una fuerte escolta de dragones bien armados.

La cabalgata se dirigió á las Pirámides.

En el interior de la de Chéops, en la cámara del rey, aguardaban *muftis* é *imanes* de vestidos talares blancos, con cirios encendidos en las manos: los principales eran Soliman é Ibrahin.

Napoleon, conducido por guias que llevaban antorchas encendidas, entró en esa cámara seguido de los generales y los sabios que llevaba, y se sentó sobre el sarcófago que encerraba la momia del Faraon; á su lado y junto al mismo sepulcro, hizo sentar á los *muftis* y á los *imanes* y en rededor se colocó de pié, descubierta y con respeto, la distinguida comitiva que le acompañaba.

¡Solemne escena! Un grande hombre dentro de un sepulcro, rodeado de sacerdotes, de sabios y de héroes, alumbrados por antorchas y cirios de llamas palpitando entre las sombras de cuatro mil años y aspirando el frio aire de la eternidad!

"Dios es grande, dijo Napoleon, y sus obras son maravillosas. Ved aquí una gran obra hecha por mano del hombre: ¿cuál era el objeto del que hizo construir esta Pirámide?

Era un poderoso rey de Egipto, cuyo nombre se cree que era Chéops, respondió Soliman, y queria impedir que los sacrílegos viniesen á turbar el reposo de sus cenizas.

Bonaparte replicó: el gran Ciro se hizo enterrar al aire

Digitized by Google

libre, para que su cuerpo volviese á los elementos. ¿Piensas tú que no hizo mejor? ¿Lo crees tú?

Soliman contestó inclinándose: Gloria á Dios, á quien se debe toda gloria.

Gloria á Alláh, exclamó Napoleon. No hay más Dios que Dios: Mahoma es su Profeta y yo soy su amigo.

Ibrahin agregó con emocion: ¡Que los ángeles de la victoria, limpien el polvo de tu camino y te cubran con sus alas! el Mameluco ha merecido la muerte....

Ha sido entregado á los ángeles negros Moukir y Quarkir, afirmó Bonaparte.

Soliman dijo: él extendió las manos de la rapiña, sobre las tierras, las mieses y los caballos del Egipto.

Napoleon Bonaparte, terminó con estas palabras: Los tesoros, la industria y la amistad de los Francos, serán vuestra herencia, miéntras que subís al sétimo cielo y sentados al lado de las huríes de ojos negros y siempre vírgenes, reposais á la sombra de la haba, cuyas ramas ofrecerán por sí mismas á los verdaderos musulmanes, todo lo que puedan desear."

Los ecos repitieron las palabras del diálogo anterior: en las olas de las sombras se fueron perdiendo los acentos, disminuyendo y apagándose lúgubremente.....

Las Pirámides que visitamos, están en la entrada del Desierto, en la costa de aquel mar de arena, como altísimos faros que guian, no con su luz, sino con su sombra inmensa. La arena ha venido de ese mar, ola tras ola, y se ha derramado inundando los piés de las Pirámides pasando por entre ellas. Al fin..... ese mar que se movia, se ha quedado inmóvil para siempre, haciendo en su agonía una fúnebre ribera.

Digitized by Google

Nosotros tenemos la Pirámide de Cholula que Humbold y Xoega que la vieron, dicen que no se parece á las egípcias; que el templo de nuestra diosa mexicana, es semejante al templo de un dios asirio muy antiguo, y que por tanto es muy diverso. Tenemos las Pirámides de Teotihuacan. Estas sí las ha nencontrado los sabios, semejantes á las egipcias que acabamos de ver: unas y otras estan orientadas, unas y otras son sepulcros, unas y otras tienen geroglíficos con idénticas ideas. La de *Tonatiuh* dedicada al Sol y la de *Mextli* dedicada á la Luna, se ven como las egipcias rodeadas de otras pirámides pequeñas; su construccion y sus interiores en algo se remedan; el orígen de unas y otras se confunden en edades remotísimas, más allá de conocidos tiempos.

La Pirámide de Chéops en Egipto, ha perdido las momias de sus reyes, que levantaban su orgullo y legitimaban su renombre; la de *Tonatiuh* en México, ha perdido su dios propicio que hacia santa su mansion y augusta su presencia: desapareció de su cúspide la estátua colosal del sol con su placa de oro sobre el pecho reflejando los rayos de aquel astro al salir en el Oriente. Ambos monumentos son cabezas de reyes sin corona y han perdido su escudo de nobleza: á uno lo sofoca el Desierto, á los otros los ahoga la maleza: tal vez algun dia pasará por sus sitios la Historia preguntando dónde fueron.... ¡Todo se acaba!....

¡Hasta el sepulcro tiene sepulcro!

De la Roma antigua omnipotente, se conoce el sitio y muchas piedras; de la Babilonia gigante, poderosa, se conoce el sitio sin las piedras; de muchas de las grandes ciudades anteriores á esas dos grandes ciudades, no se conoce ni el sitio ni las piedras.

Digitized by Google

¡Todo acaba en este mundo efímero y perecedero!

Cuando llegamos del Cairo á las Pirámides, descendimos del carruaje á la puerta de una casita vecina á la pirámide mayor: se llama esa casita "El restaurant" y pertenece á un beduino muy atento, amigo de confianza de los dragomanes. El que nos acompañaba, bajó allí las proviciones de comida que llevábamos, y las entregó al patron, recomendándole mucho que nos atendiera bien. No es ese establecimiento una fonda en toda forma, sino simplemente un lugar donde comen los que llevan que comer; la casa todo lo que da es, albergue, mesa, asientos, agua, y se encarga de calentar lo que debe calentarse y de servir todo convenientemente. Para mejor cuidado, los dragomanes no se asocian á sus viajeros en los detalles de su vista á las Pirámides, sino que se quedan vigilando todas las disposiciones del almuerzo.

Despues que subimos, bajamos, entramos y salimos de la Pirámide de Chéops; ó lo que es igual, despues de andar, brincar, ascender y descender mucho, cansados por el movimiento y abrumados por tantas impresiones, teniamos gran necesidad de reparar las fuerzas, de sentarnos, de reposar, de comer algo, y de estar solos algun tiempo. El excesivo ejercicio de solo el cuerpo debilita los miembros, el excesivo ejercicio del cuerpo y del alma, llega muchas veces á rendirlos y á postrarlos; y no hay cosa que más canse al espíritu, que la vista de una enormidad, de una colosal grandeza: un hombre sentado frente al mar, ó en un témpano de hielo sobre el polo, ó sobre una alta ola de arena del Desierto, ó en una piedra dentro de los grandes salones de la gruta de Cacahuamilpa en México, se cansará sólo de ver y de admirar, se levan-

Digitized by Google

tará sintiendo sus fuerzas agobiadas, como si hubiera andado muchas leguas. Nosotros estábamos rendidos; nuestro cuerpo y nuestra alma habian estado en una agitacion extraordinaria, habian sufrido un sacudimiento increible, verdaderamente inmenso.

Entramos en la casita llamada "El Restaurant" y vimos con sorpresa que nos esperaba un buen almuerzo. La mesa estaba colocada en el cuarto más grande de la casa, y servida con huevos tibios, cabrito asado, un pescado del Nilo en salsa turca, frutas frescas, dátiles con miel, y un dulce como acitron envuelto en polvo de azúcar perfumado, que llaman *el-rahat;* el pan era blanco muy sabroso, el vino era de la mejor clase de Burdeos; habia loza y cristal traido del hotel, pero preferimos comer y beber en trastos que allí encontramos de barro de Tebas: nos pusieron tambien arroz con carne, del que ese dia iba á comer una familia de beduinos, leche de camella y una grande ánfora con agua del Nilo, que más que en los dias anteriores nos pareció excesivamente buena.

A la mitad del almuerzo, uno de nosotros llenó de vino los vasos de los tres, y levantándose con emocion, dijo: Amigos: brindemos por nuestra patria; Dios la llene de felicidad y nos conceda la fortuna de volver á verla.

Los tres compañeros apuramos nuestros vasos.

Quedamos callados largo rato, habia algo de meditacion sombría en nuestro silencio; nuestras almas estaban como ausentes: hablaban con otras almas, en esos instantes misteriosos en que asaltan los recuerdos.

Por la señora mi madre y mis hermanos, exclamó uno de los amigos levantando su copa enternecido.

Digitized by Google

Y por mi madre tambien y mis parientes, repitió otro.

El último, dijo con acento de tristeza: Por mi hija y por todos mis amigos que he dejado en México.

Bebimos todos, llenos de amor y de entusiasmo; bebimos á la salud de los séres adorados que cada uno habia mentado; y por fin, hicimos el último bríndis, deseando volver á vernos en nuestro país, y jurándonos una amistad eterna.

En seguida, miéntras el dragoman y los árabes estaban almorzando, volvimos á la entrada de la gran Pirámide, y cada uno de nosotros, con un punzon que nos prestaron, grabamos sobre las piedras, en lo alto de la puerta, varios nombres, poniéndolos de tal manera, que se vieran sin tocarlos y duraran si era posible..... para siempre.

•

A continuacion fuimos á ver la grande Esfinge.

Atravesamos entre la Pirámide de Chéops á la derecha y la de Miserino á la izquierda, y á poco andar, entramos en la llanura del Desierto. Caminábamos despacio porque nos sumiamos en la arena, y porque á cada paso nos parábamos á gozar asombrados, del lugar en que nos encontrábamos.

La Esfinge es una grande estatua, mitad hombre y mitad leon, acostada á los piés de las Pirámides del lado del Desierto, viendo al Nilo que corre no muy léjos. Excavaciones recientes han descubierto algo del cuerpo que en su totalidad se hallaba enterrado entre la arena. Se ha medido ese cuerpo y resulta de 90 piés de largo por

Digitized by Google

75 de ancho; la cabeza tiene 27 piés de la coronilla hasta la barba.

¡Enorme estatua, coloso inmenso, el mayor que haya esculpido el hombre sobre el mundo!

Una roca tallada imitando un leon echado, con cabeza humana.

Tiene un tocado que engasta el rostro, y éste presenta las señales de haber estado cubierto con un barniz rojo, del que aun quedan restos muy escasos.

Los árabes llaman á la Esfinge, Abou-el-Houl, *el padre del terror.* No se sabe por qué, pues como observan los exploradores, la fisonomía de esa estatua es dulce, serena y majestuosa, embarga el alma sin formidarla en lo más mínimo, este inmóvil guardian de aquellos monumentos estupendos.

La Esfinge es muchos siglos anterior á las Pirámides: es la imágen del dios Har-m-akhouti, *el sol infernal;* que segun la religion egipcia, luce en la morada de los muertos. Está en medio de aquel cementerio primitivo, allí donde los egipcios aborígenes creyeron que sus difuntos estaban al abrigo de las inundaciones del Nilo, y de las inundaciones de la arena del Desierto.

Antiguamente la Esfinge fué un oráculo, los sacerdotes se introducian en ella y la hacian hablar misterios y verificar portentos.

Junto á la Esfinge está un templo que se cree el más antiguo del Egipto, parece un gran sepulcro hecho de piedras en las olas flojas de la arena. Mucho tiempo estubo perdido: una excavacion científica lo descubrió exhumando alguna parte de él.

Es un gran recinto cuadrilongo que encierra cámaras,

Digitized by Google

salones y grandes galerías construidas de *bloks* de granito pardo y rojo y de alabastro, piedras monolitas pesadísimas, tan grandes, que hay muchas que cada una forma un muro, ó un techo, ó constituye un piso entero. En ninguna parte hay geroglíficos, ni ornamentacion, ni molduras. Dicen los sabios, que este edificio es la transicion entre los monumentos megalithicos y la arquitectura propiamente dicha.

Hay varias cámaras oscuras, las salas y las galerias se miran destapadas: en medio de las últimas, están de pié formando hileras, pilastras de una pieza verdaderamente gigantescas.

Aquellas cavidades lóbregas se sienten muy pesadas; fatiga contemplar su enormidad y su grandeza.

Nos dijeron que de allí han sacado momias y cadáveres envueltos en mortajas; que allí se habian visto sepulcros antiquísimos abiertos ó cerrados, que al abrirlos, habia volado el polvo de los muertos.

Este templo estaba consagrado á Horus hijo de Osiris, dios egipcio poderosísimo que peleó con los titanes. Este templo retumbó algun dia con las solemnidades religiosas, su ruido repercutido en las Pirámides, perturbó alguna vez el silencio del Desierto: hoy callado se hunde lenta y lúgubremente entre la arena.

Al salir, oimos un ruido ligerísimo: chorritos de arena se escurrian por dentro, empujados por el viento; esos chorritos anegaban aquel templo, ahogaban aquella enormidad magnífica y soberbia.

¡La pequeñez enterrando á la grandeza!....

.....¡Puñados de tierra matando á la eternidad de la materia pretensiosa, para no dejar algun dia ni el rastro

Digitized by Google

de aquella duracion sin fin con que soñara el hombre en su demencia.

*

Nos paramos y estuvimos contemplando el Desierto largo tiempo. Lo habiamos visto desde lo alto de la gran Pirámide, habiamos caminado en él para visitar la Esfinge y el templo de Horus, y todavía quisimos verlo, como el mar se ve, y se ve, y no se cansa uno de verlo.

El Desierto es una llanura extensísima, como la llanura del Océano; apénas el pensamiento, atravesando horizontes sin medida puede comprenderlo. Los árabes le llaman Bahar *la mar*, porque es inmenso.

No se ve allí una planta en la tierra, no se siente allí un soplo en el aire, no aparece allí una nube en el cielo.

La llanura es de arena fina y dorada, pero arena, y nada más que arena.

Tiene grandes ondas como el mar, y estas se ven rizadas suavemente; parece que el huracan removió con furor aquel océano, y que la brisa lo ha estado allanando dulcemente.

Esa llanura inmensa de arena, con sus ondas y sus rizos, está inmóvil; es un océano solidificado, un líquido que moviéndose, de repente se hizo tierra; parece la árida superficie de un planeta, esperando la creacion sobre ella.

El horizonte que circunda á ese Océano imponentísimo, siempre está absolutamente inerte; alguna muy rara vez, suele cortarlo el perfil de algun camello, que avanza

Digitized by Google

ondulante, como una ola pequeña que pasa y que se pierde; ese Océano imponentísimo de arena, tiene un horizonte espantosísimo de muerte.

El firmamento en aquel sitio, es un firmamento amarilloso, reflejando un suelo amarillento.

Hay allí mucha luz, tan clara y excesivamente fuerte, que los ojos no pueden soportar su brillo deslumbrante. Reina un silencio completo, profundísimo, desconocido: se oyen las palpitaciones del corazon dentro del pecho; los nervios se crispan, se entumece el alma, se siente abatimiento y mucho miedo.

Hace allí un calor sofocante, insoportable: el sol cae á plomo, molesta, perjudica; quema á través de los vestidos: la reflexion del calor sobre la arena, es muy viva y fatigosa; se siente como una fiebre que abrasa, que abruma y desfallece: la temperatura extrema, enrarece el aire, dificulta la respiracion, hace jadear frecuentemente. La reverberacion lúgubre que se ve por todos lados, y el desconsuelo que se experimenta por cualquier punto que se mire, alucinan al hombre; y en algunos momentos le hacen creer que se desmaya y que se muere. La atmósfera quieta é inflamada, tuesta la cara con su aliento que es de fuego; aleja pronto de aquellos lugares tan solos, tan mudos y tan fúnebres, que parece que allí está encantada la Naturaleza en el sopor enorme de un tremendo sueño.

Suelen cruzar sobre esa region tan triste y tan terrible, pájaros viajeros que tienden y baten sus alas pavorosamente; suelen pasar sobre esa tierra desolada, tribus nómadas y caravanas aisladas y sombrías: el hombre, el camello, los leones, los antílopes, las gacelas, los cha-

Digitized by Google

cales, las hienas, las serpientes boas y las víboras con cuernos, del mismo color amarillo de la arena, son los séres vivientes que atraviesan de vez en cuando en aquel suelo.

Los árabes en su lenguaje figurado, llaman al camello *el navío vivo del Desierto*, el único navío en que es posible cruzar el mar espantoso de la arena.

Al caminar en el Desierto, se hunden los piés en la arena movediza y pronto viene la fatiga, se resbalan las plantas y casi nada se adelanta, sobreviene presto el cansancio y el fastidio, gotea sudor la frente sin esperanza de una sombra que la alivie y la refresque: los ojos, en cualquiera parte que se fijen, nada ven; son como una sonda que no encuentra fondo donde se echa: las veredas de ayer, hoy no aparecen; algunos transeuntes que á manera de sombras se columbraban á lo léjos, ya no están..... ¡quién sabe qué habrá sido de su suerte!

Por casualidad llegan á vislumbrarse algunos *oasis*; pero poco hay que pensar en ellos, son como decia Tolomeo, manchas negras sobre la piel leonada que viste una pantera.

Se suele notar de trecho en trecho, señales que han puesto para guiarse algunos inverosímiles viajeros: montones de piedras calcinadas y montones de osamentas formados con esqueletos de hombres y de animales, recogidos en las rutas borradas en la arena.

Tambien se han visto algunos rios que se llaman Baharbelama, *rios sin agua*, y que cuando llega á llover que es de siglo en siglo, corren como torrentes de aguas turbias, hirvientes y espumosas, dejando atrás entre su lecho seco, ópalos, jaspes, ágatas, coralinas y otras piedras pre-

Digitized by Google

ciosas, que arrancan de rocas quemadas, ignotas y lejanas, ó que descubren misteriosamente entre la arena y se las llevan como despojos increibles del Desierto.

El Desierto, es el reino de las visiones más fantásticas, el lugar en que las cosas se trasforman en gigantes; allí el pájaro se vuelve el avestruz, el gato se convierte en tigre, el canal se vuelve rio juntando mares, los lagos de las orillas llenan sus vasos con agua del Océano, el sol es de un tamaño enorme, es el sol enigmático al lado del cual, el nuestro es como la luz de una luciérnaga: allí edificaron la ciudad apocalíptica los Padres del Desierto, esos titanes fabulosos, únicos que han escalado verdaderamen te el cielo.

230,000 leguas cuadradas de arena color de oro en olas encarrujadas deslumbrando..... ¡Qué espectáculo tan estupendo y tan único en el mundo!

Mr. Fromentin, dice un poeta, ha descrito y ha pintado el Desierto, sus colores dulces y calientes, su atmósfera luminosa; en sus cuadros hay el blanco, el gris perla, el azul, que no han usado nunca los pintores; ha pintado el infinito en lo claro, ha descrito lo que no tiene formas y hecho todo un libro de cosas y de efectos que el lenguaje no podria expresar jamás. Deja la verdura del suelo y goza con la tierra sin vestidos. Aquellos que no han visto el Oriente, no pueden comprender la belleza de la tierra sin vegetacion. No se pueden imaginar los tonos de oro pálido, de lapislásuli, de ametista, de perlas, de nacar, y de rosa, que toma nuestro globo cuando el beso del sol hace extremecer su piel desnuda. Nada más bello que esta epidermis del planeta bañado por el eterno azul. Se comprende entónces que la tierra es un astro gravitando

Digitized by Google

en el éter, y se siente el corazon orgulloso de ser trasportado al infinito por esta esfera de magnificencias."

El Desierto á la vez que embeleza y entusiasma, impone y formida: es una grandeza que revela el infinito, una sublimidad la más encantadora y augusta de la tierra; y es al mismo tiempo un abismo que provoca, un peligro que aterra, una enormidad que asombra enervando las fuerzas del espíritu al estar en su presencia; es una inmensidad monótona, sola, callada, inmóvil, que extremece con su majestad y que arroba con su misteriosa y rarísima belleza.

Los caballos, los camellos y los burros, al hallarse en el Desierto, no se separan del hombre temiendo que los abandone; el hombre á la vista de aquella estupenda maravilla, se siente una miseria, un átomo, vuelve los ojos sin querer al cielo, y, embargada su voz, sólo puede decir como los Arabes cayendo de rodillas ¡Allah akbar....! *¡Dios es grande, poderoso, inmenso!*

*

El Desierto tiene un viento terrible que se desata en la primavera. Comienza en Abril y acaba en Junio: se llama *Kamnsin* porque durá cincuenta dias y *Simoun* que quiere decir veneno. Es peor que el *cierso* helado que sopla entre las nieves de los polos, peor que el *huracan tramontano* que abrasa las llanuras cálidas de América, peor que el *sud-este* que barre el Golfo de Leon, arrojando como plumas á la playa cuanto encuentra, peor que el *mistral*, que azota el Mediterráneo haciendo una vorágine en el agua y mil pedazos cuantos objetos halla sobre de ella;

Digitized by Google

peor que el *tifon* que en los mares Indo-Chinos, brama y en ráfagas encontradas, arremolina, revuelve y levanta formando ruedas y giros, cuanto opone á su soplo formidable el tropiezo más ligero.

El Kamnsin se anuncia por una mancha lúgubre que se ve en el horizonte y que se agranda más y más hasta que aparece el viento: silba al pasar, como un huracan cruzando por un bosque de cipreces y de ocotes; se siente ardiendo como un soplo horrible, como si saliera de un tubo enrojecido por el fuego: el calor se hace calor de hornaza insoportable; el espacio se oscurece por un polvo finísimo, tan caliente, que seca la piel, quema la garganta, hace toser convulsivamente y mata á las plantas dejándolas hechas absolutamente leña: el cielo se pone de un color violeta lívido y de un rojo ardiente, como si estuviera alumbrado por una lejana quemazon siniestra.

Ese viento espantoso cruza las regiones, ahogando, matando, destruyendo, parece un viento maldito que sale del Infierno; es un torbellino de lumbre que remueve el Desierto, que, como dice un explorador, levanta con sus alas la arena, deshace los montes de ella, con su soplo arroja léjos las piedras, rasca el suelo hasta las entrañas y lo suspende, por decirlo así, en el aire mucho tiempo. Al pasar, la luz del dia se oscurece, reina una niebla espesa muy profunda, por arriba color de ladrillo, por abajo roja oscura, casi negra: el sol se ve como luna, descolorido, blanquizco, siniestro; las sombras de los objetos desaparecen, el verde de los árboles se vuelve un azul salpicado de negro, misterioso y feo.

Cuando sopla el simoun, nubes de moscos vienen en su aliento, los pájaros vuelan espantados, los camellos, tan

Digitized by Google

lentos, corren como gamos, los burros, rebusnando se ausentan como flechas, los leones, los elefantes y los tigres, se abren de patas, sudan y aullan, los cocodrilos y las boas se entierran; en general, todos los animales se inquietan entrando en una afliccion que da lástima é infunde miedo: los que no pueden huir, se acuestan á lo largo, ponen la cabeza de manera que su nariz queda pegada sobre el suelo; los perros rascan con violencia y se hunden en la tierra; los hombres desfallecen, corre abundante sudor sobre su frente y se tiran boca abajo, so pena de morir si siquiera osan alzar sus ojos hácia el cielo.

El soplo abrasador del Kamnsin tan formidable, sale del África, pasa el mar, llega á Italia, á Francia, á Alemania, camina miles de leguas, encima de las aguas, dentro de los bosques, sobre de las nieves y..... apénas se refresca: es el *Siroco* que reciben en Roma cerrando las ventanas, es el *Sud* que en Paris reciben regando las calles y colgando de cortinas las ventanas y las puertas.

¡Quién sabe cuál será la mision providencial que tendrá ese viento, el más terrible de los vientos!

Se ha observado que despues de que pasa, viene la inundacion del Nilo; es decir, las flores, los frutos, la sal ud la vida y la riqueza: el rio sale de sus grutas profundas con la frente velada, llevando por precursor uno de aquellos Querubines que miraban los antiguos cristianos, con su espada ardiendo, bajando de los cielos.

¡Solo Dios puede explicar los misterios del Paraíso con los misterios del Infierno!.....

Digitized by Google

Desde que estamos hablando del Oriente, hemos mentado muchas veces los camellos: los hemos visto en las campiñas, los hemos encontrado en las ciudades, los acabamos de ver andar en el Desierto, y no hemos dicho nada de ellos.

Entretendrémos nuestro regreso de las Pirámides al Cairo, platicando algo de esos animales, quizá los más notables del Oriente.

Junto á un árabe ó á un turco, bajo un minarete ó en un bazar, á lado de las Pirámides y en medio del Desierto, el camello es absolutamente necesario, es preciso para hacer un juego característico y verdaderamente pintoresco; un paisaje de Oriente sin un camello, no es exacto: estaría expuesto á que se le imputase el vicio de falta de verdad, que es el más capital de todos los defectos en el arte.

Se cree generalmente que son distintos los camellos y los dromedarios. No lo son. Los camellos son los que sirven para conducir las cargas de las cosas, y los dromedarios son los que sirven para ser montados por las gentes,

Los camellos, como se sabe, pertenecen á los países Orientales: son grandes, zancones y gibosos; tienen la cabeza muy pequeña, el cuello muy largo, el cuerpo muy deforme, la anca flaca, la cola mezquina, los ojos indiferentes: sus pasos son majestuosos, su índole es hacer lo que quieren; ven como un tonto, andan como un fátuo,

Digitized by Google

obran como un viejo: súcios, maltratados, silenciosos, caminan uno tras otro con pesos enormes, siguen en su paso la línea derecha sin cuidarse de no pisar á los animales pequeños ó á los objetos que se encuentran.

Hay camellos blancos, negros y pardos: jóvenes son muy agradables; en completo desarrollo llegan á valer quinientos pesos. Suelen enfurecerse y muerden con bravura; cuando pelean, arrojan sobre su enemigo babas y mucosidades asquerosas tomando una actitud imponente de agresion y de fiereza.

En África los camellos son utilísimos é indispensables: son las cabalgaduras del beduino en el Desierto y las bestias de carga en los caminos, en las ciudades y en los campos; con su pelo se hacen telas que se bordan de oro y seda, muy valiosas; con sus huesos se fabrican chucherías de tocador, cuentas y adornos de mujer. Esos animales son simpáticos, amables por su paciencia y su humildad: sus dueños los tratan con afecto, los extranjeros los acarician con recelo, pero con bondad. A una señal de su amo, se arrodillan, alargan su cuello, besan la tierra y se dejan cargar sobradamente; en seguida se alzan desdeñosos, enarbolan su cuello lo más alto, ven á su alrededor con proteccion, y recibiendo una palmada de cariño, echan á andar muy satisfechos. Pero si los cargan con más peso que el debido, no consienten, se echan desafiando al que los carga, gruñen, enseñan los dientes y no se levantan.

*

En la noche visité al Señor de Lesseps, que como ya

Digitized by Google

se ha referido, vivia en el mismo hotel en que estábamos los tres compañeros mexicanos.

Miéntras yo permanecí habitando en esa casa, hice amistad con el segundo secretario de aquel hombre distinguido: platicábamos de noche largo rato; de sus labios supe detalles muy curiosos sobre los trabajos del Canal de Suez.

En nuestras conversaciones le habia manifestado la admiracion que me causaba esa obra, el interés que me inspiraba el autor por su talento, y le habia ponderado el placer que tendria ofreciéndole personalmente mis respetos.

El señor de Lesseps salia tarde de su habitacion, se retiraba á ella temprano, y no comia en la mesa de los huéspedes. Yo tenia que salir á la calle desde que empezaba el dia, y no regresaba de ordinario sino hasta la noche, un poco ántes de la hora de comer. Me habia sido difícil, no obstante mis deseos, pretender una visita oportuna á ese ilustre y respetable caballero.

Mi amigo el secretario, sabiendo que al dia siguiente iba yo á partir del Cairo para continuar mi viaje, estuvo á la mira de cuando yo llegara por la tarde, encargándole á los criados que se lo dijeran.

Ese dia por haber estado en las Pirámides y en el Desierto, habia yo caminado tanto sobre las piedras y en la arena, que regresé á mi cuarto una hora ántes de lo acostumbrado: queria yo descansar y asearme para asistir á la mesa convenientemente.

Al subir la escalera, el secretario me salió al encuentro, y me dijo con satisfaccion: He hablado al señor de Lesseps, de la consideracion que vd. le tiene, del afecto especial que le profesa y de que mañana deja vd. esta ciu-

Digitized by Google

dad; le he anunciado que con su permiso, tendria yo el honor de presentarle á vd. despues de la comida, y me ha contestado que con la mejor voluntad espera á vd.

Dí las gracias á mi buen amigo, apreciando sus galanterías, y quedamos de reunirnos en el salon de lectura, tan luego como concluyera la hora de la mesa.

Nos juntamos como habiamos convenido y subimos al segundo piso: nos dirigimos al departamento principal, y pasada una antesala, llegamos frente á una cerrada puerta de madera. Mi amable conductor llamó á ella con respeto, y una voz grave, sonora y clara nos respondió que pasáramos, hablándonos frances.

Abrimos y penetramos en una sala mediana, decorada con seriedad á la europea; en uno de los muros, colgaba un mapa del Egipto, en algunas sillas colocadas en desórden, habia libros abiertos, en el centro sobre una mesa redonda llena de papeles y alumbrada por una lámpara velada, estaba inclinado escribiendo, un hombre fornido, de cabellos canos, de bigote gris, de despejada frente, de color blanco, y de ojos negros; su traje oscuro estaba muy aseado, su camisa no enseñaba más que los cuellos y los puños muy limpios, doblados los primeros sobre una corbata ancha de seda negra que le bañaba todo el pecho; en el ojal de su levita, lucia prendido un boton rojo significando el gran cordon de la Legion de Honor, y en su continente y ademanes habia un aire de alta distincion y un acento pronunciado de nobleza.

Al entrar nosotros, ese hombre respetable dejó su trabajo y se puso en pié con miramiento. Nosotros avanzamos hasta cerca de su mesa, y tomando el secretario el tono particular de ceremonia, dijo dirigiéndose á mí y se-

Digitized by Google

ñalando á aquel caballero con respeto: "El señor de Lesseps." Acto continuo dirigiéndose á él y presentándome con amistad, dijo: "El señor Malanco, de México." Acabada la presentacion, salió de la sala y nos dejó solos, para que platicásemos franca y libremente.

El señor de Lesseps me tendió la mano con afecto, me la apretó entre las suyas leal y cortesmente, y conduciéndome al estrado de la sala, me dijo en español correcto y fluido: Siéntese vd., señor. Tengo mucho gusto de conocerle y de tratarle: los Americanos son para mí personas de cordiales simpatías y con especialidad los mexicanos. México es un país digno de interés por todos títulos, es el país donde la naturaleza ha puesto sus mejores elementos.

Señor, le respondí con gratitud: doy á vd. las gracias por su acogida tan benébola y tan fina, y por el concepto que tiene de mi país, en verdad privilegiado por sus condiciones singulares de grandeza.

He sabido, continuó el señor de Lesseps, que México marcha bien, que goza de paz y que adelanta.

Así es, señor, le contesté: nuestras revoluciones que no han sido más que las luchas de las ideas antiguas con las nuevas, han concluido por nivelar hasta donde es posible los espíritus y por sistemar hasta donde es dable las cuestiones de interés: hemos creido que lo mejor es entregar nuestras dificultades en manos de la Civilizacion, y ya vamos andando con ella el camino del progreso.

¡Ojalá, exclamó, que sean vdes. muy dichosos! Cuando vuelva vd. á su país, llévele mis votos más sinceros por su bien.

Lo haré, señor, con todo gusto, repliqué muy obligado:

Digitized by Google

yo diré en México lo que vd. acaba de decirme y México sabrá con toda el alma agradecerlo.

¿Ha venido vd. á pasear por el Egipto? me preguntó en son de intimidad.

Sí, señor, le dije, y sabiendo que vd. estaba alojado en esta casa, he querido tener la alta honra de ofrecer á vd. mis homenajes y de saludarle en nombre de mi patria que le ama y le respeta. México conoce y admira á vd., porque México estudia el mismo libro donde aprenden las naciones cultas y sabe como ellas los avances de la inteligencia. México comprendiendo los proyectos y los cálculos de vd., sus trabajos y sus resultados admirables, le ha saludado en sus Academias y en sus Diarios, con la misma consideracion con que le han saludado los pueblos más grandes de la tierra; con el mismo espíritu con que le saludan y aplauden los que habitan prosperando las poblaciones de las orillas del Canal de Suez, los que cruzan en pequeñas barcas el lago de Timsah, y los que en grandes vapores navegan por el corte del Istmo, yendo y viniendo de las Indias Orientales.

Agradezco á vd. la elevada estimacion que me dispensa, dijo el señor de Lesseps modestamente.

Permítame vd., señor, que le diga que no hay que agradecerme. Vd. todo lo merece: vd. es un héroe, un titan, un genio sin ejemplo. Vd. ha meditado quince años una idea benéfica; vd. para plantearla ha andado cuarenta mil leguas; vd. ha recorrido todas las cortes europeas, ha combatido en las academias, en las tribunas de los parlamentos, en los gabinetes de los gobiernos, en los asientos de las cámaras de comercio, en los postes de las plazas públicas, y con todas las formas de la prensa usando de idiomas

Digitized by Google

diferentes. Vd. para realizar su pensamiento, ha tenido que vencer en el terreno de la ciencia, en el de la diplomacia y en el de la opinion pública, haciendo la luz sobre los reiterados grupos de nubes negras que en aquellas regiones formaban, la ignorancia, las preocupaciones y los más mezquinos intereses. Vd. al ejecutar su obra sublime, ha empleado más de cien mil trabajadores de distintas nacionalidades, hablando vd., al mandarlos, cinco lenguas. Vd. ha usado cientos de máquinas de vapor; todas las herramientas, los múltiples útiles y recursos de la ciencia, de la industria y del comercio; ha gastado vd. cuatrocientos millones de francos, y diez años de tiempo trabajando diariamente. Era preciso que viniera vd. al Egipto para hacer su obra prodigiosa: sólo en Egipto se puede ser émulo de Chéops que hizo la Pirámide mayor, de Nécos que hizo el canal Pelusiaco, de Mehemet Alí que cavó el canal Mamoudieh, obras como las de vd., que requirieron decenas de años, miles de obreros y millones de dinero, y en las que se ha obtenido una victoria sobre los elementos de la naturaleza, en esta África, señor, cuyo sol, cuyo viento y cuya tierra, son más terribles que sus fieras, sus serpientes y sus mangas oscurísimas de insectos.

El señor de Lesseps se conmovió con mis palabras, y dando á las suyas un acento de reconocimiento y de confianza cariñosa, me habló largamente sobre la obra del Canal de Suez; me refirió pormenores de su historia, de sus dificultades, de su éxito final, y concluyó diciéndome: Esa obra, es en efecto, una obra de importancia; el mundo puede sacar grandes ventajas de ella; el comercio ha economizado una distancia larga y los adelantamientos de la ci-

Digitized by Google

vilizacion pueden trasmitirse con gran rapidez. La parte que yo haya tenido en esa obra trabajosa, agregó con humildad, ha sido apreciada con el aplauso que acompaña siempre á las intenciones que tienden á un gran bien.

La obra de vd., señor, repuse lleno de entusiasmo, es de un tamaño inmenso; es una obra útil, monumental y civilizadora, quizá la más célebre del siglo XIX. Los millones de francos que ha costado, son poca cosa comparados con su mérito, y los miles de trabajos que ha importado realizarla, son nada comparados con la gloria que refleja sobre el mundo entero. Comunicar el mar Mediterráneo con el mar Rojo á través del desierto Lívico; quitar á la naturaleza un lago para poner una ciudad; levantar otra sobre un océano de arena; llevar la poblacion y la vida adonde ántes no se concebia más que la soledad y la muerte, esto es grande, señor, muy grande ciertamente. Convertir tres mil leguas en treinta y cinco, dos meses en doce horas; cavar un canal sacando setenta y cinco millones de metros cúbicos de tierra, luchando con el desierto empeñado sin cesar en taparlo con su arena; hacerse obedecer de dos enormidades formidables: un mar de agua y un mar de arena; volver el agua adonde Dios la habia secado; hacer pasar á través de la arena una fragata de cuatro á cinco mil toneladas; unir los pueblos más remotos, sustituyendo el vapor al camello; comunicar setecientos millones de Orientales con trescientos millones de Occidentales, todo como si se enmendaran los planes inviolables de la naturaleza, esto, señor, es más que grande, es verdaderamente inmenso; parece la obra de un milagro ó la fascinacion vertiginosa de un tremendo sueño. El canal de Suez, Ismailía, Puerto Said, son monumentos que

Digitized by Google

perpetuarán los trabajos gloriosísimos de vd., ante los cuales se inclinará la gratitud del mundo con amor y con respeto. Lo que la antigüedad soñó, vd. lo ha realizado; lo que la ciencia tenia como difícil, vd. lo ha hecho con facilidad increíble: la Historia se engalanará con las obras eminentes de vd., y le contará siempre entre esos hombres inmortales, cuya alma es una luz alumbrando al mundo, con esa claridad espiritual del genio que es superior á la de los astros en el cielo.

El señor de Lesseps me tomó la mano emocionado y me la estrechó entre las suyas varias veces, repitiendo: ¡Gracias, gracias, mi querido amigo! Ya sabia yo que entre los mexicanos hay grandes corazones; ya conocia yo el espíritu levantado que señala á los hombres de ese pueblo. Guardaré en mi alma las atenciones de vd. y sus palabras; me acordaré siempre de que aquí, junto al lugar de mis afanes, ha habido, llenándome de honor y de bondad, un hijo distinguido de la noble México.

El señor de Lesseps tenia entónces como setenta años: su mirada era viva rebosando brillo, su boca sonreia con amabilidad frecuentemente: en su cuerpo habia salud, vigor y actividad; su alma era viril acusando poder y enérgica grandeza: sus maneras finas, su porte aristocrático y su trato fácil, comedido y suelto, indicaban que habia alternado con la sociedad más exquisita y que está avezado á la vida encumbrada de un cumplido caballero. Habia en su modo de expresarse elevacion de pensamientos y un caudal abundante de palabras; sus ideas se presentaban con la precision y claridad de un cálculo aritmético, y con un cortejo de riquísimos conocimientos, siempre con la galanura de una lógica atenta, elocuente y hechi-

Digitized by Google

cera, de modo que á la vez que persuadia, cautivaba y encantaba dulcemente.

El señor de Lesseps ha estudiado las ciencias, siendo émulo de Wailly, de Montalivet y de Forcade-Laroquette; ha sido diplomático negociando con Espartero, con Mazzini y con Thiers: tiene monumentos públicos en Barcelona y en Alejandría, muchas condecoraciones en su pecho por servicios humanitarios de notable mérito, y late en su corazon la sangre del más valeroso compañero del navegante La Pérouse, y la de Eugenia, la más celebre emperatriz de los Franceses.

Si el señor de Lesseps hubiera vivido en la Grecia antigua clásica, habria tenido un templo ó un altar; su obra habria sido cantada por los poetas con los acentos del himno y la odisea; y las sirenas del mar Mediterráneo y las diosas encantadas del mar Erithreo, habrian formado coros de apotéosis en su obsequio.

Terminada la conversacion manifesté á mi ilustre interlocutor que al dia siguiente partia yo del Cairo, que iba yo á visitar el canal de Suez, que continuaria para la Siria, que de allí regresaria á Roma donde me encontraba establecido como secretario de la Legacion de México, y que tendria yo mucha honra y mucho placer en recibir sus órdenes y en cumplirlas puntualmente. Por último, le supliqué que me hiciera el obsequio de darme su retrato, para conservarlo como un recuerdo de nuestra entrevista, como un título de honor que llevarme á mi país cuando volviese.

El señor de Lesseps me contestó cumplimentándome galantemente por mi empleo, agradeciendo mis ofrecimientos á sus órdenes, y accediendo á mi solicitud sobre

Digitized by Google

su retrato con marcadas muestras de benevolencia, que estimo y que le reconoceré perpetuamente.

Acto contínuo se dirigió á una cámara contigua, volvió con una tarjeta en la mano, y se sentó á la mesa donde lo habia encontrado cuando entré: escribió algunos renglones sobre la tarjeta y otros sobre un pliego de papel que tomó de una elegante papelera, y concluida esa ocupacion, vino hácia mí y me dijo, acentuando con bondad sus expresiones: Tome vd. este papel. Es una carta de recomendacion para el señor de Chervénet, encargado del servicio y de la navegacion del canal de Suez; él acompañará á vd., le enseñará cuanto hay que examinar, y estará á su disposicion enteramente. Al arrivar al canal, el pequeño vapor "Élena" estará listo para conducir á vd. y á sus amigos, segun las órdenes que tenga á bien dictar al capitan. Ya noticio por el telégrafo el viaje de vd. á los demás empleados de las estaciones del Canal, para que cuando vd. llegue á cada una, se le presenten los principales y le atiendan. Mi retrato, aquí está, agregó presentándome una fotografía muy bien sacada, y concluyó diciéndome: Ruego á vd., señor Malanco, que acepte las débiles muestras de mi aprecio, y que no olvide al nuevo amigo que hoy adquiere y que le protesta recordarlo siempre.

Dí las gracias con encarecimiento al hombre egregio que habia tenido la bondad de considerarme con una distincion que no merezco, y le rogué que al calce de la carta me hiciera la gracia de poner la advertencia de que, leida por el señor de Chervénet, me la devolviera para conservarla miéntras yo viviera.

El señor Lesseps me dispensó este último favor con

Digitized by Google

buena voluntad, y estrechándonos las manos, nos despedimos..... ¡tal vez con una despedida eterna!

—¡Adios, señor!—le dije ya saliendo:—llevo en mi corazon la acogida noble y generosa de vd.; nunca se borrarán de mi memoria los momentos que he tenido la felicidad de pasar con el hombre esclarecido, que llevando en sus venas sangre de héroes y de reyes, y en su cabeza venerable una de las coronas más brillantes de la ciencia, he encontrado hecho un coloso de la humanidad, en esta tierra llena de colosos de la naturaleza.

La tarjeta con el retrato contiene la dedicatoria siguiente:

"Al señor Malanco, distinguido mexicano.—Su amigo, *Fernando de Lesseps.*—Cairo, 20 de Enero de 1876."

La carta de recomendacion escrita para el señor de Chervénet, traducida del frances, dice:

"Al señor de Chervénet, encargado del servicio del Canal y de la navegacion en Ismailía.

Recomiendo á vd. muy especialmente al señor Malanco, secretario de la legacion de México en Roma, que va á visitar el Canal. Se servirá vd. mandar que se le dé pasaje en los vapores de la Compañía, y lo recomendará á Puerto Said y á Suez.

Mi carruaje estará á disposicion del señor Malanco.

Cairo, 20 de Enero de 1876.—*Fernando de Lesseps.*

Esta carta la conservará el señor Malanco, despues de haberla presentado."

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPITULO XV.

DEL CAIRO A PUERTO SAID PASANDO POR EL CANAL DE SUEZ.

Dia 21.

Salida del Cairo.—Llegada á Ismailia: Mr. Chervenet. La ciudad, su fundacion, sus calles. El lago de Timsah. Porvenir de Ismailia. La iglesia católica. El casamiento del Sr. Lesseps con la Señorita Autrad: los amores de ambos en un salon de París.—Ismailia de noche.

A las ocho de la mañana, fuimos al embarcadero general del ferrocarril y tomamos boleto para Ismailia: veinticuatro francos por cada uno.

Sonando las ocho y media, partimos.

Caminamos muchas horas en medio de campos agradables á la vista, de lugares con históricos recuerdos, y parándonos en estaciones generalmente pequeñas y sin importancia. Llevábamos un dia hermoso, pero muy caliente; los pasajeros eran gentes pobres y ese dia estuvieron muy escasos.

Digitized by Google

A las cuatro y media llegamos á Ismailía.

Nos esperaba en la estacion Mr. Chervénet, caballero distinguido muy galante, para quien llevábamos carta del Sr. Lesseps. Nos dijo que habia recibido de este señor órden de cumplimentarnos y servirnos, y que se ponia á las nuestras para cuanto se nos ofreciera. Le presentamos la carta referida, y nos contestó que con el mayor gusto obsequiaria su contenido, y que al efecto iba inmediatamente á dictar las disposiciones convenientes. Por indicacion de ese caballero, nos fuimos en su compañía al hotel de Paris, que era el mejor de la ciudad.

Despues de instalarnos en nuestro alojamiento y de que descansamos algo, salimos juntos á recorrer las calles y las plazas principales, á ver los edificios prominentes y las oficinas del Canal, á formarnos una idea general de la poblacion en que nos encontrábamos. Mr. Chervénet nos daba informes curiosos, datos bastante interesantes, y nos explicaba todo lo relativo á los objetos especiales que hallábamos por todas partes.

Ismailía es una ciudad nueva, está en la actualidad formándose: su nombre la viene de Ismail, nombre del virey reinante; su fundacion fué ocasionada por el corte del Istmo y se debe á los afanes de Lesseps. La primera piedra fué puesta el 27 de Abril del año de 1862. El sitio donde se asienta, era un desierto de arena floja intransitable, no pasaban por allí más que antílopes errantes, ni se encontraban habitando más que algunas ratas miedosas que sumergian al menor ruido la cabeza en sus agujeros azolvados; solian brotar matorrales de rastreras yerbas y de léjos en léjos arbustos espinosos pasajeros. Hace catorce años, donde hoy viven cuatro mil almas, no era creible que pu-

Digitized by Google

diese vivir un sér humano; donde hoy se oye el rumor de una ciudad que crece trabajando, había tal soledad, que se veia sobre el suelo, onduloso, pero unido, la sombra que las aves hacian al cruzar volando por el aire, y tal silencio, que se oia el ruido que esas aves causaban con sus alas.

Nacida la ciudad en un mar dilatadísimo de arena, los europeos la llaman la Venecia del Desierto, y colocada sobre la ribera del lago de Timsah, *cocodrilo*, que hace allí un puerto de importancia, y en el sitio dominante de la línea del Canal, el Gobierno Egipcio y la Compañía de apertura del Istmo, la reputan la capital de éste, y aquel ha situado en ella sus autoridades y la otra establecido en ella, sus almacenes y sus oficinas centrales de trabajo.

Ismailía está erigida sobre un plan preconcebido y estudiado. Como Alejandría y el Cairo, se halla dividida en dos partes bien notables: la europea y la árabe; sus pocas calles están tiradas á cordel, y las más distinguidas afluyen á la plaza Champollion, que es la de honor de la ciudad: las casas son, unas de ladrillo y las más de madera, y todas presentan el aspecto de una poblacion improvisada. Entre ellas vimos las que ocupan las tiendas, que tienen la apariencia de bodegas, las fondas y cafés que parecen ventorrillos de caminos reales, y una que era á la vez taller de modas, despacho de semillas y oficina de farmacia. Hay algunos grandes edificios; el palacio del Gobierno, estilo árabe; el de Lesseps, coqueto, á la francesa; los almacenes y la Agencia General del tránsito, sin nada extraordinario.

La plaza Champollion, es un jardin: hay árboles y plantas muy lozanas, hay flores primorosas sobre prados de

Digitized by Google

verdura exuberante. En medio, salta una fuente de agua dulce que provee á los moradores.

Increible parece ver agua y vegetacion en donde no habia más que desierto: al pasar por esta plaza, se siente admiracion y gratitud hácia Lesseps, el hombre insigne que ha hecho ese milagro.

De la ciudad al lago de Timsah, corre una calzada de árboles amena: tiene más de dos kilómetros de longitud.

El lago es tendido, extenso y pintoresco; sulcan sus aguas, vaporcitos, góndolas, barcas y pequeñas dragas. Antiguamente se hallaban muchos cocodrilos en las márgenes, por eso se llama el lago con el nombre de esos animales; pero al presente se van despareciendo: la presencia de la civilizacion los va ahuyentando.

Grande es el porvenir que espera á la ciudad. Tiene el ferrocarril del Cairo, el de Alejandría, el Canal de Suez que une dos mares, y el de Ismailía que la comunica con el Nilo: cuatro grandes elementos de prosperidad: recibe transeuntes de todo el mundo en sus hoteles, y maneja mucho dinero en sus oficinas y establecimientos de tránsito y de administracion de los trabajos del Canal, lo que quiere decir, abundancia de gente, actividad y resultados diarios de riqueza y de progreso.

Existe allí una iglesia católica, una griega y una mezquita.

Visitamos la primera que está en la parte más poblada. Es sencilla; parece un salon con un altar. Nos informaron que la sirve un padre italiano, y que allí se detienen siempre todos los religiosos que pasan en peregrinacion á Tierra Santa.

Al encontrarnos frente al presbiterio, un sacristan que iba con nosotros dijo, señalando el mismo punto donde

Digitized by Google

estábamos: Aquí se casó el Sr. de Lesseps con la Srita. Autrad, despues de las fiestas de la inauguracion del Canal de Suez. ¡Qué solemne estuvo aquella ceremonia! ¡cuántas personas notables concurrieron!

Cuando salimos de la iglesia nos contaron la historia que precedió á esa boda rara.

El señor de Lesseps, concurria en Paris á unas *soirees* que formaban personas de la más alta sociedad. Una noche encontró allí á la señorita Autrad, jóven hermosa que pertenecia á una familia rica de la Isla de Francia. Hablaron ambos, se cambiaron sus ideas y sentimientos incidiendo cada uno en su tema dominante. La señorita dijo á su interlocutor: que habia venido á Paris, porque habiendo pasado á ser inglesa la isla de su nacimiento, ella no queria perder su nacionalidad; que en su viaje habia tardado mucho, que habia traido el inmenso camino del África que es tan peligroso y tan cansado; que su madre venia en la travesía, y que habia muerto mucho ántes de llegar; que celebraba los progresos del Canal de Suez, porque éste quitaba esa distancia, y que felicitaba al autor de aquella obra, así por entusiasmo de la gloria, como por piedad filial. El señor de Lesseps respondió á la señorita sintiendo verdaderamente sus dolores, consolándola con bondad y con finura, refiriéndola sus trabajos y progresos en la obra del Canal, y agradeciéndola sus votos y aplausos, segun decia, honra y estímulo para él y augurio de que aquella llegaria al término deseado.

La conversacion continuó aumentando en interés, la expansion y la franqueza llegaron á la intimidad, el tiempo trascurrió sin ser sentido, se olvidaron las horas entre aquellas dos almas, que sin percibirlo se fundian en una

Digitized by Google

sola, al calor de un afecto desmedido. Al concluir, habia en ellas una honda simpatía, algo más dulce y más sentido que un cariño de amistad; el genio y la belleza soñaban con un cielo más hermoso que la gloria, y con la corona mejor de las coronas, que es la que hizo Dios en el Paraíso al tejer con mirto y con azahares la diadema de la dicha para los primeros novios de la raza humana.

Cuando se despidieron, el señor de Lesseps dijo á la señorita Autrad, estrechándola trémulo su mano.

¡Si tuviera yo veinte años ménos!....

La señorita respondió en voz baja enrojeciéndose:

La inmortalidad no tiene edad.

Algunos meses despues, la señorita Autrad se convirtió en la señora de Lesseps; celebrándose el matrimonio en el templo donde acabábamos de estar.

En Ismailía, donde el grande hombre habia tenido su mejor victoria, la virtud le dió por premio el amor encarnándolo en un ángel.

*

En la noche, tuvimos la honra de que Mr. Chervénet nos acompañase á comer.

En nuestra conversacion le dijimos que partiamos al otro dia temprano, y le dimos las gracias por sus finos servicios y galantes atenciones.

Despues, fuimos á pasear por las calles, que encontramos muy bien alumbradas: entramos en un café cantante y estuvimos un buen rato; salimos, y dejando á nuestro convidado en su casa, nos fuimos á acostar.

Digitized by Google

CAPITULO XVI.

DEL CAIRO A PUERTO SAID

(Conclusion.)

Dia 22.

Nos embarcamos en el pequeño vapor "Elena" y comenzamos á atravesar "El Canal de Suez."—Historia de éste desde los tiempos más remotos. Su trayecto y los lugares por donde pasa: sus dimensiones.—Nuestro viaje á través del mismo: cruzamos el lago de Timsah, seguimos por el kilómetro 54, arribamos á Kántara, estacion en esta aldea: la vereda al país de la sed *Bled-el-Ateuch*, y la que va á *Boghar* donde vivieron los Patriarcas.—Continuacion del camino: el kilómetro 34: un inglés escéntrico: *Raz-el-Ech*: entrada en el lago Mensaleh: llegada á Puerto Said.—Mr. Decerpz.—El hotel del Louvre.—Visita á los almacenes, talleres y máquinas de la Compañía de la apertura del Canal.—Paseo por la ciudad en la noche.

En la mañana á las siete, Mr. Chervénet vino al hotel y nos dijo, que conforme á las instrucciones del señor de Lesseps, el pequeño vapor "Elena" estaba á nuestra disposicion para que hiciéramos la travesía por el Canal; mandó que unos criados condujesen el equipaje que teniamos, y nos acompañó á embarcarnos, despidiéndose de nosotros con hidalga cortesía llena de cordialidad.

A las siete y media, partimos: comenzamos á navegar

Digitized by Google

por el Canal de Suez. Nos parecia un sueño lo que veiamos, nos resistiamos á creer que nosotros que estábamos tan léjos de salir de nuestro país, estuviéramos á más de tres mil leguas en presencia de una de las grandes maravillas de la época presente: en la union del Mar de las perlas y del Mar de los corales.

Dirémos algo sobre la historia del Canal de Suez.

Los sabios del antiguo Egipto creian, que en una época anterior á los tiempos históricos, el mar Rojo comunicaba con el mar Mediterráneo; que los primeros aglomeramientos de tierra de donde resultó aquel país, se hicieron al rededor de unas rocas que se encontraron al cortar el Canal en el punto conocido por El Guisr; que el Nilo, pasando entre aquellos mares, soltaba el limo que traia en su corriente; que ese limo fué creciendo hasta conquistar un ancho espacio; que los aluviones siguieron sin parar, que apareció la tierra sobre el agua, que se fué extendiendo más y más, y que al fin se formó una region grande en que sembraron árboles y plantas los vientos y las aves. En las laderas de una montaña que se haya junto á Menfis, se han encontrado conchas y arenas del Oceáno; de muchos puntos del Delta se ha sacado tierra vegetal igual á la que el Nilo acarrea constantemente. El Egipto es el presente del Nilo, dice Herodoto dando de aquella comarca la explicacion tradicional.

Los desbordamientos de ese rio no podian ser abandonados; los reyes mandaron hacer muchos canales, el pueblo se acostumbró á pensar y á trabajar en ellos teniéndolos como las obras de más importancia. La habitud de los trabajos hidráulicos y el deseo de acercar el Oriente al Occidente, hicieron concebir una comunicacion entre el mar

Digitized by Google

del Norte, (Mediterráneo) y el mar del Sur, (Rojo) conocido tambien por Erithreo: comenzaron á surgir muchos proyectos y algunos se pusieron desde luego en planta.

Creen algunos que la primera idea de un canal entre ambos mares, fué de un antiguo rey llamado Tarcis, bajo cuyo reinado vino Abraham á Egipto; otros se inclinan á atribuirla á Nécos, rey de la XXVI dinastía, que lo comenzó abriendo el canal Pelusiaco y que lo suspendió por consejo de un oráculo.

Despues de la conquista del Egipto por los Persas, Darío continuó los trabajos de Nécos; pero le dijeron que las aguas del mar Rojo estaban más altas que las del Mediterráneo, y cesó las labores, de temor que si abria una puerta á aquel mar, inundara al país entero. Tolomeo II ménos preocupado, siguió ejecutando las obras de Nécos y Darío, y adelantó tanto, que Plutarco dice que despues de la batalla de Accio, Antonio encontró á Cleopatra ocupada de pasar sus flotas sobre el Istmo que separa el mar del Sur del mar del Norte. Los Romanos trabajaron tambien: en la época de Neron, el Canal se llamaba *rio Tolomeo;* Plinio lo califica de *navigabilis alveus:* Trajano limpió el trazo y mejoró el curso de las aguas. Tiempo despues, en la época musulmana, un gobernador del Califa Omar, renovó las obras viejas, hizo bastante en la apertura del canal, aunque nunca con éxito notable.

El descubrimiento del cabo de Buena Esperanza, puso silencio sobre los planes de los Faraones, de los Persas, de los Tolomeos, de los Romanos y de los Califas; no se volvió á hablar de esa obra en muchos años, se entregó al olvido, acostumbrándose el Oriente y el Poniente á comunicarse haciendo viajes demasiado largos.

Digitized by Google

La expedicion francesa mandada por Bonaparte, resucitó la antigua idea. Dada la batalla de las Pirámides, Bonaparte descendió sobre las playas del mar Rojo, en Suez; visitó los lugares bíblicos, los Lagos Amargos que la Escritura llama *Mara*, y las doce fuentes rodeadas de los troncos de las palmas hijas de las que vieron á Moisés. Un dia, avanzando con su Estado Mayor y los sabios que le acompañaban, en una depresion del terreno que está vecino al puerto, dijo de repente: "Señores, estamos en pleno canal de los Faraones." Y columbrando en el acto el partido que podia sacarse de la union de los dos mares, encargó á Mr. Lepere, ingeniero de puentes y calzadas, que le estudiara un proyecto de canal. Mr. Lepere creia, como los antiguos, en lo alto del nivel del mar Rojo y tuvo como ellos, miedo de una inundacion; consultó, pues, que lo mejor era secundar los planes de los emprendedores primitivos, que tomaban líneas curvas para juntar aquel mar con el Mediterráneo.

En 1831 llegó el Sr. de Lesseps á Egipto: iba como vice cónsul de Francia en la ciudad de Alejandría. Por ese tiempo, los puertos europeos ponian en cuarentena á los buques venidos de Levante, y el Egipto en represalia, hacia otro tanto con los buques europeos, aunque tuvieran su patente limpia de contagio. Un pasajero muerto de indigestion en el navío que habia llevado al Sr. de Lesseps, bastó para detenerlo cuarenta dias léjos del puerto. La lectura era la única manera de consumir aquel tiempo de prision, aquel fastidio insoportable, tan pesado como eterno. Mr. Mimaut, entónces cónsul en Alejandría, envió á su jóven compañero y compatriota, muchos libros, entre los cuales se encontraba el estudio de Mr. Lepere

Digitized by Google

sobre el canal de Suez, y este trabajo, uno de los más notables de la expedicion francesa en Egipto, hizo una impresion profunda en la mente de Lesseps.

De esa lectura vino al mundo el beneficio del corte del Istmo, la comunicacion de los mares de Oriente y Occidente: esa lectura fué el gérmen del gran pensamiento cuyos frutos aprovecha la civilizacion derramándolos entre los pueblos. *Aperire terram est dare pasem gentibus.*

En esto, Mr. de Bourdaloue demostró que la altura del nivel del mar Rojo sobre el del Mediterráneo, no era exacta, que esa creencia habia sido una preocupacion, un error sin fundamento. Las dudas sobre el corte del Istmo fueron disipadas, la posibilidad de hacerlo directo sin temor de los obstáculos antiguos, brilló ante los ojos penetrantes y sagaces del Sr. Lesseps. Adoptó el trazo recto entre el golfo de Peluza y Suez, y esperó la ocasion propicia de llevar á cabo su proyecto.

Mehemed Saïd é Ismail Pachá, vireyes del Egipto, tomaron la idea bajo su proteccion con entusiasmo. El Sr. de Lesseps desplegó una actividad inmensa, impendió trabajos constantes en todas direcciones, su sueño lo hacia un héroe incansable lleno de grandeza: recorrió la Europa, habló con los Gobiernos, con los banqueros, con los comerciantes, con los periodistas, con los mismos pueblos; pensó muchos años, anduvo miles de leguas, planteó muchas combinaciones, y en ejecucion de ellas atravesó los mares y cruzó por las naciones multitud de veces. ¡Cuántos medios para realizar su augusto pensamiento! Despues de muchas contrariedades, de muchas consultas á la ciencia, de muchas experiencias hechas en los mares que se trataba de comunicar, se aprobó el proyecto del Canal de Suez.

Digitized by Google

El 25 de Abril de 1859 se dió el primer golpe de azadon. Siguieron los trabajos con miles de obreros y millones de dinero durante diez años sin cesár. Por fin, lo que Lesseps concibió como vice cónsul en 1831, lo acabó como genio del siglo en 1870, lo que principió en un rato de fastidio de una cuarentena, lo acabó con un aplauso de gloria dado por el mundo entero.

El Canal parte del Mediterráneo en un punto en otro tiempo inhabitado, que se llama hoy Puerto Said, atraviesa en línea recta de Norte á Sur un lago nombrado Mensaleh, sigue por otros lagos que se denominan de Ballah en la altura conocida por el Guisr, entra en el lago de Timsah, continúa por los arenales del Serapeum, penetra en los Lagos Amargos que eran una prolongacion del mar Rojo, y desemboca en éste, en el Puerto de Suez. Tiene 150 kilómetros de longitud, 100 metros de ancho, y 8 de profundidad.

*

Recordando la historia y haciendo comentarios sobre la construcion y dimensiones del Canal, navegamos sobre el lago de Timsah. Este lago es la estacion central. En otro tiempo estaba seco, hoy es un vaso rebalsando de agua, un verdadero puerto para los buques de mayor calado.

Pasado el lago, entramos en el Canal abierto entre la arena y cruzamos por el corte hecho en la altura de El Guisr. Comprendimos el esfuerzo enorme que ha de haber costado cavar el Canal en este punto: hay sobre las márgenes en gran distancia, montañas altas de arena co-

Digitized by Google

mo talladas á pico; dibújase su silueta parda amarillosa sobre el cielo azul, el Desierto las rodea con majestad, están en hondísimó silencio: el paisaje da tristeza y miedo.

Avanzamos, y el Canal que era rectilíneo, comenzó á torcerse. Pasamos frente á una barraca sola, con unos palos altos levantados, que se dice el Kilómetro 54, y seguimos navegando. El Canal era una cinta de agua amarilla, serpeando en un arenal amarillo tambien, bajo un cielo color de turquesa, puro, sin celajes: el agua estaba en quietud, apénas las ondulaciones que producia nuestro Vaporcito al cruzar, trémulas, mugientes, morian lamiendo los bordes del Canal. Vimos por detrás de nosotros, allá á lo léjos, entre las montañas de arena de El Guisr, un buque que venia: se presentaba entre olas inmóviles gigantes, avanzaba sin menearse, como una sombra que volaba; no se miraba el Canal, no se observaba la vía sobre que reposaba: el buque parecia que iba atravesando la arena, como una vision vertiginosa resultado de un pesado sueño.

Llegamos á Kántara, almorzamos y paseamos.

Cuando se llega allí, parece que los ojos se iluminan y que el pecho se dilata; se respira el aire del Desierto, se entra en el país del azul, se está bajo el cielo sin nubes y en el suelo sin sombras de que habla Fromentin, ese poeta pintor tan admirable.

Kántara es una aldea pobre, tiene pocos habitantes; es el sitio en que el Canal atraviesa la antigua ruta del Egipto para Siria en el rumbo del Desierto, por la que pasaron Abraham, Jacob, y la Santa Familia, y es el principio de la tierra de Gessen que tuvo á Eliópolis por capital.

Digitized by Google

Dicen que en Kántara se detiene el invierno cuando viene del Norte á visitar el África; que no pasa de este punto, porque el calor del continente lo sofoca como un aliento abrasador que arrojan sus entrañas.

Es melancólico el lugar, y al mismo tiempo bello y raro: el sol está como una lámpara sin pompas, simplemente colgado alumbrando un oasis encantado; el espíritu siente allí algo de esa delicia mezcla de pesar y de alegría que se siente en medio del Océano.

¡Cuántas palmas hay por todas partes!....

Nos enseñaron la vereda que conduce á Bled-el-Ateuch *país de la sed*, y la que va hasta Boghar donde entre laureles rosas vivieron los Patriarcas.

De Kántara, continuamos navegando en el Canal. Pasamos por frente de una choza que se nombra el Kilómetro 34. Nos llamaron la atencion sus dos habitantes: el jefe de la estacion y el empleado del telégrafo que nos saludaron al pasar.

Cuando íbamos cruzando por allí, el jefe de nuestro Vaporcito nos contó, que en la noche anterior habia tenido este episodio célebre:

Hacia un tiempo frio, las aguas del Canal se sentian heladas, cosa que no es rara en estos climas, especialmente en Enero, mes en que de dia lo comun es que haya calor fuerte, y de noche un frio casi insoportable.

A más de media noche, estando en silencio la tripulacion y los pasajeros que el Vapor llevaba, un marino de guardia notó que detrás del buque iba un bulto luchando con el agua: la oscuridad de la noche era bastante, no se distinguia casi nada; creia el marinero que aquel bulto fuera acaso un gran pescado.

Digitized by Google

Dió parte al capitan, y vino este acompañado de varios marineros con antorchas: examinaron el Canal con gran cuidado, y ya se disponian á disparar algunos tiros de fusil sobre aquel bulto, cuando se oyó un grito: "Deteneos, deteneos." con acento inconocible, sofocado.

El buque se detuvo, el bulto avanzó y le echaron una escala.

¡Qué sorpresa!.....

Era un inglés que venia á bordo y que estaba casi desnudo tiritando con el frio.

Al estar sobre cubierta en medio de las gentes que ocurrieron á sacarlo, dijo con tranquilidad: "*That is nothing,*" y se fué á su camarote escurriendo agua, sin prestarse á decir más.

En la mañana siguiente, exigiéndosele la explicacion de lo ocurrido, para consignarlo en las constancias oficiales del "Vapor," declaró que solo por tener gloria se habia arrojado al centro del Canal y habia nadado cien metros sin pararse, que era entusiasta frenético de esa obra prodigiosa, que habia venido esclusivamente á visitarla, y que jamás olvidaria que habia tomado un baño á media noche en medio del Desierto del África y con aguas tomadas de dos mares muy notables.

Los ingleses son escéntricos, dijimos, lo vulgar en su país no tiene encanto. Si Gyges viviera con su anillo ó Abaris con su flecha de oro, habria muchos ingleses con sus libras esterlinas, acediándoles constantemente por comprarles esos prodigiosos instrumentos.

En esta conversacion estábamos, cuando arribamos á un punto llamado Raz-el-Ech, cuya poblacion era igual á la del Kilómetro 34: dos gentes en una barraca.

Digitized by Google

Seguimos nuestra marcha, y á poco andar, cruzaron junto á nosotros sucesivamente, cuatro buques: el City of Mecca, el Vespasian, el Robert y el Mirto; los tres primeros ingleses y el último austriaco, todos de alto bordo y mercantes.

Entramos en pleno lago Mensaleh, que con intermitencias se extiende sobre 40 kilómetros hasta los alrededores de Kántara, comprendido lo que llaman lagos de Ballah.

En ese lago derrama el Nilo sus aguas con irregularidad: era en otro tiempo vivero de los Reyes Pastores, y hoy es un gran pantano salpicado de charcos.

Avanzamos en línea recta de Sur á Norte, y despues de corto tiempo de navegar, á las cuatro de la tarde llegamos al final de nuestro viaje, á la ciudad llamada Puerto Said.

Un distinguido caballero en traje de etiqueta, nos esperaba sobre una falúa de honor con seis remeros vestidos de gala, y la bandera flameando de la Compañía del Istmo.

Luego que avistaron nuestro buque, la falúa vino á nosotros, y atracado aquel, Mr. Decerfz que era el distinguido caballero, subió sobre cubierta á saludarnos: nos manifestó que era el Agente principal de la Compañía, y que habia recibido carta del señor de Lesseps para que nos obsequiára y nos enseñara todo lo relativo al Canal de Suez.

Descendimos á la falúa, nos fuimos para el muelle, y de allí nos condujeron al hotel del Louvre que no estaba muy distante.

El señor de Decerfz nos cumplimentaba con instancia

Digitized by Google

estando pendiente de nosotros con solicitud y generosidad, nos acompañó al hotel, nos preguntó que si podiamos quedarnos algunos dias en la ciudad, y como le respondimos que al siguiente en la noche partiamos por el buque que salia para Jafa, dijo que no habia tiempo que perder, que nos dejaba una media hora y que volveria pasada ella á buscarnos para conducirnos á visitar los almacenes de la Compañía, los depósitos de utensilios de los trabajos, las oficinas de administracion, las dragas y las máquinas.

Dimos las gracias al señor de Decerfz por su amabilidad, y prometimos estar listos y á su disposicion para la hora que tuviera la bondad de venirnos á encontrar.

Volvió á la hora convenida, y acompañados de él, fuimos á los lugares que tuvo la bondad de señalarnos.

El señor de Decerfz era un caballero de mediana edad, fino, ilustrado y comedido, su conversacion tenia los matices que comunica el talento al lenguaje cuando lo hace interprete de conocimientos exquisitos y de atenciones escogidas y galantes: compañero y amigo del señor de Lesseps, su alma grande y digna, reflejaba la del hombre esclarecido que le habia asociado á su obra colosal.

La falúa que nos trajo á la ciudad, nos sirvió para recorrer los diversos puntos de visita referentes al Canal: comenzamos por ellos, para aprovechar la luz del dia y para ver á los obreros trabajando.

Estuvimos en los talleres de aserrar madera, en las fraguas, en los departamentos de montaje. Vimos multitud de máquinas de varias clases: para escavar, para levantar pesos, para conducirlos, para llevar agua, para destilar la del mar que sirvió para dar de beber á los obreros cuan-

Digitized by Google

do principiaron los trabajos; examinamos las dragas para abrir la rada del puerto lo bastante para que los buques arribaran, los aparatos para conquistar sobre los lagos los terrenos que eran necesarios, las veinte ó treinta vías ferreas que servian para expeditar las labores de las oficinas principales. Nos mostraron ejemplares de las miles de tiendas de campaña y de los miles de abrigos que se construyeron para guarecer la gente en el Desierto, de los miles de carretones manuales de una sola rueda, de los canastos y cubos innumerables para retirar la tierra, de las miles de vigas de todas dimensiones, de los andamios armados, de los moldes para hacer piedras artificiales, de los cojinetes y herramientas de varias clases para facilitar las obras y abreviarlas. No habia piedras y era preciso fabricarlas; se amasaba la arena con cal hidráulica y se sumergian los *blocs* en el mar: llegó á haber 250,000 dentro del agua. Se construyeron diques para contener las rompientes de las olas, habiendo algunos de 1,800 y 2,500 metros de longitud. Entre las máquinas de vapor, habia algunas de 20,000 caballos de fuerza. 15,000 egipcios y 12,000 europeos trabajaban haciendo los bordes del Canal. Las dragas eran de una fuerza poderosa; algunas sacaban 80,000 piés cúbicos de fango al mes.

Observamos las barcas, los botes, los chalanes, las balsas para ayudar las descargas de los buques y la conduccion de los materiales por el mar y en el canal; los altos montones de grandes piedras para fortificar el litoral y defenderlo, ora contra los avances del Océano, ora contra los derrumbamientos de la arena en los cortes dados, y para levantar los edificios, los muelles y las demás construcciones que se hacian indispensables. Estuvimos en algunos

Digitized by Google

de los hospitales ambulantes: recorrimos los botiquines, las cocinas, los carros para enfermos, etc., etc., todo ese aparato complicado que se derramaba ó concentraba segun era de necesidad. Admiramos los objetos relativos á la higiene, entre los cuales habia algunos muy curiosos, supuesta la vida de los trabajadores á campo raso y sus distintos climas y costumbres y trabajos. Examinamos algunos depósitos de víveres, como graneros al aire libre, almacenes de viandas, cuevas para vinos, bodegas para jamones y grasa, llamándonos la atencion los hornos de pan ambulantes, los aparatos para conservar las carnes y los usados para enfriar el agua. Nos mostraron cobertizos de los que emplearon para camellos y caballos, y campamentos portátiles para soldados. Entramos en las oficinas telegráficas, en las de administracion de los trabajos, y nos indicaron algunos de los almacenes de las mercancías de tránsito, y donde estaban las oficinas de la Aduana.

Es preciso no olvidar, reflexiona un cronista, que los trabajos de la apertura del Canal se hicieron en el silencio de espantosas soledades que asustaban á los árabes y á los animales mismos que conocen esa tierra; soledades que no habian sido turbadas más que por el ruido de la tempestad, por el grito de los chacales, y por el zumbido terrible de los huracanes abrasados. A poco de estar allí, los hombres querian irse, no encontraban consuelo, sus ojos sólo se empleaban en buscar á Dios y en ver con amor el camino de regreso, la nostalgia atacaba con todo su furor, se morian los hombres á fuerza de sofocarse su alma sin remedio. Era además indispensable ir á traer los víveres y el agua hasta Damieta, á cerca de 20 leguas de distancia, y traerla por el lago Mensaleh que con frecuencia se pone inavega-

Digitized by Google

ble. La tierra de Gessen donde vivieron las Israelitas, esa tierra cuya fecundidad ponderan los Libros Santos, estaba seca desde hacia más de cuatro mil años, las arenas del Desierto la habian tomado é inundado para siempre. ¿Cómo alimentar y dar de beber en ella á miles de trabajadores? Se abrió un canal de agua dulce, porque de otra manera todos los camellos del Egipto no habrian bastado para traer la suficiente.

Se nos hizo tarde y volvimos al hotel.

El distinguido Agente de la Compañía, que ya era nuestro amigo, á título de gratitud y mútuo afecto, tuvo necesidad de dejarnos algunas horas para ir á las obligaciones de su empleo, lo que si bien era muy justo, era para nosotros contrariante, porque no tuvimos la honra de que nos acompañara á la mesa.

En la noche volvió, y juntos tomamos el café.

Salimos á dar vueltas por las calles hablando del punto donde estábamos, de Roma, de México, de Paris de muchas cosas interesantes y memorables que nos hicieron el tiempo corto y agradable.

Digitized by Google

CAPITULO XVII.

PUERTO SAID.

DIA 23.

Misa en la iglesia católica de Tierra Santa.—La ciudad de Puerto Said: su situacion, su fundacion, sus calles, sus casas, sus tiendas, la plaza de Lesseps, el casino.—Los alrededores de la ciudad.—Las contrariedades de esta.—La gente.—El Faro.—Descripcion que hace un folleto de la solemnidad de la apertura del Canal de Suez.—El servicio para asegurar en él la navegacion.—El número de buques que habian pasado.—El primero fué uno llamado casualmente "Il Primo."—Adelantamientos del mundo.—Despedida de Mr. Decerfz.—Nuestro embarque para Jafa á bordo del vabor "Niemen."—En la tarde nos hicimos á la mar.—Fin de la tarde en el Mediterráneo.—La noche.—Poesía de Carpio á la Luna.—Chocolate á la española.—La muerte del Padre Eizaguirre.—El aspecto del mar á las once y media de la noche.

HOY, como domingo, asistimos á la misa en la iglesia católica de Tierra Santa: la dijo un sacerdote viajero de Palestina, y la oyó una reunion de fieles de muchasnacionalidades: griegos, armenios, franceses, egipcios, sirios y mexicanos.

Puerto Said es una ciudad de doce mil habitantes. Nació en 1859 al mismo tiempo que los trabajos del Canal de Suez. Está situada entre el lago Mensaleh y el mar Mediterráneo, en una zona de tierra que era la playa del

Digitized by Google

mar y la ribera del lago. Comenzada la escavacion del Canal, á lo largo de ella se improvisaron algunas habitaciones; con la tierra sacada de las escavaciones se fueron haciendo terraplenes, las basuras y los desperdicios de las construcciones sirvieron para tapar los hoyos, el suelo fué elevándose, las aguas del lago se replegaron más y más, se levantaron edificios regulares para oficinas necesarias y poco á poco la ciudad fué saliendo de entre el agua. Las calles son anchas, rectas, cortadas en escuadra, trazadas paralelamente, y las más notables son las perpendiculares al eje del Canal y están macademisadas. Las casas son hechas, unas de ladrillo y otras de madera, con techos de dos aguas ó sea de *caballete*, y segun las plantas y los tipos europeos: algunas tienen dos pisos y hasta tres.

Nos llamaron la atencion muchas tiendas árabes, muchas judías y algunas europeas muy elegantes. Entramos á un comercio de fotografías, á una librería, á una perfumería, y á un bazar. Los judíos venden objetos y chucherías de popote pintado, de nacar esculpido, y artículos de China, dignos de hacer con ellos un obsequio.

La plaza principal es la llamada de Lesseps: tiene un jardin en el centro, y en medio de este un kiosco elegante destinado á la música militar que toca allí cuatro dias á la semana.

Visitamos el Casino, lugar elegante de reunion de toda la sociedad más distinguida, y admiramos allí el retrato perfecto del señor de Lesseps.

En los alrededores de la ciudad se ven varios *chalets*, parecidos á los que hay en los alrededores de las ciudades francesas. El aspecto del mar con su inmensidad y sus grandes buques derramados es magnífico, el del lago con

Digitized by Google

sus islas verdes y sus barcas de pescadores es espléndido. Desde aquel, se ven las casas salpicadas de penachos de palmas y presididas por el faro, en el centro la ciudad es como una factoría de gran tamaño, y por el lado del Mensaleh, es una magnífica quinta de recreo viéndose dulcemente en un espejo.

La gente que anda por las calles es abigarrada y pintoresca; parece que se está en una féria ó en una Exposicion Universal: todos los trajes, todos los colores, muchas usanzas acentuadas de fantástica originalidad.

Segun hemos leido, esta ciudad tan agradable y tan simpática, tiene muchos enemigos: Alejandría la ve con malos ojos, sus Pachás consideran que con su prosperidad bajan de valor sus palacios, sus *okels* y sus casas de negocios; sus comerciantes sienten que ese mercado hace concurrenci al suyo y que tiene la espectativa de ganarlo; el Gobierno egipcio comprende que Puerto Said es una poblacion europea mejor que egipcia, que los extranjeros son los más numerosos y el elemento más estimado y dominante. Por otra parte, ese puerto nada tiene propio, todo se lo llevan de otros países y su suelo es tan débil y tan móvil, que segun nos dijeron, hubo vez que un temblor fué tan fuerte y tan largo, que en la poblacion produjo el mal de mar.

El faro de Puerto Said es una imponente pilastra octogonal, blanca muy alta; se distingue en el mar á gran distancia: tiene 54 metros de altura, cuatro metros de diámetro, y una escalera interior de hierro de 290 escalones; su luz se ve muy léjos, á diez leguas la comienzan á buscar los navegantes: es luz eléctrica producida por máquinas magneto-eléctricas, que mueve otra de vapor de la fuerza de seis caballos.

Digitized by Google

Cuando visitamos el muelle que se llama "Eugenia," de pié sobre él, teniendo frente al mar y á la ciudad á un lado, leimos en un folleto que compramos en la librería al venir, y que traduciamos del inglés, la recepcion de la concurrencia que vino á la inauguracion del Canal de Suez y las fiestas que hubo para celebrarla.

"El 16 de Noviembre de 1869, aparecieron frente á ese muelle muchos navíos llevando á los convidados del Kedive y á los viajeros que venian de muchos países. A cada momento se oian cañonazos en los buques y en los muelles saludando, al Emperador de Austria, al Príncipe heredero de Prusia, á otros Príncipes y Embajadores de las principales potencias europeas.

"La Emperatriz de Francia se adelantó á bordo del "Aguila," como la reina de la fiesta: de pié sobre la cubierta, respondia con saludos graciosos á los *hurras* de los marineros y á los vivas de la multitud entusiasmada.

"Habia un arco de triunfo en el punto de desembarque de los soberanos, y de allí partia una calzada con vallas de tropas vestidas de gran gala, conduciendo á tres pabellones soberbios hechos de telas del Oriente y con vista á la ciudad y al mar: el del centro para las testas coronadas, y los de los lados, uno para los papas griegos, los imanes y los ulemas y el otro, para los sacerdotes católicos que habian venido á bendecir el Canal.

"La Emperatriz de Francia dando el brazo al Emperador de Austria iba delante, en seguida el Kedive con la Princesa de Holanda, despues los herederos de Prusia y de los Paises Bajos, á continuacion princesas y príncipes alemanes y rusos, y á lo último muchos personajes os-

Digitized by Google

tentando numerosas condecoraciones pendientes de cintas de colores y reverberando de diamantes.

"El Emir Abd-el-Kader caminaba tambien, con una ancha túnica y un replegado burnus de pelo de camello, llevando sobre su pecho el gran cordon de la Legion de Honor.

"De pié, en el centro del pabellon principal, el señor de Lesseps recibió á los augustos asistentes. Una descarga de cañonazos anunció que el gran Ulema comenzaba la ceremonia religiosa: se adelantó al borde del Canal, levantó sus ojos al cielo y pronunció versos del Coran lleno de uncion.

"Acto continuo, Monseñor Bauer lo bendijo con las oraciones de la Iglesia católica y entonó el *Te Deum;* al concluir, dijo una plática religiosa que conmovió mucho al auditorio. Dotado de una voz sonora, el elocuente limosnero de las Tullerías, revestido de sus hábitos sacerdotales, produjo un efecto imponente. En el momento solemne en que el pontífice, llamando la proteccion del Altísimo sobre la grande obra, pronunció el nombre del señor de Lesseps, una triple salva de aplausos ha resonado por todas partes, y una visible emocion se pintó en todos los semblantes.

"¡Gran dia en que las naciones habian depuesto sus hostilidades, en que los diversos pueblos del mundo fraternizaban á nombre de la humanidad, y en que el Evangelio y el Coran se confundian en Dios.

"En la noche, iluminaciones en la ciudad, fuegos de artificio y baile á bordo del *Mansourah*, palacio flotante que el Kedive habia hecho decorar con lujo y gran magnificencia á la oriental.

Digitized by Google

"Al dia siguiente (17) al rayar el dia, "El Aguila" salió de Puerto Said á la cabeza de 75 grandes vapores que componian el cortejo, y navegaban á todo vapor, allí donde ántes no caminaban más que carabanas muy difícilmente.

"La marcha tenia un aspecto triunfal: desde la reina de Saba que hizo con gran pompa su visita al rey Salomon, el Desierto no habia presentado espectáculo tan grandioso y memorable. El *mirage* se unia á la realidad para aumentar el efecto de esa comitiva sin igual.

"La flota pasó delante del campamento de Kántara y fué saludada por las calurosas aclamaciones de los obreros que se agolpaban en gran número sobre el Canal.

"Sobre la eminencia de El-Guisr, los escabadores que estaban acostados, se levantaron y saludaron llenos de entusiasmo.

"Llegados al lago de Timsah delante de Ismailía, habia una muchedumbre enorme en que estaban representados todos los tipos característicos del Egipto y de la Arabia, inclusas las tribus errantes, de las cuales concurieron familias llevando los jefes, las mujeres, los niños y los animales.

"En medio de tantas tiendas, colocadas como en los tiempos bíblicos, se elevaba una hecha de telas de púrpura bordadas de oro, á cuya puerta habia centinelas con caras de ébano oscurísimo: era del Gran Ulema descendiente de Mahometo, personaje religioso, el Papa del islamismo, ante el cual el Egipto se prosterna, ante el cual dobla la cerviz todo el Oriente.

"La multitud se precipitó al punto del embarcadero para ver llegar á la Emperatriz y á su real cortejo. Desem-

Digitized by Google

barcó la soberana é hizo su entrada en la ciudad en carruaje abierto al lado del Emperador Francisco José, recibiendo las ovaciones, oyendo los vivas que atronaban por todos lados sin parar.

"Las plazas, las calles, la calzada de Timsah, estaban rebosando de gente; habia pabellones, tiendas de campaña, *puestos* y ventas de mil cosas derramadas y salpicando en muchos puntos la ciudad; se veian jugadores de puñales, comedores de fuego, domadores de serpientes, cantantes acompañándose de una flauta ó de un bombo oriental; almeas danzando, dervices dando vueltas, caballeros árabes y caravanas de beduinos con dromedarios y asnos blancos llevando tambores destemplados y trompetas.

"Además, habia soldados europeos, húsares, guardias de honor, oficiales de grande uniforme, viajeros y damas elegantes.

"La Emperatriz poco despues que entró, se cambió su traje y apareció como una amazona sobre una calesa tirada por ocho camellos, que la condujo al palacio del Virey.

"Allí presenció esa especie de torneo que hacen los caballeros en Oriente, corriendo en todos sentidos, parándose de repente, disparando tiros de fusil, revoleando sus espadas y haciendo evoluciones.

"En la noche, baile en el palacio del Kedive con gran admiracion de los Cheisks, árabes que no acostumbrados á ese género de diversiones, no se explicaban los encantos que se podian encontrar en tal gimnástica.

"Al baile siguió una cena cuyo *menu* era verdaderamente lejendario. Desde el dia en que Cleopatra disolvió perlas en el vino, no habia vuelto á haber en esta tierra de los Tolomeos un festin más costoso y admirable.

Digitized by Google

"El 21 de Noviembre, temprano, la flota se puso en marcha; caminó por el Serapeun y por los Lagos Amargos, observando con sorpresa que en esos lugares donde ántes no habia más que lagunas y bancos de sal intransitables, entónces se encontraban radas y se podia navegar.

"Allá en el horizonte, se entreveia el Mar Rojo y los corazones palpitaban por llegar. El vapor Peluza se paró de repente y formó un obstáculo al cortejo; Mr. de Lesseps palideció; pero con una ligera maniobra siguió la comitiva, y á poco andar llegó á Suez sin novedad."

"El telégrafo anunció al mundo que el Istmo habia sido atravesado de cabo á cabo, que el problema del cual tanto se habia dudado, habia sido por fin resuelto."

"Sobre los primeros planos se dibujaban las montañas rosa de la Attaka y las fuentes de Moisés; en el fondo la península arábiga y el Monte Sinaí, donde Dios habló al hombre entre resplandores inefables. Sobre el Mar Rojo, pasaron las escuadras de Salomon, los trirémes de Cleopatra y los dahabies de los califas, y en la playa de Suez, Napoleon el Grande hubiera perecido sino lo hubiera salvado la rapidez de su caballo."

El servicio para asegurar la navegacion del Canal es muy curioso: se hace con puntualidad y con empeño. Hay á lo largo marégrafos repartidos, con sus boservadores competentes. Desde las seis de la mañana hasta las seis de la tarde; cada cuarto de hora se observan las alturas del agua en escalas á propósito, la velocidad y la disminucion de las corrientes y la de los vientos; de manera que, en cualquier momento del dia se puede obtener la curva de las mareas de Puerto Said á Suez, y por consecuencia, el estado del agua del Canal.

Digitized by Google

El agua del mar Rojo corre hácia el Mediterráneo con velocidad vária é intermitente, provenida del movimiento alternativo y desigual de los dos mares; el Canal es un rio raro, el único de agua marina atravesado entre la arena.

En el mes de Enero que nosotros hemos estado en el Canal, nos han dicho que el año anterior (1875) habian pasado por aquel, más de dos mil buques; que entre todos los que habian cruzado desde la apertura, el *Creuse* caló siete metros, y que nunca ha habido contrariedades de importancia.

El primer buque que pasó, se llamaba por casualidad, "Il Primo."

¡Increible es lo que pasa en esta época, seguramente la más grande de las épocas!

Se perforan las rocas del Monte Cenis y se parten las nieves de los Alpes para atravesar caminos de hierro; se pone un cable entre las agitaciones del Océano y se hace un rio entre las olas de arena del Desierto, para comunicar los hemisferios; se entra á los abismos ardiendo de la África y se marcha sobre los témpanos de hielo de los Polos, descubriendo sus secretos; se derrumban las barreras que separan las naciones y se borran con el vapor y la electricidad los linderos de los continentes; se ha dominado al Mar, registrando su fondo, comprendiendo las causas escondidas de sus cóleras y sabiendo con precision las leyes de sus movimientos y tormentas: el extremo Oriente ya no tiene cerraduras, la China y el Japón han revela-

Digitized by Google

do sus enigmas; la libertad ha emancipado á todos los esclavos en sus denominaciones diferentes, y ha arrojado á los mercaderes de los templos en todos los cultos principales de la tierra: la religion no es ya como ántes, la ignorancia molestando á Dios con miedos y supersticiones criminales, sino la civilizacion presentando á Dios los corazones ennoblecidos con las penas de la vida y circuidos con la aureola de la inteligencia. El nivel de los pueblos ha subido, el linaje humano se ha hecho grande; el libre cambio ha doblado las fuerzas y multiplicado las relaciones comerciales; la instruccion ha cesado de ser un privilegio y brilla como el sol para todos los hombres, sin hacer para nadie diferencias; los rangos ya no existen más que para la virtud, para el saber y para el trabajo, única trinidad que hay dominando al mundo como númen venido de los cielos.

No parece sino que el hombre en su navegacion difícil, buscando la region de la felicidad, ha doblado el Cabo de las Tempestades, y que yá ha entrado en mar tranquila viendo, aunque léjos todavía, el tan remoto y tan deseado puerto.

¡Llegarémos!.... Dios conduce con amor y complacencia la nave de las ciencias y el progreso.

Laboremus, como aconsejaba el gran Emperador romano á su gran pueblo.

A las tres de la tarde fuimos á despedirnos del señor de Decerfz. Le encontramos en su oficina y nos recibió muy bien: le manifestamos nuestra gratitud sin límites

Digitized by Google

por sus atenciones y servicios que no olvidarémos, y ofreciéndonos á su disposicion en cualquiera parte que estuviéramos, le dimos nuestras direcciones y le suplicamos que á reserva de nuestras cartas que habiamos enviado al señor de Lesseps, tuviera la bondad de repetirle nuestro eterno reconocimiento.

El inolvidable Agente de la Compañía nos dispensó sus últimos favores, nos ofreció recomendaciones, y nos acompañó á la Administracion de la Compañía de Mensajerías francesas para tomar nuestros boletos.

Dadas las cinco, nos embarcamos en la falúa que nos habia servido ayer, y estrechando la mano del señor de Decerfz le dimos nuestro adios, y navegando por la rada arribamos al vapor frances "Niemen," subimos la escalinata, y quedamos á bordo, listos para partir á la hora citada que era la de anochecer.

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPITULO XVIII.

DE PUERTO SAID Á JAFA.

A las seis y cuarto nos hicimos á la mar.

Por el lado de Occidente se ponia el sol luchando con la tempestad.

En el confin del horizonte oscuro, se agrupaban nubes negras que en el centro tenian como ascuas solapadas; parecian una humareda inmensa levantándose de una hornaza formidable. El cielo estaba color de hierro ligeramente nacarado; el mar se extremecia teñido de color de plomo, y acusaba con sus convulsiones la agitacion terrible que removia en su seno, aunque muy léjos, la ira terrible de los huracanes.

Digitized by Google

De súbito apareció en el fondo un deslumbrador foco incandescente, como una enorme bomba roja reventando en llamas, las nubes se incendiaron atravesadas en todos sentidos por chispas y por rayos, el cielo se alumbró siniestramente como bañado de una luz artificial, y el mar rompió en olas ruidosas é imponentes, como si el sol hubiese sido un globo de metal enrojecido al fuego, y al caer en el mar hubiera levantado el agua haciendo chisporrotear y bramar toda su masa.

Por el lado del Oriente, la noche espiaba entre las brumas de la tarde.

Al momento de hundirse el sol en el Océano, y cuando ya no quedaban más que restos de celajes ardiendo, el espacio descolorido, y la mar temblando, la noche avanzó riente y presurosa, acabó de apagar el incendio en el Ocaso, tendió sobre el firmamento su manto de luceros, encendió medio disco de la luna, y convirtiendo el mar en espejo de los cielos, hizo que las ondas dulcemente se calmaran reflejando innumerables y bellísimas estrellas.

¡Qué misteriosa es una noche serena sobre un mar en calma!

Millones de millones de luces colgadas en la altura, y millones de millones de luces brillando sobre el agua, y.... no hay claridad. Un mundo de astros sobre el cielo, un mundo de vivientes en la tierra, un mundo de sombras dentro de la mar: la luz, la vida y la oscuridad, tres abismos infinitos en que Dios esconde las grandes maravillas de su augusta voluntad.

Viniendo del Egipto, yendo para la Palestina, y costeando las tierras de uno y otro país, anegado mi espíritu en recuerdos, devoraba con los ojos encantados las sombras

Digitized by Google

indecisas de las palmas y las rocas más cercanas, las luces de los pueblos y los faros más distantes.

¿Y la luna.....?

Me acordé otra vez del poeta mexicano Carpio, cuyas composiciones me causan tanto agrado.

*

"¡Con qué tristeza sube de los mares
Esa luna magnífica y radiosa!
Baña las olas con sus luces bellas,
Esta peña, esta playa silenciosa,
Y mi triste semblante: las estrellas
A distancias enormes la acompañan
Semejantes á pálidas centellas.
Todo en este lugar convida y mueve
A suscitar recuerdos en el alma:
La soledad, la noche, el aire leve,
La silenciosa luna, el mar en calma,
Y aquella triste y solitaria palma.
¡Oh reina taciturna de la noche,
Consuelo del viajero y del amante!
Al ver mis ojos esa luz serena,
La mente se arrebata delirante,
Y recorre, afligida de su pena,
Vastos desiertos, montes y bajíos,
Mares inmensos, lagos solitarios,
Selvas calladas y soberbios rios.
Tú viste la catástrofe tremenda
Del mundo primitivo, cuyos mares
Estruendosos, saliendo de sus lechos,
Sepultados dejaron grandes bosques
De palmas antiquísimas y helechos,

Digitized by Google

Y de árboles sin número, que el sabio
Absorto mira, enmudecido el labio.
Allá tambien en un olvido triste
Descansan hoy enormes mastodontes,
Lagartos y elefantes colosales,
Que arrebatados de las olas viste
Soterrados quedar confusamente
En medio de montones de animales.
Siglos despues estáticas te vieron
Eliópolis, Palmira y Ecbatana,
Y la famosa Tébas de cien puertas,
Ultimo esfuerzo de soberbia humana.
¡Cuántas veces bañó tu luz tranquila
Sus palacios y templos y colosos,
Sus altas torres y anchurosos muros,
Sus ciudadelas y profundos fosos!
Mas hoy qué diferentes aparecen
En medio de las vastas soledades
A tu luz celestial esas ciudades,
Que hechura de gigantes me parecen!
¿Dónde estuvieron sus ruidosas plazas?
¿En dónde están sus reyes y su gente,
Y tanta vanidad y tanta gloria?
Todo pasó cual rápida corriente,
Y apenas queda su fugaz memoria.
En las noches brillantes y serenas
La víbora se enréda en sus columnas,
O ciñe las estatuas eternales
Cuando te ve salir de las lagunas
O de los erizados espinales.
El insecto contempla tu belleza
Entre los cardos y verbena ruda
Que nace en la arruinada fortaleza,
Y el pájaro nocturno en su tristeza
Desde el roto obelisco te saluda.

Digitized by Google

Enterrados de Egipto en las arenas
Miras los templos de Memnon y Osiris,
Los enormes esfinges destrozados,
Los inmensos y tristes propileos,
Las tumbas de monarcas ignorados
A pesar de sus grandes mausoleos.
¡Miserables pirámides fastosas,
Ménos soberbias que los vanos reyes,
Cuyo polvo empañó sus anchas losas!

Ese disco tristísimo que insierto
Entre las nubes lánguido se asoma,
Ayer iluminó con rayo muerto
El lago solitario de Sodoma.
Brilló tambien en el glorioso suelo
Donde el Atrida se acampó y Aquíles,
En donde estuvo la estruendosa Troya,
Ora morada de ganados viles.
Ni alumbras ya de esa ciudad, siquiera
Los escombros del muro y la trinchera.
Hoy con rayos tranquilos iluminas
Risueños campos, dulces soledades,
Lindos arroyos, fértiles colinas,
Nuevos pueblos y espléndidas ciudades:
Esta México rica y afamada,
Esa Paris gloriosa con su ciencia,
Y esa soberbia Lóndres tan hinchada
Con sus grandes escuadras y opulencia.
¡Magníficas ciudades que algun dia
El tiempo ha de asolar á tu presencia!
Sus pórticos, palacios, coliseos,
Gimnasios y academias orgullosas,
Sus grandes bibliotecas y museos,
Todo arruinado entre aguas cenagosas
Servirá de morada en que se oculten

Digitized by Google

Verdinegros lagartos y raposas:
Y las simples palomas con asombro
Hácia otro rumbo torcerán el vuelo
Al ver amontonado tanto escombro.

Allá en el fondo de ese mar que veo,
Brilló tambien tu luz encantadora,
Antes que el Ponto en grande bamboleo
Se volcara en la Atlántida potente.
¡Ay infeliz de su angustiada gente!
Quizás ¡oh patria! ha de llegar el dia
Que estallen estruendosos tus volcanes,
Y que agiten tu atmósfera sombría
Relámpagos, y truenos, y huracanes.
Verás ¡oh luna! que la ardiente lava
Arrasa entónces en su curso undoso
Los árboles, cosechas y ganados,
Las ciudades y pueblos abrasados,
Las cúpulas, los arcos y colunas,
Los sabios y el ejército valiente.
¡Ay infeliz de su angustiada gente!
¡Cuántas naciones á su vez pasando
Envueltas en las olas de la vida,
En su viaje fatal te iban mirando!
Tambien tú melancólica las viste
Insensar á sus sátrapas y reyes,
O bien hollando autoridad y leyes,
Correr á hundirse en el sepulcro triste.
A tu vista pasaban como nubes
Mil pueblos y monarcas opulentos:
Pasó Nemrod, Sesóstris y Darío,
Alejandro y los Césares violentos;
Y tú entretanto sin cesar rodando,
De los mares te alzabas bella y pura,
Y á los mares bajabas, relumbrando,

Digitized by Google

O ignorada, tristísima y oscura.
Tú seguirás en lánguida carrera
Circulando serena en el vacío,
Al paso que otros reyes y otras gentes,
A leyes invariables obedientes,
Irán cayendo sobre el polvo frío,
Como las hojas pálidas del bosque
Al rebramar el huracan sombrío.
Ilumina mi lúgubre semblante,
¡Oh luna! y ten piedad de mi flaqueza,
Si acaba así la espléndida grandeza,
¿Qué será de esta caña vacilante?"

*

Como el pasaje de Puerto Said á Jafa se hace en una sola noche, embarcándose muy tarde, no se sirve comida á bordo: los pasajeros toman sólo algunas cosas ligeras, como refrescos, café ó chocolate.

Cuevas y yo pedimos que se nos sirviera el último, pero *á la española*, sin hacer explicacion ninguna, porque creiamos que los criados de servicio habian de conocer aquella usanza.

Nos trajeron dos tazas con chocolate negro, dulce, espeso y sin espuma, cada una con su pan; pero tan pequeño, que dos ocasiones tuvimos que pedir que nos trajeran más. El criado en la última, nos dijo con asombro: Señores, ¡qué! tomar el chocolate con tanto pan ¿es tomarlo á la española? porque en este caso los españoles son para los buques demasiado caros.

Le contestamos que entre los españoles, el chocolate era un alimento y no era un postre como en Francia;

Digitized by Google

que miéntras los franceses lo tomaban siempre como *accesorio* en la comida, entre los españoles se tomaba las mas veces como *principal:* le referimos que en Madrid, Doña Mariquita con su chocolatería habia hecho una fortuna, como en Paris con sus *bouillones* la habia hecho Mr. de Duval; y quedando el criado satisfecho, prometió advertir al *maitre d'hotel* para que conociera esa novedad tan importante.

Ibamos en el Vapor pocos pasajeros de primera cámara y muchísimos de segunda y entre puente. La mayor parte, eran orientales comerciantes de órden inferior; habia algunos griegos, unos pocos europeos, uno de los Estados Unidos, y nosotros tres mexicanos.

El capitan, francés de nacimiento, pero con tipo español, se distinguia como un cumplido caballero. En una de las veces que bajó al salon, nos preguntó si estábamos bien, si necesitábamos alguna cosa, y con este motivo se puso á platicarnos. Nos contó algunas historias muy curiosas, entre ellas el viaje que de Jafa á Alejandría habia hecho años ántes á bordo de la embarcacion en que ibamos, D. Ignacio Izaguirre, célebre sacerdote del culto católico. El capitan agregó al terminar su relacion: ¡Pobre padre! Murió hallándonos en cuarentena frente á la África: no pudimos conseguir que se llevara su cadáver á la tierra, lo arrojamos á la mar, aunque con la solemnidad debida á su carácter y á sus reelevantes cualidades. ¿Quién hubiera dicho á ese sacerdote distinguido, que junto á Alejandría, á una milla de distancia, dentro de la mar, tenia reservado su sepulcro, él, que sin duda lo soñaba en Roma en el Colegio Americano que con tanta heroicidad habia fundado?....

Digitized by Google

El padre Izaguirre, expuso uno de los compañeros, estuvo en México y dejó allá un libro notable que escribió, si no me engaño, referente á ese colegio. Era una persona respetable: me acuerdo de que fué espléndidamente recibido, con particularidad por los dignatarios del clero alto y por algunas de las familias más aristocráticas.

Dieron las once y média de la noche.

Subimos sobre la cubierta.

El mar estaba negro, el cielo estaba triste, las olas gemian, los luceros parpadeaban, la luna menguante estaba opaca; todo el horizonte tenia sombras, no se distinguia nada por ningun lugar.

El Vapor habia entrado en silencio; sólo se oia el pito del oficial de guardia, los pasos de un marinero que se paseaba sobre el puente, y el monótono ruido de la máquina

FIN DEL TOMO PRIMERO.

Digitized by Google

Digitized by Google

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE PRIMER TOMO

Págs.

Prólogo del Sr. Lic. José de Jesus Cuevas..... I
Introduccion del Sr. Lic. Ignacio M. Altamirano..... XI
Dedicatoria..... 5
El autor á los lectores..... 9
Epígrafes latinos..... 11

INTRODUCCION.

Motivo del viaje.—El Sr. Muriel.—Salida de Roma para Nápoles.—Breve estancia en esta ciudad..... 13

CAPITULO I.

DE NÁPOLES Á ALEJANDRÍA.

Partida para el Egipto.—El Golfo Napolitano..... 17

CAPITULO II.

DE NÁPOLES Á ALEJANDRÍA.

(Continuacion.)

Dia 9 de Enero.

El alba.—El Estrecho de Mesina.—Mesina y Reggio.—El Sr. Cuevas.—El Mediterráneo.—El Etna.—Empédocles.—Catania.—Bellini.—El marco..... 25

Digitized by Google

CAPITULO III

DE NÁPOLES Á ALEJANDRÍA

(Continuacion.)

Dia 10.

Págs

Tristezas.—Los Argonautas.—El Mar: su formacion, los continentes, las islas, los cayos y los arrecifes.—La estructura geológica de las profundidades.—El fuego en el centro de la Tierra.—Fenómenos plutónicos y neptunianos.—Cambios en las capas telúricas del globo.—Una explicacion del Diluvio.—La Atlántida.—El Mediterráneo.—La isla Julia.—La direccion diversa de los continentes.—Extension del mar.—Los nombres de sus divisiones.—El mar no está nunca quieto, ni terso, ni en silencio.—Profundidades del mar y correspondencia de éstas con las vecinas cordilleras de montañas.—Temperatura de las aguas.—Colores de las olas en los mares diferentes.—Hermosura del Golfo de México junto á las costas de Campeche y de Progreso.—Una puesta del sol en las costas del Pacífico, vista desde la costa de Acapulco.—Exploracion de las entrañas del Océano.—Obstáculos que opone la profundidad.—Hasta qué distancia es posible descender sin peligro de la vida.—Exploradores marinos renombrados.—Lo que se va viendo al descender dentro del agua de la mar.—Significado de la palabra *mar*, y lo que es éste segun los Latinos, los Escandinavos y el filósofo Heine.—En la cuenca de la mar, hay todos los accidentes geográficos que existen en la tierra: montañas, desiertos, llanuras, valles, etc.—Las corrientes submarinas.—Explicacion de éstas.—Es providencial el movimiento de las aguas.—Comunicacion del Atlántico con el Pacífico bajo el territorio mexicano.—Volcanes, erupciones y minas dentro de la mar.—Formaciones de las rocas submarinas en figuras raras y fantásticas.—Vegetacion: árboles, plantas y flores en el seno de las aguas.—Animales fosforescentes, iluminaciones admirables y palacios primorosos encantados, bajo el agua.—Las Ondinas.—Las Nereidas.—Poesía antigua escandinava, alemana y griega sobre esas creaciones mitológicas..... 37

CAPITULO IV.

DE NÁPOLES Á ALEJANDRÍA.

(Continuacion.)

Dia 11.

Hermosa mañana.—La isla de Candía y sus recuerdos mitológicos é históricos.—Reunion alegre en la tarde.—Puesta del sol.—La noche.—La fosforescencia del Mediterráneo.—Fosforescencias más admirables de otros mares.—Explicacion de la fosforescencia.—Las conchas de la mar: sus variedades de formas y colores.—Las perlas: sus especies y sus distintas preferencias.—Las mujeres de la isla de Java.—Cómo se origina el color de las conchas de la mar.—Las riquezas que ocultan los senos de las aguas.—Los séres animados de los mares: los zoofitos, los molus-

Digitized by Google

PÁGS.

cos, las asterias, los erizos, los arácnidos.—Los peces: su inmensa variedad; los peces viajeros, los torpedos, los voladores, los tritones, las sirenas.—La ballena. —El espadon.—El tiburon.—El pulpo.—Los anabas, las quimeras, los dormilones, las murenas, las vigilias, los tambores, los diablillos, los unicornios, los montañosos, los cautelosos, los peces cantores, los que cambian de colores al morir, etc., etc.—Los vientos y sus símbolos mitológicos.—El poeta Longfellow.—La tormenta: sus formas, sus fenómenos, su apaciguamiento.—La luna: sus influencias y algo de poesía sobre ella.—Las aves marinas: las gaviotas, los alciones, los pájaros niños, el petrel, el cisne maravilloso, la fragata.—Curiosidades de algunas riberas de la mar: los volcanes de fango, la montaña Quimera, las playas de colores, la vista del Pico de Orizaba, el agujero del monte Forghatten, el remolino llamado Malstron, el lago de petróleo rodeado de rocas de brea.—El mar es una maravilla!.....—El cable submarino.—Ciro Field.—El poeta Autrand.—Pensamientos de Franklin y de Mery sobre el Océano.—¡Delante del mar, sólo Dios es grande y el hombre se convierte en átomo!..... 69

CAPITULO V.

DE NÁPOLES Á ALEJANDRÍA,

(Conclusion)

Dia 12.

Ultimo dia de navegacion.—Las costas del Egipto.—Se avista Alejandría.—Estacion en la noche delante de ella.—Meditacion y salutacion..... 107

CAPITULO VI.

ALEJANDRÍA.

Dia 13.

Entrada á la bahía de Alejandría.—El puerto.—Movimiento en él.—La isla de Faro. —El célebre faro antiguo.—Las lanchas de desembarque.—El bakchich.—La Aduana.—La oficina de pasaportes.—Entrada á la ciudad.—El Hotel de Europa. —Almuerzo.—Los dragomanes.—Historia abreviada de Alejandría.—Paseo por las calles.—La parte europea y la parte árabe.—La plaza de los Cónsules ó de Mehemet Alí.—La estátua de este grande hombre.—Una graciosa jóven judía.—La oficina del telégrafo.—El Correo.—Unas mujeres que iban á llorar á un cementerio.—Los monumentos antiguos.—El cuartel llamado Rachotis.—La fundacion de Alejandría.—Un cementerio musulman.—El templo de Júpiter Ammon.—El templo de Serapis.—La columna de Pompeyo.—Los baños de Cleopatra.—El cuartel Bruchion.—El antiguo Museo.—Los adelantos científicos en ese célebre establecimiento.—La tumba de Alejandro.—Las agujas de Cleopatra.—El palacio Tolomeo.—Pompeyo.—Julio César.—Marco Antonio.—Bonaparte.—La galera de Cleopatra.—Comparacion de la Alejandría antigua con la moderna.—La comida en

Digitized by Google

Págs

el hotel.—El café en el salon de lectura.—Una ária de Sonámbula.—Poesía de Waller.—La ciudad en la noche.—Teatros..... 113

CAPITULO VII.

ALEJANDRÍA.

(Conclusion)

Dia 14.

Un baño árabe.—La Mezquita de Cheik Ibrahim.—El templo de Santa Catarina.—El templo de San Márcos.—Las casas de Beneficencia.—La instruccion pública.—Las sociedades de socorros y la Bolsa.—Los masones.—El círculo filarmónico.—La Prensa.—Los caminos de hierro.—Los burreros.—El canal Mahmoudieh.—Las Dahabiehs.—El jardin público, el del Príncipe heredero, el del Gobernador.—Inscripcion del poeta Huet á la violeta..... 157

CAPITULO VIII.

DE ALEJANDRÍA AL CAIRO.

Dia 15.

Salida de Alejandría para el Cairo.—El camino.—Kafr el Daouard.—Kafr el Zaïat.—El almuerzo.—Tantah.—Las férias famosas de esta ciudad.—Se avistan las Pirámides de Egipto.—Aparece el Nilo.—Se descubre el Cairo.—El Oriente.—La capital musulmana.—Llegada al Cairo.—El hotel de Oriente.—La plaza de Esbekield.—La comida en el hotel.—Una conversacion interesante.—El teatro de la Opera.—La opera "Aida."—El Cairo de noche..... 171

CAPITULO IX.

EL CAIRO.

EL CAIRO..... 187

CAPITULO X.

EL CAIRO.

(Continuacion.)

Dia 16.

El Cairo: su nombre y su fundacion.—Una misa en la iglesia de Santa Catarina.—Poesía de Encisso de Monzon.—La gran calle del Musky.—Los diferentes trajes.—

Digitized by Google

Págs.

Un almuerzo árabe.—El cuartel judío.—Los cafés.—Las casas árabes.—El sistema de vida entre los musulmanes ricos.—Las fuentes públicas.—Los perros.—La Biblioteca de la ciudad.—Un café cantante.—A la una de la mañana..... 221

CAPITULO XI.

EL CAIRO.

(Continuacion.)

Dia 17.

Hermosa mañana.—Los Bazares.—Manera musulmana de vender.—Los tipos de la gente —Procesiones públicas.—Las diversiones en las calles.—Los domadores de serpientes.—El haren del Kedive en la calle.—La *reverie* musulmana.—El órden en las calles.—Una escuela primaria egipcia.—Los burros, sus especies, sus arneses y sus precios.—Las tumbas de los Califas.—El baile de la abeja y los bailes en general.—Unas mujeres de un baile público: facilidad de casarse 253

CAPITLUO XII.

EL CAIRO.

(Continuacion.)

Dia 18.

El culto musulman: las procesiones, las fiestas, el grande ayuno llamado Rahamadan.—Las mezquitas, su ideal y sus formas.—Una oracion musulmana.—Requisitos en los extranjeros para entrar en las mezquitas.—La mezquita de Barkuk ó Kalaum.—La de Tulon.—La de Sití-Zenab.—La de El-Azhár.—La Universidad de El-Azhár: el asesino de Kleber: el Colegio de Derecho.—La mezquita de Hassan.—La Ciudadela del Cairo: la Mezquita de Mehemet-Alí: el sepulcro de este hombre célebre: la matanza de los Mamelucos: el palacio del Virey: las ruinas del palacio de Saladino: el Pozo de José: el salto del Mameluco: vistas y panoramas.—La Beneficencia Pública.—El colegio de las "Hermanas de San Francisco."—El de las "Hermanas del Buen Pastor."—El camino al Cairo Viejo.—Bulak y sus grandes establecimientos públicos.—El Cairo Viejo ó Fosthah.—Los hospitales principales.—La isla de Rhodah en el Nilo.—El palacio de Ibraim Pachá: el Jardin botánico.—El Nilo.—El Nilómetro.—Recuerdos de la isla de Rhodah.—La mezquita de Amru.—La Iglesia de San Sergio..... 285

CAPITULO XIII.

EL CAIRO.

(Continuacion.)

Dia 19.

Camino al palacio de Ghizireh: el hospital civil y militar: el gran Canal del Nilo: la

Digitized by Google

Págs.

Salitrería: el palacio de Soliman Pachá.—El palacio de Ghizireh: su situacion, sus salones, sus cámaras, sus jardines, sus colecciones de historia natural, el kiosco de verano, el gran salon de baño, el gran comedor.—Una araña rara.—Los usureros. —La Beneficencia pública no se amengua con la ingratitud particular: el beneficio individual lo paga la humanidad.—Las abejas matan á las arañas.—Coleccion ictiológica.—Los tiburones en las costas de Veracruz.—Los americanos han ahuyentado á esos animales en las costas de Nueva York.—Los harenes: ideas de los Orientales sobre la mujer: el tipo de la casa es la tienda antigua: en Oriente no existe el matrimonio verdadero.—El haren del Gran Sultan: los eunucos: las odaliscas y su vida íntima: observaciones relativas de la Princesa Belgiojoso: diversas especies de harenes: los vestidos de las mujeres, las ocupaciones de éstas, sus maneras con su señor, sus paseos.—El haren en Persia.—El del Sultan de Java.—El que existe en el reino de Siam.—El haren del Virey de Egipto: sus habitaciones interiores, sus departamentos reservados: sus mujeres, los trajes que ellas usan, sus afeites y composturas, su vida doméstica, sus pasiones y su instruccion.—La poligamia musulmana, sus circunstancias atenuantes; obligaciones legales de los hombres con sus mujeres.—El celibato está condenado.—Cómo se enamoran los hombres de las mujeres estando cubiertas.—Prescripciones del Coran respecto del matrimonio, requisitos legales para contraerlo, ceremonias de su celebracion: el divorcio.—Comparacion del amor segun los árabes, y segun los europeos y americanos.—La ley en materia de herencias para las mujeres.—Comparacion de la poligamia y la prostitucion.—Modificaciones y rectificaciones útiles que está haciendo la civilizacion. —El museo de Bulak.—Expedicion á la antigua ciudad de Eliópolis: los soldados haciendo ejercicio: carreras de burros y de dromedarios: el aspeto del camino: la aldea de Matarieh: el árbol de la Vírgen María: degradacion de Matarieh: continuacion del camino á Eliópolis, lo que es esta ciudad en la actualidad: reflexiones en ese lugar.—"La huida á Egipto," composicion del poeta mexicano Carpio..... 323

CAPITULO XIV.

EL CAIRO.

(Conclusion.)

Dia 20.

Expedicion á las Pirámides: los vehículos: el camino: aspecto lejano de las Pirámides: la calzada antigua: las Pirámides de Sakkara y las de Ghizéh: estas fueron las que visitamos.—La Pirámide de Chéops: su historia, su construccion, sus dimensiones, su costo, su magnitud, enormidad de su material.—La Pirámide de Chéfren y la de Miserino: distancias entre las tres Pirámides; sus revestimientos. Un sultan quiso destruirlas: opinion de Volney: ¿cuándo se construyeron las Pirámides? ¿Para qué se construyeron? Contemplacion de las Pirámides. Subimos á la de Chéops: los beduinos que auxilian la subida: cómo se hace ésta.—Saludo á México sobre la cúspide: descripcion de ésta y de las vistas que desde allí se gozan: el Nilo: Menfis: la batalla de las Pirámides: los sepulcros y las Pirámides pequeñas. —Entramos al interior de la Pirámide de Chéops: cómo se hace este ingreso y lo

Digitized by Google

Páss.

que se ve dentro.—Una tradicion antigua muy curiosa:—Napoleon en el interior de esa Pirámide.—Las Pirámides mexicanas de Cholula y de Teotihuacan. Comparacion de éstas con las de Egipto.—El *restaurant* de los visitadores de las Pirámides de Ghizéh: nuestro almuerzo: nuestros brindis por nuestra patria, por nuestros parientes y por nuestros amigos.—La Esfinge.—El templo de Horus.—El gran Desierto.—El viento llamado Simoun ó Kamnain: su formacion, su carácter terrible, sus desastres y su anuncio de la inundacion del Nilo.—Los camellos en Oriente.—Una visita al Señor Fernando de Lesseps: ideas sobre su grandiosa obra "La apertura del Istmo de Suez," y sobre su respetabilísima persona: los favores que dispensó al autor de este libro..... 393

CAPITULO XV.

DEL CAIRO Á PUERTO SAID PASANDO POR EL CANAL DE SUEZ.

Dia 21.

Salida del Cairo.—Llegada à Ismailia: Mr. Chervénet.—La ciudad, su fundacion, sus calles. El lago de Timsah. Porvenir de Ismailia. La iglesia católica. El casamiento del Sr. Lesseps con la Señorita Autrad: los amores de ambos en un salon de Paris.—Ismailia de noche..... 445

CAPITULO XVI.

DEL CAIRO Á PUERTO SAID.

(Conclusion.)

Dia 22.

Nos embarcamos en el pequeño vapor "Elena" y comenzamos à atravesar "El Canal de Suez."—Historia de éste desde los tiempos màs remotos: su trayecto y los lugares por donde pasa: sus dimensiones.—Nuestro viaje à través del mismo: cruzamos el lago de Timsah, seguimos por el kilómetro 54, arribamos á Kàntara, estacion en esta aldea: la vereda al país de la sed *Bled-el-Ateuch*, y la que va à *Boghar* donde vivieron los Patriarcas.—Continuacion del camino: el kilómetro 34: un inglés escéntrico: *Raz-el-Ech:* entrada en el lago Mensaleh: llegada á Puerto Said. —Mr. Decerpz.—El hotel del Louvre.—Visita á los almacenes, talleres y màquinas de la Compañía de la apertura del Canal.—Paseo por la ciudad en la noche... 451

CAPITULO XVII.

PUERTO SAID.

Dia 23.

Misa en la iglesia católica de Tierra Santa.—La ciudad de Puerto Said: su situacion,

Digitized by Google

Pág.

su fundacion, sus calles, sus casas, sus tiendas, la plaza de Lesseps, el Casino.—Los alrededores de la ciudad.—Las contrariedades de ésta.—La gente.—El faro.—Descripcion que hace un folleto de la solemnidad de la apertura del Canal de Suez.—El servicio para asegurar en él la navegacion.—El número de buques que habian pasado.—El primero fué uno llamado casualmente "Il Primo.—Adelantamientos del mundo.—Despedida de Mr. Decerfz.—Nuestro embarque para Jafa á bordo del vapor "Niemen."—En la tarde nos hicimos à la mar.—Fin de la tarde en el Mediterráneo.—La noche.—Poesía de Carpio á la luna.—Chocolate à la española.—La muerte del padre Eizaguirre.—El aspecto del mar à las once y media de la noche..... 465

CAPITULO XVIII.

DE PUERTO SAID Á JAFA.

DE PUERTO SAID A JAFA..... 477

Digitized by Google

RETURN TO the circulation desk of any
University of California Library
or to the
NORTHERN REGIONAL LIBRARY FACILITY
Bldg. 400, Richmond Field Station
University of California
Richmond, CA 94804-4698

ALL BOOKS MAY BE RECALLED AFTER 7 DAYS

- 2-month loans may be renewed by calling (510) 642-6753
- 1-year loans may be recharged by bringing books to NRLF
- Renewals and recharges may be made 4 days prior to due date.

DUE AS STAMPED BELOW

JAN 18 2000
Feb 4
Mar 3
Mar 5
MAY 8
JUNE 20
JUL 26
Sept 24
NOV 21
JAN 20

12,000 (11/95)

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

U. C. BERKELEY LIBRARIES

C047126453

775386

DS47

V.1

UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY

Digitized by Google

Digitized by Google